1: Pelleschi S17 Mataco

BOLETIN
DEL
INSTITUTO GEOGRAFICO ARGENTINO

PUBLICADO

bajo la Dirección del Señor Presidente del Instituto

D. ALEJANDRO SORONDO

Profesor de Geografía Argentina en la Escuela Normal
de Profesoras de la Capital, Miembro Honorario de la Sociedad Geográfica
de Cochabamba, corresponsal del Instituto Histórico
y Geográfico Brasilero, de la Sociedad de Geografía de Rio
de Janeiro, de la Sociedad Geográfica
de Lima, de la de Estudios Geográficos é Históricos
del Salvador, de la de Ciencias Naturales
de Cherburgo, etc. etc.

TOMO XVII

BUENOS AIRES
Imprenta "Roma" Calle Cuyo 852-56
1896

[Title page]

LOS INDIOS MATACOS Y SU LENGUA

POR EL

INGENIERO JUAN PELLESCHI

CON INTRODUCCIÓN POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO M. A.

PARTE I.

Introducción Preliminar

Antes que el señor Juan Pelleschi publicase su interesante y concienzudo libro «Ocho meses en el Gran Chaco», la lengua de los Matacos era tan desconocida para todos como eran conocidas y numerosas las tribus que la hablaban. No se comprende cómo esta lengua haya podido desaparecer tan por completo, y sin dejar ni rastro en los archivos de los Padres de la Compañía; pero el hecho es que aún á principios del siglo pasado el mismo P. Machoni se quejaba de que se hubiesen perdido ya artes y vocabularios de la lengua Tonocoté, con que yo identifico el idioma de los Mataco-Mataguayos, y que era la que los Misioneros Jesuitas empleaban para doctrinar y evangelizar á estos *Indios*.

A principios de nuestro siglo Hervas y Adelung, aquél en su «Catálogo de las Lenguas», éste en su «Mithridates», no pudieron hacer más que nombrar la lengua, como para hacer constar que sabían que existía, pero se lamentaban de no haber podido conseguir ni un solo dato, ni siquiera un *Pater Noster* con que ilustrar su escasísima noticia de este interesante grupo de idiomas hablados por innumerables indios, (es decir por Indios del Chaco). Verdad es que más tarde el sabio viajero francés Alcides d'Orbigny, condujo á Francia un corto, aunque útil vocabulario del Vejoz, dialecto de los Matacos del río de Zeta ó de Oran; más este permaneció perdido entre los papeles de aquel autor en la Biblioteca Nacional de Paris hasta que de allí lo desenterró el señor Luciano Adam, quien tuvo la amabilidad de remitírmelo á Pilciao.

Sin noticia alguna de lo que era ó podía ser la lengua de los Indios Matacos, y sin preocupación alguna acerca de ellos y de su lengua, resuelto á darse cuenta de lo que viese y oyese, entró el ingeniero señor Juan Pelleschi al Chaco de la manera que él tan pintorescamente describe, coronando su obra con la parte lingüística, en que descubría d*e nuevo* (permítaseme la expresión) el idioma de los *Utcquii*, á quienes nosotros damos el apodo de Matacos y Mataguayos. El autor se desnuda de toda idea preconcebida acerca de las reglas gramaticales á lo *sum*, *es*, *fuit*, y apunta lo que oye, no una, sino mil veces, hasta darse cuenta á qué parte de la oración, según nuestro modo de pensar, pertenecía el vocablo de que se trataba y sus accidentes. En el mismo orden que él los descubrió los ha apuntado en las notas de viaje, de suerte que el señor Pelleschi nos hace partícipes de sus descubrimientos y podemos gozar con él en cada nuevo hallazgo.

Desgraciadamente para nosotros el libro fué escrito en italiano. Había muerto ya el doctor José María Gutierrez, amigo del autor y de todas estas cosas, y le faltó quien le diese bombo á este trabajo, que era sin embargo una revelación para el estudio de las Lenguas Argentinas, así es que el libro permaneció entre las curiosidades de los bibliófilos, y, entre tantos otros, del general Mitre, á quien debo mi primera introducción á este meritorio é interesantísimo trabajo.

Luego que leí el libro resolví entablar relación con su autor, porque en media hora comprendí que esa clase de noticias solo se escriben con abundantes notas y apuntes á la vista, y me daba cuenta de un lamentable vacío, que era la falta de un vocabulario que le sirviese de base y de complemento al Ensayo Gramatical de los últimos capítulos.

No fué obra de romanos encontrar un amigo común, y en 1889 dí principio á una relación que me ha proporcionado muchos ratos de verdadero placer y aprovechamiento.

Excusado es decir que en seguida de los primeros saludos y cortesías, entramos *in medias res* y que el señor Pelleschi me facilitó sus carteras, de las que extracté las tres cuartas partes de su contenido antes de retirarme á mi casa de Pilciao, en Andalgalá de Catamarca. Puesto allí, con mi ayudante y secretario Ramón Martinez nos pusimos á la tarea de coordinar é invertir los vocabularios y fraseología, con la mira de hacer una publicación de lo reunido, siempre con el beneplácito del dueño de los apuntes.

De tiempo en tiempo nos veíamos, con éste, y cuando nos hallábamos distantes, nos escribíamos; yo le animaba á que publicase algo más, pero él prometía hacerlo para cuando se hallara menos atareado. Más tarde nos vimos arrastrados por los acontecimientos político-comerciales de los años 1889 á 1893, y solo muy de tarde en tarde podíamos volver al asunto que tanto nos interesaba. Por fin en Abril del último año, á ratos perdidos, y en medio de otras preocupaciones que de todo tendrían menos de lingüística, pude concluir mi bosquejo del trabajo que ahora se publica, con la introducción más ó menos como ella sale á luz en este estudio, pero la parte de Pelleschi, con menoscabo de esa cuarta parte que no había copiado aún.

Los manuscritos fueron dirijidos todos á mi amigo el señor Pelleschi, y éste me hizo notar el vacío que existía en lo que le mandaba.

La crísis del 90 y las consiguientes perturbaciones en el Museo de La Plata, habían impedido la publicación de mis trabajos sobre lingüística en la Revista de aquella institución, y, con tal motivo, quedó retenido todo mi material, y con él, nuestro Mataco. Pelleschi tambien tenía atenciones de preferente importancia, trabajos ferro-carrileros, etc. El año 1893 el señor J. B. Ambrosetti, á nombre del BOLETIN DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO, nos ofreció las páginas de esa valiosa publicación, y se continuó la tarea de dar á luz el material acopiado sobre Lenguas Argentinas. El programa debía ser éste: Lule Tonocoté de Machoni, el Vilela según Pelleschi y otros, y el grupo Mataco Mataguayo, empezándose éste con el trabajo de Pelleschi.

Cuando le llegó el turno á este último, Pelleschi pidió más tiempo, y así el manuscrito quedó encarpetado.

Quizo la casualidad que en el ínterin, se me proporcionaran tres muy importantes documentos, referentes tanto á nuestro Mataco, como al boliviano, y no hubo más remedio que utilizarlos para llenar el vacío que nos dejaba la falta del trabajo de Pelleschi. El primero de aquellos resultó de una correspondencia con los PP. del Convento Franciscano de Tarija, y se publicó en este mismo

Boletin bajo el nombre de «Nocten», por el P. Inocencio Massei; el segundo fué el MS ya referido de d'Orbigny; y el tercero, el Mataco del P. Remedi, del Convento de Salta. Todos estos trabajos tienen su orígen en los apuntes de los Padres Misioneros de la Orden Seráfica, y son de gran valor, porque nacen de una permanencia prolongada entre los indios, y el indio, con tal ó cual reserva en materia de «abusiones», (1) como ellos las llaman, se dá más con el que viste la jerga de San Francisco que con cualquier otro cristiano.

Estas monografías, conforme salían, se mandaban al señor Pelleschi, tanto porque era un deber de la estrecha amistad que nos liga, cuanto porque pudiesen servir, comó las memorias de La Madrid en el caso de las de Paz, (2) para precipitar su trabajo sobre el mismo tema. Diga lo que quiera mi amigo, tiene que confesar que estos opusculos le inspiraron, y él por su parte al compararlos cobró confianza, al ver lo bien que había oído, discurrido y apuntado.

El resultado de todo fué que nos emplazamos para este año de 1896, en que regresaba él de Europa y yo bajaba á Buenos Aires de mi morada en el Valle de Londres. Reunidos ambos en esta ciudad nos dedicamos á nuestro asunto ocupando de ocho á diez horas por semana durante cuatro meses, hasta entregar el manuscrito para su publicación.

Con razón Pelleschi rehuia la tarea de entenderse solo con sus apuntes: no porque no fuese capaz de hacerlo si se propusiese, sino porque es cosa séria copiar vocablos como estos y distribuirlos como corresponde sin ayuda inteligente en la materia, donde todas son dificultades y dudas para el que no tenga algún principio.

Una á una han sido revisadas las palabras, se ha aumentado ese veinticinco por ciento que faltaba, se han designado los Indios de quienes se apuntaron las voces y frases con una inicial que los distingue, y se han traducido de nuevo en forma de arte, pero bajo la corrección del autor, los apuntes sueltos de los «Otto Mesi». Esto se imponía para la facilidad de referencia

Puedo decir que uno y otro hemos trabajado con amor, y ahora que nos separamos, despues de haber concluido la obra, me parece que renuevo el sentimiento que experimentaba cuando me separaba de mis compañeros de Universidad en los años felices que pasé en Cambridge. Yo no puedo dedicar este trabajo á Pelleschi, ni él á mí; pero no se opondrá él á que uno y otro se lo dediquemos á la memoria del malogrado Larsen, *pioneer* en estas cosas, y es primero que hizo conocer la obra de Pelleschi en este país.

---

(1) Supersticiones.

(2) Según me lo refirió el doctor Andrés Lamas.

Samuel A. Lafone Quevedo.

Buenos Aires, Noviembre 3 de 1896.

REFERENCIAS HISTÓRICAS

I.

Asegurar que los Matacos ó Mataguayos se presentan por primera vez á la historia en los escritos de los Padres Misioneros, sería exponernos á ser corregidos más tarde cuando conozcamos mejor los archivos de la madre patria. Careciéndose empero de tales datos, y sin tener á la mano la obra del Padre Salinas, debo empezar con lo que dice el P. Techo en su historia de la Provincia Jesuítica del Paraguay.

Años 1590, 1591 y 1592. Lib. I en Cap. 40 á 43 etc.—Ed. Lat.

En el primero de estos años llegan los PP. Pedro Añasco y Juan Fonte al Tucuman, mientras el famoso y apostólico P. Alonso Bárcena evangelizaba á los Lules, los de las faldas del Anconquija, no los del P. Machoni. Aquel benemérito Padre trabajaba sin cesar entre aquellos belicosos indios, mal comido y en peligro inminente de perder la vida, más no por eso desmayaba, antes al contrario, llamado bajo obediencia por el Superior contestó en estas sentidas y nobles palabras:

«Adero quam primum, O Pater, et pedibus tuis advolatus dicam, Ecce ego, mitte me, sive ad Lullos me redire, sive ad Calchaquinos, Chaquenses aut Frontones, vel últimos mundi terminos ire me jusseris: nam insatiabili desiderio eó me mitti cupio, ubi extrema omnia pro lucrandis animis pati possim.» C. 40.

«Acudiré cuanto antes, Padre, y cabe tus pies volando diré: — Aquí estoy yo; envíame, ya sea que mandes que me vuelva á los Lules, ya que vaya yo á los Calchaquíes, á los Chaquenses, ó Frontones, ó sea á los últimos confines de la tierra, porque deseo con insaciable anhelo que se me mande allí donde pueda sufrir hasta lo último en pró de las almas que hayan de salvarse.»

Aquí se vé que el buen Padre distinguía entre Lules, Calchaquíes, Chaquenses y Frentones. En mi concepto los Chaquenses eran los Mataraes, Matacos ó Mataguayos que hablaban el Tonocoté.

II.

La gente de Matará.

En su capítulo 41 el P. Techo pasa á contar como los españoles fundaron la ciudad de la Concepción del Bermejo, á 30 leguas de su desagüe en el Paraguay, con el objeto de reducir las innumerables tribus que la rodeaban. Estos se estimaban al rededor de cien mil almas, y fueron los PP. Fonte y Angulo sus doctrinantes. Casi todas las parcialidades eran de las que se apellidaban Frentonas, nombre que correspondía á la calvicie artificial que se producían, rapándose la parte anterior de la cabeza.

Estos indios colgaban clavas y puñados de flechas del cinto, y cargaban un bordon ó báculo erizado de mandíbulas de pescado como sierras. Marchaban desnudos, con el cuerpo pintado para inspirar terror. Eran muy celosos de sus fronteras, y para escarmiento colgaban de los árboles los cadáveres de los enemigos que mataban. Eran nómades, y trasportaban sus campamentos de una parte á otra.

«Singulæ ferme factiones diversis inter se linguis utuntur, adeò notabili varietate, ut in utroque fluminis Rubri littore octona idiomata computentur: nec aliud ferme erudiendæ genti magis obstat, quam ea linguarum varietas.»	Casi cada parcialidad usa diferente lengua, y á tal grado llega esta variedad, que á uno y otro márgen del Rio Bermejo hasta ocho idiomas se pueden contar. Y no hay cosa que más obstaculice la enseñanza de la gente, que esa variedad de lenguas.

Muchos de estos indios debieron ser de los que nosotros llamamos Matacos, sin que por eso tengan que resultar Frentones: porque Techo dice:—*Porro gentem ferme hanc omnem ideo Frontones Hispani vocabant*, lo que equivale á decir que *casi*, pero *no todos*, eran Frentones. Que Matacos debieron ser algunos se deduce del fin del capítulo 41:

"Sed Barsena et Agnascus Tucumaniæ fines egressi ad Concepcionis urbem pervenerant, in Mataranorum oppido sedem stabilem habituri, et inde, prout res ferret ad debellandos Frontenum animos excursuri." 41 ad fin.	Empero Barcena y Añasco despues de salir del territorio del Tucuman, habian llegado á la ciudad de la Concepcion, con la intención de establecerse en el pueblo de los ***Mataráes;*** y de allí, según las circunstancias lo permitiesen, poder hacer sus entradas para conquistarse las voluntades de los Frentones.

Aquí está claro que los documentos que el P. Techo tuvo á la vista distinguían perfectamente entre Mataráes y Frentones, como que aquellos eran Matacos y estos Guaycurúes, i. e., Tobas, Mocovíes, Abipones., etc.

III.

Descripción de los Mataráes—Cap. 42. Año 1591.

Por muchas razones conviene reproducir aquí el texto latino:

"Mataranorum gens, prœ vicinis populis, est longé docilis. Hos, promore Barbarorum sparsim incolentes, in unum oppidum Alfonsus Vera, Conceptionis fundator et Prœtor, contraxerat, feceratque, ut plerique Baptismum perciperent. Sed, pervogato malo, primos sacrorum Ministros nacti fuerunt plané ineptos, adeó initialia christianorum mysteria penitus ignorarent. Neophyti omnes sacram confessionem, post susceptum baptisma, nunquam usurparant. Ex septem fermé incolarum millibus complures supererant baptizandi vel infantes, vel adulti. Conditio veró loci nihilo hominibus lætior erat; nam sòlum ea aqua bibebatur quæ passim luto mixta corruptáque in fossis manu ductis, cœlo pluente, excipiebatur. Pro omni cibatu triticum turcicum et cucurbitæ erant. Sed ea hominum locorumque calamitas Socios, multa pati et ardua facere pro Christo ambientes, exhilarabant magis, quam deprimebant: qui, partitis inter se laboribus, Tonocotanæ linguæ beneficio, brevi effecêre, ut ex tanto numero nullus in oppido restaret Ethnicus, aut pellicatu infamis; nullas avitas superstitiones usurparet; nullus Dominicis festique diebus abesse ab Concione et Catechisi auderet. Plerique jam frequenter exhomologesi se purgaban, hebdomadatim in se flagro sœviebant, Corpori Christi magno pietaris sensu communicabant: pendebant omnes ab ore Magistrorum, privatis publicisque colloquiis solita veteribus Christianis exercitia, pro captu gentis, insinuantium."

La nación de los ***Mataráes***, comparadas con las demás tribus vecinas es muy mansa. A estos, que según costumbre de los Bárbaros vivian desparramados, hizo reducir á un pueblo Alonso Vera, fundador de la Concepción y Adelantado, é hizo que los más recibiesen el bautismo. Habiendo empero cundido el mal, les tocó en suerte primeros Ministros de los Sacramentos á todas luces incapaces, al grado que ignoraban de todo punto hasta los misterios elementales de las cosas cristianas. Despues de recibido el bautismo, ni uno de los Neófitos jamás habia hecho necesaria la santa confesión. Entre casi siete mil habitantes quedaban muchos por bautizarse, ya párvulos, ya adultos. Las conveniencias del lugar empero en nada eran muy agradables para el hombre; porque solo esa agua que se bebia, encenagada y abombada de aquí y allí, cuando llovia se recogia en pozos escarbados á mano. El maiz y zapallos les servia de toda comida. Más esa calamidad de hombres y lugares, el sufrir mucho, y emprender cosas dificiles por Cristo, más bien alegraban y no desconcertaban á los de la Compañía, que andaban en tal empeño. Y ellos repartiéndose entre sí las tareas, valiéndose de la lengua ***Tonocoté***, en poco tiempo lograron, que en tan numeroso gentio, no quedase en el pueblo un solo gentil ni tildado de amancebado; que nadie acudiese á la superstición de los abuelos, que nadie los Domingos y dias de fiesta se atreviese á ausentarse de la Plática ni doctrina. Los más con frecuentes confesiones quedaban libres de culpa y pena, semanalmente se disciplinaban con rigor, con la mayor reverencia al Cuerpo de Cristo hacian su comunión: todos estaban á la voz de Maestros que les enseñaban en conferencias públicas y privadas los ejercicios acostumbrados por cristianos viejos, para la edificación de la gente.

A todo se prestaban los mansos Matarães. Y mientras evangelizaban los buenos Padres á estos dóciles catecúmenos, duplicaban sus tareas por otro lado, como lo cuenta el P. Techo en su capítulo 43:

"Sed is labor nullus erat, si conferretur cum eo, qui a Patribus sumebatur in discendis variarum linguarum à Frontonibus usitatarum idiotismis: nam cùm prœsertim Frontonum causâ venissent, necesse erat linguas eorum priùs nosse quàm possent utilitatem aliquam adferre. Itaque sesquiennali spatio Alfonsus Barsena, sexaginta quinque annorum senex, insatiabili animarum Christo lucrandarum desiderio flagrans, communicatis cum Petro Agnasco studiis, Guaranicam, Naticam, Quisoquinam, Abiponicam, Quiranguicam, linguas didicit, Vocabulariis, Rudimentis, Catechismis, et Concionibus, ad earum usum compositis: cùm tamem, antequam uterque è Tucumaniâ discederent, Tonocotanam, Kakanam, Paquinam, Quirandicam ad prœcepta et lexica eo fine reduxissent, ut Sociis in partem laborum venturis facilitatem ad eas perdiscendas adferrent. Atque ut latiùs utilitas serperet, Petrus Agnascus pleraque omnia ab Alfonsus Barsena præsertim composita, elegantissimo caractere pluries transcripsit, transcriptaque publici juris fecit."

Pero ese trabajo nada era, si se compara con el otro emprendido por los Padres al ponerse en el empeño de aprender los dialectos de las varias lenguas habladas por los Frentones; porque siendo ante todo los Frentones la causa de su venida, por necesidad tenian que saber las lenguas de estos antes de poderles ser de alguna utilidad. Asi pues, en el trascurso de año y medio, Alonso Barcena, un viejo de 65 años, enardecido con el deseo de ganar almas para Cristo, compartiendo sus estudios con Pedro Agnasco, aprendió las lenguas Guarany, Natica, Quisoquina, Abipona, Quiranguica, habiéndose confeccionado Vocabularios, Artes, Doctrinas y Pláticas para el uso respectivo: con ser que ya antes que uno y otro partiesen del Tucuman habian reducido á forma de Arte y de Lexicon la *Tonocoté*, Kakana, Paquina y Quirandica, al objeto de que á los Padres que estuviesen por entrar al campo de sus labores se les facilitase el camino para aprenderlas. Y para que el pro y útil tuviese mayor alcance, Pedro Agnasco trascribió muchas veces las más de ellas, muy particularmente todo lo compuesto por Alonso Bárcena, en letra muy linda, y asi reproducidas, las entregó al dominio público.

He aquí una serie de datos interesantísimos, porque no solo aprendemos á distinguir entre unas y otras lenguas, sino que tambien hallamos el orígen de ese precioso MS Toba, hoy en la biblioteca del general Mitre, atribuido al Padre Bárcena, y que efectivamente está bien escrito, como que ningún trabajo dió el compulsarlo para la serie de las Lenguas Argentinas. Los dos famosos cuadernos si bien no bastan para aprender el Toba, son de un valor inapreciable, porque nos dan á conocer el Toba de 1592.

El capítulo citado concluye con un elogio bien merecido de los PP. Barcena y Agnasco. ¡Cuántas cosas malas no se deben á la expulsión de los Padres de la Compañía de Jesús! A ello se debe tanta laguna en la cadena de las Lenguas Americanas. El desparpajo de papeles fué tremendo, calamitoso y hasta el día de hoy, nos faltan esos Artes del Kaka y Tonocoté que tanto interesan á la historia, á la etnología y á la lingüística.

IV.

La Misión à los Frentones, tiempo perdido y otras materias Mataráes.

Devoratis tot linguarum difficultatibus, dice el P. Techo en su cap. 44, los Padres emprendieron la entrada á los Frentones empezando por los Mogosnas y Naticas. "*Verum* (empero), *Deum immortalem, quo successu?*" Los Mogosnas habían dado muerte á Francisco Vera de Aragon, los Frentones estaban en grande agitación, y los PP. no tuvieron más remedio que volver á su asiento entre los Mataráes. Por esa vez nada se sacó de tanto sacrificio en aprender las lenguas de los Frentones; pero algo ganó la lingüística, y una vez más demostraron los PP. de la Compañía que para ellos el martirio era la gloria.

En el año 1596 Gaspar Monroy y Juan Viana visitaron á los Tonocotés, y recorrieron la tierra antes evangelizada por el P. Bárcena. (Techo, L. II, cap. 8.)

En el año 1608 tocóle al P. Diego Torres recorrer estos lugares y á propósito de esta entrada, cuenta el P. Techo en su L. III, c. 28, lo siguiente:

"Sed misera Frontonum conditio erat, antiquis moribus sub generis humani hostis tyrannide perseverare amantium. Quos dum conspiceret latissimé usque ad Peruviœ fines vagantes et insuper cognovisset Abipones, Mataquas, Naticas, Mogosnas, Tonocotanos, Frontonibus agnatas nationes, Sacerdotum defectu sub eadem tyrannide esse impetus illi fuit, Divi Xaverii exemplo, in Europam renavigandi, et per academias Hispaniæ ac Italiæ quantâ posset vocis contentione academicos ad commiserationem tot populorum commovendi."

Triste era el estado de los Frentones, que no querian otra cosa que permanecer en sus costumbres inveteradas, dominados por el enemigo del género humano. Y al verlos extenderse en sus correrias hasta las mismas fronteras del Perú; y además el haberse sabido que los Abipones, *Matacos*, Naticas, Mogosnas, *Tonocotes*, naciones emparentadas con los Frentones, permanecian en la misma esclavitud por falta de sacerdotes, se sintió impulsado, al ejemplo de San Xavier, á volver á Europa, y en las Universidades de España é Italia, á fuerza de exhortaciones despertar en los estudiantes sentimientos de lástima hácia tal gentio.

Esta cita es importante, porque aun cuando no podamos asegurar que el P. Techo haya usado la voz *agnatas* en su verdadera y restringida acepción — parientes por parte de padre — consigna un dato étnico-lingüistico de mucha importancia, y que él sin duda hubo de persona bien informada. Si los Tonocotes, ***Mátaguas*** y Mataguayos son nuestros Matacos claro está que tenían afinidades étnicas y lingüísticas con las otras naciones de tipo guaicurù, como se hará ver más tarde.

La mansedumbre de los Mataráes á la par de la fiereza de los Frentones es cosa que llama la atención. Esta diferencia característica debemos atribuirla á atavismo, y de ella como veremos despues se podrá deducir algo que sea de interés.

V.

Lo que dice el P. Techo.

Aquí corresponde reproducir integramente el capítulo 15 de Libro VIII y año 1628, (1) siendo ya Gobernador del Tucumán D. Felipe de Albornoz, famoso porque en su tiempo tuvo lugar el alzamiento grande que dió por resultado la destrucción de la ciudad de Londres y su refundación en el Valle de Poman (1633).

«Annus hujus sæculi octavus supra vigesimum clarus expeditione Apostolica» ex Tucumania ad Chaquenses Indios instituta. Chaquensis veró Provinciæ nomine venit quidquid terrarum Paraquariæ, Tucumuniæ, Fluminis Argenti Sanctæ Crucis in Montanis Episcopatus, necnon Chaquensis Archiepiscopatus, inmenso pené circuitu ambiunt. Eam secant è Peruviæ montibus orta flumina, longo póst tractu aut in ingentes lacus, aut in Paraquarium fluviumque Argentium influentia. Sùb primum Hispanorum adventum multi é Tucumania Peruviáque mortales, novi imperii metu, eo se retraxere, cujus rei fidem faciunt populi Aimarram linguam, Peruvianis vernaculam, adhuc usurpantes. Notiores nationes sunt Taimviæ, centum octoginta et octo pagos olim incolentes, Teutæ,

«El año 1628 se hizo famoso por la Misión Apostólica, que debió salir del Tucumán á los Indios Chaquenses. Corresponde el nombre de Provincia Chaquense á todo el territorio que encierran en inmenso y casi completo circulo las Diócesis de Paraguay, Tucumán, Rio de la Plata, Santa Cruz de la Sierra, y también la Archidiócesis de Charcas. A esa Provincia la entrecortan rios que nacen de los montes del Perù, y que después de una larga travesia se desaguan ó en grandes lagos ó en los rios Paraguay y de la Plata. Cuando la primera entrada de los españoles, mucha gente del Tucumán y del Perù, de miedo del nùevo régimen, se retiró hacia esa parte, de lo cual hace fé el que aun se encuentra gente que se apropia la lengua Aymará, la vulgar (2) entre los Peruanos. Las

---

(1) Techo.
(2) Familiar.

Mataguaiæ, Agoiæ Tobæ, Mosobiæ, Japitalagæ, Churumatæ, Tonocotæ, Abipones, et variæ Indorum factiones, diversitate linguarum quám moribus dissimiliores. Nulla inter hos populos supremæ potestas est, Casiquiis Barbarorum more dominicatim vicatimque subsunt. Ex ea gente singuli pro patrono et vitœ protectore unum piscem sibi superstitiosé eligunt, quem ita totâ colunt, ut potiùs fame mori, quám ejus speciei piscem gustare mavelint. Perpetua inter se et cum finitimis populis exercent prœlia, externis non tam fortitudine quám crudelitate terribiles.

naciones más conocidas son: Los ***Taimvias***, que antes ocupaban 188 pueblos, los Teutas, ***Mataguayos***, Agoyas, Tobas, Yapitalagas, Mocoviés, Churumatas, ***Tonocotés***, Abipones y varias parcialidades de Indios que más se diferencian en las lenguas que en los usos y costumbres. Entre estas naciones ninguna prima sobre las demás, sino que al uso de Bárbaros, se someten á los Caciques por sus casas y por aldeas. Entre esa gente cada uno con arreglo á la supertición que prevalece, elige uno de tantos peces por patrón y protector de su vida, al que tan de veras adora, que prefiere morir de hambre antes que probar un bocado de pez de esta especie. Entre si y con las naciones vecinas viven en perpetua guerra; terribles para los de afuera, más bien por su crueldad que por su fuerza.

Este es un trozo precioso de mucha importancia para el etnólogo y filólogo. La mención hecha de la lengua Aymará, confirma las sospechas que yo abrigaba de contacto lingüístico entre los Aymaraes y Chaquenses, tipo Mocoví. Lástima que no nos diga el prolijo Padre cuales eran esos indios de habla Aymará.

Cuenta Lozano en su Libro IV. C. 1 lo siguiente: que por los años 1532 hubo una gran seca en el Tucumán. Los indígenas afligidos acudieron á sus hechiceros. Estos les pintaron los males que les sobrevendrían, y muchos dando crédito á estos anuncios se encaminaron «hacia la Provincia del Chaco, donde se mantienen sus miserables descendientes etc.»

Está claro pués que era tradición antigua y recibida, aquella de grandes inmigraciones al Chaco; pero ello no importa asegurar que todos los indios que allí encontramos resulten de una sola invasión. Ante todo debemos tener presente también lo que cuenta Garcilazo de la Vega en su Historia.

Los *Taimvias* parece que debieran ser los *Lenguas*, *Payaguáes* etc. que usaban el boton ó *tembetá*. El nombre se derivaría de la voz guaraní *tembé*—el labio de abajo—que es el desfigurado con estos adornos ó barbotes. Así como *Orejones* son todos los que usan placa ó redondela en esta parte, y *Frentones* los que se rapan la parte anterior de la cabeza, así también se llamaban *Lenguas* todos los que se colocan el barbote.

Los *Mosovias* son los mismos Moscovies, porque la *cc* (guturación fuerte) dejenera en *s*; y por eso vemos que el Padre Tavolini escribe ***Moscovitas***.

Aquí se reunen una vez más tribus ***Mataguayas*** y ***Tonocotanas*** con otras de tipo Toba-Mocoví, con la advertencia, ***diversitate linguarum quam moribus dissimiliores***. Esto es un hecho, como se verá posteriormente: pero desde ya repetiré que nos prueba que el Mataco es un producto de mestizaje lingüístico en que el léxicon corresponde á un abolengo y el giro gramatical á otro.

VI.

En seguida cuenta el Padre Techo que el Gobernador del Paraguay habia pretendido abrirse paso al Perú por el Chaco, pero que se había visto obligado á abandonarlo por el estorbo de los indios. En el año de que se trata (1628) logró el Gobernador del Tucumán establecerse en esta región y en pos de él entraron los P. P. de la Compañia, en misión á Indios y Españoles. Y prosigue el autor:

«Complures igitur illicó Casiquii variarum factionum ad eum commearunt, quibuscum transegit, ut tribus in regionibus ligna ad totidem nova oppida fundanda, Paranensium adinstar, cæderentur. Numerum quinquaginta millium superare dicebantur hi, quorum linguam reddebat sibi familiarem. Mataguai idiomatis triginta millia ferebantur. Tobarum, Mocoviarum atque Zapitalaguarum, numerosissimarum nationum, idiomata non negligebat, tum quód multi ex his populis magnâ aviditate in Christianorum numerum adscribi postularet, tum quod per eorum terras pervadi posse ad ulteriores provincias numero quamplurimas speraretur. Churumatarum linguam sic forté dictam, quod Chuchu sæpiùs recurrat, etiam tertiare conabatur. Martino Ledesma Prætore ad fundandamaliam urbem in Solotani (1) fluminis littore ultrà progresso noster Osorius, novi oppidi ad reducendos

Bastantes Caciques pués de diferente pacialidades se le juntaron allí, y con ellos arregló, que se le cediesen en tres territorios, sitios en que se funden otros tantos pueblos, parecidos á los del Paraná. Se estimaban en más de 50,000 aquellos cuya lengua le era conocida. Los del idioma ***Mataguayo*** se decian ser 30,000 Tampoco dejaba de lado el idioma de los Tobas, Mocovies y Zapitalagas, numerosisimas naciones, tanto porque muchas de estas gentes con gran decisión pedian ser admitidas al Cristianismo, cuanto porque por tierra de ellos se esperaba que se podria pasar á las provincias de más allá, que eran las más. La lengua de los Churumatas, acaso llaman asi porque es tan frecuente la voz ***chuchu***, también trataba de aprender. Cuando Martin Ledesma el Gobernador marchó más adelante á la fundación de otra ciudad en la márgen del rio de Solota, nuestro Osorio se quedó

---

(1) Socotonio ó Esteco. (?)

Barbaros aream designaturus, apud Tobas remansit; unde ad Provincialem scribens, aiebat, tria Indorum oppida in Tobarum, Mocoviorum et Zapitilingarum terris fundari posse, si sociorum copia suppeteret. Addebat, Indos in interioribus regionibus adeò proceros esse ut vix eorum capita elatâ manu attingeret.

Techo. Lib. VIII. Cap. XV.

entre los Tobas con el objeto de señalar el sitio de un nuevo pueblo en que reducir á los Barbaros; y de allí escribiendo al Provincial decia que tres eran los pueblos que convenia fundarse en tierras de los Indios Tobas, Mocovies y Zapitalagas si alcanzare el número de Padres. Agregaba que los Indios del Interior eran tan altus que apenas podía tocarles las cabezas con la mano alzada.

Aquí se ve lo numerosos que eran los Indios de la Nación Mataguaya, y que cerca de ellos siempre andaban los Tobas, como sucede en la actualidad.

VII.

Damos un salto al año 1641, Techo Lib. XIII y Cap. 4 y 5. Allí vemos que el P. Juan Pastor, Rector del Colegio de Esteco, con otro sacerdote, se entró por tierra de Mataráes á 80 leguas de Esteco. En seguida se nos cuenta que los Indios estos eran muy dados al vicio de la embriaguez: hacian ellos sus borracheras circulares, en que por turno se convidaban unos y otros.

Estas eran las de todos los días; y las otras eran recien las grandes, y las apellidaban *honras*, aplicadas á «las impias almas de sus mayores» y celebradas para el cabo de año, cuyo principal objeto era el de beber y más beber. Los convidados se presentaban en fila y ofrecían al dueño de la fiesta un avestruz, que una donosa doncella cargaba sobre la cabeza. Y si las exequias correspondían á más de un finado, los avestruces igualaban en número á estos.

Al dueño de cada uno tenía por obligación que hacerle un regalito, con la condición de corresponder en la misma especie: y del quebrantamiento de este pacto nacían las querellas más sangrientas. La obligación se estendía no sólo á los presentes sino á los hijos y nietos en herencia.

Después de tres días de banquetes funerarios derramaban lágrimas durante una hora entera, y en seguida empezaban las risotadas, bailes y orgía general. Y lo peor de todo era que esa gente se decía Cristiana, y se jactaba de que sus mayores habían sido catecúmenos de los apostólicos P.P. Alonso Bárcena y Pedro Añasco.

La costumbre aquella de presentar avestruces en las fiestas mortuorias es algo más que curiosa, por cuanto en los enterratorios de la región Calchaquí encontramos el *surí* ó avestruz como adorno de las tinajas sepulcrales: este hecho puede verificarse en los Museos Nacional y de La Plata.

De los Mataráes pasó el Padre Pastor á visitar á los Abipones, y cuando éstos lo rodearon les habló en lengua «Tonocotana y Guaraní» y con tan buen éxito, que pudo abrir la misión.

Dos años más tarde (1643) vemos que seguían las misiones a tierras de *Mataguas* y *Mataguayos*. Lib. XIII c. 24. En el mismo lugar se ve que la lengua general del Chaco era la Tonocoté, que no era Toba, ni tampoco la del Cuzco, pues allí se dice que el «Padre Juan Oloris sabía la lengua de los Incas, y aprendía la Tonocoté, que era la de la misión Chaquense.»

VIII.

Lo que dice el Padre Lozano.

Lo que antecede se ha extractado de la obra del P. Techo. Ahora haré otro tanto con la «Descripción Chorográfica» del Chaco escrita por el Padre Lozano y publicada en Córdoba el año 1733.

Este autor reprodujo lo más de lo que al respecto escribiera el Padre Techo, pero aumentó muchos detalles de interés que ilustran aquel texto y desvanecen algunas dudas. En este capítulo se dará noticia de cuanto haya dicho Lozano á propósito de los Matacos ó Mataguayos, y las citas se referiràn á las páginas del libro del mismo Padre.

Hablando del río Paraná dice lo siguiente: «Las costas, que este gran río baña en el Chaco habitan los infieles Abipones, algunos Mocovies, que se huyeron de las fronteras de Salta, y los *Callagaes*, á quienes antiguamente llamaban Mataràes.» pág. 25.

En las páginas 39 y 51 consigna Lozano la tradición, que reproduce en su historia del Tucumán, y lo hace para explicar la densa población del Chaco. Indudablemente el Chaco era el refugio aparente para las tribus más alzadas y belicosas, y es probable que lo que entonces sucediera fuese reproducción de infinitas inmigraciones anteriores y de igual especie. Los descontentos con sujeción al Inca tambien huían á los Chacos.

En la pág. 51 presenta Lozano una larga lista de naciones del Chaco de las que extractaré lo siguiente por ser pertinente á este estudio: «Mataguayos .... Amulalaes, dichos antiguamente Matarás..... Tonocotés..... Chunipies ..... Callagaes.....

«Sobre el mismo río de Pilcomayo, apartados cuarenta leguas de la Cordillera están los Tobas y Mataguayos, que serán las donaciones más de cuatro mil indios comedores de carne humana.» (pág. 53). Como siempre los Tobas confinan con los de raza Mataca.

«Sesenta leguas de la Cordillera están poblados sobre los bañados del Pilcomayo á la parte del Río Bermejo muchos Tonocotés y Lules que se retiraron de la gobernación del Tucuman cuando entraron los primeros conquistadores.» (pág. 54.)

«La Nacion, que á esta (Teuta)(1) se sigue, son los Mataguayes. que son los más inmediatos azia Xuxuy.» (pág. 76.) «Hay unos llamados Mataguayes Coronados, y otros Mataguayes Churumatas. Los coronados hablan la lengua Guaraní, aunque la materna suya es diferente. Los Mataguayes Churumatas entienden y hablan diversas lenguas, como son la Quichoa, la Guarany, la Ocloya por los diferentes cautivos, que tienen en sus tierras, y entienden tambien la lengua de los Tobas. Estaban estos Mataguayes repartidos en los cincuenta pueblos siguientes:

«Neantiche, Mocoy, Collemage, Auncapinhé, Hucohas, Hocohá, Oyaha, Natetehá, Chinitiohé, Onin, Anuyguay, Alesnuy, Chayabo, Chioquiose, Hucoha, Chayquehé, Chachinamí, Pelo, Cahotochin, Nacalgoy, Chenesse, Halcacha, Cheneschá, Peque, Nitilin quin, Guays, Guocopa, Hucuchinami, Tiuquiahó, Hocalá, Leguelsehá, Oyaho, Carininquin, Yantis, Luguarache, Neglisehé, Loquelesse, Queysehé, Cotonhá, Tapela, Onoralgualache, Poytin. Hopitata. Hopitahé, Tatotehé, Lechonehá, Lohoteá, Tactoy, Apagatin, Rimpihá.» (pág. 76.)

Ni una sola vez encontramos la terminación—*gasta*— y sí algo parecido á la otra *a* y *aho*. A la prueba negativa no hay que darle demasiada importancia, pero tampoco es para pasada por alto.

---

(1) Tal vez de *teuj-taj* rio grande, nombre mataco del Rio Bermejo.—J. P.

IX.

Sigue la descripción de Mataguayos, etc.

«Todas estas naciones, que aquí hemos puesto con sus poblaciones, conviene á saber, Taynuyes, Teutas, Mataguayes, Agoyas, Xolotas, Tobas, Mocobies, Yapitalaguas, y también Aguilotes, que viven entre Mocobies, y los Palomos, que casi se han acabado, todos tienen unas mismas costumbres, y son semejantes en todo, que por eso los hemos juntado, para hablar sin distinción de unos á otros. Todos son Caribes, comedores de carne humana, pérfidos por extremo sin poderse fiar de su palabra: muy dados á la guerra, que levantan entre sí fácilmente, y algunos la tienen á veces con los Guaycurús, y todos de continuo con el español, aunque respecto de estos, más se pueden llamar ladrones, que soldados, porque nunca hacen cara á los españoles, sino que acometen á hurtadillas, y asegurando antes muy bien el lance por medio de espías que se pueden llamar incansables, pues estarán explorando los estalajes del español uno, dos y tres años, observando de noche la disposición detodo con gran cuidado, y si hallarán resistencia, ó no, y hasta que se aseguran, no dan el asalto: con quecuando acometen, ya es á cosa hecha, y en que no hay peligro. Estas espías, andan á gatas de noche, por lo que tienen los codos llenos de callos, y nunca acometen por venir solos, y si son sentidos se escabullen con facilidad, y aun algunos por arte mágica, toman figura de varios animales mansos, para hacer más seguras sus observaciones. En medio de que nunca hacen frente al español, no obstante en viéndose acosados en paraje de donde no pueden huir, pelean con valor, y venden muy caras sus vidas, como se vé cada día, y lo experimentó ahora cinco años un Maestre de Campo del Tercio de la ciudad de Santiago del Estero, el cual dando con cinco Mocovíes en una isla de bosque, les cercó con parte de su tercio, pero ellos se les resistieron varonilmente hiriendo á muchos españoles antes de morir los cuatro, y el último, que quedó solo con su mujer, mantuvo con valor la resistencia, suministrándole armas su misma mujer, sin quererse entregar hasta que le mataron á balazos, habiendo el herido antes á flechazos á muchos españoles y casi mortalmente al Maestre de Campo. Las armas, de que todos usan, son flechas, macanas y dardos, que labran pulidamente de cierta madera muy dura: son muy largos, que tendrán quince palmos, y muy pesados; pero los juegan con mucha destreza, y agilidad. La punta la labran de asta de venado, y no la encajan apretada en el dardo, sino antes holgada, y la atan un cordelillo, para que en metiéndola en el cuerpo del enemigo, y sacando con presteza el dardo, quede dentro la punta, y apresado el enemigo con la cuerda; porque la punta no puede salir del cuerpo, sino haciendo mayor herida, porque en la parte, por donde se encaja en el dardo le labran una lengüeta, que impide la salida. A los enemigos que hieren en la guerra, si tienen tiempo, les cortan indefectiblemente la cabeza, en que son muy diestros, pues en un momento les buscan las coyunturas, y las siegan con su cuchillo ordinario formado de las quijadas de la palometa. Despues de cortada, la desuellan desde los ojos hasta la nuca, y aquella piel con sus cabellos la estiran, secan y guardan para celebrar sus mayores fiestas y demostrar su valentía.

«Antiguamente andaban á pie: pero despues se han hecho grandes ginetes, porque han hecho grandes presas de caballos de las estancias y poblaciones de los españoles, de manera, que de solo la ciudad de Santa Fé en solo veinte años, que ha la persiguen con empeño, habrán cogido más de quince mil caballos. Por eso estan el día de hoy más diestros en cavalgar, que los mismos españoles: corriendo el caballo de huida, con estribar en solo su dardo montan en él, ya por los lados, ya por detrás: no usan estribos, y sus sillas son bien desengañadas, y á veces andan en pelo, pero con tal ligereza, que rara vez les dan alcance los españoles, pues con un azote de tres ramales, que cada uno trae en la mano, hacen volar los caballos. Cuando andan en la guerra se contentan con poco sustento, que cada uno carga á la gurupa, y se rien de las muchas prevenciones de los españoles, pues ellos con un poco de carne mal asada, y lo que les ofrece el campo de fruta, ó de otras cosas emprenden viaje de cien leguas para la guerra, sin tener más cama para dormir, que el duro suelo. ó cuando más un cuero duro de vaca. Bien que esto no es mucho, pues apenas tienen camas de mejor condición en sus tierras.

«Estas son de paja tendida por todo el suelo de la casa, la cual aunque baja, es muy larga para que pueda tenderse todo el linaje dentro, cada familia con su hogar en medio. El más viejo se acuesta en la cabecera, y despues á un lado y á otro, los hijos según sus edades, á quienes tambien por ambos lados se van siguiendo los nietos, y demás descendientes cada uno con sus familias, de suerte que en el modo de situarse para dormir están pintando el árbol de la descendencia. Allí no tienen más abrigo, que ramas y hierbas, con que cubren sus ranchos, en que á todas horas tienen fuego, y el más parado suele tener para abrigarse una manta de pieles de venado ó nutrias.

«Los varones andan comunmente desnudos del todo sin ningún empacho, aunque tan curtida su piel con los temporales de que no se guardan, que parecen vestidos de badana, ó de cordovan, en particular los viejos, que son muchos, porque no les dañan las inclemencias del cielo, á que se hacen desde niños. Ví en Santa Fe la cabeza de un Mocobí, como de cuarenta años, cuya piel tenía más de medio dedo de grueso. Las mujeres todas andan cubiertas de pies á cabeza con mantas de pieles de animales: y las mas principales se cubren con tejidos de hierba correosa mas gruesa que pita, que en esta Provincia llamamos *chaguar*, y nace silvestre; de ella hacen un hilo semejante al de los zapateros, y texen su vestido, á que las hijas, y mujeres de los más principales añaden algunas labores de blanco y negro, y del mismo hilo labran tambien cántaros, que empegándolos con betun de cera, mantienen bien el agua, y los brevajes, con que se embriagan.

«Todas las mujeres se pintan los rostros, pechos y brazos al modo que en Africa y España las moras, y las más principales con unas labores, que nunca se borran, porque desde que nacen empiezan sus madres á gravarles los colores en la misma carne con unas espinas gruessas de ciertos pescados, y color azul obscuro, de que tambien tiñen algo, aunque no tanto, á los niños varones. Assi mismo las Madres á los de uno, y otro sexo arrancan el pelo de la cabeza, haciendo un como camino de tres dedos de ancho desde la frente hasta la coronilla de la cabeza del todo pelado, donde nunca les vuelve á nacer el cabello. Así andan los Mocobíes, Tobas, Agoyas, Taymies, y Aquilotes, hombres y mujeres, con que estas quedan feas sobre manera, aunque á su parecer muy hermosas. Y para que se pelen las mujeres, se les suele aparecer el Diablo en figura de una india, que sale del bosque más cercano tapada con una red, y les dice que las que no se quieren dexar pelar, no habían de comer pescado, porque si sin pelarse lo comen, se morirán:

con que si alguna por el dolor se resistía á dexarse arrancar los cabellos, luego abraza ese dolor, por no privarse de la comida del pescado, que es la que más apetecen. Otras de estas naciones no se abren el camino que diximos, sino que totalmente se arrancan todos los cabellos de la parte anterior, como cosa de quatro dedos. Y algunos de los Mataguayes se arrancan el cabello de en medio de la cabeza formando una corona, por donde se llama coronados, aunque los Mataguayes Churumatas andan, como los Tobas, y Mocobíes.

«Al tiempo, que los varones de noche se ocupan en assar al fuego las carnes de sus enemigos, para darles sepulcro racional en sus brutales vientres, suelen estar las viejas, que son ordinariamente hechizeras, y las veneran como á Sacerdotisas, cantando toda, ó casi toda una noche, los triunfos contra sus enemigos, ó las endechas por los difuntos; más si han tenido mal sucesso en la guerra, á la vuelta no se oye una palabra en todos los Pueblecillos, ó Rancherías, que participaron de la desgracia, observando estrecho silencio en señal de su sentimiento, y todo lo atribuyen á varios agüeros. Duran en esta tristeza algunos días hasta que poco á poco se van olvidando, y saliendo de sus Ranchos: que entonces los parientes de los muertos empiezan á convidar á los demás para la venganza, y es ley inviolable, que dichos parientes ayan de capitanear á los demás, exponiéndose á los trances más peligrosos: pero no han de ir más al lugar donde sucedió la desgracia, porque se imaginan, que si alli pelean, serán fijamente vencidos.

«No siembran sino que viven de la caza y pezca, para que andan vagos por los bosques y ríos, y en volviéndose á casa, lo ordinario es embriagarse con el vino, que hacen de la miel silvestre ó de la algarroba, y les dura la embriaguez hasta que la falta de provisión les hace salir á buscar de nuevo otra, y si algun rato les queda libre, lo ocupan en labrar las armas para sus guerras. Algunos de ellos como los Mocobíes, y Aguilotes fuera de la caza y pezca comen tambien langostas assadas, ó cocidas. Para todo lo demás hacen todas estas naciones, que sus mujeres les sirvan con bastante fatiga: porque cortan ellas leña, y la conducen en sus ombros al rancho, aun llevando juntamente su hijo á los pechos; assi el agua del rio, y lo demás con tal rigor, que en los caminos anda solo el marido á caballo, haciendo que la mujer, y su hijo tierno le sigan á pié. Y la madre no más piadosa con la criatura, que ya empieza á andar, la obliga á caminar á pié por llevar ella en sus brazos al perro, que les hace compañia. Es verdad que todo este trabajo es en las Indias de estas Naciones más tolerable por ser ellas de muchas fuerzas y muy robustas, de cuya robustez es prueba lo que hacen luego que paren; pues yendose con la criatura al rio ó arroyo más cercano, se echan en él á nadar, y se lavan muy bien, sin que por esto experimenten el menor daño. No obs ante si los maridos cautivan alguna mujer de otra nación barbara ó española, la perdonan la vida, para que sirvan á su mujer, como esclava, y tambien para manceba, aunque ha de ser con recato de que no lo entienda la propia mujer, porque son sobremanera zelosas, y les afrentan, si llegan á Españolas.....

«Persigue y trabaja mucho á estas Naciones la enfermedad de las viruelas, que hace en ellos horrible riza por no tener más médicos que los viejos Chupadores, que sino le sanan al enfermo, que es lo más ordinario, lo desamparan totalmente. Quando alguna muere, los que acaso se hallan presentes, le abren allí mismo la sepultura, y le entierran tendido, y sobre la sepultura clavan un dardo con el casco de algun Christiano ó enemigo suyo en la punta y luego desamparan el lugar, sin bolver jamás á passar por allí mientras dura la memoria. No se ha reconocido en ellos rastros de religion, sino que son finissimos Atheistas, sin conocimiento alguno, ó de la otra vida, ó de la inmortalidad del alma. A sus hechizeras tienen algun respeto, más por el mal que temen les hagan con sus hechizos, que por bien que esperan de ellas, aunque ellas se esfuerzan á persuadir á los demás, que en su mano está la salud, ó su enfermedad, y estos son los que hacen más vigorosa resistencia al Evangelio, oponiéndose á que no reciban los suyos, ni dexen administrar á sus hijos el Santo Bautismo, persuadiéndoles á que les quita la vida, para que se valen de lo que passa á los principios de cualquier Mission, quando solo bautizan los Missioneros á los que están en artículo de la muerte, y como despues lo ven ordinariamente morir, se arrayga más en sus cortos entendimientos este error tan perjudicial.»

Desc. Choro. del Chaco, pág. 83.

Esta relación de los Padres Misioneros se confirma con lo que han observado los viajeros que han visitado á estos mismos Indios en tiempos modernos y hasta en la actualidad.

X.

Algo más sobre Matarás y Tonocotés.

El último capítulo ha sido por demás largo; pero solo así se completaba la descripción del P. Lozano.

En seguida extractaré algo más de las pp. 89 y 94:

«Por fin el río Bermejo, y caminando á orillas del Paraná el rumbo al Sur, está la Nación de los Abipones. Fué antiguamente muy numerosa, pues en un solo Pueblo de ellos cercano á la ciudad de la Concepción, halló el Padre Juan Fonte, uno de los primeros Obreros de esta Provincia, más de ocho mil almas, y en la Nación de los Matarás, ó Amulalas, que estaba ocho leguas de la misma ciudad, encontró Pueblo de más de siete mil, y es constante, avía más de cien mil Indios en el contorno de aquella Ciudad del Río Bermejo. El día de hoy se mantienen en un Pueblo Christiano de la Nación de los Matarás en la jurisdición de Santiago del Estero; los demás, y los Abipones no son tantos, como antiguamente; pero es nación numerosa, y la que tienen casi arruinada á la ciudad de Santa Fe, de la Vera-cruz. Llámanse el día de hoy Callagaes, que antiguamente se llamaban Abipones.

La última Nación del Chaco, de quien resta hablar, es la de los Lules, ó Tonocotés, que se dividen en Lules grandes y pequeños. Los pequeños son los que propiamente mantienen en su parcialidad el nombre Lules: porqué los grandes se buelven á dividir en otras tres parcialidades de Toquistinès, Iseistinés, y Oxeistinés, y los grandes y pequeños son entre sí muy opuestos. Sus ascendientes aora ciento y quarenta años fueron Chiristianos, y reducidos á Pueblos por San Francisco Solano su primer Apostol, y cultivados por el. Venerable Padre Alonso de Bargana de nuestra Conpañía, formando numerosas Encomiendas, que gozaba la ciudad de Talavera de Madrid, llamada comunmente Esteco; mas hostigados con los malos tratamientos, y apremio de los Encomendaderos, mataron á uno de ellos, y se retiraron á los antiguos bosques, que son unos secadales, á donde por falta de agua no podía penetrar el Español, y vienen á caer entre Tucumán y Salta, Rio Balbuena abaxo, aunque otros Tonocotés se internaron en el Chaco.»

Más tarde volveré á este punto de la confusión entre Lules y Toconotés.

En la p. 113 etc. repite el P. Lozano lo que hallamos en el P. Techo, y establece que los Matarás del Rio Bermejo «hablaban la lengua Toconoté.»

El P. Gaspar Osorio en una carta que figura en los pp. 174 y 175 dice entre otras cosas, esto:

«Con una multitud de otros Indios, llamados Motaguayes, gente muy humilde y peregrina que no tienen asiento cierto: todos estos juntos con un Pueblo muy grande llamado *Nataguayeo* hablan una misma lengua si vien en algunos vocablos diferencian... más abajo están los Tobas... más abajo están los Mocovies. Yocalaiuies: pero advierto á V. P. que todos estos infieles no son en el Chaco sino los Arrabales del: porque el Chaco en opinión de la gente de Tucumán, son los indios Tonocotés, que se huyeron de esta Gobernación, cuando entraron los primeros conquistadores...

«Estos son labradores, siembra en los bañados de Pilcomayo sobre el cual rio, y otro llamado Yabibirí está la gente del Chaco diferentes de los Toconotés sobre dichos; hacerlos un mare magnum de Indios.

En las pp. 186 y 187 cuenta Lozano como el P. Cerqueyra confesaba á los Matarás (á 100 leguas de Santiago) en lengua Toconoté.

Más abajo p. 196 vuelve Lozano a tratar á los Mataguayes de «feroces» y «comedores de carne humana». Desde mediados del siglo 17 empiezan las naciones Tonocotanas á desaparecer del escenario Chaquense, y en su lugar los Mocovíes, Tobas y Abipones se hacen cada vez más formidables á las colonias Españolas. El siguiente párrafo se halla en la p. 230 «... pues entre quinientas familias que llegaron á estar juntas, se hablaban cuatro lenguas del todo diversas: Mocoví, Toba, Malbalá y Mataguay, y en lo interior del Chaco es cierto se hablaban otras muy distintas, bien que en más número de gentío: porque estos Indios fronterizos solo son residuo de Naciones, que se han ido consumiendo andando á caza unos de otros, como de fieras. Su lenguaje es bárbaro, como de gente tan poco racional, y se añade á su dificultad el que ellos (á lo que parece á persuasion del demonio) pronuncian tan cercenadas las razones, y suprimidas las sílabas, que es dificultosísimos percibirles.»

Así desaparecen las noticias de los Tonocotés, quedando solo algo de los Mataguayos, y ellos no muy bien parados.

XI.

Lo que dice el Padre Machoni de los Tonocotés.

Fecha de la licencia 1732.

El Padre Machoni empieza así su arte del Lule:

AL LECTOR.

«La lengua que enseña este arte, no es general pero sí, es particular y propia de cinco muy numerosas naciones, Lule, Isistiné, Toquistiné, Oristiné y Tonocoté; el gentío de esta última es en número de sesenta mil almas. Habrá más de cien años que las cinco referidas naciones vivian en sus pueblos inmediatos á dos ciudades de españoles; los Tonocoté á las de la Concepción hoy destruida, y en aquel tiempo, situada sobre una laguna (1) no muy distante del Rio Bermejo ó grande del Chaco. predicaron el Santo Evangelio á los Tonocotés el V. P. .... se malogró todo, por causa del español, con quien disgustados los Tonocotés, se retiraron á lo más interior del Chaco, haciendo sus moradas sobre las riberas del Rio Jabibiri y Pilcomayo.»

Esto no es mucho que digamos, pero al propio tiempo es el único argumento que se da para sostener que el Tonocoté del R. Bárcena era el Lule del P. Machoni.

Un poco más abajo agrega el autor estas palabras:

«Si hubiera tenido el arte y vocabulario del idioma de estos Indios, que ha más de cien años compuso el V. P. Alonso de Bárzena, cúando evangelizó á los Tonocotés y Lules; del cual arte, por no haberse impreso, no ha quedado más que la noticia que de él se da en la vida de este Misionero Apostólico... »

Al hablar de la lengua de estos Indios volveré sobre este dato del buen Padre; pero por el momento sólo se trata de las Naciones, de sus nombres y de su ubicación geográfica si bien Machoni en cierto modo confunde una cosa con otra.

---

(1) La Cangayé.

XII.

Lo que dice el Abate Jolis en su historia del Chaco.

El año 1789 el Abate Jolis publicó su interesante historia sobre el gran Chaco de la que sólo el primer tomo vió la luz. De este tratado traduciré algunos trozos, (porque está en italiano) empezando de la p. 390.

Nuestro Abate empieza por burlarse de los sesenta mil *Tonocotés*, puestos por el P. Machoni sobre las márgenes del Rio Yabibirí entre el Verde y el Pilcomayo, y continua en estas palabras:

«Deseoso yo de cerciorarme sobre la existencia de los tales *Tonocotés*, pregunté con bastante empeño á muchos indios de varias naciones, así del Perù, como de otras partes que vivían hacia el Sud y Este, y que al mismo tiempo daban razón de todo el Chaco, como baqueanos que eran; más no tuve la suerte de encontrar uno que supiese de semejantes bárbaros; no siendo que fuesen aquellos muy sabidos y conocidos bajo otro nombre, esto es, el de *Casó*, pero no en número tal como lo pretendía Lozano»

Un poco más abajo y p. 392 se expresa de este modo, criticando siempre al P. Lozano:

«En el catálogo de las diversas Naciones pone él equivocado, los Lules, los Isistines, Toquistines, Oristinés y Tonocotés, que todas son tribus de una misma Nación. Otro tanto hace de los Tobas, Aquilotes, Palomos, Orejones y Callagaes, que dividen otras tantas naciones: en vez de que como miembros dependen de una sola, esto es, de la Toba; como à la Nación Vilela pertenecen los Chinopies, los Pasaynes, los Guacaes, los Atalalaes, los Ocoles, los Umuampas, los Hipas, los Yecoonitas y otras de igual raza: no obstante que cada uno tenía su régulo ó Cacique y que viven separados. En tal sentido pudo él, no sin semblanza de verdad, asegurar que eran innumerables las Naciones del Chaco, pero no por eso había necesidad de hacer trasmigrar allí del Perú otras más civilizadas, ó del Tucuman, de las menos *civiles*.

«Las Naciones que realmente existen en el Chaco son: los

Chriguanos, los Matacos, los Mataguayos, los Tobas, los Vilelas, los Mocovíes, los Abipones, los Lules, los Mataraes, los Yapitalaga, los Albayas, ó sea Guaycurúes, los Guanas y los Payaguaes.»

Con escepción de los Lules y Mataraes dice Jolis que estas Naciones permanecen en su gentilidad.

Por lo demás con su descripción de los Mataraes Jolis reproduce más ó menos lo que nos cuentan los PP. Techo y Lozano, pero concluye con algo importante de propia cosecha, como se verá en la pág. 451 en que cuenta de los Mataraes, que cuando, él se retiraba del país, estos Indíos en número de 700 ú 800, vivían en un pueblito llamado Matará, 36 leguas al este de Santiago del Estero, estaban encomendados á la noble familia de Ureyola, y concluye con estas palabras, á propósito de los Mataraes y Mopás:

«Lo que yo me sé es, que ni los unos ni los otros hablan ya la lengua Tonocoté, sino solo la del Cuzco ó sea del Perú.»

Es este un dato bien curioso. Por lo demás las observaciones del P. Jolis á propósito de lo que nos dicen los PP. Lozano y Machoni aunadas al juicio que de las mismas hizo el abate Hervas me servirán de disculpa si yo tambien rechazo, la identidad de los Lules de Machoni y Tonocotés de las Misiones Jesuíticas.

El P. Jolis estuvo encargado de la Misión en Macapillo el año 1767, entre los Pasainis, parcialidad Vilela; desde luego su testimonio es muy importante.

XIII.

Lo que escribe Hervás á propósito de los Tonocotés

El abate Hervas publicó su edición castellana del Catàlago de las Lenguas el año 1800. Lo que dice en su tomo primero pp. 164 y siguientes, es tan al caso que me veo obligado á reproducirlo en su integridad.

« La lengua *mataguaya* se habla por una Nación no poco numerosa, y la más vil del Chaco, establecida entre los grados 21 y 24 de latitud, entre los grados 315 y 317 de longitud y confinante con los Chiriguanos. Los indios de dicha Nación se conocen por los españoles con el nombre de *Mataguayos*, tomado del que tenía la tribu *mataguaya*, que les servía para la labor de los campos, y para el comercio con ellos. Las demás tribus de la Nación mataguaya se conocieron despuès sucesivamente con los nombres de *agoyas, tentes, tainoas,* (ó tainuzes) *palomos, ajotas, tañis,* (se duda si esta última tribu pertenece á otra Nación): estos nombres no se usan ya, más solamente los siguientes: *matacos, hueshuos, pesatupos, abuchetas, imacos,* etc.

Todas las tribus hablan un mismo idioma con pequeña diferencia, como dice el señor Abate don Joseph Araoz, residente en Faenza, el cual fué misionero de los mataguayos, y había ya cuarenta años que hizo una gramática de su lengua, y un vocabulario; más por razón del gran tiempo pasado, y de su crecidísima edad, no se acuerda ya de la dicha lengua, que no ha procurado conservar, porque le era inútil en las actuales circunstancias, en que la adorable providencia nos ha colocado. El dicho señor Araoz trabajó mucho con otros misioneros en la conversión de los mataguayos, de los que ciento fueron agregados á la misión de los Chiriguanos llamada Rosario. No pocos jesuitas en el siglo pasado y en el presente se han empleado en la conversión de los mataguayos, más con ningun otro efecto, que con el del glorioso martirio, como se dice en los libros 9, 10 y 24 de la historia del Paraguay por el P. Charlevoix.

« La lengua *lules*, simple en su artificio, y diversa de las demás lenguas americanas (de que tengo noticia, ó cuyos elementos gramaticales he leído,) se habla en dos Poblaciones de las misiones de los jesuitas en el Chaco. Estas poblaciones, que se llaman *Miraflores* y *Valbuena*, pertenecen á la diócesis de Tucumàn y están situadas en las riberas del rio Salado, ácia el grado 25 de latitud, y entre los grados 313 y 314 de longitud. Valbuena está al oriente de Miraflores en la distancia de doce leguas. El P. Machoni en su gramática lule impresa el año 1732 (de la que he sacado el compendio gramatical que publicaré) da breve noticia de las naciones que hablaban dialectos de la lengua *lule:* más porque dicha noticia no conviene con la que sobre el mismo asunto se lee en las historias de los PP. Techo, Lozano y Charlevoix, he juzgado deber suplicar al señor Abate Camaño que me favorezca con hacer diligentes averiguaciones entre los misioneros de la Nación lule, que aun viven, y residen en Faenza, y comunicarme el parecer de ellos sobre las misiones que hablan la lengua *lule*, para cotejarlo con el del señor Abate don Joseph Ferragut, residente en Rábena, el cual ha sido misionero de los indios como que segun el dicho Machoni descienden de los lules. Fundándome en estos documentos he podido advertir algunas equivocaciones en la noticia que Machoni da de las naciones que hablan la lengua *lule:* y para que las dichas equivocaciones se conozcan mejor, trasladaré antes de impugnarlas, la noticia que de los lules se lee al principio de la gramática lule de Machoni:

I.

«La lengua *lule*, dice Machoni, es propia de cinco naciones numerosas llamadas *lule, isistiné, toquistiné, oristiné* y *toconoté*, las cuales más de cien años ha (esto es, desde el año 1600) vivian reducidos á población.

II.

«La Nación toconoté tenía casi sesenta mil personas, y estaba vecina á la ciudad de la *Concepción*, situada sobre un lago poco lejano del rio grande del Chaco, que hoy se llama Vermejo y las otras cuatro naciones estaban en poblaciones pobladísimas cerca de la ciudad llamada ya Talavera de Madrid, ya Esteco, la cual se había fundado sobre la ribera del rio Salado á sesenta leguas del sitio, en que edificada la tercera vez pereció en el terremoto acaecido el año 1692, hundiéndose totalmente en lo interior de la tierra. También ha perecido la ciudad de la Concepción.

III.

«Los jesuitas Alonso Barcena, Hernando ó Fernando Monroz y Juan Viana en el año 1589, anunciaron el Santo Evangelioá los lules ó los isistinés, á los *toquistinés*, y á los *oristinés;* y todos estos reducidos ya à población oyeron varias veces predicar á San Francisco Solano.

IV.

«Los venerables misioneros P. Pedro Añasco y el dicho P. Barcena predicaron el Santo Evangelio á los *toconotes:* y Bárcena, siendo de sesenta y cinco años, compuso gramática y vocabulario en lengua *toconoté*.

V.

«Las cuatro naciones nombradas antes, que estaban cerca de la infeliz ciudad de Esteco, huyeron á las selvas del lado opuesto del rio *Salado,* y habitaron allí sin que se supiera nada de ellas hasta el año 1710, en que voluntariamente salieron de las selvas, y el señor don Esteban Urizar, gobernador del Tucumán encargó el cuidado de ellas á los jesuitas.

VI.

«La Nación *matará* y otras naciones del *Chaco,* entienden el idioma *lule,* porque comercian con la lule. »

He aquí sobre estas noticias de Machoni algunas observaciones, que han merecido la crítica aprobación del señor Abate Camaño:

1. Por tradición antigua, y poco fundada se creía que en lo interior del Chaco en las riberas del rio *Pilcomayo,* (países hasta ahora desconocidos) habitaban numerosas tribus de la Nación *toconoté,* de la cual el P. Lozano hace mención en la descripción del Chaco valiéndose de las cartas del V. P. Gaspar Osorio, célebre misionero del Chaco, escritas hácia el año 1630. En estas cartas se describe el Chaco, se dá noticia de sus naciones, y se hace mención de los *toconotés,* del Pilcomayo, que huyeron del Tucuman, cuando en esta entraron los conquistadores hácia el año 1549; y se añade en dichas cartas, que segun la relación de los habitadores de Guadalcazar, ciudad del Chaco, se tenía noticia cierta de los *toconotés,* para cuya busca se disponía el dicho P. Osorio.

II El Padre Machoni pués creyó que los *lules* eran *toconotés* y que estos formaban aquella Nación que se había refugiado á las selvas: y sabiendo él por las historias de las misiones de los jesuitas que los PP. Monroz y Viana habían convertido á los *lules,* y que los PP. Bárcena y Añasco habían convertido á los *toconotés,* uniendo estas noticias con la tradición de la antigua huida de los *toconotés,* juzgó que los toconotés del Pilcomayo, de los que hasta ahora nada se sabe, eran los toconotés convertidos por los jesuitas, y por San Francisco Solano, que también fué apóstol de los *toconotés.*

III Los *toconotés* de que fué apóstol el P. Bárcena eran los ascendientes de los indios de matará, ó de los *matarás* antes nombrados. *Matará* es palabra peruana que significa una yerva que en español se suele llamar *espadaña* y en italiano se llama *galanga;* y de esta yerba abunda el país en que están los *matarás.* Estos indios hablaban el idioma *toconoté* (cuya gramática hizo el P. Bárcena) como claramente se infiere de una carta que el dicho Bárcena escribió desde *Matará* al P. Juan de Atienza, provincial de los jesuitas del Perú, al cual dice así; «En la lengua *toconoté,* y con la diligencia que Dios da al Padre Pedro de Añasco, creo que el cielo se alegra y V. R. se regocijaría.... si viera por sí mismo el fervor y el cuidado con que pequeños y grandes vienen á oir la doctrina en sus lenguas etc.» La población del Matará que tenía ocho mil personas, y estaba en la ciudad antes nombrada de la Concepción, por causa de las incursiones de los *abipones*, *mocobis*, tobas *mocosnos* y *calcaquiés*, fué mudada á la jurisdicción de *Santiago del Estero* sobre el rio *Salado* á 28 grados de latitud, y á 30 leguas de *Santiago*.

«Los indios pués llamados *matarás* son los verdaderos toconotés (en número de sesenta mil en la jurisdicción de la *Concepción*, como dice Machioni citado), á los que San Francisco Solano y los jesuitas evanjelizaron. El número de ellos era tan grande que los toconotés tributarios en la sola jurisdicción de Esteco antes nombrada, llegaban á ser treinta mil. Había también toconotès en la Concepción, en Santago y en San Miguel. En Esteco debía haber á lo menos cien mil toconotès pués los tributarios eran treinta mil, como se ha dicho: y al rey no pagaban tributo las mujeres ni los niños, ni las niñas. Esta numerosa Nación actualmente está reducida á número pequeño de personas por causa de las pestes, y de los trabajos ó servicios personales que los españoles les obligan á hacer contra la expresa prohibición de las leyes españolas de las indias, y de las frecuentes y rigurosas órdenes de los reyes católicos. Cada día y á cada paso suceden en América hechos que demuestran la necesidad de depositar y encargar, como antes se dijo, á los misioneros todo el cuidado de las misiones, si se quiere dar una providencia útil al servicio de la religión y del estado.

«Se infiere pués que la nación *matará* era la *toconoté*. Veamos ahora si las cuatro tribus ó naciones *lules*, antes nombradas, descienden de los *lulez* convertidos, y si tenían origen común con los *toconotés*.»

«Techo en la historia del Paraguay hablando de los Padres Fernando Monroi y Juan Viana antes citados, dice en el año 1607, que los *lules* antiguos hablaban diversas lenguas, esto es la *quechua*, la *toconoté* y la *cacána*. Ellos debian hablar la lengua *quechua*, porque eran subditos de los Incas, ó de los emperadores del Perú, en donde la *quechua* era la lengua propia y universal: y debian hablar también la *toconoté* porque habían vivido con los *toconotés*; y la lengua propia de ellos sería la *cacána*, nombre que en la lengua *quichua* ó peruana significa *serrano* ó montañés, y proviene de la palabra *caca*, montaña. Se ignora la calidad de la lengua *cacana* que era propia de dichos lules: más de la relación de Techo se infiere que era diversa de la *toconotè*. Las palabras *toconot* y *toconoté* no tienen significación alguna en el idioma *lule*, los cuales me han dicho no haber oído jamás de esta, ni de los *matarás* (que son los verdaderos *toconotés*) que estas naciones sean *parientas* suyas: y los indios llaman parientas á todas las naciones que hablan el idioma de ellos: un misionero de los *matarás* me ha dicho que oyó hablar algunas veces á sus indios una lengua que le era desconocida: y que habiéndose informado de la calidad de ella, supo que era idioma antiguo de los *matarás* más porque el dicho misioneros sabe solamente la lengua *quechua*, con la que hablaba á los *matarás*, no se puede decidir si las lenguas *matara* y *toconote* son diversas totalmente, ó dialectos de una misma lengua.

«Tampoco se puede saber si la lengua *cacána* de los lules antiguos es la que hablaban actualmente los *lules*: porque estos como antes dixe, no descienden probablemente de los lules convertidos antiguamente, como afirma Machoni. Los *lules* modernos son pacíficos, y los antiguos eran fieros: en la lengua de los lules modernos no se halla ninguna palabra española ni se ha descubierto entre ellos señal alguna de religión. Los lules modernos se dan el nombre de *pele* (que significa hombre) y la palabra *lule* nada significa en su lengua. Ultimamente en las historias de los jesuitas, en la que se trata de la conversión de los lules antiguos, no se hace mención de las tribus *isistiné*, *toquistiné* y *oristiné*, antes nombradas.

«Sobre los *lules* modernos solamente he hallado ser ciertas las siguientes noticias. El invencible señor D. Esteban Urizar, de que antes se hizo mención, persiguiendo en el año 1670 á las naciones guerreras *abipona*, toba, etc. á los lules que halló pacíficos convidó con misioneros para que los recibieran. Entregó al cuidado de los jesuitas la misión de los lules, los cuales después de haber sido fundada, por causa de las incursiones de algunas naciones bàrbaras estuvieron errantes por países de españoles hasta el año 1752, en que se restablecieron en su antiguo lugar de Miraflores llamado de San Esteban.

«En este lugar había quinientos y cincuenta lules. Las tribus isistiné y toquistiné salieron de las selvas el año 1751, y se establecieron en Valbuena que también se llama San Juan Bautísia. En esta población el año 1766 había setecientas y cuarenta personas de las dos tribus. De la tribu *oristiné*, y ni aun de su nombre no ha quedado memoria entre los lules: se conjetura que el nombre *oristiné* quizá lo haía sido propio de la tribu *lule*, que en sus peregrinaciones lo había perdido.»

«Cinco años despuès de haber yo publicado en italiano las observaciones antecedentes sobre los *lules*, *toconotés* etc. el señor Jolis ha dado á luz pública la historia del Chaco (15), en la que sin citarme confirma los reparos que en ellas he hecho. Jolis juzga (1) fabulosa la noticia que Machoni y Lozano dan de los sesenta mil toconotés que había en las riveras del rio *Yabibiré*, entre *Verde* y *Pilcomayo*. Asímismo no cree que á cuarenta leguas de Pilcomayo hacia el Sur en las faldas de la cordillera americana estaban los indios *Churumatas*, que se servían de los *llamas* (animales americanos) para cultivar la tierra; porque los *llamas* no pueden vivir sino en países frios y son calientes los que suponen habitarse por los *Churumatas*. Dice asimismo que Lozano se engaña en poner en el catálogo de naciones diversas á los *lules*, *osistinés*, *toquistinés*, *oristinés* y *toconotés* que son tribus de una misma nación. Ultimamente afirma que los misioneros Pedro de Añasco y Alfonso Bárcena, con avisos y sermones en lengua *toconoté*, que era la propia de los *matarás* y con su ejemplo, consiguieron convertirlos á la santa fe. Hasta aquí las observaciones de Jolis, que de los *Churumatas* no da las nóticias necesarias para conocer su carácter y lengua.

---

(1) Jolis citado p. (15) lib. 6 art. I p. 490... 492. art. 7 p. 450 americanos.

XIV.

Observaciones sobre el capitulo anterior.

Largo es lo que se ha reproducido en el capitulo anterior; pero sólo así se podría hacer uno cargo de los argumentos con que Hervás rechaza el nombre de Tonocotés dado por Machoni á sus Lules.

La verdad es que el mismo padre Machoni se abstiene de dar prueba alguna que confirme su aserto, de que sus Tonocotés eran Lules y Lules sus Toconotès.

Cuando llegue á tratar de las lenguas, harè ver que no es fácil que el Lule de Machoni sea el Tonocotè de los misioneros; pero por el momento, si me he de atener á la prueba histórica, debo confesar que en vista de lo que dice Jolis y de la argumentación de Hervás, ni por un sólo momento podemos admitir que los tales Tonocotés y Mataráes sean Lules. Antes de conocer lo que Jolis y Hervás escribían en contra de la hipótesis de Machoni, ya tenía yo mis dudas acerca de los fundamentos en que descansaba la relación del Padre autor.

Larsen en su introducción á la edición que publicó del Lule (p. 24) dice lo siguiente: «El P. Machoni había trabajado nueve años en la misiòn de Miraflores, en tiempo de D. Esteban Urizar de Arespocochega, y es natural que su palabra parezca más fehaciente que la de los críticos posteriores.»

Este argumento tendría más fuerza si el P. Machoni se hubiese expresado de una manera terminante, y si no hubiese confesado que sólo quedaba la noticia del arte que compuso el P. Bárcena.

De la relación de Machoni se desprende que su calificativo de Tonocoté era una adivinanza, un *obiter dictum* sin valor alguno si lo comparamos con las apretadas razones expuestas por Jolis y Hervás: aquel tan misionero como Machoni y mejor Etnólogo, este tan jesuita como el Padre que critica, y mejor Filólogo.

El Padre Machoni sólo buscaba el mejor medio de evangelizar Indios; Hervás levantaba un monumento de lingüística.

Un punto parece que se ha escapado á los que han tratado de la materia: Hervás llama *Toconotés* à los *Tonocotés.* sin duda con sobrada razón para ello, pero algo se nos debió decir á propósito de la consiguiente metátesis de las palabras *co* y *no*.

Sobre este punto volveré después que haya reproducido los autores de la época moderna, porque el testimonio de estos arroja alguna luz sobre el particular, y hasta donde se pueda quiero cortar repeticiones.

Techo y Lozano no pudieron equivocarse al escribir *Tonocotés*, tampoco pudo inventar Hervás su trasliteración *toconotés*. La verdad del caso es probable que se resuelva de este modo:

$$\left.\begin{array}{l}\text{To—ó}\\ \text{Toco}\end{array}\right\} + \left\{\begin{array}{l}\text{nocotès ó noctés ó}\\ \text{notés}\end{array}\right.$$

es decir que los prefijos *to* y *toco* sirven para determinar las radicales *nocotés* ó *notés*.

En esto de nombres de indios lo primero que hay que averiguar es ¿ quièn se los aplicó ? y lo segundo ¿cuál es el nombre con que ellos mismos se designan ? Ahí está ese nombre *Guaycurú* un simple apodo aplicado por las tribus guaranizantes á los Indios malos del Chaco, á varias lenguas, etc., — y que no se hallará en ningún vocabulario ; porque la voz *Guaycurú* es un tema compuesto, y buscarlo sería pretender encontrar la voz *malito* en un Diccionario Castellano. La raíz es *ai* — bellaco — y con ella y varios afijos conocidos se forma el tema *Guaycurú*.

XV.

Los Mataguayos.

El año 1884 el R. P. Alejandro María Covrado en colaboración con otro misionero publicó en Florencia unas Noticias Históricas del Colegio Franciscano de Tarija y otras Misiones, y en el apéndice L encontramos una relación muy importante acerca de los Mataguayos que reproduzco al pié de la letra : — p. 535, etc. :

« Los Mataguayos cubren una vasta zona del Gran Chaco, y especialmente las riberas izquierdas del Bermejo, y las derechas del Pilcomayo. En la frontera de Salta llámanlos comunmente *Matacos*, y en la de Tarija *Noctenes*, corrupción de Octenai ; nombre que les dán los Chiriguanos, y que parece ser igualmente corrupción de *Huenneyei*, (1) que es el nombre con que los Mataguayos se llaman á sí mismos. Daremos en epílogo la relación que de los usos y costumbres de estas tribus muy agrestas hizo un misionero de este Colegio, que permaneció muchos años entre ellos.

« En las facciones y el color los Mataguayos, Matacos ó Noctenes, pues son la misma cosa, poco se diferencian de los Chiriguanos : pero mucho en las costumbres, y totalmente en el idioma. Sus pueblos son pequeños, constando por lo común tan solo de las diversas ramas de una misma familia. No les gusta formarlos en sitios escacampados ; prefieren siempre la espesura de los cañaverales y bosques. Las habitaciones son unas chozitas formadas de ramas ó cañas plantadas en el suelo, dobladas y reunidas en las puntas, y cubiertas de paja. En lo interior son parecidas á un horno ; tienen menos de dos metros de altura, y la capacidad, proporcionada al número de individuos, que las habitan. La cama es el suelo, ó desnudo, ó cubierto de una estera de enea ó de alguna piel. Limpieza ninguna. Cuando el sitio se llena de pulgas, ó de otros insectos é inmundicias queman sus chocitas y á no mucha distancia construyen otras.

« Las mejores piezas de su ajuar son un morterito de palo santo, y unos cantarillos de barro con boca muy angosta y dos asitas, que les sirven de cantimploras en sus frecuentes correrías.

« Hombres y mujeres igualmente rapan del todo la cabeza. Para ello usan de la afilada mandíbula de un pescado; así como de sus propios dientes para cortarse las uñas. Cúbrense como mejor pueden desde la cintura hasta las rodillas. Los hombres, como por gala, usa llevar tambien una especie de cota ó juboncillo sin mangas, y pendiente del hombro á su lado una bolsa, en la que guardan su tosca pipa de palo, lo necesario para prender fuego, y otras varias baratijas. Así la bolsa como la cota son de punto, hechas con hilos de pita ó chaguar y curiosamente dibujadas. Arráncanse la barba, las pestañas y cejas : ya por gala, ó por hacerse formidables en la guerra, tiznan con carbon molido el rostro y el pecho.

« Su alimento predilecto es el pescado ; y en falta de él toda fruta ó raiz silvestre, que no sea venenosa. Los frutos principales, que les suministran comida casi la cuarta parte del año, y de los que suelen hacer algún corto acopio, son los del algarrobo, chañar y mistol. Comen tambien sin repugnancia lagartos, langostas, grillos, ratones, y aun los huevos despues de abandonados por la chueca, con otras varias inmundicias. El pescado y cualquiera otras carnes y raices las comen asadas ó cocidas: no conocen otro modo de aderezar sus viandas. Aguantan admirablemente el hambre, y cuando no pueden conseguir otra comida, la pasan echados, mascando cualquiera yerba ú hoja del monte.

---

(1) Plural de palabra que expresa - *hombres*. (J. Pelleschi.)

« De la algarroba hacen un licor para ellos deliciosísimo, que los embriaga y pone bravísimos. Las borracheras acaban casi siempre en una feroz pelea, que tendría funestos resultados, si las mujeres, que nunca beben de aquel licor, no tuviesen el cuidado de esconder las flechas y cualquiera otra arma ofensiva, y de contener y apartar á los peleadores.

« Cuando la algarroba empieza á amarillear, plantan en medio de las chozas, el *pimpin*, que es un tronco cóncavo en la parte superior, y retobado con un cuero. Un titiritero ceñido con una pretina, de la cual cuelga una porción de conchitas, caracolejos, pezuñas, cuernecitos, muelas y semejantes juguetillos, toca sin pausa dia y noche, el rùstico tamborete, haciendo al mismo tiempo con el continuo agitar del cuerpo sonar las sonajillas pendientes de su cinto, y acompañándolo todo con su canto, ó más bien con un grito lúgubre y agudo, que se oye á mucha distancia. Esta ridícula función no es simplemente una demostración de regocijo, sino tambien, en opinión de ellos, un rito obligatorio para apresurar la maduración de la apetecida y benéfica legumbre.

« Cuando una mujer llega del monte cargada de frutas, raices ú otros comestibles, se agolpan luego á su choza todas las demás mujeres del pueblo; y aquella despues de haber apartado lo suficiente para el sustento de su familia, les reparte lo restante, sin que las que lo reciben desplieguen sus labios, ni den la menor señal de agradecimiento. Si no les diera, causaría el mayor disgusto, y aùn provocaría alguna riña peligrosa.

« Los mataguayos son tímidos y cobardes, pero en extremo vengativos. Jamás olvidan el agravio; tarde ó temprano lo vengarán. Es inquebrantable para ellos la ley del talion. Rehuyen, el hacer la guerra, pero si se les hace, se defienden. Su arma ordinaria es la flecha.

« No reconocen autoridad ni ley. El hijo obedece á sus padres, si quiere: estos, aunque amen mucho á sus hijos, no tienen sobre ellos poder alguno. Sin embargo, no se nota por lo general falta de respeto á los viejos, ni á los desgraciados.

« Los hombres se ocupan en la pesca; rarísima vez se divierten con la caza. Sus trabajos agrícolas se reducen á sembrar unas cuantas matas de zapallos y sandías. Con el zumo de estas hacen aloja. Ocúpanse tambien algunos en labrar cordeles de pita con que forman sus redes.

« Los otros trabajos tiene que hacerlos todos la mujer. Ella debe no solo aderezar la comida, sino tambien buscar y acarrear las frutas y raices del monte; no solo traer el agua, sino tambien hacer la leña; no solo cuidar del aseo de la choza, sinó tambien fabricarla. En una palabra es una esclava.

« En llegando una muchacha á la nubilidad, la ocultan en un rincon de la choza, tapándola con ramos y trapos, sin que le sea lícito por un determinado tiempo hablar con nadie ni gustar carne ó pescado. Entre tanto un tamborilero delante de su choza practica la cerimonia usada para la maduración de la algarroba.

« Los desposorios no tienen especial solemnidad. No usan casarse con consanguíneos cercanos, pero muy de grado con los cuñados. Aunque ordinariamente se casen con los de su nación, no se les impide hacerlo con los de otra, y especialmente con los tobas. La autoridad paterna no tiene intervención alguna con el matrimonio de sus hijos; estos lo contraen como, cuando y con quien quieren. La mujer exige en el novio que sea buen pescador, y este en aquella que no sea muy casera, sino amiga de andar por el campo buscando comestibles.

« Verificado secretamente el matrimonio; se retiran los novios por unos cinco ó seis días al monte: y en volviendo al pueblo, cohabitan públicamente en la choza que mejor les plazca. aunque lo general es que la novia vaya á vivir en la de sus suegros.

« La poligamia es rarísima, apenas se encuentra quien tenga simultáneamente dos mujeres: pero no reconocen la indisolubilidad conyugal; fácilmente se divorcian los jóvenes; más dificilmente los hombres maduros, aunque basta un capricho para hacerlo sin escrúpulo. El adulterio es reputado delito, y no es muy frecuente. Es infalible que la mujer legítima se vengue de la adúltera, yendo públicamente á su cabaña, riñiéndola con rabiosos gritos, y estropeándola á palos en presencia de todo el pueblo, que curioso acude haciendo befa.

« En la preñéz, la mujer no se tiene consideración alguna. Despues del parto yace algunos días sobre la arena, y entre tanto su marido se abstiene de la pesca, y de cualquiera otra ocupación.

«Las madres son muy cariñosas en criar á sus hijos. Cuando pequeñuelos rara vez los sueltan, y en medio de las embarazosas faenas domésticas y de sus cotidianas correrías campestres, los llevan metidos en una ancha faja trasversal, que usan á manera de banda. Cuando más grandecillos los llevan cabalgados sobre uno de sus hombros. A los dos ó tres años les ponen nombres.

«El aborto es muy frecuente, particularmente entre las solteras, y lo procuran dándose, ó haciéndose dar golpes en el vientre. Más raro es el infanticidio, pero no tanto que no den más de una vez la muerte á un tierno niño de pecho, para que, enterrado junto al cadáver de su madre, reciba de ésta la leche.

«Como en todas las tribús de esta América, hay entre nuestros mataguayos unos médicos ó brujos, que llaman *yegu*. Son temidos y respetados. Los que quieren iniciarse en esta profesión, se retiran algunos días al despoblado, ayunan rigurosamente y andan corriendo día y noche. Su modo de curar es inclinarse con todo su cuerpo sobre el paciente, que está recostado en el suelo; poner sobre la parte dolorida ambas manos á guisa de tubo, y aplicando á ellas la boca soplar con toda su fuerza emitiendo al mismo tiempo unos roncos mujidos. En esta operación perseveran largas horas, y noches enteras. En pago se les dá todo lo que piden, bien que el doliente quede en cueros; más si éste no sana los parientes exigen la devolución. Cuando hay alguna epidemia en el pueblo, ó en los circunvecinos se reunen todos los *yegus*, y sentándose á corta distancia de las rancherías con la cara vuelta hacia ellas, prorumpen en un melancólico canto, acompañado del son de unas calabacillas, provistas de piedrecitas, que agitan al mismo tiempo: y con ésto creen ahuyentar la peste, ó impedir su entrada.

«Enfermedad común entre los mataguayos es la sarna y la que hace mayores estragos es la pleuresia. Luego que enferman, se rrapan la cabeza, y llaman al *yegu*. Cuando el enfermo empieza á agonizar, lo llevan al lugar en que han de sepultarlo, y allí para librarlo de las congojas de la agonía, lo ahogan. El cadáver, no tendido, sino medio incorporado, lo colocan en una hoya poco profunda y después de cubierto can ramas y yerbas, le echan tierra.

Al regresar del entierro rompen todos los utensilios que fueron del difunto; deshacen su choza, y la trasladan á otro sitio; ó por lo menos tapan la puerta, por donde pasó el ser llevado á la sepultura. Cada pueblo tiene un enterratorio común, y siempre á muy corta distancia.

«Los parientes del finado, en la noche siguiente al entierro, se reunen al rededor de la sepultura, y celebran las exequias con lúgubres clamoreos, y tocando sus *pimpines*. Por algun tiempo se abstienen del pescado y cualesquiera otras carnes.

«Tienen idea del alma que llaman *Neuseh*, y creen que sobreviviendo al cuerpo, trasmigen en el de alguna bestia segun los méritos de la vida. Reconocen también con el nombre de *Ohott-at* (1) (grande espíritu) á un ser superior que los crió; pero no le dan culto alguno. Temen mucho á un génio maléfico, que vagando de noche hace daño al hombre; por lo cual lo llaman *Onnescilele* (2) (noctivago), y se le encomiendan para hacérselo propicio.

XVI.

Observaciones al capítulo anterior.

Los apuntes del apendice L. escritos por el P. Alejandro M. Corrado están llenos de materias interesantes para este tratado. Allí establece que «Matacos, Mataguayos y *Noctenes* son la misma cosa» esplicando que en Salta los llaman *Matacos*, en Tarija *Noctenes*, mientras que entre si los Mataguayos se dicen *Huenneyei*.

Segun el buen Padre el nombre de *Noctenes* es corrupción del otro *Octenai* con que los Chiriguayos designan á estos Indios. Me hallo sin preparación para discutir este punto del orígen de la voz *Noctenes*: pero desde que los Tobas y Guaycurúes deben á los Guaranies los apodos por los cuales los conocemos nosotros, nada de extraño tendria que otro tanto sucediese en este caso también.

De esta relación se desprende que no todos llaman *Noctenes* á los Mataguayos, y se comprende que á ello se debe la pérdida de la nación *Tonocoté*, nombre limitado á ciertas tribus, pero que sin duda se hizo extensivo á muchas, en cuanto al idioma, por ser el primero que aprendieron los Misioneros, y por que les servia para catequizar á todos los de la misma familia.

El Padre Cardús escribe *Noctenes* de suerte que la *c* intrusa participa en algo de ese sonido que los Mocovíes aumentan á toda

---

(1) ***O'hot***=espiritud: ***tát*** y ***táj***=aumentativo. (J. P.)

(2) ***Onne*** (hunat)=noche:***sci***=locativo; ***léle***=patronimico. (J. P.)

t medial (ver el arte Mocoví Fonología). Por medio de esta variante comprendemos que á los Matacos Mataguayos tan puede llamárseles *Noctenes* como *Notenes*.

Así como suena el nombre *Tonocoté* yo diría que es el otro *Noctenes* ó *Notenes* con el prefijo Chaquense y muy Mataco *to*-el ó los. La *n* final es un recurso del castellano para indicar nacionalidad. Así también decimos *Tobas* cuando la raíz es *obá*—cara—porque la lengua Guaraní expresa todos sus sustantivos etc. con un prefijo demostrativo de relación que puede ser *t*, *r* etc.

Hervas habla de *Toconotés*, Techo y otros de *Tonocotés*. Yo comprendo que la diferencia debe explicarse así:—que *Noté* es igual á *Nocoté*, y que los prefijos *To* y *Toco* también son iguales mediante la degeneración conocida *Toco Toho To*, porque aún cuando el *Nocten* y *Noten* sean una sola cosa el calificativo que precede puede no serlo en ambos casos.

Mientras no se presente explicación más verosímil ni se produzca alguna en contrario reclamo identidad de valor léxico para las voces *Tonocoté*, *Toconoté*, *Nocten* y *Noten*.

Todo estudiante de las lenguas guaraníticas y del Chaco tiene que confesar que la *t* y el *to* no pasánse de ser prefijos demostrativos. No por esto niego que el *Toco* pueda tener un valor más concreto, como ser—Colorado, el rio Tenco, etc. Lo que importa es que se admita que los *Noctenes* ó *Notenes* pueden ser los *To-nocotés* de la historia. Ello explicaría todas las contradiciones que se advierten en los textos de Machoni, Jolís y Hervas.

No se concibe que una nación tan fuerte como la Tonocoté haya desaparecido en medio de tanto que se ha conservado. Era la tribu típica de los Matacos, Mataguayos, Mataraes etc., que la tradición cuenta que se había expatriado á la cuenca del Pilcomayo: allí encontramos á Noctenes ó Notenes, que son Matacos y Mataguayos: nos vemos pues en el caso de confesar que estos ludios son más ó menos los Tonocotés de la historia, y que el nombre se había perdido, porque era un apodo impuestos por naciones vecinas que más tarde dejaron de usarlo. Hoy se ha vuelto á encontrar porque los Misioneros han vuelto á esas Misiones de la parte de los Chiriguanos y han adoptado el nombre con que estos acostumbraban apellidarlos.

Si se tratase de un nombre de orígen propio, acaso así podría admitirse cierta latitud de trasliteración; pero, siendo como son, apodos inventados por otros indios oídos y trascritos por los Españoles todo cabe; y no es una hipótesis violenta pretender que los Noctenes del P. Corrado sean los Tonocotés del P. Techo.

Parece que no estará de más hacer notar que los indios que nosotros llamamos Tobas, se dan á sí mismos el calificativo de *Tocouitt*, y este comparado con el otro *Mocouitt* deja un resíduo *Toco*, que muy bien podría compararse con el *Toco* ó *Tó* de los indios de que se trata en este capítulo. En el Toba y otras lenguas hermanas la C, es sonido falso y la sincopación de sílabas es la regla.

XVII.

Lo que, dice el P. Cardús de Matacos, Mataguayos etc.

El R. P. Fr. José Cardús, publicó el año 1886 en Barcelona su obra titulada «Las Misiones Franciscanas,» de Bolivia, en conección con el Colegio de San José de Tarata, en que hallamos las siguientes noticias sobre los Matacos (p. p. 250 á 258) que reproduzco exponiéndome al cargo de prolijo por demás: mi disculpa será su importancia, pues los Misioneros son los que escriben con ciencia y conciencia, de lo que ven y han conocido intimamente.

Yo no he visto ni conozco á los Matacos, recelo dejarme llevar por ideas preconcebidas, desde luego me es forzoso reproducir y no glosar mis autores que asi dirán lo que ellos dicen y no lo que otro quiere que digan.

Desde la conquista se puede decir que debemos á los P. P. Misioneros, lo que sabemos de los indios en sus ramificaciones é idiomas y cuanto se escriba acerca de los hombres que los españoles encontraron en nuestro Continente, debe hacerse con especial referencia á los trabajos de estos beneméritos soldados de Cristo.

« Los Matacos son conocidos también con los nombres de Mataguayos, Notenes, Vejoses, Ocoles, Malbalas, Chunupis, (1) y otros según los lugares. Todos con muy poca diferencia, hablan la misma lengua y las costumbres son casi las mismas. Se extienden por la parte occidental del chaco central y austral, ocupando principalmente ambas márgenes del río Bermejo y la derecha del Pilcomayo.

---

(1) No se confundan con los Chunupi—Vilelas.

El número de dichos indios será de unos veinte mil, de los cuales unos están ya en relaciones con los cristianos fronterizos entre quienes pasan una temporada cada año, trabajando en sus haciendas, y otros viven completamente aislados de los blancos, á quienes consideran como enemigos, y no sin razón, principalmente á los argentinos, quienes desde algunos años á esta parte han seguido el sistema de desalojarlos de sus lugares, perseguirlos y exterminarlos. Es probable, pues, que dentro de algunos años los Matacos habrán sufrido un cambio mny notable en su modo de ser, y su número habrá disminuído. Como quiera que sea los Matacos hoy día todavía componen una tribú bastante numerosa y que bajo ciertos respectos se distingue de las demás.

« El Mataco es de estatura regular, algo delgado; su color cobrizo oscuro; el carácter muy apático, reservado y desconfiado, su mirada sospechosa y traicionera; grosero en sus modales; asqueroso y repugnante en su fisonomía y persona. Por instinto es ladrón, y también roba porque lo cree un deber; es sufrido y guerrero, ocioso y sucio por costumbre, y por naturaleza es cobarde y vengativo. Corto de entendimiento como es, nadie puede ver en él ni un rasgo de aquella viveza, agreste sí, pero inteligente y natural, que es común á los individuos de las demás tribús que le rodean; ni siquiera se le puede conceder la astucia, á pesar de ser ratero. Todos admiran en ellos la aparente insensibilidad con que reciben los agravios, lo mismo que la sangre fría con que clavan un par de puñaladas á otro y se las dejan clavar.

« Las armas son flechas, lanza, y macana, y los que no pueden conseguir lanzas de hierro, ponen un asta de ciervo en la punta de un palo. Las ocupaciones se reducen á cazar un poco; á pescar, para lo cual en algunos puntos acostumbran hacer redes de hilo de garabata; recoger algunas frutas silvestres, y después en hacer nada. Por esto su comida consiste en un poco de carne de animales silvestres, pescado y frutas; éstas empero, durante algunos meses, aunque no muy variadas, suelen cogerlas en abundancia, principalmente del chañar, del mistol, y del algarrobo; el pescado es también abundante y durante algunos meses; la caza no abunda tanto pero ellos comen con placer cualquiera otra cosa que se parezca á carne, como lagartijas, grillos, langostas y ratones (1); de manera que aunque en ciertos meses se ponen muy flacos, por poca comida, con todo nadie se muere de hambre. Algunos, pero pocos, crían ovejas, y otros animales domésticos. De todos modos, en casos muy apurados, y sin ser tan apurados, los cristianos fronterizos tienen bastantes estancias de ganado vacuno, ganado que frecuentemente saca de apuro á los matacos en tiempo de hambre, yesto sin mucho trabajo. Los más tambien suelen no cultivar porque esto costaría mucho trabajo (para los matacos) sino sembrar simplemente zapallo, artículos que se dá muy bien en todos aquellos lugares, habiéndolos tan apropósitos, que sin sembrarlos se reproducen con increíble facilidad y en tanta abundancia y de tan buena calidad, que, para ponderarlo, algunos fronterizos me decían que eran tan ricos que era un gusto verlos y probarlos, y que su melosidad era tanta que, cuando querían partirlos, el cuchillo se quedaba pegado en ellos; de manera que, cuando me referían semejante maravilla, observaba que hasta ellos mismos se les hacía saliva la boca, y á mi casi me hacían venir ganas de irme á vivir en unos lugares en donde se reproducían tan espontánemente y en tanta abundancia *tan ricos y tan melifluos zapallos.*

---

(1) Es decir: *conejitos de cerco*, que son muy buenos cuando gordos (J.P.)

« De las frutas silvestres, y aún de los zapallos y sandías, hacen una bebida, fermentada que les gusta mucho pero los embriaga malamente; y en sus furias, traban mutuamente unas contiendas muy sangrientas: motivo porque las mujeres se abstienen completamente de semejante bebida, y también para esconder las armas de sus maridos en los momentos en que la bebida los exalta demasiado y pone furiosos, evitando así muchas heridas y muertes que no obstante son frecuentes.

« La fruta de que más ordinariamente se sirven para hacer sus bebidas, es la del algarrobo; fruta bastante dulce y nutritiva, y tal vez la más abundante en aquéllos lugares. Cuando se va acercando el tiempo de dicha fruta, parece que se le acerca el tiempo de lo vida, del contento y del placer; y por esto procuran ellos anticiparse mediante alguna demostración que sirva como de amonestación para que todos se preparen á la próxima llegada del venturoso y suspirado tiempo.

« Al efecto cuando las vainas del algarrobo empiezan á amarillear, ponen delante de las chosas un mortero de palo, cubierto con una piel medio curtida de oveja ó de otro animal. Uno de ellos, con un pedazo de cuerda ó de cuero ceñido á la cintura, del cual penden una porción de conchas, caracoles, cuernos y huesos pequeños, y otras cosas que pueden hacer algún pequeño ruído, se pone á golpear con un palillo dicho mortero, que ellos llaman *pimpin* y que hace el oficio de tamboril; acompañando los golpes del *pimpin* con varios movimientos del cuerpo, como medio bailando, pero sin moverse del lugar, haciendo de manera que lo objetos que lleva colgados á la cintura produzcan el ruído de unas sonajas de huesos ó de algunas nueces vacías; cantando al mismo tiempo en voz alta, pero con una tonada triste y monótona: diríase que temen alguna gran calamidad ó que piden socorro en un gran conflicto. Ello es que de día y de noche sin cesar, se han de hacer oír los golpes sordos y apagados del *pimpin*, y los débiles choques de la silvestre sonaja y los gritos ó lamentos del afligido cantor: y esto, según dicen para hacer que la fruta deseada madure más pronto y mejor. Por esto cuando se cansa el que toca y canta, inmediatamente se pone otro en su lugar.

« Las casas de los matacos son demasiadamente pequeñas é incómodas, pero por esto las hacen ellos; pues así ahorran tiempo y fatiga, prefiriendo la facilidad á la comodidad. Cortan, pues, un par de bejucos medianos ó de ramas delgadas, las plantan en el suelo doblados y en forma de dos arcos cruzados, amarran en ellos unos cuantos manojos de paja, y la casa está hecha, dejando una abertura angosta y baja como para pasar por ella á gatas: presentando el todo la figura de un horno de dos ó tres varas de diámetros con sus corrrespondiente boca. Si el cortar un par de ramas les parece muy difícil, entonces cortan unas cuantas cañas, las plantan ligeramente en el suelo y en un círculo mal trazado; juntan los extremos, los atan con cualquiera cosa, ponen un poco de paja en cima, y ya tienen una casa que parece un embudo con la boca abajo. Allí dentro viven aquellos seres privilegiados, con más libertad y tranquilidad que los reyes en sus soberbios palacios, allí hacen fuego y comen; allí duermen los hombres y mujeres con sus padres y abuelos, con sus hijos y nietos, y siempre en compañía de algunos perros, sobre el simple suelo ó sobre una estera de juncos que han crecido allí mismo, ó sobre un cuero de jabalí que han cazado, ó de vaca que han robado, todos juntos, y unos casi encima de otros, este con la cabeza sobre el pecho de aquél, aquél con los piernas sobre el pecho de otros, y los perros encima de cualquiera cuya posición se preste mejor. Así sus miserables chozas no tardan en llenarse de insectos y entonces les prenden fuego y hacen otras en otro lugar: de manera que siempre extrenan casas nuevas, porque las que hacen son siempre provisorias. Además de que nunca habitan mucho tiempo una misma choza, por la costumbre que tienen de trasladarse á pasar temporadas, ya en un punto, ya en otro, según los tiempos y estaciones, como por ejemplo: en tiempo de pescado se pasan semanas y meses trasladándose continuamente de un punto del río á otro, del río á algun arroyo, del arroyo á alguna laguna; en tiempo de frutas hacen lo mismo.

« Con todo, como son poco aficionados al baño y andan siempre muy sucios, y duermen siempre amontanados y entre perros, casi todos están llenos de sarna, enfermedad que hasta mata á muchas criaturas. Muchos de ellos, si alguna vez se bañan, estando el cuerpo bien mojado aún, tienen el gusto de revolcarse en la arena del rio, ó bien entre la ceniza que tienen en sus chozas, semejantes á ciertos animales á quienes hace falta la inmundicia. En ciertos días y tiempos, se tiznan el pecho y la cara con carbon, y esto para parecer mejor ó hacer ver que están de fiesta.

« Todos se cortan el cabello con un cuchillo ó con dientes de pescado, y esto por falta de tijeras, instrumento que por otra parte seria de un uso demasiado limitado para ellos. Tambien acostumbran agujerearse las orejas, para llevar en ellas algûn pedazo de palo, como un distinguido adorno. Los hombres se arrancan con las uñas el poco pelo que les sale en la barba, y algunos se arrancan tambien las cejas y pestañas.

« Hombres y mujeres visten muy sencillamente, esto es, se ponen en la cintura un pedazo de cualquiera cosa, como un pedzao de cuero, de lienzo ó de red que les llega hasta las rodillas, ó un poco menos. Algunos hombres de mejor gusto á veces se ponen una especie de chaleco tejido á mano con hilo de garavata y pintado : siendo del mismo material y hecha del mismo modo la bolsa que suelen llevar colgada al lado, en la que, cuando andan, guardan su eslabon y pedernal, ó el hilo y cera para las flechas y otras cositas de su uso. En sus casas á lo menos de noche, están sin vestido, tal vez por no echarlo á perder.

« Inútil es buscar entre ellos jefes ó capitanes que representen alguna autoridad, porque entre ellos no hay quien manda ni quien obedece, solo respetan amistosamente y siguen á veces el consejo de alguno que tiene cierto prestigio entre ellos, ó que se hace querer más. En tiempo de guerra ó de peligro común, algunos hacen sus convenios limitados entre algunos ranchos solamente, por falta de unión.

« Para casarse parecen quc lo hacen sin ceremonia alguna y sin cumplimiento de ninguna clase, ni los padres intervienen en el matrimonio de sus hijos, quienes se casan cuando quieren y con quien les parece mejor; solo que la mujer prefiere siempre á uno que sea buen pescador y el hombre busca á una que sea diligente y activa para ir á buscar frutas: y cuando han convenido entre sí se retiran ambos al bosque durante unos pocos días, haciendo lo que les dá la gana, volviendo despues al rancho á formar su choza aparte, ó á vivir en casa de los suegros de la mujer. Pocos son los que tienen más de una mujer, aun cuando, principalmente entre jóvenes, sea frecuente el divorcio. Tambien parece ser raro el adulterio; y las mujeres tampoco consienten que otras se hagan querer de sus maridos, de lo contrario van á sus casas á insultarlas, reñirlas y amenazarlas; cosa que frecuentemente sirve de diversión á hombres, mujeres y muchachos del mismo rancho quienes salen todos de sus casas para ver los gestos y ademanes que recíprocamente se hacen, y reirse á carcajadas y celebrando con mucha algazara y placer los apodos y disparates que mútuamente se prodigan, y los bofetones y puntapies que se dan con muy poca gracia.

« Inútil sería exigir creencias religiosas de gente tan infeliz, por no decir estúpida. Parece no obstante que tiene idea del alma, que llaman *neusec*, pero cuyo destino no saben distintamente. Tambien tienen una confusa idea de un ser superior y grande, que en su lengua llaman *ohott-at* (otros pronuncian *hojot-taj)* y significa *grande espíritu*, pero no le prestan ningún culto. Unos parece más bien que tienen miedo á no sé que fantasma que anda de noche y hace mal á la gente, y que llaman *onnexilele*: otros parece que rinden cierto culto supersticioso á un ser misterioso, que llaman *taj-juat*, que quiere decir *oculto*; pero sin templo, ni lugar, ni tiempo determinado para rendirle sus homenajes; solo sé que en tiempo de luna nueva, algunos suelen reunirse para cantar y bailar, y los brujos, que llaman ellos, hacen alguna truhanería, haciendo disfrazar á alguno para que haga el oficio del *taj-juat*, quien, saliendo del bosque en traje extraño y fingiendo la voz, infunde miedo á los expectadores, á quienes predice los tiempos y sucesos futuros.

« Pero si los Matacos no tienen religión ninguna, no por eso dejan de conservar alguna superstición. Por ejemplo, cuando una muchacha llega á la pubertad, tiene que estar retirada durante cierto tiempo en un rincón de la choza, tapada con ramas ó cualquiera otra cosa, sin hablar con nadie, y sin comer ni carne ni pescado. Y mientres permanece invisible é incomunicada, uno de los ceremonieros del rancho tiene que estar tocando el ***pimpin*** delante de la choza. Cuando una mujer pare tiene que estar echada algunos días, y el marido durante mucho tiempo tiene que abstenerse completamente de toda ocupación y trabajo. Alguna vez se ha sorprendido á alguna mujer bailando alrededor de una hoguera, en la que había echado á su hijo difunto.

« Tampoco faltan entre ellos los que llaman brujos, sujetos, por supuesto, los más astutos, pero los más temidos y respetados, y que hacen el oficio de curanderos y de sacerdotes. Para pertenecer al número de los que ejercen tan importante y útil profesión, basta que uno quiera y se sienta fuertemente inspirado ; pero antes es preciso que se aparte algunos días de la gente y se retire al bosque, ayunando rigurosamente y andando día y noche como un loco, sin rumbo ni dirección, por aquellos lugares ; presentándose despues pálido, sucio, flaco, y con los ojos espantados como uno que está fuera de sí. Desde entonces ya es considerado como un sujeto privilegiado que ha tenido comunicaciones secretas con el *oculto*, dotado de un poder sobrenatural para deshacer hechizos y arrojar maléficios de los cuerpos de los enfermos, supuesta entre ellos la creencia general de que nadie enferma ni muere por causas puramente naturales. De manera que cuando uno cae enfermo ó siente algun dolor, al momento llama al brujo que le quite el dolor ó le restituya la salud. Y no se crea que el brujo tenga que tomar el pulso, ni hacer sacar la lengua, ni confundir al enfermo y parientes con tantas preguntas como suelen hacer nuestros médicos, no ; esto para ello sería manifestar demasiada ignorancia y además sería una cosa por demás impertinente, ní tampoco se devanan los sesos para descubrir la causa de la enfermedad, ni menos quieren saber si hay yerbas ó remedios especiales para cambatirla; nada de todo eso : sería tiempo perdido. Su modo de curar es más sencillo. Habiendo dicho el enfermo que tal ó cual parte le duele, el brujo no hace más que poner las manos sobre la parte dolorida, pero las pone juntas y medio cerradas, de modo que forman como un tubo, ni más ni menos como cuando los muchachos con la mano medio cerrada quieren imitar el ruido de una trompeta ó de un cuerno ; y con las manos en dicha forma, empiezan á soplar por ellas con toda la fuerza de sus pulmones, acompañando los soplidos con gemidos y aullidos, perseverando horas enteras así, repitiendo la ceremonia con mayor ó menor frecuencia conforme al estado del enfermo y la posibilidad de pagar el trabajo. Los que nada tienen, tienen que dar algo al brujo: los que tienen algo, deben resolverse á dárselo todo, y se lo dan. Algunos sin embargo, parecen que dudan ó á lo menos desconfian de la habilidad del brujo; porque, aunque anticipadamente le dan todo cuanto pide, se hacen empero restituir despues lo que le habían dado si la curación no tiene efecto. El más afortunado en el restablecimiento de los enfermos es el que adquiere más prestigio, y le vá mejor. Si los enfermos empeoran, y ven que vá á morir ordinariamente le desahucian y abandonan, á fin de no perder el crédito; excusándose con lo incurable de la enfermedad por la oposición ó contrariedad secreta que le hace algún maléfico de superior virtud. Muchas veces si el que desahucia al enfermo es un brujo de prestigio, los parientes sacan afuera al paciente le llevan vivo al panteón, cavan el hoyo, ahogan al enfermo y le entierran. Cuando, empero, enferma muy gravemente ó está para morir alguno que entre ellos hace las veces de capitán, ó que tiene mucha influencia ó parentela, ó que se ha atraido una simpatía general, entonces suele haber consulta ó junta general de todos los brujos del lugar, quienes nunca le dán la sentencia de muerte, antes bien se esfuerzan en hacer alarde de todos sus ridiculeces y niñerías á fin de hacer alejar de él la muerte. Reunidos, pues, en la choza del enfermo, puestos á su lado á cierta distancia y en semicírculo, no apartan nunca la vista de él, observando muy atentamente todos sus movimientos. Empiezan á soplar y hacer gestos con las manos, ya con fuerza y viveza, ya con lentitud y suavidad, según ven que el enfermo parece más fatigado ó que recobra algún alivio; y todo esto para hacer creer que ven venir la muerte y que ellos procuran hacerla huir. Del mismo modo empiezan á cantar con voz baja y tenebrosa, con una tonada parecida á un continuo y sordo aullido; y conforme ven al enfermo, ellos tambien modifican sus gestos, su ademán y su voz. El enfermo por su parte, con su fatiga, con sus ayes, ó gemidos, con sus ojos azorados é inquietud de su semblante, siempre procura dar á conocer lo que siente, y el estado en que se encuentra; y los brujos á la vez, guiados por tan visibles señales, gesticulan más ó menos, soplan y aullan con mayor ó menor suavidad ó fuerza, ya se acercan y abalanzan bruscamente hacia el enfermo ya retroceden un poco y se apartan suavemente de él. Cuando por momentos parece que el enfermo va á espirar, se acercan tanto y tan bruscamente al enfermo, multiplicando tanto los movimientos de las manos y aullan tan seguidamente y con una voz tan entre cortada, esforzada y ronca, con unos ojos tan abiertos y expantados y con tantos ademanes de pavor, que cualquiera creiría fácilmente que en realidad ven la muerte bajo alguna disforme y terrible figura, y que quieren espantarla, hacerla huir ó agarrar; y todo tan seriamente y con tanta naturalidad, que nadie sospecharia en ellos ficción ó engaño; pero lo cierto es que si el enfermo aún podía vivir algún tiempo, el terror le quita pronto la vida.

«Son tambien los brujos que creen tener poder para ahuyentar y hacer desaparecer las pestes y calamidades, como la viruela, que hace estragos entre ellos; la falta de agua ó su exceso, y otras: al efecto reúnense los brujos, se retiran á poca distancia de los ranchos, y sentados en tierra, como otros tantos Jeremías, empiezan á cantar en tono de lamento, sin decir nada por supuesto, acompañando el triste canto con el *choc-que-choc,* producido por el choque de unas piedrecitas contenida dentro de una calabaza hueca que tienen en la mano y sacuden como para señalar el compás.

«Entierran muy superficialmente á los muertos contentándose con abrir un hoyo pequeño, en el que ponen el cadáver medio incorporado, con unas ramitas debajo y encima, y un poco de tierra, de manera que muchas veces los tigres se ceban con los cadáveres. A veces ponen una tinajilla de agua en el hoyo para refrijerio del difunto. También suelen quemar algunos objetos que habían sido de su uso, lo mismo que la choza. Pero los parientes del finado tienen que ir á su sepultura, lamentándose sobre ella y acompañando los lamentos con el *pimpín.* Los lamentos, segun los lugares, se repiten por algunos días. Tienen además otras costumbres que han recibido de los Tobas, con quienes se emparientan y de quienes son amigos.

«Se vé, pues, que la tribu mataca es una tribu bien desgraciada en la actualidad. Su modo de vivir y sus costumbres, por otra parte y las circunstancias de los tiempos en que estamos y los lugares que habita, no permiten por ahora asegurarle un halagüeño porvenir. Ciertamente no se puede decir que los Matacos que viven en territorrio boliviano sean enemigos declarados de los blancos ó Cristianos, antes bién algunos suelen por algun tiempo prestarles algun servicio, y se dicen y quieren ser tenidos por amigos de ellos, á pesar de que semejante amistad parece fingida, sirviéndose de ella para poder robar mejor ó con mayor disimulo. Roban el ganado vacuno de los cristianos, le cambian á los Tobas con caballos, y vuelven á cambiar ó vender éstos á los Cristianos por otros objetos que necesitan, haciendo creer que los animales han sido quitados á sus enemigos.

«En frente de la Misión de San Francisco de Pilcomayo, y á la banda del rio, están las ruinas de la Mision de San Antonio, compuesta de Matacos reunidos en 1863, y que despues de haber estado dos ó tres años en Bella Esperanza se trasladaron al último punto, en donde estuvieron, en bastante número, hasta el añs 1879, en la cual fecha se escaparon, aunque anteriormente parte de ellos ya se habian huido y vuelto mas de una vez. Mientras permanecieron en la Mision, poco ó nada se pudo adelantar en ningun sentido, ni aun querian consentir en dejar bautizar á sus hijos pequeños moribundos. El último pretexto para huirse era decir que los blancos vecinos querian matarlos, y parece que asi querían hacerlo: y los Matacos tenian motivo para temerlo, porque no dejaban de entenderse alguna vez con los Tobas para ejecutar algunos robos. Quisieron poco despues volver, al menos algunos, pero los Padres misioneros no se atrevieron admitirlos de nuevo, porque veían claramente que por entónces no podían esperar nada de una gente tan viciada, indolente é inconstante y tambien porque juzgaron prudente acallar las calumnias de los Blancos que no cesaban de decir que los misioneros eran los alcahuetes de dichos Indios á fin de que efectuasen sus robos con mas seguridad. Y sin embargo es un hecho, que tanto los Tobas como los Matacos robaban cien veces menos cuando estaban al lado de los Misioneros, que antes de reunirse y despues que se han huido. Por lo demás hago estas ligeras referencias, para indicar solamente las dificultades, que todavía existen de poder reducir y civilizar á los Matacos; tal vez mas tarde cambiarán las circunstancias, y las dificultades desaparecerán ó disminuirán.»

XVIII.

Observaciones sobre el capítulo anterior.

Según el P. Cardús Matacos son los Mataguayos *Notenes* (sic) Vejoses, Ocoles, Malbalaes, Chunupies, etc. No hay que confundir estos *Chunupies* con los *Chulupies* ó Vilelas.

Aqui vemos como los *Noctenes* pueden ser tambien *Notenes*; y curioso sería averiguar como es el dialecto de los Malbalaes y Chunupies.

No me he creído en el deber de acortar las relaciones de los dos Padres Misioneros porque están llenas de datos de interés y siempre desconfío del elemento personal cuando se trata de naciones de Indios sobre los que gravita cierta discordancia en los autores. Si yo pudiese agregar algo de propia cosecha, en cuanto á estos Indios, ya sería otra cosa; pero mi ramo es el de las lenguas y necesitaba comprobantes tan fehacientes como éstos para abonar lo que más tardé se dirá acerca del idioma Mataco y sus codialectos.

Es raro que en las dos últimas relaciones se dé un lugar tan preferente á las tribus *Noctenes* de que nada se dice en los autores del tiempo del Rey. Esto ya en sí hace en favor de la hipótesis que los *Noctenes* pueden ser los *Tonocotés*.

En esta parte del continente no parece que haya habido un exterminio de razas como aquel de los Charruas en la Banda Oriental: desde luego en alguna parte debemos buscar los 60.000 y mas Indios que entendian ó hablaban el tonocoté. Entre ellos estaban los Mataguayos, que existen hasta el dia de hoy, racional pues sería asegurar que el Mataguayo es un dialecto del Tonocoté y desde que el Noctén y el Mataguayo son dialectos hermanos, tan Tonocoté puede ser el Nocten como el Mataguayo.

En el capítulo siguiente reproduciré una relación que me fué remitida por el Padre Eliseo Molina del Colegio Franciscano en Tarija.

XIX.

Lo que dice el Padre Doroteo Giannecchini de los Noctenes y otras tribus Matacas.

«Los Noctenes, los Matacos, los Vejoses, los Guiznaes, los Chulupies, son una sola nacion, que hablan todos una sola lengua y todos tienen las mismas costumbres.

«Tales naciones se diferencian por el nombre y por términos que yo llamaré *provinciales* ó *locales*.

«Nuestros Noctenes, por ejemplo, que son los que habitan al pié de la cordillera del Pisapo hasta unas 50 ó 60 leguas al Este, ó sea, hasta *Pikirenda* se llaman *Noctenes*. Por Pikirenda toman ya el nombre de *Guiznaes*: pero son de la misma familia de nuestros Noctenes, y aun emparentados con ellos.

«De Pikirenda hasta otras 30 leguas mas ó menos para adelante hasta el Paraguay toman el nombre de *Chulupies*; y toda la ribera derecha del Pilcomayo desde nuestra 1ª misión de Noctenes hasta el Paraguay, es la misma Tribu: son de palabras, y costumbres algo diferentes, pero en la sustancia, es la misma lengua; y entre si se entienden perfectamente hablando cada uno su jerigonza.

«Frente á la Colonia Crevaux, en la margen izquierda al Norte. hay otra Tribu llamada *Chorotis* que han de haber sido antigua mente una parcialidad cautivada por los Noctenes; pues su idioma, es un verdadero dialecto del *Mataco* ó *Noctene* y muchas palabras son iguales á las de los Noctenes.

« Esos *Chorotis* viven en tribu aparte si, pero se hallan emparentados y en continua relación con los Noctenes. Su pronunciación empero es mucho más clara é inteligible que la del Noctene.

« Estos mismos Noctenes, están emparentados con los *Matacos* de Oran y del Chaco; y, allà á los Noctenes los llaman *Matacos*; y los Matacos de la márgen izquierda del rio Oran hasta la Reducción, en donde á principios de este siglo tuvimos una misión, toman el nombre de *Vejoses*, y tienen su provincialismo en hablar el mismo idioma de los Noctenes y Matacos: y más arriba, ó sea en nuestro Itiyuro Boliviano, toman ya de nuevo el nombre de *Matacos*.

« De modo que no tienen idioma distinto propiamente dicho: sino términos más ó menos pronunciados que no constituyen una lengua, ó un idioma por separado, sino un provincialismo, como pasa entre Bolivianos, Argentinos, Chilenos, etc., y entre pueblo y pueblo, entre provincia y provincia. »

Esta descripción se me mandó en contestación á un pedido del *Pater-noster* en Mataguayo habiéndolo recibido ya en Nocten.

Todo lo trascripto en los capítulos anteriores demuestra que para los Padres Misioneros la tribu típica es la Nocten, y que esto dicen ellos donde nosotros hablaríamos de Matacos y Mataguayos. Se comprende pues que *Nocten* no sea más que corruptela del nombre, antes dicho y oido *Tonocote* ó TOCONOTÉ.

XX.

Distribución geográfica de las naciones de tipo Mataco.

De todo lo que nos cuentan los PP. de la Compañía y de las Misiones Franciscanas se deduce que las tribus Matacas ocupan una región diagonal que antiguamente se extendía desde la cuenca del Salado (1) hasta la del Pilcomayo, limitada hácia la Sierra por tribus Quichuizantes y otras, y hácia el Litoral del Rio de la Plata, por las naciones de tipo Toba-Guaycurú. Esta vasta zona delimitaba con los Chiriguanos hacia el Norte, y con los Quichuizantes y Pampas, tipo Guaycurú-Querandí al Sud.

Hoy parece que la cuenca del Salado dejó de ser territorio de los nómadas Matacos, y en el siglo pasado los vemos reemplazados por los Mocovíes y otras tribus de tipo más declaradamente Guaycurú. Lozano en su t. I y p. 175 (Ed. Lamas) dice que *gasta* es pueblo en la lengua Tonocoté. Siendo esto así estas tribus debieran haber entrado á los valles de Yocavil y Londres tambien, porque toda la región Andina, está llena de lugares cuyos nombres acaban en *gasta*. (2) A estar á lo que yo sé *gasta* es tan Cacan como *ao*.

En cualquier caso una cosa podrá concederse que las tribus Matacas se habían corrido hacia el sudoeste hasta dar con el cordon del Anconquija.

---

(1) De Matará al Norte.

(2) En ninguno de los dialectos Mataco-Mataguayos se encuentra la voz *gasta*.

Los Matacos, como los Tobas y otras naciones Guaycurues, son y eran nómades, desde luego no se puede precisar la Zona que frecuentaban en sus correrías: en un tiempo sería hacia un punto, más tarde hacia otro, siguiendo el impulso de tribus más belicosas ó de los Españoles.

Todos están contestes que despues de la conquista numerosas tribus Matacas ó Tonocotés se retiraron hacia la cuenca del Pilcomayo y esto es precisamente lo que pudo esperarse, porque allí estaban menos expuestos á las malocas de los Españoles, que buscaban encomiendas é indios sueltos para su servicio; á estos solían llamar «piezas».

XXI.

Etnologia de la Nación ó Raza Mataco-Tonocoté.

Si es difícil precisar el punto ó suelo patrio de los Matacos no lo es menos el poder determinar su procedencia étnica. Fáltanos el primer requisito que es la craneología de estos Indios: sin ella poco, adelantaremos con aumentar párrafos, pero mediante la lengua algo se puede vislumbrar.

Fundádome pués en lo que más tarde se dirá al tratar del idioma, hallo que en el Chaco, como en el resto de América, las lenguas se agrupan gramáticalmente en dos grandes familias. La primera subfija sus particulas pronominales, la segunda las prefija. Aquella está representada por las naciones guaranizantes, y por eso la llamo *Atlántica*, esta por las quichuizantes, en razón de lo cual le doy el nombre de Andina ó del Pacífico.

Ateniéndonos á esta clasificación, los Matacos como prefijadores netos que son de las partículas pronominales, no pueden ser ni Lules, ni Vilelas, ni Quichuas, Aucasni, Aymaraes, puesto que todas estas lenguas subfijan esas particulas.

A pesar de todo existen entre el Mataco y el Lule ciertas analogías léxicas que hacen soepechar alguna mezcla, lo que por cierto explicaria esa mayor mansedumbre que es caracteristica de ambas naciones en medio de las feroces tribus Guaycurues del resto del Chaco.

Estas analogías entre Lules y Matacos son puramente de voces sueltas, pero los pronombres y sus partículas se separan, *toto orbe*. No sucede otro tanto entre el Mataco y el Quichua ó Aymará: los pronombres primitivos de 1ª y 2ª persona son algo más que parecidos, razón por la que no es posible desconocer algún contacto de origen entre las dos razas, si bién en el Mataco prima el salvajismo.

Decir que una raza Americana es mestiza de origen es lo más acertado, porque tal vez no hallemos una que no lo sea; en el caso presente pues juzgando por el lado de la lingüistica, yo me inclino á creer que el Mataco tenga algo de Lule y algo de Quichua.

Esto no basta. En las relaciones con que se encabeza este estudio hemos visto que las razas Mataca y Guaycurú—Toba siempre van juntas y se nos asegura que más se diferenciaban en su lengua que en sus usos y costumbres, es decir, que tenían mucho de Toba, de Mocoví y de Abipon. Esto lingüisticamente hablando es un hecho, porque esas diferencias á que se refieren los Misioneros son más bien lexicas que gramaticales. Los pronombres, sus partículas, los subfijos de pluralidad, todo acusa comunidad de origen, ó sea, un meromestizaje.

Sabido es que los Matacos y los Tobas siempre andan cerca unos de otros, como si reconociesen el parentesco.

Estas consideraciones me inducen á creer que los matacos sean producto de padres Guaycurús en madres Lules; y los Tobas, mestizos de Guaycurúes y Matacos.

Los Guaycurúes tienen parentesco lingüistico con los Guaraniés y estos con los Caribes y Mojo—Maypures y desde luego también pueden tenerlo con los Matacos.

Que el Mataco tenga de Guaraní, de Chaquense (raza Guaycurú, Toba, Mocoví etc.) se comprende porque todos ellos prefijan sus partículas pronominales; pero lo raro es que entre también el Quichua, que es más postergador de todos.

Todas estas anomalías lingüisticas se explican, si admitimos el decir de Montecinos, que más ó menos desde 500 años antes de nuestra era hasta los 500 después hubo grandes invasiones al Perú de la tierra firme, Brasil y Tucumán.

La observación nos enseña que los pronombres de 1ª y 2ª persona en singular y de primera (con exclusión del que oye) en plural, corresponden á la raza predominante, ya sea por conquista, ya por algún otro título. Precisamente en estas personas es que la analogía entre Quichua y Mataco es la más exacta, debiéndose advertir que el Mataco, como el Mojo, es lógico hasta en sus partículas de posesivación lo que no sucede con el Quichua. (1)

El Aymará y Araucano acusan la misma influencia pronominal y tales analogías nos obligan á buscar la prueba craneológica, y el estudio del Mataco á la par del Quichua Aymará y Araucano.

Supongamos que el Chaco, ó mejor dicho los terrenos altos que lo rodean, hubiesen sido ocupados por razas que correspondían á lo que nosotros llamamos Lules y Quichuas, gente mansa, dócil inclinada á la civilización, vamos *Diaguitas* ó de Pueblo. Con el tiempo estas serían atacadas por otras nomadas, *Juries*, de tipo y raza más ó menos Guaycurú:—estas tribus entrarían matando y talando, haciéndose dueños del territorio, mujeres y párvulos de los vencidos.

De la cruza con los Lules, á juzgar por el idioma, pudo producirse el Vilela y otras naciones por el estilo; y del contacto con la raza andina, el Mataco y sus congéneres.

Nuevas hordas entrarían más tarde de un tipo Guaycurú más pronunciado y mediante el exterminio por un lado y el mestizaje por otro, se produciría el Mocoví, Abipon, y el Toba mestizo según yo creo, del Mataco y Mocoví ó sea Guaicurú.

Falta que estudiar el Lengua, Payaguá y demás tribus de tipo Guaycurú; pero las observaciones de arriba parece que explican hasta cierto punto el génesis de los Indios del Chaco.

Un eslabon interesante nos falta, y es, el Charrúa. El más feroz é indómito indígena de cuantos se han conocido en la Argentina, que no cedió ni á los esfuerzos de los Padres de la Compañía de Jesús. Pueblo arrinconador de razas, arrinconado más tarde él mismo en la Banda Oriental, desapareció del teatro de sus hazañas sin dejar más que escasos rastros de su existencia. Más tiempo fué cuando barría las cuencas del Paraná, Uruguay y Rio de la Plata. Cuando llegaron los Españoles y por dos siglos y más despues eran el azote de Santa Fé, Entre-Rios y Montevideo. Porque su lengua era gutural y muy difícil, yo los reclamo como del tipo original Guaycurú, esa agrupación Chaquense del tronco Caribico, en su forma más salvaje.

---

(1) Porque *Ñokha* es—yo; *y* subfijada—mí ó mío, en Quichua.

Es lógico atribuir á las tribus más indòmitas el abolengo de los feroces Mocovíes, Tobas, etc., y de suponer que cuanto, más pura la raza, menos dispuesta se hallaría á recibir las civilizaciones Quichuizante y europea.

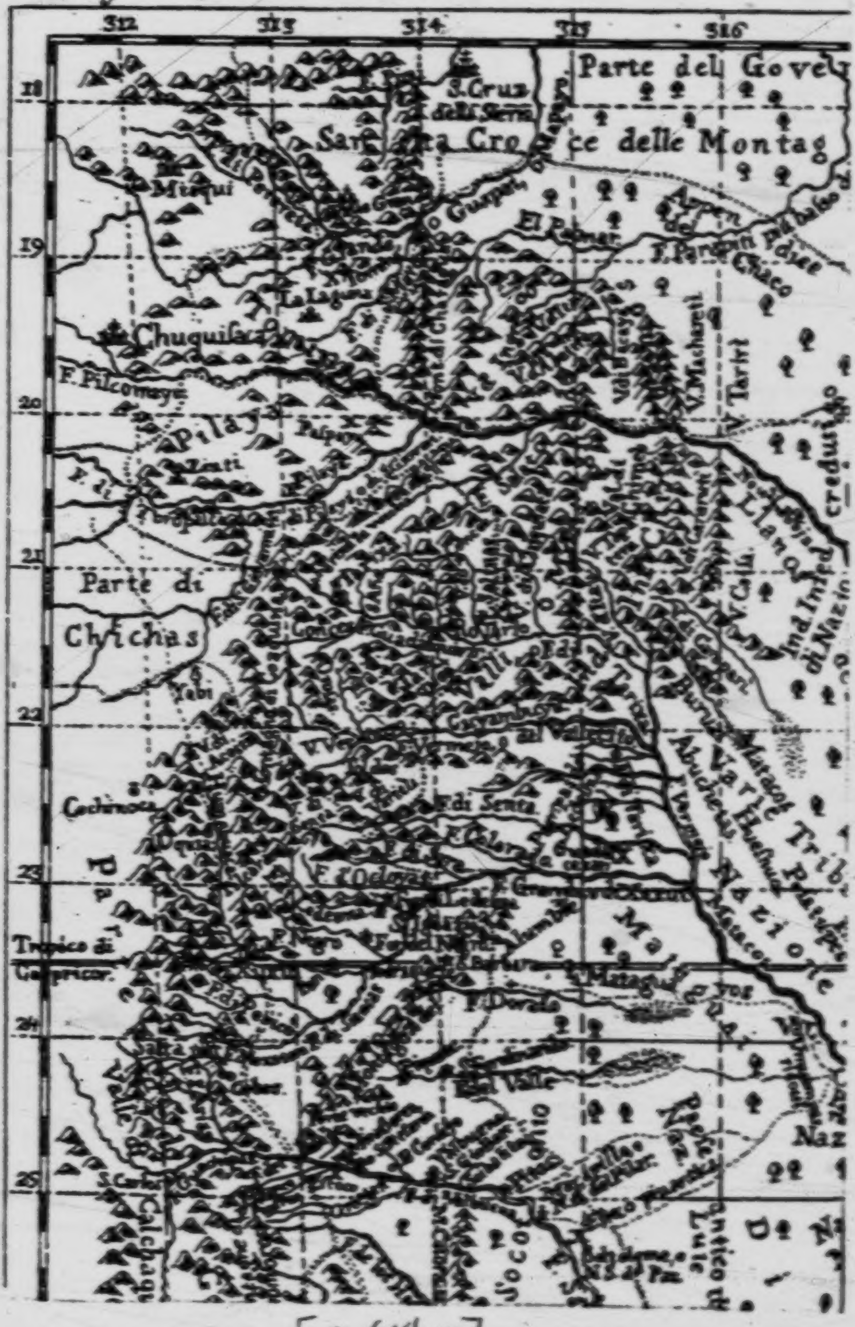
Hoy corresponde á la Antropologia el resolver este problema. En el lugar donde se extinguieron los Lules en el siglo pasado deben existir restos considerables de sus esqueletos. En la Banda Oriental debe suceder otro tanto en los enterratorios de los Charruas. A los Matacos, Tobas, Mocovies, etc., aun los tenemos á la mano. Esperemos pues, que hombres competentes en la materia se dediquen al estudio de estos cráneos, y que así se confirme la hipótesis mía fundada en lo que las lenguas respectivas nos hacen entrever.

La etnología de una raza para ser acertada debe contar con la antropología de la misma. La lengua sola es insuficiente por la tendencia conocida de adoptar lo extranjero por mayor y menor.

Siento no poseer algo de los conocimientos de Quatrefages; más si un hombre tan eminente ha tenido á bien confesar su ignorancia en materia de lingüística, con más razón yo podré dejar el punto abierto hasta tanto se resuelvan los problemas de antropologia que el suelo Argentino ofrece á los sábios del ramo. Yo me contento con mostrar las pistas que creo haber hallado, y con declarar que según las lenguas que existen, todo es mezcla en el Chaco.

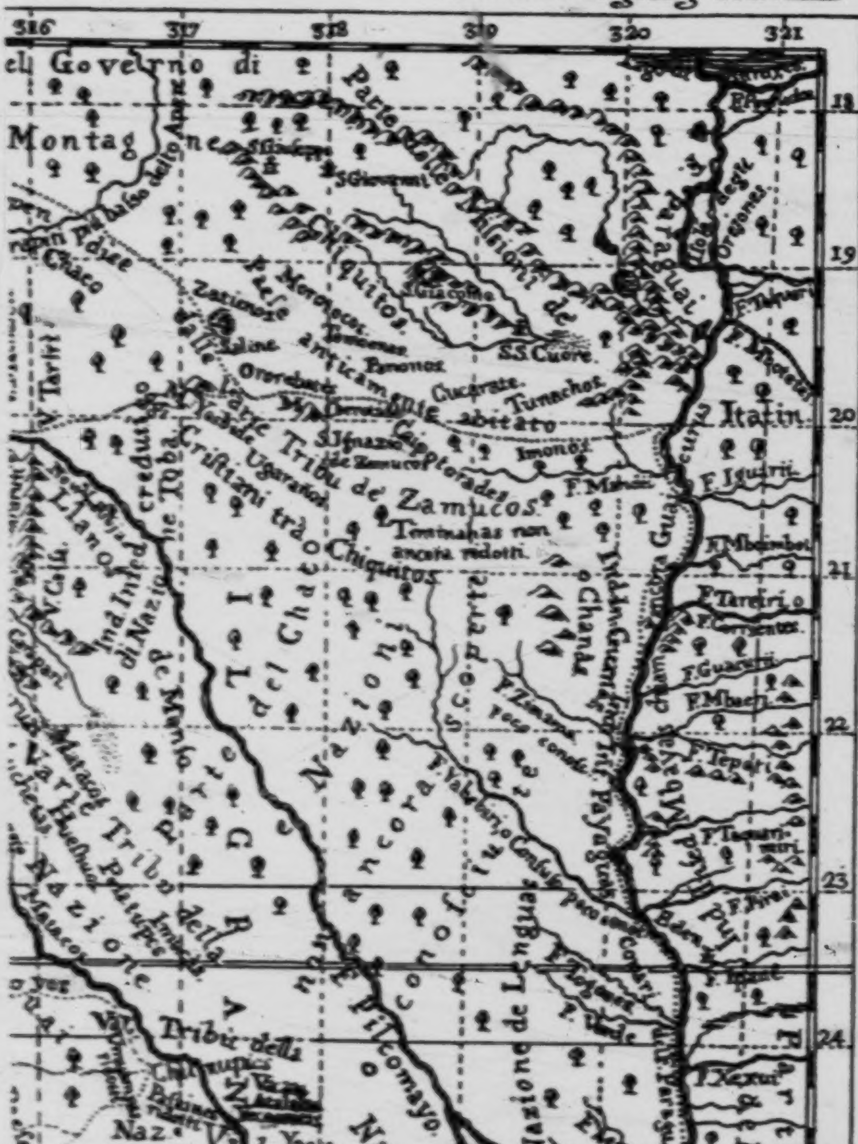
Más allá con esta hipótesis no me atrevo ir. Que me sirva de disculpa este precioso párrafo de Quatrefages en su «Hommes Fossiles et Hommes Sauvages» : «Por otra parte en cuestiones de esta índole los caractéres físicos á todas luces priman en su alcance sobre los demás. Una nación cambia de lengua, de costumbres, de industrias, á veces, al cabo de un periodo relativamente corto; más la talla, la tez, la forma del craneo eso no lo puede perder con la misma rapidez.» (p. 577.)

SA Lafone Quevedo: Idioma Mataco.

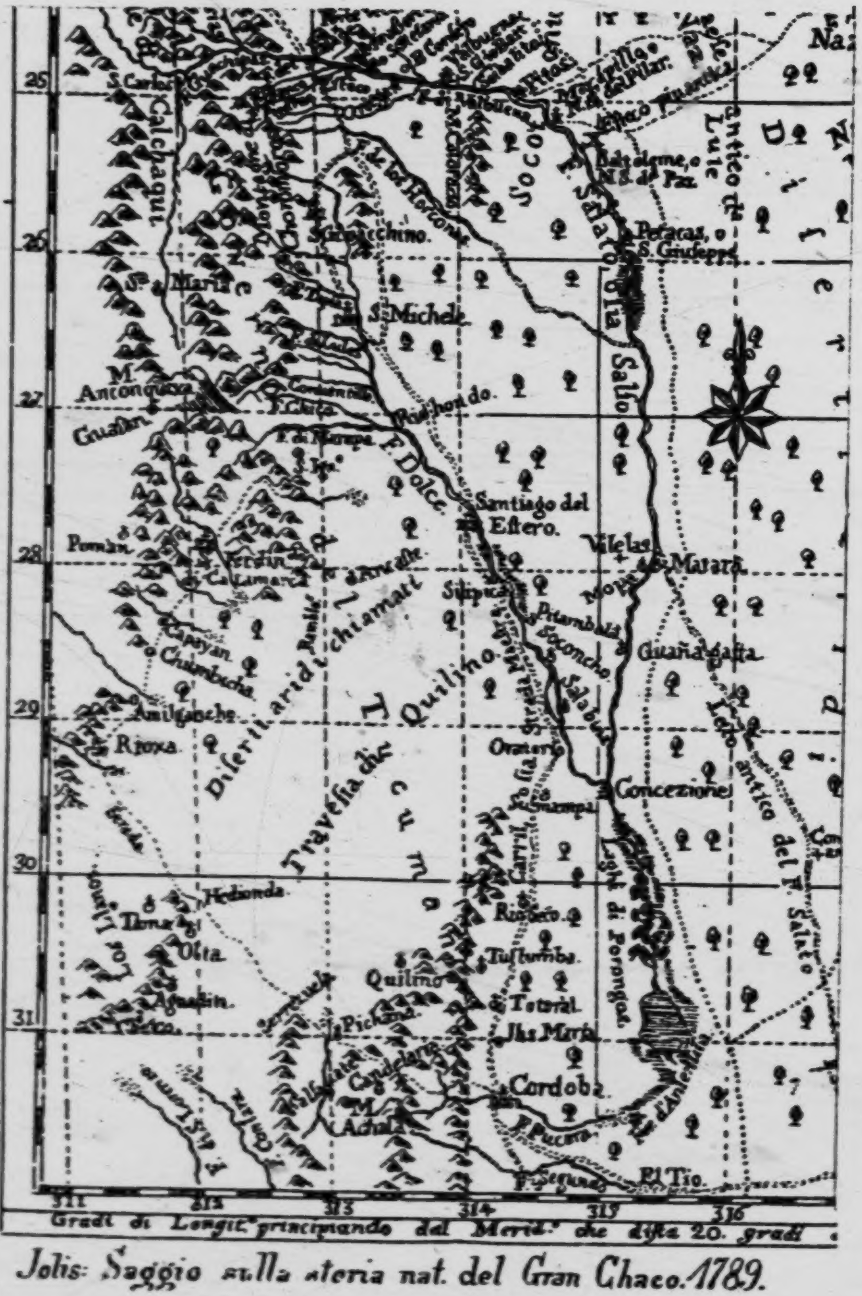

312
313
314
315
316
18
19
20
21
22
23
24
25
Parte del Gove
S. Cruz della Sierra
Santa Croce delle Montag
Misqui
El Palmar
F. Parapiti
Chaco
La Laguna
Chuquisaca
F. Pilcomayo
Pilaya
Parte di Chichas
Yabi
V. Machareti
Tariri
Llanos
Ind. Infedeli
di Nazione
Cochinoca
Varie Trib
Mataco
Nazione
F. d'Odoras
Tropico di Capricor.
F. Dorado
Matagual
Salta
Valle
Calchaqui
S. Carlos
Naz

[p. 614 a]

Bol. Inst. Geogr. Arg. Tomo XVII.


316
317
318
319
320
321
18
19
20
21
22
23
24
25
del Governo di
Montag
S. Giovanni
S. Giacomo
S.S. Cuore
Chiquitos
Missioni de
Zatinore
Moronocas
Saline
Ororebate
Cucurate
Tunachos
S. Ignazio de' Zamucos
Zamucos
Ugarano
Imonos
Terminanas non ancora redotti
Cristiani trà Chiquitos
Parte Tribu de' Zamucos
Paese anticamente abitato
Chaco
Tarija
Toba
Parte del Chaco
Terra Incognita
Nazioni
ancora incognite
Pilcomayo
Paraguai
Itatin
Assunzione
Villeta
Lago de' Xarayes
F. Iguarii
F. Mbotetei
F. Tareiri
F. Correntes
F. Guarcurii
F. Mbaeri
F. Teperi
F. Taquari
F. Tobatini
F. Xexui
F. Ipané
F. Pirai
F. Verde
F. Confuso
F. Zimbra
Nazione de Lenguas
Chanà
Mataco
Varie Tribu della Nazione
Tribu della Nazione
Naz. Vilela
Naz. Malbala
Tobas
Guaicurus
Yapitalaga
Guaicurus
Nazione Guaycurus
Mataco
Lules
Palomar
Mocovi
Parte del Paraguai

[p. 614 b]



S. Carlos
Calchaqui
S. Gioachino
S. Michele
Sta. Maria
M. Antonquasa
Guasan
F. Dolce
Santiago del Estero.
Vilelas
Mataras
Guaña gasta
Silipica
Soconcho
Salabina
Oratorio
Sumampa
Concezione
Pomàn
Catamarca
Capayan
Chumbicha
Anilgaste
Rioxa
Diserti aridi chiamati
Travesia di
Quilino
Tucuma
Hedionda
Olta
Aguadin
Quilino
Pichana
Candelaria
M. Achala
Cordoba.
F. Pucara
F. Segundo
El Tio.
Ria Seco
Tulumba.
Totoral.
Jhs Maria
Laghi di Porongos.
Letto antico del F. Salado
Petacas, o S. Giuseppe
Balbuena
Pitambala
Rio hondo
F. Salado, o sia Salado
Socorro
Distretto
Letto antico di Lule
N. S. del Pilar.
Nazione
Macapillo
F. de los Horcones
F. Chico
F. di Marapa
25
26
27
28
29
30
31
311
312
313
314
315
316
Gradi di Longit. principiando dal Merid. che dista 20. gradi

Jolis: Saggio sulla storia nat. del Gran Chaco. 1789.

[p. 614 c]

XXII.

La lengua de los Matacos.

Uno de los misterios de la lingüistica moderna es la falta de datos sobre este interesante grupo de lenguas, habladas por tribus que aun ocupan una considerable región de los Chacos Argentino-Bolivianos.

Bien poco se sabía del Mocoví, del Abipon, del Lule, pero ese poco alcanzaba para dar á conocer algo del mecanísmo gramatical de las respectivas lenguas. Del Mataco empero ni Hervas ni Adelung nos dan más que noticias de que existía.

No se comprende á que se deba la completa desaparición de los textos Matacos del tiempo de los Misioneros Jesuitas, cosa de que se lamenta Machoni, más de medio siglo antes de la supresión de la orden.

Yo no puedo creer que no exista documentación al respecto en alguna parte, tampoco desespero de poder dar con ella; pero por lo pronto tendré que limitarme á los trabajos del Padre Romedí (de la orden seráfica), á los apuntes con que fuí obsequiado por el Colegio Franciscano en Tarija y en primer y honroso lugar al trabajo y á los apuntes del Ingeniero Juan Pelleschi. (1)

De los capitulos en que se trata de la historia de los Tonocotés parece que queda probado que los Tonocotés, los Mataguayos, los Matacos y las tribus Guaycurúes, tipo Mocovi, eran parcialidades de una sola raza que hablaban diferentes dialectos; pero que mucho tenían en común.

Hoy sabemos que los Noctenes, los Mataguayos, y los Matacos son tribus de una sola familia que hablan dialectos tan parecidos como lo son el portuguez, y el castellano. Ellos por su construcción gramatical de ninguna manera pueden confundirse con el Lule de Machoni; puesto que aquellos prefijan partículas pronominales y este subfija.

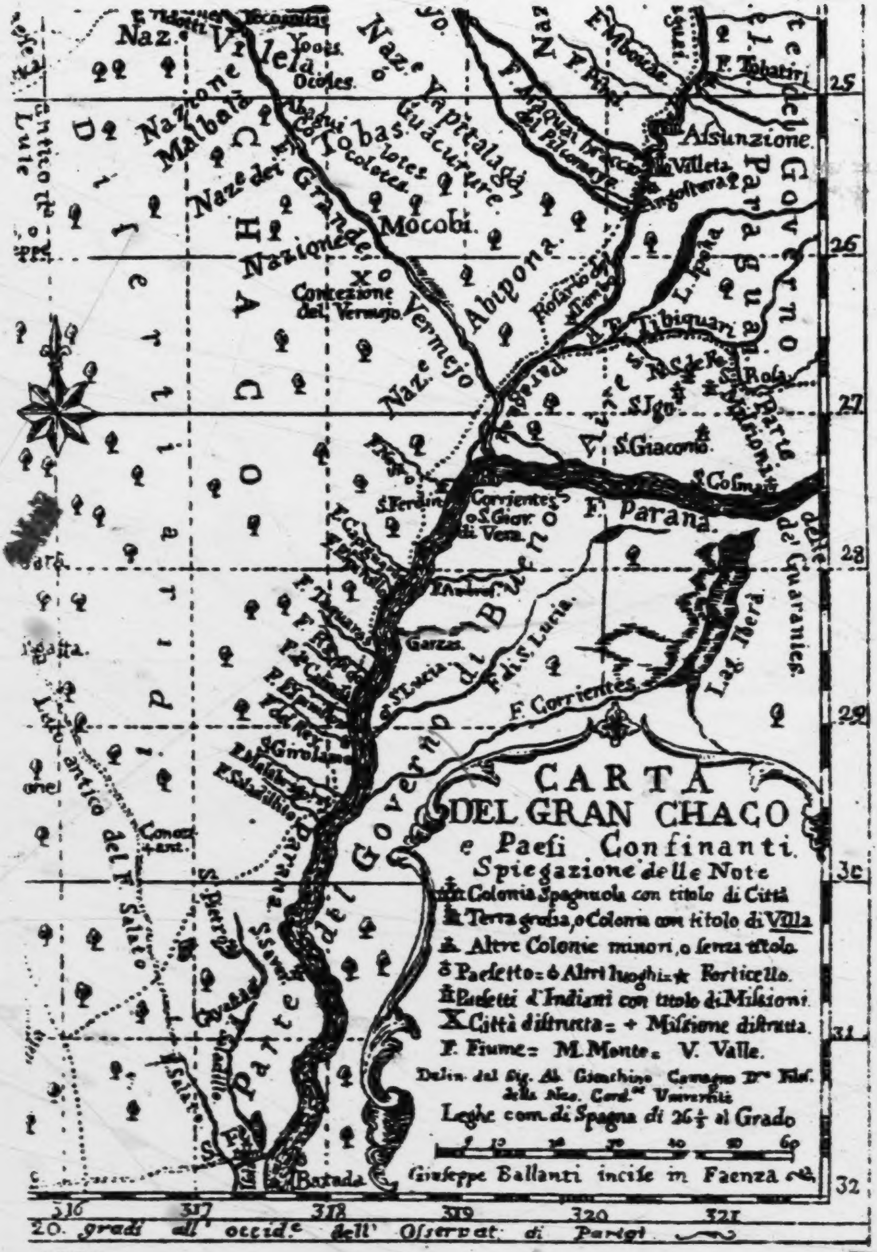
Hervas y Jolis (2) han desbaratado el dicho de Machoni, que

---

(1) Cuando escribí esto no había llegado á mismanos el M. S, del Vejóz.

(2) En italiano como en latín la J. suena Y.

1. Pelleschi S17 Mataco


CARTA
DEL GRAN CHACO
e Paesi Confinanti.
Spiegazione delle Note
Colonia Spagnuola con titolo di Città
Terra grossa, o Colonia con titolo di Villa
Altre Colonie minori, o senza titolo
Paesetto = Altri luoghi = ★ Forticello.
Paesetti d'Indiani con titolo di Missioni.
X Città distrutta = + Missione distrutta.
F. Fiume = M. Monte = V. Valle.
Delin. dal Sig. Ab. Gioachino Camaño Dr. Filos. della Reg. Cord. Università
Leghe com. di Spagna di 26½ al Grado
10 20 30 40 50 60
Giuseppe Ballanti incise in Faenza
Naz. Vilela
Nazione Malbalà
Tobas
Naze. Yapitalagà
Guacurure
Mocobi
Naze. dei Grandes
Nazione
Concezione del Vermejo
Naze. Vermejo
Abipona
CHACO
Deserti di Lule
Assunzione
Valleta
Angostura
Governo del Paraguai
F. Pilcomayo
F. Tobatiri
F. Tibiquari
L. Ipoa
Corrientes
S. Ferdinando
S. Giacomo
S. Cosma
F. Parana
Lag. Ibera
Garzas
F. S. Lucia
F. Corrientes
Governo di Buenos Aires
Parte del Governo di Buenos Aires
de' Guaranies
S. Girolamo
S. Pietro
S. Saverio
Letto antico del F. Salado
S. Fe
Bajada
25
26
27
28
29
30
31
32
316
317
318
319
320
321
20. gradi all' occide. dell' Osservat. di Parigi

1789.

[p. 614d]

los Tonocotés que hablaban Lule se habían refugiado en la cuenca del Pilcomayo. Ni en aquel entonces, ni en estos dias, se ha decubierto tribu alguna que corresponda á los Lules de Machoni en aquella región, y sí muchas del tipo Nocten, Mataco, Mataguayo que yo supongo sean los verdaderos Tonocotés ó Toconotés.

Del más somero exámen de la lengua mataca ó Mataguaya, ó Nocten, resalta que es un idioma que hace uso de sus partículas pronominales como prefijos, mientras que el Lule con la misma tenacidad los posterga.

Esta circunstancia ya en sí separa el Mataco del Lule con una valla que no se salva con el parrafillo indirecto del Padre Machoni. No por esto niego que el Mataco y el Lule puedan poseer palabras en común, cómo que se harán notar más tarde algunas de estas analogías; pero el mecanismo gramatical y los pronombres mismos estan apuntando en direcciones muy opuestas.

Siguiendo pues la clasificación que se viene estableciendo en estos estudios, el Mataco corresponde al tipo Attlántico, en cuanto á la colocación de esta clase de afijos aunque es impresión mía que se inclina más bién á la rama Moja, que á la Guaraní, no obstante la mayor inmediación á la última.

Antes de proceder mas adelante examinemos los argumentos en que se funda Machoni para sacar de su Lule el Tonocoté de Techo y otros.

1º La lengua Lule no es general sino particular de cinco naciones, Lúle, Isistiné, Toquistiné, *Oristiné*, (1) y Tonocoté. Los Tonocotés contaban 60 mil almas. Prólogo de Machoni.

2º Los Tonocotés en el siglo 17 vivian cerca de la Concepción del Bermejo y fueron evangelizados por los P. P. Bárcena y Añasco. Disgustados estos Indios con los Españoles se retiraron á las riberas del Rio Yabebirí y Pilcomayo. Ibid.

3º Los Lules, Isistinés Toquistinés y Oristinés fueron evangelizados por los P. P. Bárcena, Monroy y Viana en 1589 y visitados por San Francisco Solano. Ibid.

4º Los Isistinés, Toquistinès y Oristinès huyeron al Chaco y allí permanecieron por más de cien años hasta que en 1710 se le presentaron á don Esteban de Urizar y Arespacochaga quién los colocó en las reducciones de Valbuena y Miraflores, y con ellos estuvo el P. Machoni 9 años.

---

(1) Los Misioneros consultados por Hervas niegan que haya Oristinès.

5º Bárcena compuso Arte y Vocabulario del idioma de estos Indios, cuando evangelizó á los Tonocotés y Lules. De este Arte confiesa Machoni que no ha quedado más que la noticia que se da en la vida del Misionero. Ibid.

Conclusión. *Ergo* esta lengua Lule es la Tonocoté, particular de las cinco naciones ya dichas; y la usan los de la nación Matarà y otras muchas del Chaco sin otro motivo que ser vecinos á los Tonocotés y Lules y comerciar con estos en su barbarismo.

De todo este *non sequitur* han dado cuenta los Padres Yolis y Hervas. Machoni confiesa que del Tonocoté no quedaba más que las noticias sueltas á que se refiere, que por cierto carecían de toda importancia filológica.

Los Lules de Machoni serán ó no serán los del P. Techo, pero por lo que respecta á los Tonocotés Machoni no presentó ni la más remota prueba de que fuesen Lules; desde luego no se puede extender á los Tonocotés, ese idioma que él llamó Lules y atribuyó á estos indios.

Hasta para los fines del misionero fué desgraciada la identificación, porque en la región esa del Pilcomayo residen los Noctenes, Matacos, Mataguayos y Tobas para los que la lengua Lule no sería la más adecuada como lengua general.

Si Hervas hubiese conocido el caracter prefijador de las lenguas Mataguaya, Nocten etc., aun más acerbo hubiese sido su critica contra los Lules—Tonocotés del P. Machioni.

Él como buen filólogo comprendería que en cien años una lengua subfijadora mal podía pasar á ser prefijadora. Este cambio violento no se advierte en ninguna de las otras lenguas del Chaco. El Toba de hoy es como el toba de Bárcena, y así de los demás idiomas.

Hay que conceder, pués, que el Lule de Machoni no fué ni pudo ser el Tonocoté de las primeras Misiones.

Ahora como sabemos que los Mataguayos hablaban Tonocoté en el tiempo de que se trata, y que hoy Noctenes, Mataguayos, Matacos y muchas otras tribus hablan dialectos del Mataco, mientras no se pruebe lo contrario, debemos suponer que el Mataco sea el Tonocoté. Una lengua fuerte como ésta no podía perderse en el Chaco.

La Mataca es de las lenguas fuertes hablada por el gentio más numeroso de los Chacos Argentino-Bolivianos de la que ninguna cuenta hallamos en los autores; se impone puès la deducción que la lengua de los Matacos es la Tonocoté, única hipótesis racional que por ahora cabe.

En cuanto á lenguas podemos decir que lo que los Mojos son á los Chiquitos eso son los Matacos á los Chaquenses tipo Toba-Mocoví; y así como aquellos tienen sus tribus Mosetenas así también estos contaban y cuentan con sus Lules y Vílelas.

XXIII.

De los nombres Tonocoté, Mataco y Mataguayo.

Nada mejor que lo que acerca de este punto ha escrito Hervás en su Catálogo de las Lenguas T. I. P. 168 y 172—Afirma que los Tonocotés son los indios llamados *Matarás* y sigue así:—«*Mata-« rás* es palabra peruana, que significa una yerba que en español « se suele llamar *espadaña*, etc.» Las palabras *Toconot* y *Toconoté* (así por *Tonocoté*) no tienen significación alguna en el idioma *Lule*, según el parecer de los misioneros de la nación Lule, los cuales me han dicho no haber oido jamás de ésta ni de los *Matarás* (que son los verdaderos *Toconotés*), (1) que estas naciones sean parientas suyas: y los indios llaman parientes á todas las naciones que hablan el idioma de ellos: un misionero de los *Matarás* me ha dicho que oyó hablar algunas veces á sus indios una lengua que le era desconocida; y que habiéndose informado de la calidad de ella, supo que era idioma antiguo de los *Matarás*: más porque el dicho misionero sabe solamente la lengua *Quichua*, con la que hablaba á los *Matarás*, no se puede decidir si las lenguas *Matarás* y *Toconoté* son diversas totalmente, ó dialectos de una misma lengua.»

Este parrafillo es una prueba más de lo que vengo sosteniendo hace tiempo, que los padres de la Compañía dejaron mas *Quichua* que la que encontraron en las regiones que evangelizaron. Los indios aprenden las vecinas lenguas con la mayor facilidad: tienen buena memoria, oído finísimo y se fijan mucho en lo que puede serles de provecho.

---

(1) Hervás escribe siempre *Toconoté* por *Tonocoté*.

Los nombres ***Mataco*** y ***Mataguayo***, que en el P. Techo son determinadas parcialidades, y hoy han quedado como genéricos de este grupo de tribús y sus lenguas, no son los que los indios usaban para nombrarse á sí mismos. Ellos eran ***Uicquü***.

Entrar á etimologar el nombre Mataco sin saber quienes fueron los que primero aplicaron tal apodo á estos indios, sería tarea estéril. Lo probable es que se trate de una voz ó raíz Quichúa, y lo único que se podrá decir es esto: que en los temas ***Churu-matas***, ***Matará***, ***Mataco*** y ***Mataguayo*** encontramos una raíz común ***Mata***, que sin duda se refería á algo que se llamaba así, y que tenía que ver con las personas ó costumbres de estos indios, ó con la región que habitaban.

Es cosa curiosa que casi todos los nombres, bajo los cuales conocemos á los Indígenas de las Américas sean postizos, como por ejemplo el de Guaraníes: y los Matacos no son ninguna excepción de esta regla. Los Tobas oyen de ***Ntoccuitt***, y los ***Matacos*** de ***Uicquü***. Mas tarde, cuando se pueda probar que la ***cq***. Mataca es mudanza de ***tt***., tal vez se vea que ***Uicq*** y ***Uuitt*** no son más que dos variantes de la misma voz que diga ***Hombre***.

Conclusión.

Ya se ha dado cuenta de lo que eran los indios Matacos desde que entraron los españoles á la conquista del Tucumán en el siglo XVI. Como se habrá notado las noticias con que contábamos, las debíamos á las relaciones de los Padres Misioneros, que no se proponían otra cosa que ganar almas para el cielo, y todo su empeño en aprender lenguas se limitaba á poder reproducir en ellas, de una manera mas ó menos comprensible para sus catecúmenos, los misterios de la religión cristiana y las enseñanzas conducentes á ello. Sus esfuerzos fueron coronados muchas veces con un éxito admirable y donde el pernicioso ejemplo de los malos cristianos viejos no se metía de por medio para esterilizar los resultados de las conversiones, los cristianos nuevos hacían honor á sus maestros y á la religión que profesaban, como se vió en las Misiones Guaraníticas.

El salvaje es eminentemente hombre de conciencia y cumple sus deberes con la regularidad de una máquina. Es el hombre civilizado que le ha enseñado á profesar una fé y poner en práctica otra.

A pesar de todas las críticas adversas, es indudable que los Padres Misioneros hicieron comprender á sus indios los misterios de nuestra religión tan bien como la comprenden muchos de los que no son indios. Verdad es, sin embargo, que para muchos sería más satisfactorio conocer el organismo y vocabulario de una lengua nueva sin intervención de interpretaciones á veces forzadas con el objeto de introducir un nuevo caudal de ideas y conceptos.

Si esto es cierto de la lengua, con cuanta más razón de los usos, costumbres, etc., de los que la hablan. El Misionero no tiene más que un dilema, lo que no es de Dios es del Diablo, y el Dios de los indios, por mas bueno quo sea, en Diablo se convierte para ellos. Aparte de todo esto, no pensar así los exponía á graves cargos por parte de sus superiores, y á algo peor por parte de la Iglesia.

Nos hacía falta, pues siempre un trabajo por un seglar que pueda describirnos al Indio y á su lengua sin idea alguna preconcebida acerca de una y otra cosa. Queremos oir á uno que estudia al indio en medio de su salvajismo, y que esté pronto á roconocer que lo malo del buen indio puede ser mejor cosa que lo bueno del mal hombre, que se dice civilizado: hablo del *bien* y del *mal* según nuestra idea de estas dos cualidades.

La falta ésta ha sido llenada de una manera muy especial por el ingeniero Juan Pelleschi en su bien conocido «Otto Mesi nel Gran Ciacco,» pero faltaban en esa obra los abundantes y excelentes vocabularios, diálogos, y frases que permanecían inéditos en sus carteros de viaje. En estos está reproducido el modo de pensar y de decir del indio Mataco *at home*, en su selva y en su sencillez salvaje. No ha querido el Sr. Pelleschi que se corrija *la Castilla* del interlocutor cuando la frase era inventada por éste en una y otra lengua, lo que da aún más valor á estas ilustraciones de lo que es la lengua de los Uicquü. Ha hecho el señor Pelleschi lo que está haciendo el Dr. Leuz en Chile por los Araucanos, y con tanto aplauso.

En el trabajo del autor no tenemos mas parte mi secretario, y yo, que el haberlo reducido á orden alfabético y haber formulado el Léxicon Mataco—Español, sin el cual ningún estúdio de una lengua puede llamarse completo.

Como el original está en italiano he debido traducir la parte del libro que aquí se reproduce, dejando la corrección á cargo del autor. Los ingleses comprendieron la importancia de la obra antes que nosotros, y era hasta vergüenza que la descripción mas moderna y mas completa sobre indios nuestros, hubiese sido escrita en idioma extrangero y que no se hubiese vertido á la lengua nacional. El Instituto geográfico con esta publicación ha levantado la tacha, con el aumento de los Vocabularios, etc., que faltan en la obra original y que tanto realzan el valor de este trabajo.

No es imposible que el autor mas tarde haga un estudio de lo que aquí se publica con la intención de perfeccionar su ensayo de arte de la lengua Mataca. Pero aunque así no lo hiciere bastará lo publicado para darnos casi cabal cuenta de lo que es y de lo que no es la lengua de estos indios.

Como la traducción ha sido corregida por el mismo autor, donde se encuentren lagunas ó se advierta intercalación, ello se deberá á indicación del mismo, como que á él corresponderá también todo material nuevo que se haya suplementado.

En la clave que precede á los Vocabularios se designarán la procedencia de las voces y frases y las letras con que ella se indicará. Como se comprenderá, esto realza el valor de aquellos, por que una voz extraña oída una vez ó de un solo sujeto, está expuesta á error; más cuando son varios los testimonios acerca de su valor léxico y fonético, poca duda puede quedar. Por este lado también es altamente interesante el trabajo del Ing. Pelleschi, y un paso dado en el sentido de conocer mejor la fonología enmarañada de las Lenguas del Chaco tipo Guaycurú, de las que el Mataco es un segundo tronco.

El Mapa se ha confeccionado por el ingeniero Güido Jacobacci, según los informes que le hemos dado y con la ayuda del Mapa de los Padres Jolis y Corrado, y del de Araos. Allí se verá bien establecida la Región Mataca, y la gran extensión de territorio que ocupaban y ocupa la nación á que nosotros damos este nombre. Es una contribución más á la geografía de las Lenguas Argentinas, una sección del Mapa Etnico de la Repùblica, y como tal loofrecemos á nuestros lectores.

Algunos de los nombres en el mapa llevan una fecha abajo, lo que importa un dato histórico, es decir que la «Nación» esa se hallaba allí en el siglo indicado, pero que en la actualidad no permanece ya en aquel sitio.

La primera parte, de que sólo yo soy responsable, va acompañada con una reproducción facsimilaria del precioso Mapa del

Padre Jolis, tan poco conocido entre nosotros, y que no obstante es el mejor que yo he visto de la región á que se refiere. Está lleno de datos de interés histórico y étnico; y lleva la graduación de Longitud arreglada al meridiano que siempre se toma como punto de partida en los mapas y relaciones de los siglos anteriores al nuestro.

En el Mapa del señor Jacobacci se verifica la enorme región argentina que ocupaba la Nación Mataco—Mataguaya; y más y más se extraña que ellos y su lengua hubiesen permanecido tan desconocidos. El señor Pelleschi ha hecho un verdadero servicio á la etnología y lingüística argentinas con sus dos trabajos, y no lo es menos el que presta el Instituto Geográfico con darlos á conocér y ponerlos al alcance de todos.

(Continuará).

1: Pelleschi S17 Mataco

BOLETIN

DEL

INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO

Dirigido por el Presidente del Instituto

Ingeniero FRANCISCO SEGUÍ

TOMO XVIII

BUENOS AIRES
LOCAL DEL INSTITUTO - FLORIDA 150
Imprenta «La Buenos Aires»
MORENO ESQ. PERÚ
1897

LOS INDIOS MATACOS Y SU LENGUA

POR

JUAN PELLESCHI
Ingeniero Civil

PARTE PRIMERA

CAPÍTULO I

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Los matacos lindan al oeste con la frontera de Salta y al este con la de los Tobas, así que estrechados á un tiempo entre dos enemigos se han aliado después con estos últimos, los que se hallan más hácia el este; y con los Cristianos, aquellos del oeste: unos á otros se hacen la guerra. Esto no obstante, aún conservan la lengua común de la que son muy celosos, sin que por eso dejen de hablarla unos y otros con algunas diferencias dialécticas. Así, por ejemplo, los Matacos del Este emplean casi siempre el *quiá* y el *tzá*, donde los del Oeste emplearían el *chá*, sin perjuicio de que en la misma tribu usen sin dificultad cualquiera de las dicciones estas. Lo propio sucede con *quió, tzó, chó;* por ejemplo: «gama» es *tzonaj, quionáj* ó *chonaj* indistintamente.

Cada nación de indios tiene su propio territorio y se bate por un palmo de tierra como nosotros: también entre las tribus de una sola nación están asignadas las respectivas zonas que no se pueden ultrapasar sin dar lugar á guerras. Estas guerras son muy frecuentes por los muchos motivos apuntados en otra parte, y por el espíritu del pillaje que domina á los indios; así cada vez que saben que una tribu

Bol. del Instit. Geográf. Argent.—Tomo XVIII, núms. 4-5-6—Abril á Junio de 1897.

[p. 173]

se ha enriquecido, por este ó aquel motivo, en animales y en prendas, tratan de despojarla por medio de una sorpresa. Se siguen muertes, heridas y prisiones que son causa de nuevas guerras hechas sin previa declaración: por lo mismo tienen recíprocamente muchos bomberos y espías.

La fortuna desde mucho tiempo favorece á los Tobas que ocupan los mejores terrenos, es decir aquellos á orillas del Paraná y del Paraguay, por unas 60 leguas tierra adentro, y por cientos á lo largo de dichos ríos; además con el comercio clandestino con Corrientes y la República del Paraguay estos indios se han provisto de algunas armas de fuego; por otra parte con motivo de ser los que están á mayor distancia del cerco, que cada vez más los estrecha por el lado de los Cristianos, reciben de éstos el contingente importante de los bandidos que huyen de ellos.

Es así que los Vilelas y los Chulupíes se han mezclado con los Tobas, lo mismo que van haciendo los Mocovíes, que vivían al sudoeste, en contacto con las fronteras de Santa Fé y de Santiago, y que además tienen tanto en común con ellos en la lengua, como que he hallado muchas palabras idénticas. Esto mismo es lo que les está pasando á los Matacos.

CAPÍTULO II

RASGOS FÍSICOS DEL MATACO

Entre los Tobas y los Matacos son notables las diferencias en las proporciones. En general el Mataco es casi un medio palmo más bajo que el Toba, sin que por eso sea un hombre pequeño con respecto á nosotros. Su pecho es amplísimo, su cuello es de toro y bien desarrollados los músculos; es morrudo, su cabeza gruesa, su cara ancha, con el arco de los pómulos muy pronunciado, como también el de los carrillos.

Tienen la mandíbula inferior larga y muy inclinada hácia abajo, y la frente rara vez espaciosa, pero las más de las veces parece achicada por el pelo desaliñado. Los piés son regulares, las manos pequeñas, bien formadas y admirablemente unidas al brazo, especialmente en las mujeres; la barba muy poca, muy rala, y depilada. De los 32 dientes, los colmillos me han parecido en general poco pronunciados, y ello se explicaría por la costumbre de comer pescado y fruta, y muy poco ó nada de carne: sin embargo no faltan excepciones. Los dientes son lindos é intactos en los jóvenes, y en los viejos, ó faltan, ó son gastados y amenudo feos; pero el esmalte de estos dientes no me parece que sea como el de los nuestros; el blanco es el del hueso y no del marfil, y casi estoy por creer que sea de menos resistencia. Las encías tienen un rosado mate, y lo mismo los labios. ¿Dependerá del alimento? Ellos no comen sal porque no la tienen, y eso que les gusta, y la saborean como si fuese azucar, cuando se les da. Por lo demás los labios son hinchados, algo sobresalientes y vueltos hácia afuera Los ojos los tienen casi todos ligeramente oblicuados, con la punta inferior inclinada hácia la naríz y en forma de almendra, más los hay también bien redondos y horizontales: éstos son negros retintos, con el blanco que parece como si se le hubiese puesto un poco de azul, mientras que en los oblícuos me ha parecido que se halla muchas veces en el blanco un viso de verde como de hiel, sobre todo en los individuos ancianos.

La naríz es larga, derecha y chata, con las ventanas también chatas y de notable expansión; pero no es roma. Esto de la naríz roma es una de sus más serias preocupaciones, á tal grado, que no comen carne de oveja, porque aseguran que se las haría crecer romas como las de éstas.

Viveza de sus médicos y hechiceros, los que, para impedir la destrucción de las pocas ovejas que tienen, y con ellas de la poca lana que tejen y les es tan útil, han inventado este piadoso engaño, tan parecido á otros que conocemos. ¡Así, somos de parecidos los hombres en todo el mundo y en todas las épocas en cuanto á los artificios y la presunción!

El cabello es lacio-crinoso, pero en algunos, si bien pocos individuos, lo he notado algo ondulado, casi crespo, ignoro si por arte ó por naturaleza; y he advertido, en algunos, calvicie incipiente. El pelo es negro retinto en los adultos, blanco en los viejos, pero raras veces, por falta, supongo, de hombres de mucha edad; rojizo amenudo en los muchachos hasta los 10 ó los 12 años: cosa curiosa y que trae á la memoria la teoría de Salles, según el cual el hombre primitivo debió haber tenido cabello rojo. Aquí tendríamos un caso de atavismo. Usan el cabello largo y alborotado, mas se lo cortan durante un año cuando están de luto. No por eso dejan de peinarse, muy particularmente las mujeres. Me acuerdo de una vez que deseaba mucho conseguir una pala, hecha de palo-fierro, en forma de remo doble, con las palas de punta aguda y angosta, era de un indio, amigo mío que tenía una mujer bastante hermosa; le ofrecí un peine por aquella pala doble, pero después de haber pensado bien la cosa, no quiso el indio saber nada; con gran sentimiento, según me pareció, de la mujer, quien esto no obstante, se valió del cariño y afecto que le inspiraba al marido para decidirlo á que al siguiente día viniese espontáneamente á proponerme el cambio; al lector acaso le parecería mejor un poco más de generosidad por parte mía; pero que se acuerde que si yo hubiese regalado el peine no me hubiese sido ya posible hacerme de la pala, cosa que me interesaba más que la adamítica pareja india.

Lo que he dicho de los Matacos, dígase también de los Tobas, con esto más, que los Tobas lo superan en el alto y tienen la frente en general más descubierta, no sé si más amplia, debido á que se ciñen la cabellera con una bincha; dígase también de los Mocovíes y de los Chulupíes, que todos juntos son los indios que habitan el Gran Chaco Argentino, al norte del cual están, más allá en el Chaco Boliviano, los Chiriguanos y los Cirionoses.

De todos estos indios el color varía entre el de cobre nuevo y el de barro, á veces con algunas manchas ó salpicaduras como de negro.

CAPÍTULO III

ALGUNOS RASGOS ETNICOS

Suele asegurarse que estos indios son muy sucios, mas yo tengo muy serias dudas al respecto; porque durante el verano yo los he visto tirarse por gusto al agua á ciertas horas fijas del día en gran número, así de hombres como de mujeres, cada sexo en su lugar. Esto revelaría más bien una costumbre y no un capricho: aparte de esto á menudo están en el agua para pescar. Cierto es que parecen sucios, ante todo por la tez, y después por los arañones que forman costras, y por la quemadura del sol, que arruga la piel tostada, especialmente sobre los hombros; y por fin como que andan descalzos y desnudos en el fango, entre malezas y arbustos y como se acuestan en el suelo, es natural que se llenen de tierra, tal como se empolva cada uno de nosotros que se lava mil veces al día, y mil veces vuelve á donde da con que ensuciarse; mugrientos empero, perdóneseme la expresión, no lo son, y yo afirmo que no son sucios por costumbre.

Una toldería se forma de más ó menos número de toldos, formados de ramas plantadas en la tierra y atadas arriba en forma de bóveda. Sobre este armazón arrojan abundante paja, hasta hacerlo parecer, no un toldo, sino un carro colmado de heno que tapa hasta las ruedas. La paja la arrojan desde alguna distancia y con tanto acierto, que causa admiración, tanto más puesto que son las *chinas* las que hacen esta labor. Un toldo adquiere, una vez rematado, tal firmeza, que un hombre puede pararse y balancearse encima; y no deja que pase el agua.

Cada cacique tiene su grupo de toldos aparte, como otros tantos cuarteles, y á veces suelen ser muchos los caciques, especialmente cuando se reunen con motivo de llevar la guerra á otra parte.

Los toldos en general son tan bajos que no se puede estar de pié adentro, pero varían en el largo según sea la familia y según el número de familias que en él se reunen. Los toldos largos son un poco corvos, con dos ó más puertas; los vanos de entrada, casi siempre están provistos de un lado, aquel del viento, de una aleta fija para atajarlo; hay que agacharse para poder entrar.

Se distinguen en un toldo diversas partes, á saber: las cocinas y los departamentos donde á la vez duermen, se sientan, trabajan, etc., pero no están separados entre sí materialmente.

La cocina no es más que un espacio barrido en que encienden el fuego, y sólo la usan cuando hace frío, ó en caso del luto de la madre de familia, que por un año no asoma afuera, ni se deja ver, ni habla, sino en las ocasiones más necesarias; por lo general cocinan la comida afuera y delante de la puerta. Las cocinas son tantas cuantas sean las familias.

El dormitorio es el espacio en que ponen las pieles y sus hatos, si los tienen, para acostarse en ellos, ó ponérselos á cuestas cuando salen, si hace frio; á la cabecera y á los piés cuelgan á las paredes sus cosas, como ser las bolsas, las redes etc., y parte de sus armas. Algunas veces plantan cuatro horconcillos de un palmo de alto sobre la tierra á las cuatro esquinas de la cama, les ponen al través dos varejones, y sobre éstos colocan á lo largo las latas necesarias para hacer una especie de encatrado sobre que extienden las pieles ó colchas. Esta cama la usan especialmente en el verano para conservarla más fresca, y para librarse de los insectos y reptiles ponzoñosos. Entre los cristianos se acostumbra la misma cosa con horcones en vez de horconcillos, y hasta de un metro y medio ó dos de alto, para librarse de los tigres. Yo hé dormido sobre todas estas camas, y aseguro que todo es cuestión de costumbre; no obstante se duerme mucho mejor sobre el suelo. Cuando levantan campamento, los indios queman sus chozas.

En mataco la choza ó casa se dice de dos maneras: *hduét* y *hépp* (la *h* suena como en el alemán *haus* ó la *c* de Florencia): ahora *hépp* también quiere decir humo, vapor, neblina y una paja que de lejos parece en realidad neblina; *hepp* llaman al vapor (barco). Ahora, pidiendo perdón, ¿no es perfecta la analogía de criterio, entre este idiotismo mataco y el nuestro, el llamar *hogar* á la familia ó casa, y *vapor* al barco á vapor? He aquí otra aproximación mental entre el hombre mataco y el hombre aryano.

Delante de la puerta de la casa plantan la lanza parada, y á un costado arriman el arco y las flechas; lo que da cierto aspecto bélico que agrada. Las casas no están delineadas simétricamente, no por eso dejan de hacer lo posible por dejar entre fila y fila de ranchos un espacio ancho como para calle

Dá gusto ver los fuegos de ellos cuando cocinan. Allí arriba están ollas de barro que contienen varias raíces y frutas silvestres, que en general han menester de varias aguas. Entre éstas es buena y agradable una especie de poroto, y una raíz que está entre la batata y la papa. Las ollas las hacen y queman las chinas trabajándolas con cuidado.

Cuando es llegada la hora de comer, que suele ser en la toldería á las 11 a. m., y á la oración, salen á luz sartas de pescados en asador, que chisporrotean y humean y chorrean como para hacerse agua la boca. Algunas veces colma la mesa alguna presa de carne de caza cualquiera, ó algún conejito de cerco, todos bocados de lo mejor, si bien la falta de sal compromete el éxito culinario para quien está acostumbrado á ella desde la fuente bautismal.

A los indios les gusta que el cristiano sea dado con ellos y no desprecie sus cosas. Así es que yo en las tolderías, después de haber cobrado confianza, andaba acá y allá probando sus manjares, y ellos á todo reirse mientras yo repetía, *hiss, hiss,* que quiere decir *bueno, bueno.* Que sí, hay que comer con el tenedor que la naturaleza nos dió, excepción hecha del caldo que se toma con la concha de una almeja muy abundante en esas lagunas. Donde corrí riesgo de comprometerme fué una vez al tener que beber en un mate inmundo con boca toda mugrienta. Cerré empero los ojos, y pocos momentos después los volvía á abrir glorioso y triunfante.

Esa vez, al retirarnos, quisieron ver la descarga de los fusiles, y nosotros por complacerlos hicimos dos ó tres tiros al aire. Cosa era de oir la gritería de aquellas chinas, y ver el tropel de aquellos muchachos por recoger las cápsulas de los tiros. ¡Cómo se parece el sér hombre en todos los estados de la civilización y de edad!

Me olvidaba decir que el ancho de los toldos no suele ser nunca mayor que el largo de una cama.

CAPITULO IV

LAS CHINAS

Ocupémonos también un rato de las Chinas. Las Chinas Matacas son por lo general bastante petizas, mas ello no les priva de ser á veces asaz simpáticas, y de ser bien formadas mientras son jóvenes

Entre ellas no es difícil verlas desnudas, mas en presencia de forasteros nunca les falta una más ó menos protectora hoja de parra. A bordo tuvimos por bastantes días un marido y su mujer: ésta vestía un par de calzoncillos como los que usamos entre nosotros cuando nos bañamos, y como era joven bien formada y hermosota, aseguro que daba un beneficio algo comprometedor para algunos de nuestros argonautas, anacoretas á la fuerza.

Al ver, pues, esta pareja, sólo faltándole un punto para estar desnuda, sentada sobre un banco entre los cilindros y pistones de la máquina, sin moverse por horas, nos traía á la memoria de hecho la escena del Paraíso Terrenal.

Las chinas en medio de estraños se están mudas é impasibles, mas entre ellas son chancistas y juguetonas como criaturas. Y éste es en general el carácter de los Indios.

Una postura curiosa de las chinas es la de las manos cuando están de pie. Como no las pueden meter en algún bolsillo, ni entretenerlas con un abanico, ó qué sé yo, se las echan encima de los pechos, que en tal caso prestan el servicio de mensulas á los brazos que juntos descansan sobre ellos.

Parece que tal costumbre debería estirarlos mucho, pero no es así. Los pechos son anchos, es cierto, pero bajos y parados, mientras son ellas jóvenes; después *expertæ virum*, y que hayan dado de mamar á uno ó más hijos, se arrugan y se encojen los pechos de una manera, á fé, muy poco estética. Nótese que envejecen temprano allí, hombres y mujeres, y así también mueren, y se debe atribuir á esto que escasean los cabellos canos, aún cuando hay caras y cuerpos tan apergaminados que parecerían pertenecer á personas tan viejas como Matusalen.

Me he particularizado con esta circunstancia del pecho, porque se sabe que en otras regiones, según lo que se dice, las mujeres cuando dan de mamar, echan para atras el pezón á la criatura que cargan á las espaldas. Aquí, por cierto, no sucede otro tanto.

Las mujeres tienen, como los hombres, el cabello abundante, crinoso y lacio; lo usan bastante largo, pero no tanto como podrían, en parte porque lo acorta el usarlo desgreñado (lo que les sirve para protejer los ojos y la frente del sol) y en parte porque se lo cortan.

Se cortan el pelo, tanto de la barba como de la cabellera, con las mandíbulas de un pescado llamado *palometa*, armadas de dientes agudísimos que parecen dispuestos en fila doble y que se enmalletan los superiores con los inferiores.

La *palometa*, la *raya* y el *yacaré* son el espanto de los que se bañan en este río y en las lagunas ó *madrejones* que de él se forman. La *palometa* da el mordisco, arranca pedazos de carne, y puede hasta hacer un flaco servicio, como el que se cuenta del lujurioso aquel en el *Ricciardetto*. Es un pescado ovoído y chato que anda sobre el filo. La *raya* es redonda y chata, y tiene tres puntas en la cola, de las que con la del medio hinca y hace una herida á la vez dolorosa y de peligro, cuando el peje pisado dobla la cola y da un flechazo: las hay de más de un metro de diámetro; se coloca en el fondo de los remansos y lo más cerca que pueda de la orilla: parece vivípara. El *yacaré*, especie de cocodrilo, de improviso muerde la pierna ó brazo del desgraciado que se baña, lo arrastra al fondo de las aguas y allí se lo devora.

Así el baño, tan necesario para refrescarnos en los calores sofocantes, era siempre amargado por la presencia de estos antropocidas.

La china casada le es fiel al marido por inclinación, por educación y por miedo. Se cuenta de venganzas espantosas de maridos, como que tienen derecho de vida y muerte sobre sus mujeres infieles. Mientras son solteras pueden y suelen ser liberales. No se puede dudar que los cristianos se captan las simpatías de ellas, si no se meten de por medio las preocupaciones de raza; porque el más pobre de los cristianos se halla siempre en posición de hacer mejores regalos que el más rico de los caciques.

A estas mujeres les gusta los adornos y los trajes, pero en sus costumbres no cabe pollera, ni corsé; en su lugar se envuelven el cuerpo, de la cintura abajo, con una manta, y la sostienen y aseguran con una faja ó cuerda que queda tapada por la doblez del ropaje. Aparte de esto saben disponer esos trapos tan bien, que hacen resaltar sus bellas formas sin que les estorbe el andar, cosa que no sería de esperar al verlas. Su vestido consiste en mantos, y cuando los tienen se los meten todos encima, sea invierno, sea verano, en parte por la vida nómade que llevan, en parte porque les gusta; porque es gente *sazonada*, y parece que en ellos se realiza de veras el refrán aquel:—que lo que ataja el frío, ataja el calor.

Hombres y mujeres son amigos de los colores vivos (muy en particular del rojo) y de la variedad. No por eso dejan de hacer gran caso de la tela blanca. Cuando se echan algo sobre la espalda, siempre dejan un brazo en descubierto. Son aficionadas á las camisas que usamos nosotros.

Ellas no más se fabrican los adornos de cuero y de conchas de ostras despedazadas, y con cierta pretensión á la elegancia de forma, aunque ella sea más ó menos grosera; usan una especie de pulsera de cuero desde niñas, hasta que la regalan, según se dice, al que primero cosecha sus favores. Tejen las camisas de piola ó malla doble bien tupida, pero elástica; parecen cotas, que no llevan mangas, y las adornan de varios modos con pedazos de conchas de ostras; les sirven sobre todo en sus peleas y contra las espinas de los bosques; pero de estas camisas tienen pocas.

Otros adornos se hacen de plumas, en especial de avestruz; con ellas se engalanan la frente, la cintura, los hombros, las muñecas y los tobillos. Adornos por el mismo estilo se ponen los hombres cuando han de pelear ó han de asistir á las fiestas y cuando curan á los enfermos, como se dirá.

Ellas mismas se hacen también algunos tejidos de lana sacada de las pocas ovejas que poseen, arreglados los colores naturales en forma regular á rayas ó cuadros. Dibujo de adorno no conocen.

Para tejer plantan cuatro horconcillos en los cuatro ángulos, se cruzan palos sobre los que estiran los hilos de la urdimbre, y con una *pala* de un palmo de largo hacen correr y aprietan la trama: no conocen la naveta.

Al tejer llaman *potzin*: al telar, *noccaléi*, y á los hilos, *huoléi*. Estas palabras que no tienen afinidad alguna con las análogas del castellano, nos aseguran que el tal arte es de origen propio: no porque deba uno fiarse demasiado de la semejanza, ó falta de ella, en las palabras para emitir un juicio de tal naturaleza—antes al contrario, es de advertir que los Matacos siempre hacen lo que pueden por no adoptar palabras extranjeras para expresar cosas nuevas, remediándose con las propias mediante alguna modificación—pero es el caso que no nos hallamos al frente de uno de estos circunloquios. Otro motivo de error podría resultar de la imposibilidad que ellos tienen de pronunciar á nuestro modo; y por otra parte, la costumbre de dar á las voces la forma más adecuada á la índole de la lengua de ellos; como cuando de *cabra* hacen *cailá*, y de *Pedro*, *Peiló*.

Oficio de las mujeres es todo aquello que tiene que ver con cargar peso, hacer los toldos, hacer ollas, cocinar, tejer, buscar raíces, y de ellas también, fabricar las redes. La caza, la pesca, fabricar armas, la guerra, toca á los hombres; *melear*, esto es buscar miel en los bosques, en que abunda, y recoger fruta, es oficio común de ambos. Yo supongo que este quehacer en común tiene por causa que tales cosechas deben hacerse dentro del período obligatorio de su madurez, y por lo tanto querrán utilizar para ello todos los brazos al objeto de acopiarlas en mayor cantidad.

Para hacer las redes, como es natural, empiezan por hacer la piola, que llaman *niñ'hiói*: la materia textil la sacan de una *bromelia*, que en Quichua se llama *cháguar* (nombre que ahora también usan los cristianos), y en Mataco *hüié*. Enrían las hojas de esta planta por un tiempo, después con una concha de ostra las peinan. Concluida que sea esta faena las ponen á secar y á blanquear en el sol, y al fin tuercen la hebra teniendo el manojo con la izquierda y refregándolo sobre la pierna, sobre la que polvorean un poco de yeso para no lastimarse: á esto llaman *maccotác-muc*, polvo de yeso.

Fabricada la piola de esta suerte, hacen de ella, no sólo redes, sino también sogas, á que dan el nombre de *niñ'hioi-less*, que quiere decir, familia ó madeja de hilos.

Para las armas hay algunos especialmente hábiles, que las hacen y cambian por otras cosas entre sus compañeros. Emplean ellos palo muy duro y pesado, y tendones de avestruz ó lonjas de cuero para las cuerdas de los arcos. El asta de la flecha es de caña, la punta es de algún palo duro, muchas veces calzada con hueso y provista de una serie de barbas á los costados, como las de un anzuelo.

CAPITULO V.

COSTUMBRES MATRIMONIALES

Quien no conozca la sociabilidad de los indios salvajes, ó tal vez crea que la vida de ellos sea estéril, moral y materialmente. Y no obstante no es así: el salvaje ama, odia, sabe lo que son ambiciones, goces, peligros, glorias. Sabe lo que es religión y miedo. Y en estas sociedades primitivas se experimentan todos los afectos humanos: precisamente *como entre los cristianos*—así me decía Faustino cuando le preguntaba acerca de las experiencias íntimas en el modo de vivir de los indios.

La mujer también entre ellos es una pasión de las principales; y aunque á los cristianos puede parecerles demasiado deprimida al verla andar cargada, á la par del hombre, que sólo lleva las armas, sin embargo no por eso recibe peor trato que la inmensa mayoría de las mujeres entre nosotros; porque carece de importancia la excepción de esas pocas damas nuestras que no sacan su fatiga en razón de que pagan á otros para que lo hagan por ellas.

Por otra parte los Indios cuando caminan es con la intención de cazar y con el recelo de tener que batirse. ¿Cómo pues podrían asegurar la ofensa y la defensa siendo ellos los cargados?

Lo contrario es lo cierto: el rol de la mujer en la sociabilidad india está perfectamente ajustado á las necesidades sociales y á sus aptitudes físicas. Ella no caza, no pesca, ni se bate, sino que cuida de la casa, de la cocina y de la familia, y es hacendosísima. Ora va en busca de raíces, ora de frutas de la selva; ora tisa el chaguar, y lo hila; ora hace redes, hace bolsas y teje; ora prepara la comida, repara la casa, pone á fermentar las bebidas para los hombres, conserva las provisiones; ora ayuda al compañero á sembrar poniendo los granos en los agujeros de los muy escasos surcos; ora cuida de la cosecha... y es madre.

En todas las tolderías en que he estado, me ha sorprendido ese conjunto de hogar nuestro campesino en el modo de ocuparse las mujeres, siempre empleadas en la labor. Mujer se dice en mataco *tsiná*, y *quiécua* ó *chécua*, y esta última palabra quiere decir también esposa.

Un indio puede tener varias mujeres, pero raras veces las conserva en el mismo toldo; el número depende del caudal de que disponga el marido para mantener las diversas familias; riqueza real no puede existir entre estos nómades, sino riqueza mobiliaria, por decirlo así, que puede consistir en pieles, en ganados, en las aptitudes para la labor y para el pillaje que le sean propios al hombre.

Muy pocos, y acaso ningunos, son los caciques que tengan una sóla mujer. La mujer puede ser repudiada, y en ese caso vuelve á ser dueña de sí; pero raras veces se vuelve á casar, porque casi siempre sucede que ha perdido ya los atractivos de la juventud, y porque no pierde la esperanza de que el marido torne á acordarse de ella, y porque se lo impide la vergüenza por ante la tribu. Una repudiación empero casi siempre da lugar á disgustos y á venganzas entre las familias.

En lugares como estos en que la mujer pierde temprano todo atractivo, y donde las continuas guerras diezman á los hombres, la costumbre de la poligamia es una necesidad social para la tribu, que de lo contrario vendría á quedar sin gente, y una necesidad física para el hombre y para muchas mujeres, porque de otra manera quedarían solteras. Sin embargo no faltan mujeres perdidas y pródigas de sus favores, para las cuales se reserva el nombre de *amœccue*.

El indio es celoso y cruel con la mujer á quien atribuye infidelidad. En circunstancias que visitábamos la toldería de Peiló, tuvimos ocasión de oir como un marido allá en lo interior de su toldo castigaba y amenazaba de muerte á una mujer que le parecía al marido no haber andado bastante lista en sustraerse de las chanzas de un soldado: *Nu-a-ilon-lá* (te mataré), gruñía entre dientes. Y otra vez una mujer, después de dos años de ausencia del marido, se había juntado con otro; de regreso aquél se pone en acecho, la persigue, la alcanza y le abre la barriga de una puñalada antes que los cristianos pudieran impedírselo. Esta mujer no murió, y así que sanó volvió á juntarse con su asesino.

Cuando los indios pretenden casarse se tiñen de rojo los pómulos, los carrillos y los huecos de los ojos. A su amada el hombre hace su declaración acompañándola con tal cual regalo, y si la mujer da el sí, el hombre le da la dote de lo que tenga, como ser ovejas, gallinas, pieles, etc.

Si las familias aprueban la unión de los desposados van á vivir cerca de una de ellas, de lo contrario mudan de toldo y á menudo también de toldería. Obtenido el consentimiento, la ceremonia nupcial es su consumación.

Entre los Chiriguanos, cuando un hombre quiere pedir una muchacha le pone á la puerta un haz de leña y una corzuela ú otro comestible; si á la mañana siguiente se ve que la mujer enciende el fuego y prepara la comida con los objetos presentados, se considera aceptada la propuesta, y el pretendiente acude á la mesa preparada. Algunos quieren que tal costumbre sea también de los Matacos; mas los datos que acerca de ello he podido reunir, no me permiten confirmar el hecho.

Los caciques Chiriguanos empero, tienen un privilegio y es, que no pueden ser rechazados por sus predilectas: esta predilección en fin es para ellos su suerte. El cacique manifiesta su inclinación con el ofrecimiento de una presa de carne ú otra cosa; la muchacha la cocina, y desde luego comparten mesa y casa. Los caciques, especialmente los generales, es decir los que tienen á su mando varias tolderias, tienen por lo menos una mujer en cada toldería.

Dos é tres días después de la época del parto la madre y la criatura se lavan, ni dura más tiempo la reclusión de la parturienta.

El padre reconoce al hijo y con estas palabras lo toma en los brazos:—«Este es mi hijo». En algunas tribus se acostumbra que el marido se eche en cama cuando pare la mujer, como acto de reconocimiento; y entre los chiriguanos el hombre toma su lugar al lado de la mujer y por tres días se hace atender como si hubiese...... dado á luz! Después se levanta mas no sale á viaje, ni trabaja hasta los siete días en que se levanta también la mujer y se lava. Mientras están de parto los cónyuges no prueban más que agua y mazamorra que es una comida de maíz muy líquida, y caldo de porotos; de la carne se abstienen.

Sucede con frecuencia que un hombre tenga dos y más hermanas simultáneamente por esposas. Creo también poder asegurar que el padre una que otra vez no desdeña ni á su propia hija. Si no hay quien reconozca y reclame por suya á la criatura, la madre puede matarla.

Los indios son habilísimos parteros: los mismos cristianos se valen de ellos. Dicen que tienen un acierto extraordinario en aprovechar el momento de la crisis, y que entónces sostienen á la paciente en postura más ó menos recta, y hasta parece que la sacuden, pero sin hacerle nada. A ello agregan palabras á que los indios atribuyen virtud, y mucho más los cristianos que no las entienden. ¡Así sucede siempre!

No se crea empero, que en eso de enamorar sólo se valgan de una pantomima más ó menos expresiva, porque también tienen palabras y expresiones y lenguaje que bien se prestan á las manifestaciones gentiles y de las cuales se sirven. Bien conocido de todos es lo armoniosa que es la lengua guaraní, y si se quiere demasiado. en boca de los varones y en la de los Chiriguanos, de quienes también es la lengua patria; mas también los Matacos, los cerriles Matacos, que parecen ser los últimos en la escala antropológica de estos indios de la América del Sur, tienen sus expresiones armoniosas y las ideas gentiles que á ellas corresponden.

Me acuerdo de una vez á bordo que se hallaba allí una india bien parecida, que estaba muda, impasible y hasta mustia. Me sopló Faustino: «Dígale *a-aiss*, con expresión»: se lo digo al oído: *a-aiss*, y la bella india apesar suyo soltó los labios con una imperceptible sonrisa porque yo le había dicho: «¡¡tú eres muy linda!!». En otra ocasión había acudido yo á una toldería para presenciar la curación de un enfermo hecha por los médicos indios; allí se hallaba también una jóven que es la india más linda que hasta ahora he visto.

Se nos reunió un teniente y me dijo en voz alta, *¡qué buena moza che!—Como no,*—respondí yo. Y la india allá en la vislumbre:—*Teniente toj tzi-la-taj*, que quiere decir: «El teniente sí que es lindo»; mas lo dijo con tanta gracia de voz y con un movimiento entre ingenuo y malicioso, tapándose el rostro detrás de las espaldas de otro que estaba allí, lanzando al propio tiempo una mirada tan chispeante, que yo envidié de veras al lindo teniente allá en mis adentros.

He aquí un diálogo entre dos jóvenes:

El.—¿Quién será aquella bonita que tanto me está gustando?

Ella.—¿Quién será aquel lindito que lo estoy queriendo tanto?

Este es un refrancito de mimos, que parece lo usan mucho.

Después acercándose:

El.—Cada vez que te veo me da gana de llevarte: quien sabe si un día no caes en mis brazos.

Ella.—Quien sabe, caminando andamos.

El.—Si me quieres, déjame hacerte cariños.

Ella.—No me debes hacer cariños porque me quieres: tú tienes dueña.

El.—No tengo quien me pueda decir nada; soy sólo, y si no fuese sólo no te hablaría así.—¡Adios! mañana me voy: estaré ausente dos años. . .

Ella.—¡Oh . . . . . lo siento! «Me te voy á echar ménos si te vas. . . .

El.—No te quieras casar en ese tiempo . . . . . te traeré collar, pañuelo de taparte, agujas é hilo . . . . ¡Adios!

Ella.—Adios . . . . vuelve pronto.

Me abstengo de poner la versión mataca por temor de aburrir. Dígaseme empero si en este diálogo apuntado por mí no se hallan los mismos sentimientos y expresiones de la raza nuestra.

Un matrimonio que se celebra en toda regla va acompañado con bebidas fermentadas preparadas con las vainas del algarrobo y del vinal, y con miel de los bosques; de todo lo cual trataré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI

BEBIDAS FERMENTADAS
PRODUCTOS NATURALES DE USO DOMÉSTICO

El algarrobo es para estos lugares lo que el castaño para la Europa, en cuanto á los servicios que presta á las poblaciones que viven en su región, que por observación he hallado se extiende de los 100 á los 400 metros sobre el nivel del mar, y por lo que respecta á la posición geográfica, entre los 30 y los 15° de latitud austral, entre la falda de la Cordillera y el mar. No quiere la humedad, que lo hace huir aún de aquellas alturas y latitudes que le son propias: y al contrario, en un clima excepcionalmente seco y cálido, lo he encontrado aún á los 700 metros sobre el nivel del mar; pero siempre en lo llano.

El algarrobo se puede decir que se presenta junto con los bosques en estas regiones; y forma selvas enteras sin otro árbol; se mezcla también y muy amenudo con otros, y á mi juicio es el árbol más generalizado; mereciendo por lo tanto, y por la importancia que tiene, dar nombre á una región ó zona forestal. En efecto él se halla tanto en los bosques de terrenos que han surgido del seno de las aguas, en la época de la elevación de estas regiones, cuanto en aquellos de terrenos formados por el aluvión de los ríos actuales.

La madera del algarrobo es inmejorable para las más de las construcciones (abajo de techo) y trabajos de carpintería, pero por lo general tiene el defecto de ser corta: del tronco suda una resina negra que no la utilizamos nosotros, aunque sí los indios. El fruto tiene la forma de una vaina, que contiene harina algo dulce, la que sirve para hacer pan y bebidas fermentadas.

Allí hay tres clases de algarrobos: el blanco que da vainas en color y dimensión como nuestros porotos blancos, de que se hace una bebida buena, y podrían dar también harina. El negro con vainas como los porotos con ojos, que dan una bebida inferior, y el algarrobo dicho del *patay*, cuyas vainas, como nuestros porotos blancos, son gordas y dan mucha y excelente harina, con que hacen el pan, llamado en lengua quichúa *patay*. Los primeros dos tienen las hojas sencillamente compuestas, esto es, una hoja formada de pares de hojitas colocadas á lo largo del eje; y sólo tienen pequeñas espinas en los ángulos de las hojas; el último tiene las hojas descompuestas, esto es, con las hojitas subdivididas en tantos pares de otras casi microscópicas, como sucede con el *churqui (Acacia Cavenia)*: éste tiene espinas de 10 á 15 centímetros de largo, pero no gruesas.

Para hacer el patay, que sólo se hace en Santiago y en Catamarca, en la cuenca de los *Pueblos de Belen*, se pone algarroba seca, y apta para ser molida, bajo un mazo de madera dura ó de piedra, que se mueve con una palanca larga; la algarroba así molida se hace harina sin quebrantar las semillas que son durísimas. Después ciernen la harina más ó menos bien, la meten y la comprimen en una ollita caldeada previamente, ó al sol; ó al lado del fuego: tapan ésta con arena fina hasta la boca y la exponen de nuevo, ó al sol, ó al fuego lento, y por poco tiempo. En diez minutos el patay está hecho, porque la caldeada no tiene otro objeto que el de derretir la miel contenida en la harina, á fin de que todo se haga una sola maza, que resulta durísima luego que se enfría la miel. Así se forman panes de cuatro á seis libras, y más, que se acomodan en las alforjas, que se ponen en la grupa del caballo, y proporcionan un alimento riquísimo si bien un poco empalagoso; en algo se parece á la harina de las castañas. Puesta una tajada de esto al fuego sobre la hoja de un cuchillo se saca un bocado verdaderamente número uno, ya por el olor, ya por el sabor. *Aloja* es el nombre argentino, (1) que se da allí á las bebidas fermentadas: en Quichua se llama *chicha* (2) y en mataco *hú-ná*; en Mocoví, *ná-ná* y *nánn-ná*, en Vilela *tsúc-cué*.

Para hacerla, tanto en el Perú como entre los indios salvajes, se acostumbra mascar una parte de la sustancia que después se mezcla con lo demás. Tal porción sirve de levadura; porque la saliva contiene, como sabemos, la *diastacia*, que se encuentra en los cotilédones de las semillas, por la cual las sustancias amilacias se convierten en glucosa, ó azúcar de uva, con lo que se hacen solubles en el agua y fermentables, produciendo así alcohol. El indio ignora todo esto, mas siendo como es observador atentísimo, ha descubierto el efecto de una operación que tantas nauseas causa á los cristianos que la ven practicar.

Esta misma operación se usaba en la China para la preparación del pan, y en las Indias Orientales para las bebidas fermentadas. Entre nosotros ¿quién no conoce la costumbre de las amas, y de las madres, de mascar la «papa» antes de darle la cucharadita á la criatura? No obstante la inconciencia de quien la emplea, y de lo ridículo y nauseabundo que es para quien lo vé, esta costumbre responde á un fin utilísimo, y la ciencia lo confirma.

---

(1) Cacan (?) Ed.

(2) Chicha es de maiz Ed. Ver: Acca y Asua.

En los toldos se suele ver vasos de madera ó de barro en que la gente vá á escupir las vainas que han mascado durante el día. Aparte de esto, mujeres y muchachos á cierta hora se ponen á despedazar y mascarlas, y los chiquillos allí se divierten agarrando puñados de vainas con sus manecitas rechonchas, echándoselas en la boca y escupiéndolas y volviéndolas á escupir dentro de los vasos. Muchas veces se reunen allí también los grandes, y entónces la preparación de la aloja sirve de ocasión para jarana. La parte no mascada la muelen en un mortero, que siempre se hace de *yuchan*, árbol del que hablaré más tarde. Todo junto lo pasan á un mortero formado de un sólo tronco de aquel árbol, y en seguida lo mezclan con agua como para hacer dos ó tres barriles de aloja cada vez.

A las doce horas está hecha ya la aloja; tiene un sabor agridulce y un color amarillento. Aquel picante que tiene le dá muy buen paladar. Yo la prefiero allí á cualquier bebida, incluso el mismo vino. Tomada en cantidad emborracha, pero es una borrachera que pasa luego y no descompone. Al menos así he visto que sucede con los demás.

La época de la madurez de la algarroba corresponde á la del *vinal*, que es menos bueno, pero sirve para aloja. Antes que éste madura el *chañar*, que dá una fruta dulzona, redonda, más bien pequeña, amarilla, de carozo, que se come cruda y que también se cuece; de esta fruta se hace arrope que sabe bien y es medicinal, al decir de los del campo, para la tos y para el asma. El *chañar* mientras es nuevo tiene las hojas y tronco casi como de tamarindo; las ramas parecen de eucalipto.

Poco después de la algarroba viene el *mistol* que es nuestro azufaifo, pero con cierta diferencia: del fruto mezclado con harina de algarroba, se hace patay, y se conserva también en cueros bien pisoneado. Al mismo tiempo que estas frutas maduran, cual primera, cual después, todas las demás, en el Chaco, donde hace más calor en Octubre y Diciembre (meses de primavera y de estío), y más al sud, hacia Tucumán, en Noviembre y Febrero.

En virtud del tiempo que hacen durar algunas de estas frutas, por medio de la conservación, la estación en que se alimentan de ellas sobre todo si ha sido abundante, la cosecha dura de 4 á 5 meses, y es el carnaval de los indios.

Estos para conservar la algarroba hacen unos tolditos que colocan sobre cuatro postes, á fin de que no les falte la ventilación y también para librarla de las hormigas y otros insectos. Dá gusto ver estas cupolitas que se levantan por encima de los toldos á manera de nuestras torrecillas. Cada toldería se complace en tener más que las otras. Del mismo modo conservan el vinal y algunas raíces y frutas que se pueden y deben cocinar secas.

Cuando la aloja está madura, que suele ser á las once del día, los hombres todos se reunen en torno del cangilon de *yuchan*, sentados á la musulmana; después, con dos ó tres mates huecos y con mangos, sacan el líquido y se lo pasan unos á otros. Mientras tanto conversan de sus cosas: de las guerras, de las cosechas, de las novedades, de los chismes y largan la carcajada á propósito de cualquier aventura curiosa ó de cualquier *quid pro quo*. Así se están tres, cuatro y más horas. Cuando se acaba el licor se lanzan sobre la parte sólida que queda como heces de vino. Las mujeres y los chiquillos no participan de nada de ésto.

Estiman en mucho la algarroba. Un famoso cacique general, que los cristianos llamaban *Granadero*, por su alto, y los matacos, *Quiatzutaj*, que quiere decir *Vilelon*, por su nación y su tamaño, cuando le pregunté como le iba, respondió:—«Bien.... yo.... yo rico.... yo teniendo.... mucha.... algarroba.... yo rico.» Y son avaros de la algarroba y de la aloja, al grado que no la cambian sino allá una tal que vez por otra cosa: con mezquindad y á duras penas es que convidan á participar de ella.

Una mañana dí con un pelotón de unos cuarenta indios que rodeaban un *yuchan* de aloja; eso que me presenté, y tan luego como me conocieron, todos se pusieron á gritar: Juan, Juan.... *yúc-cu-ás*.... *yuc-cu-as*, (tabaco, tabaco).... y yo: *hué-ni-tdé: niquioclá pac* (no tengo, más tarde les daré): recién me invitaron á beber con ellos, y, á mi primera negativa, no insistieron por segunda vez, diciéndome el cacique:—«No hijito.... no.... nosotros.... tománno.... tú dánno... tauáco» (1). Se trataba de cumplidos, algo á lo indio, es cierto, pero apesar de todo eran cumplidos. Y yo por hacerles el gusto hacía alguna fuerza por hablarles algunas palabras en su lengua y acabé por despedirme con: *Amecná, nu yopil nuháuet.... nutpinlá pac.... niquioc-lá yuc-cu-as....* (Adios, me voy á casa.... en seguida volveré.... daré tabaco). Y todos ellos llenos de gusto, porque hablaba en la lengua de ellos y les prometía tabaco, gritaban:—*Amecná.... Amecná.... tapil.... ccaelitt* (Adios, adios, vuelve en seguida). Volví después de dos ó tres horas con los bolsillos reventando de tabaco picado y los encontré aún allí á todos bebiendo; apenas me vieron me hicieron acordar de la promesa que yo creí hubiesen olvidado en medio de los humos de la borrachera. Se lo distribuí, y lo acabé; ellos persistieron en pedirme más: aquí revolví los bolsillos gritándoles: *namhuen, namhuen* (no tengo más). Ellos satisfechos con la elocuencia de la demostración, concluyeron con un *hée, hée,* que quiere decir «bien, bien»; pero se olvidaron de volverme á brindar la aloja.

---

(1) Forma gerundiva, i. q., *tomando* y *dando*.

A propósito de las salutaciones: estos indios acostumbran golpear suave y amistosamente el pecho de la visita con el puño medio cerrado, acompañando las caricias con expresiones cariñosas, como la de *hée, hée,* etc.—¡Bueno, bueno! etc.

Es digno de notarse que á pesar de ser tan chupadores, estos indios no beben durante la comida ni agua. A bordo los convidados que teníamos rehusaban toda bebida mientras comían. Después de comer preferían tomar agua agachándose á orillas del río y echándose el agua en la boca con la mano.

Los indios son muy pedigüeños y mezquinos de lo propio, para con los cristianos: se comprende, son pobres.

Se me ocurre hacer mención de una cosa, aunque sea fuera de lugar, no sea que después me olvide.

Los muchachos hasta los ocho ó diez años tienen la barriga desproporcionada, y tanto que se la suelen comprimir con una faja á la altura del ombligo. Más tarde la pierden y se hacen hombres bien proporcionados.

Me parece del caso decir que el algarrobo pertenece á la familia nuestra de las garrobas *(ceratonia silicua),* y los botánicos le dan el nombre científico *prosopis algarrobo.* Inmensa es la importancia que tiene en la economía doméstica de los salvajes y de la gente del campo. Por eso merece atención. La copa alcanza á diez y más metros de diámetro, pero no es muy densa, sea por el número de las hojas, sea más bien por su forma tan recortada: no por eso deja de dar bastante sombra. La corteza es muy áspera y se parece á la de la vid.

El vinal *(prosopis ruscifolia)* es un arbol algo petizo, pero de copa bastante amplia; se distingue por unas espinas de 10 á 15 centímetros de largo que miden hasta más de un centímetro de grueso, y cuando hincán son muy peligrosas: las hojas, que son del tamaño de las de la acacia, pero más agudas y algo ásperas, dicen que son un remedio muy eficaz para la vista.

El nombre científico del chañar es *gurliœa decorticans;* del mistol, *ziziphus mistol.*

Todas estas frutas son devoradas con avidez por toda clase de bestias, y la algarroba y el vinal constituyen el mejor de los engordes para cabalgares y vacunos.

Una fruta que también se encuentra silvestre aunque escasa, al menos por lo que á mi me consta, es el ciruelo: esta fruta sabe bien y es tanto más agradable por lo escasa que es.

Durante el carnaval de la aloja son frecuentes las riñas, peleas y muertes: y no sólo entre los indios, sino también entre los cristianos del Chaco.

Ahora dos palabras sobre el *yuchán*, llamado también *palo borracho*. Es una bombacea, cuyo nombre científico es *chorisia insignis*, podría llamarse el árbol del algodón; tiene una forma extraña que justifica el nombre vulgar. El tronco tiene la forma de una botija de aceite, esto es, angosto al pie. ancho en el medio y otra vez estrecho donde se bifurca la copa. El tronco alcanza hasta los dos metros de diámetro; está lleno de chichones con púas, y, cuando más, llega á los cuatro ó cinco metros de alto, y muchas veces se le ve acompañado de otro que se cría de la base, como también que la copa empieza con sólo dos ramas que después se subdividen, y forman una ancha copa de ocho, diez y más metros de diámetro; las hojas son como las del nogal nuestro, pero algo más pequeñas y dan buena sombra.

De la corteza del tronco se sacan tiras que sirven para liar; se usa para los techos, para envolver y ceñir los manojos de tabaco, y para cualquiera otra labor análoga. Del tronco hacen los indios sus canoas, todas de una sola pieza: para eso no hacen más que ahuecarlo con una herramienta cualquiera, porque es blando el palo mientras está fresco, y se hace más duro que el alcornoque, pero esponjoso como este, cuando está seco. Los matacos llamaná la canoa *cuóu quidc* en la lengua de ellos, esto es, «pato».

Pero la especialidad principal del *yuchán* es su fruto, que en forma y dimensiones es como el limon. Cuando está maduro. lo que suele suceder desde Noviembre hasta Enero, según el lugar, los limones se parten en cuatro y asoma un plumazo de algodón como nieve, que poco á poco se derrama.

Un limón abierto tiene el tamaño de un puño grande; de estos limones el árbol produce de á centenares y todos los años.

Los indios hacen algún uso del algodón, no así los cristianos, sin embargo he visto en Catamarca, donde es corto el número de estos árboles, telas blancas fabricadas de este material y premiadas en la exposición de Córdoba.

En el Chaco tenemos una inmensa cantidad de *yuchanes* que crecen mezclados con árboles de madera dura en los terrenos de emersión: si á este algodón se le halla alguna aplicación industrial, el *yuchán*. y el *cháguar*, cuya fibra sirve para hacer cables, como se encuentran en una inmensa extensión de territorio y crecen sin cultivo, representarán dos artículos de gran provecho.

Otro árbol interesante para los usos domésticos, y acaso industriales, es el *pacará (enterolobium timboiva)*; es un hermoso árbol, uno de los más altos, de los más gruesos, de los más copudos, de los más bellos: las hojas son las de nuestro sorbo, pero algo más grandes; es una mimosa. El fruto es una vaina chata, oblonga, enroscada, color castaño oscuro, de una pulgada y medio de largo, y contiene de 12 á 15 °/₀ de *saponina*: esta fruta se emplea para desgrasar la ropa y la lana.

Para concluir como habíamos empezado, diré que los indios son aficionadísimos á las bebidas que acostumbran los cristianos y se alzan unas borracheras de quedar tendidos. Parecidos hasta en esto á los que no son sus hermanos en Cristo.

CAPÍTULO VII

GUERRAS

Los indios son aficionados á la guerra, hay que confesarlo; porque se baten continuamente; es, permítaseme la expresión, un continuo dar y recibir.

A una guerra se le sigue otra, ya sea para desagraviarse los vencidos de las pérdidas sufridas, ya porque les ha entrado á gustar á los vencedores. Motivo es para una guerra el haber pescado, ó cazado ó cosechado en territorio ageno, ó tener que vengar una ofensa, ó bien la esperanza de botín.

No son empero guerras estratégicas, en que una batalla sigue á otra hasta dejarlo al enemigo imposibilitado para la defensa; son sorpresas, asaltos á las tolderías para someterlas al pillaje y llevarse bestias, muchachos y á veces también á las mujeres.

Es por esto que en las regiones boscosas, las tolderías siempre tienen á los flancos y á las espaldas bosques en que se puedan refugiar los sorprendidos, en los que es imposible perseguirlos por haber allí un laberinto de senderos conocidos sólo por los habitantes de la tal ó cual toldería.

Para reunirse después en un lugar común, á más de las indicaciones de los rastros que quedan, se valen de ese otro, el de torcer algunas ramas ó algunos manojos de yerba en las encrucijadas, para que sepan los compañeros, prevenidos anticipadamente de la señal convenida.

Otro modo de comunicarse son los fuegos. Durante nuestra marcha por el Chaco nos hallamos siempre rodeados de fogatas á mayor ó menor distancia, fogatas que á veces toman las proporciones de colosales incendios. Y tantas veces, cuando creíamos que nos hallábamos en la más completa soledad, nos sucedía que al llegar cerca de una indiada nos hacían saber que nos esperaban, y oíamos contar el orden observado en nuestra marcha.

Emplean sin embargo, también muchos espías y bomberos; en Mataco los primeros se llaman *niguaiecque*, y los segundos, *gu'éicáss.*

Algo de ordenamiento táctico parece que observan: así tienen un cacique general, caciques simples y capitanejos. En Mataco al primero lo llaman *canniat tizán*, á los segundos, *canniat;* á los últimos no sé como los llamarán.

Los caciques generales son elegidos en segunda instancia, es decir, de entre los caciques simples, y éstos son elegidos por el pueblo, el cual prefiere por lo general á los hijos del finado; siempre que sean adultos, valientes y buenos. Por lo demás también en estas elecciones median las mismas pasiones que entre nosotros.

Tienen también otra categoría de personages, que llaman *nyát:* correspondería al «*caballero*» español y al «*galantuomo*» de los italianos del Sud. Así llaman *nyát* á los cristianos que les parecen de alguna categoría. Se presume que entre los demás indios se acostumbre una distinción análoga. En el Perú, y donde se habla la lengua quichua, llaman á los caballeros *Viracocha.*

Una vez electo el cacique general, los electores van á visitarlo cuando pueden, y las tales visitas se celebran con las acostumbradas bebendurrias y comilonas. Un cacicazgo general casi siempre abraza tolderías distantes entre sí.

Al que los visita los matacos llaman *tzicki-ác.* Estas autoridades, entre los indios del Chaco, tienen un valer casi puramente militar: en tiempo de paz pierden casi toda su influencia, no siendo aquella de las «*relaciones exteriores*» por la cual representan la tribu ante los de afuera, sea para tratar de algún asunto, sea para combinar alguna guerra ó alguna paz. Y ni aún así se impone esta acción de ellos, porque los de su tribu, la chusma, son dueños de negarse á ir á la guerra, si bien su amor propio rara vez les permite quedarse.

Cuando un cacique pretende dar un asalto, toma el parecer de los ancianos y de las personas de influencia, y si éstos no aprueban convida que lo sigan los que quieran.

A veces, empero, combinan con anticipación ciertas invasiones, poniéndose de acuerdo entre diversos caciques de varias tolderías. Cuando nosotros llegamos á la toldería del Chaguaral, allí encontrámos 11 ó 13 caciques reunidos, todos matacos, que esperaban á todos los aliados, con los cuales, de hecho, poco después invadieron el territorio de otros matacos, que tres meses antes les habían dado una buena zamarreada.

Cuando marchan á la guerra lanzan gritos de amenaza y alegría, y se tiñen de negro parte de la cara y del cuerpo, y á veces se alborotan aún más su ya bien alborotada cabellera, hasta parecer «almas en pena», al decir de un indio cristiano. En vísperas de la batalla el que las tiene se llena de plumas la cabeza, la cintura y los tobillos, prefiriendo las de color rojo ó amarillo; y cualquier trapo que se llevan consigo se lo fajan bien tirante á la cintura, y en el momento de la pelea prorrumpen en gritos aterradores.

Esto de embijarse para la guerra es propio de casi todos los salvajes: se acostumbraba también entre aquellos que los romanos llamaban bárbaros; por ejemplo, según Claudiano los Sigambros antes de la batalla se teñían la cabellera de un rojo vivo.

Los caciques tienen el puesto de honor en lo más recio de la batalla, de lo que siempre resulta la muerte de alguno de ellos. Si vencen los invasores, saquean todo, capturan las mujeres, los muchachos y las bestias, reparten el botín y pegan fuego á la toldería.

No dan cuartel á los guerreros y es raro que perdonen la vida á las presas que sean de alguna edad, porque les tienen recelo ya como espías, ya como malas maestras de los muchachos que se llevan; y si son viejas las desprecian como seres inútiles. Pero á los niños de menos de 10 ó 12 años, cuando mucho, se los llevan consigo prisioneros para criarlos como guerreros y maridos, en bien de la tribu.

Esta costumbre no debe parecernos más bárbara que aquella que en tiempo de los romanos tenían los Escitas, habitantes entre el Don y el Danubio, que degollaban á los prisioneros para evitarse del trabajo de custodiarlos en medio de su vida nómade. ¿Y qué podremos decir de ésto, cuando los romanos ya cristianizados arrojaban sus prisioneros al circo para ser ultimados por las fieras y escarnecidos por el populacho?

Hago estas comparaciones para hacer constar que el hombre es el mismo en todas partes y siempre.

Con estos medios resolutivos se evita la vergüenza y el peligro de la esclavitud, al fin y al cabo cosa incompatible con la vida nómade que llevan, con sus continuas guerras, hasta con la escasez de víveres, y finalmente con el caracter independiente propio del indio, que prefiriría matar y hacerse matar antes que ser esclavo. No obstante considérese la influencia extraordinaria que pueda tener tal costumbre en la existencia y distribución de las tribus, si se piensa que una sucesión de victorias de una ó más tribus coaligadas puede en un momento producir la completa destrucción ó desaparición de otras.

El que mata á un enemigo se lleva por trofeo, si tiene tiempo de arrancarlo, el pericráneo de la cabeza, con los cabellos, con las orejas y hasta con una lonja de la piel de la parte trasera del cuello: este pericráneo lo amoldan en forma de taza con un junco ó rama flexible, que aseguran y cosen á la vuelta de la orilla del mismo; en seguida, chorreando sangre aún, lo llenan de licor y asido por los cabellos lo vacían y lo hacen girar tomando en honor del vencedor y escarnio del vencido. Después de algunas vueltas, tomando la taza por la orilla, hacen chorrear el licor por los cabellos y lo reciben en las bocas abiertas para el efecto.

Yo tenía una de estas cabelleras que había pertenecido á un cacique toba, que lo mató un mataco amigo, cuando se efectuó aquella invasión que se estaba preparando en el Chaguaral, eso que pasamos nosotros por allí. La polilla me la puso en tal estado que no tuve más remedio que arrojarla á la basura, porque ya no servía para mandarla á Italia con unos craneos y otros objetos que había reunido yo.

Esta costumbre de rebanar el pericráneo con los cabellos la tienen todos estos indios de por acá, y la tienen también los de la América Septentrional. Pero, lo curioso es, que era costumbre también de los Escitas.

Los Germanos á su vez, acostumbraban aquello de beber en los craneos de los guerreros enemigos que mataban. ¿Quién ignora el hecho del longobardo Albuino, quien hizo que su mujer, la gépida Rosamunda, bebiese en el craneo del padre de ella, hace cosa de 1300 años?

Esta costumbre de los indios me trae á la memoria una escena que demuestra, según me parece, la política de estos salvajes.

Una vez acompañaba al coronel del regimiento, que custodiaba aquella frontera en una de sus visitas periódicas. Cerca de un fuerte, donde se encontraba una tribu de indios, vino á visitarlo un hijo del cacique general; éste no venía porque pretendía que el coronel lo visitase primero á él; pero nos hizo un regalo de aloja de la más rica. Como dió la casualidad que volvía de batirse con los tobas, nosotros le preguntamos si no había traido alguna cabellera. El indio como quien se disculpa de su crueldad, contestó: «Los tobas arrancan las cabelleras á los cristianos y nosotros á los tobas».

En esta ocasión, viéndome los indios vestido de paisano en medio de tantos militares, y al lado del coronel que me trataba con tanta distinción, cuchicheaban entre sí:

—¿Quién será éste? Y los más licurgos respondían:

—¡Debe ser algún presidente!

A mí me parecía al oir estas chácharas que me hallaba en medio de una turba multa de nuestro bajo pueblo.

Es rito guerrero entre estos indios de allá salir á sus expediciones con la luna nueva. Le atribuyen, según parece, una virtud supersticiosa; sin embargo no acostumbran marchar de noche, por miedo á las víboras y á los tigres.

Ya sabemos que las armas son el arco con la flecha, la lanza y la macana, todas de madera: no usan los metales porque no los tienen, y porque ni saben ni los pueden trabajar. Si consiguen algún clavo, ó algún cuchillo ó alguna lata de olla, lo tienen en gran estima, le dan gran valor. Usan también las boleadoras.

Atraviesan cientos de leguas, para hacer la guerra, las andan todos á pie, y en corto tiempo relativamente, porque los indios son unos caminadores estupendos. Desnudos y por lo tanto ligeros como están, acostumbrados á ello, marchan con agilidad sin parecerlo: van descalzos, y desde luego tienen menos necesidad de levantar los pies.

Los jefes no dejan de proclamar á sus guerreros antes de la pelea, y ya á punto de lanzarse les grita el capitán: ¡Compañeros! ya estamos aquí: ¡batíos con valor, no querais disparar aun cuando el enemigo os pise los pies!» Frase que me parece bastante enérgica y al caso, tratándose de los que se baten cuerpo á cuerpo. Al cadáver del enemigo lo despedazan sin misericordia; y á más de rebanarle la cabellera, le arrancan el corazón, le mutilan los miembros y le someten á mil otras crueldades.

Ignoro si descuartizan antes de morir al prisionero, ó si se contentan con degollarlo como carnero antes de destrozarlo. Con nuestro ladino Faustino hicieron así: primero le dieron de flechazos por sorpresa, con lo cual lo voltearon al suelo incapaz de defenderse; en seguida se le fueron encima y lo degollaron, estando aún con vida y consciente: después le cortaron la cabeza, lo amarraron por los pies á un árbol y se pusieron á desnudarlo de todo cuanto llevaba puesto.

He aquí un diálogo entre dos indios después de un combate:

«1.r *Indio*—Ahora te contaré lo que sucedió cuando volvíamos. De repente oigo gritar de atrás:— «Los enemigos están matando á nuestros compañeros allá en lo bajo del camino».

En seguida grito á los míos:—¡Formáos, están matando á los nuestros! no queráis disparar, hacedle frente al enemigo aunque os pisen los pies.

2º *Indio*—¡Oh, como me hubiese gustado hallarme allí, el mal estuvo en que no os ví cuando salíais......

1r *Indio*—¡Hubieses visto! Allí nos metimos con las lanzas y con las macanas y luego no más les habíamos matado una multitud. ¡Oh, allí nos hemos vengado!

Ahora sí que estoy contento: quedamos á mano. A uno le rebanamos la cabellera, á uno le cortamos las manos, á otro le arrancamos el corazón y no faltó á quien le cortásemos......, á muchos le cortamos la cabeza......»

Y así seguía haciendo descripción minuciosa de todas las proezas, Ellos deben atribuir alguna virtud á los miembros del enemigo. Me acuerdo de una vez que me llevaba tres cráneos de matacos, alzados de donde cuatro años antes se había dado muerte á una cuarentena de indios que habían caido prisioneros: de todas esas cabezas, las crecientes no habían dejado más que las que yo logré desenterrar.

Estos cráneos los conduje unas diez leguas hasta mi rancho en las fronteras, y los puse en mi cuarto abajo de la mesita que me servía de escritorio.

Una noche de temporal oigo un ruido cerca de la puerta que estaba abierta: la escasa luz de la vela de sebo no servía más que para deslumbrar, por lo cual no podía distinguir bien una cosa negra que se movia en la oscuridad del cuarto. ¿Quién es? grito yo, echando mano como era de suponer del revolver que estaba allí sobre la mesa. *Amicco...... amicco...... no más*, y avanza un tamaño cacique mataco con un su compañero que le seguía *¿Qué queriendo, amigo?* repuse yo: *Toba etec* (la cabeza del toba), me contestó. Yo cojo un cráneo y se lo entrego, agregando;—*Toba catchia* (toba malo). En esto el indio agarra el cráneo, medio fuera de sí, con la izquierda, y con la derecha empezó á clavar los dedos en los ojos y en la boca de la calavera y después de cada vez en la boca propia, como quien los chupa, y al mismo tiempo saltaba y daba gritos confusos.

El tal cacique se había anoticiado de estos cráneos, pero como que eran de los tobas sus mortales enemigos, y había venido una noche con el propósito de celebrar la fiesta.

Desde esa vez queriendo la casualidad que los matacos volvieran de los ingenios de azúcar de la provincia de Salta, que estaban situados á unas sesenta leguas más adentro de donde yo me hallaba, me sucedió que todos los días, por algún tiempo, se me presentaban pelotones de indios á la puerta á pedirme la cabeza del toba, y yo les complacía con el eterno refrancillo: *toba cátchia, cátchia......* y ellos empezaban de nuevo la fiesta de siempre.

CAPITULO VIII

RELIGIÓN

Los indios del Chaco no tienen Dios; no digo tal como lo concibe un pensador ó un filósofo, pero ni como lo acepta el vulgo cristiano ó chino.

Se asegura que los pampas tienen Dios, mas esta creencia debe considerarse como una importación reciente debida al contínuo contacto de los pampas con los cristianos y con sus hermanos de allende la Cordillera convertidos al cristianismo poco después de la conquista.

Si los habitantes del Chaco no saben lo que es Dios tienen empero su culto: culto de las almas y, en embrión, el de las estrellas.

Yo creo que no cabe duda que los indios del Chaco son, civilmente hablando, tan primitivos como los demás indios y salvajes del mundo.

Ahora pues algunos historiadores filósofos nos aseguran que la primera etapa religiosa del hombre es el *fetiquismo*, que equivale á decir la religión de los *fetiches*, palabra con que los negros de Africa indicaban los objetos brutos de su adoración.

Sin negar que esto pueda ser, ó haya podido ser así en cuanto á aquellos pueblos, yo pienso empero, al menos por lo que respecta á los indios de aquí, que deba más bien asegurarse que no sea la primera etapa religiosa el fetiquismo, sino el espiritismo en la forma que más adelante se verá.

Me parece que algunos filósofos, y entre ellos Humboldt en su Cosmos, han notado el mismo hecho y que le han aplicado un nombre que no recuerdo.

Es muy difícil sacarles algo á los indios sobre sus creencias: ellos, apesar de que abrigan un profundo desprecio por lo que respecta á los misterios de los cristianos, rehuyen sin embargo la burla, y las amenazas y las catequizaciones de sus presuntuosos é intolerantes enemigos.

Faustino, cristiano y refugiado entre ellos, preguntado por mí acerca de algunas de las prácticas religiosas, me contestaba:

—Ignoro, señor; porque los indios son muy desconfiados.

Esto que paso á contar lo he recogido de boca de algunos de ellos después de haber logrado inspirarles confianza, conversando con ellos, haciéndoles regalos y tratándolos muy de cerca, y con muestras de mucho aprecio por sus creencias.

Entre los matacos los espíritus se llaman *a'hot*, y entre los vilelas, *cokss*.

Estos espíritus viven abajo de tierra, pero de noche andan errantes por el mundo, cerca de las casas; entran también en las personas y las más de las veces las enferman. Los *a'hot* cabalgan el viento, acompañan, ó son la tempestad misma, y bailan su danza en torno de las tolderías, de los toldos y de las personas que quieren damnificar. El *a'hot* más terrible es la viruela, contra la cual nada pueden los hechiceros; de suerte que al aparecer en una *hauet-éi* (toldería) todos los indios la abandonan á toda prisa, las más de las veces pegándole fuego y abandonando allí á los enfermos. Esto no obstante la viruela hace su risa debido, según yo pienso, más bien á la falta de precauciones (cosa imposible, según son sus casas y ropaje) que á la falta de policía doméstica y personal, que según lo que me ha parecido es bastante cuidada. Los casos son casi todos mortales, y por eso es que muy pocos son los indios picados de peste.

Todo hombre tiene su alma, que después de muerto él, va tierra abajo á unirse con sus compañeros, entre los cuales goza de una consideración proporcionada á la que era suya en la tierra entre los vecinos de la misma toldería. Esta creencia hace que tengan una especial reverencia por sus finados.

No obstante que los *a'hot* son amigos de andar vagando, no por eso dejan de permanecer en las cercanías del lugar donde murieron los cuerpos á que pertenecían.

El alma de la persona que muere fuera de su lugar, y á quien no se ha dado sepultura en su patrio suelo, vaga solitaria, despreciada y triste en medio de las almas extranjeras.

Yo le pregunté á mi baqueano porque la suerte era tan cruel con estos desgraciados, que sin culpa suya morían y dejaban su cuerpo lejos de su nación, á lo que me contestó: «que para que los cuerpos de éstos hubiesen sido dejados y abandonados allá léjos por sus compañeros en vida, y por los hijos de la misma tribu, señal era que cuando vivos no habían gozado del amor y estimación de los demás; así que los *á'hót* extranjeros al ver comparecer entre ellos á uno de afuera-se sacaban esta cuenta: si éstos, ni por los compañeros en vida, ni por los hijos de la misma tribu en la tierra, fueron honrados con sepultura fraternal, es porque no gozaban ni de amor ni de estimación entre los suyos, desde luego no la merecen tampoco y lo dejan sólo». Repito la gerigonza del *ladino*.

Me hace acordar de la veneración que en todas las naciones se tiene por los sepulcros, y como, en eso de ir las almas de los insepultos errantes, estos indios tienen la misma creencia que los antiguos romanos, según lo expresa tan bellamente Virgilio en las Eneidas.

Estas creencias son la base de las ceremonias para sanar á los enfermos y dar sepultura á los cadáveres.

Pero antes de hacer su descripción, debo llamar la atención también á una especie de culto por algunos astros, muy particularmente entre las mujeres: estos astros son la luna y el lucero de la mañana.

Al salir la luna las mujeres dejan sus toldos y tomándose de las manos hacen rueda y empiezan á dar vuelta rápidamente saltando y gritando en honor del astro argentino.

Lo mismo hacen al asomar el lucero al borde oriental, rogándole sea propicio para la cosecha de algarroba y demás frutas del campo.

También á media noche suelen dejar el dulce sueño, y, unidos hombres y mujeres, saltan y gritan en rueda para ganarse la voluntad del cielo.

En los eclipses del sol y de la luna juntos se reunen á implorar el cese del inexplicable fenómeno, allí empero se las han con un *a'hot* que temen y conjuran.

Estos son los únicos actos de adoración que yo conozco, y ellos demuestran la inclinación de estos salvajes al sabeismo ó religión de los astros; parece sin embargo que el astro mayor no figura entre los objetos de su adoración ó de sus conjuros. Solamente se reunen, según me lo aseguraba el lenguaráz Faustino, á conjurar su reaparición cuando por mucho tiempo permanece tapado por las nubes (cosa bien rara en aquellas regiones) ó si se está armando una tormenta; mas también en este caso es el *a'hot* mismo que conjuran, porque priva á su vista y á sus cuerpos desnudos del astro benéfico.

Se ve pues como entre estos indios también son las mujeres que dan principio á la adoración, y como ellas, pareciéndose en esto á las de las naciones antiguas de los paganos, han encontrado en la pálida luna el elemento que más se ajusta á su condición, y que por lo tanto, más apto es y más dispuesto está á protejerlas; mientras que el sol, que tan poco se les parece, más bien espera la adoración del hombre á quien los miedos, las esperanzas y los ruegos hacen menos impresión.

Idolos no he visto en ninguna parte en que mi curiosidad me ha impulsado á buscarlos, y mis baqueanos siempre me han negado que los tengan. Su ánimo empero no parece distante de acogerlos: y, á más de aquella parcial adoración de los astros que se ha mencionado, es probable que todo objeto natural que se presente con caracteres especiales, ya sea de terror, ya de beneficencia, ya de misterio, les merezca algún no sé qué, que se parezca á adoración.

El ingeniero Braly, que ha viajado en el Chaco cerca del Río Salado, me asegura que los mocovíes de allí ya no quieren abandonar el lugar en donde se encuentra el aerolita que cayó en el siglo pasado, y que fué acompañado de un estruendo horrible y de una luz deslumbrante.

Como quiera que sea, la vida errante de las tribus salvajes del Chaco parece que debería excluir la idolatría.

Vamos: ¿cómo podría una tribu errante cargar á cuestas las huertas que habían de contener las cebollas de los egipcios? En cualquier caso debería excluirse toda cosa incómoda por su volúmen, por su peso, ó por el riesgo que podría correr. ¿Cómo podrían venerar dioses llevados en ancas; en soeces posiciones, ó atados á la soga y chicoteados para que se conserven dóciles, ó no abandonen la tribu durante la marcha?

¿O, cómo conservar el prestigio ó el terror del misterio en medio de las mudanzas? ¿Y, cómo pensar cada uno en el pan de cada día durante la marcha, y en el descrédito de los dioses y de los sacerdotes si fuesen hechos prisioneros y destruidos en medio del camino por enemigos emboscados? Debería pues la idolatría dirigirse á objetos pequeños y que demanden poco cuidado; mas estos son los últimos que llaman la atención y no se pueden conceptuar sino como franja de una tela de mayor extensión, como destellos de los caprichos no saciados de la vulgar adoración, como los santitos intercesores que se apropia el lujo de las casas gentilicias para su uso y consumo.

A parte de esto el hecho notorio de la facilidad con que los indios abandonan su tribu, su cacique y sus hechiceros, y el ningún prestigio de éstos fuera de la pelea ó del peligro, confirma la argumentación precedente.

CAPÍTULO IX

RELIGIÓN

(Continuación)

Para estos indios Dios ó el demonio es la misma cosa, y le dan el mismo nombre, que, como ya se ha dicho, es *a'hot* entre los matacos.

Esta confusión los libra, al menos por lo que respecta al lenguaje, del vicio de la intolerancia, que tanto puede entre nosotros: así ellos llaman á nuestra Iglesia *tohuó-hoto'hi*, que literalmente quiere decir: «aquello que contiene los *a'hot*, esto es, los *a'hohi* ó dioses cristianos».

Al cementerio también dan el mismo nombre, en esto están de acuerdo con los habitantes de aquellos campos, que lo llaman *panteón*, que entre los griegos estaba reservado á los semidioses, y entre nosotros á los grandes ilustres.

En el Chaco y en todo el norte de la República, adonde la gente es más democrática, más igualadora, más irónica y más ingenua, llaman sin ambajes *panteón* á un pedazo de tierra cubierto de cesped, recinto sin monte seco. Este lugar da entrada al tigre y al perro que van allí á celebrar ya uno, ya otro, su festín á espensas del reciente cadaver de un blanco, de un negro ó de un mulato, mas no por cierto de un semi-dios griego, ni de un hombre divinidad moderna!

A este paso algún buen día la palabra panteón sonará como una ofensa.

Los *a'hót* no solamente tienen el poder de entrar en las personas, de hechizarlas, y de encarnarse, permítaseme el neologismo, en elementos que acarrean el mal, como la tempestad, la viruela, la hambruna, etc. sino también son capaces de dar puñaladas y, más aún, flechazos.

Mas esto de la flecha parece que sólo lo hacen á pedido de los brujos, que en mataco se llaman *kàyagüé*, *ippaya* en chiriguano: esto parece que es propio también del *gualicho* de los araucanos. los que de hecho tienen un verbo especial para expresar esta acción. á saber. *cùllin*: esto en mataco es *ioco*.

Se comprende que los hechiceros hayan elegido la flecha como arma que les estaba reservada por el espíritu del mal, desde que es la única entre las armas que usan los indios, que se presta al misterio y al engaño; porque, como es proyectil, puede descargarse de cualquier parte y desde lejos, quedando oculta la mano.

Los indios tienen mucha fé en este poder de sus *á'hot*. Un mi ladino, cierto Tajo, (se llamaba así porque tenía una cicatriz en la cara) indio, para probarme una vez el poder indudable de los *a'hót*, y lo ignorante que son los cristianos cuando niegan su existencia, me contó el siguiente caso:

«Sucedió que una tribu volvía de un ingenio de azúcar en la Provincia de Salta. Era tiempo de algarroba, y una noche la gente estaba de fiesta cantando y bailando. De repente advierten que venía un cristiano cantando. se oyen las pisadas del caballo y en seguida el ruido de las grandes espuelas de plata.

«Eso que llegó adonde estàba la gente hace alto y los reta por lo que estaban haciendo, queriéndoselo prohibir; á la gente no le gusta que el cristiano se entremeta y le dicen al *hayagüé* que lo haga salir de ahí. El *hayagüé* no habiéndolo podido conseguir de á buenas le dice al cristiano que insistia en estorbar y profanar la fiesta:

«—Ahora verás tú si somos gente que no servimos. y cuanto puede el *a'hót*.

«Se inclina, se tapa, y grita al *a'hot*.

«—Fléchalo al cristiano y hazle ver si es poco lo que valemos nosotros.

«—Está bien, responde el *a'hót*.

«En un instante se siente un rumor que sale de abajo como de un palo que se rompe.

«Era una flecha que se había clavado.

«De repente se cae el cristiano del caballo: había muerto.

«El *a'hót* lo habia flechado, porque el cristiano no había querido creer que era *a'hót*.»

Toda la tribu jura haberlo presenciado.

Es curioso que el objeto, sino de una adoración, al menos de un reconocimiento, sea el principio del mal; porque al fin el *a'hót* no es más que una potencia maléfica ó capaz para el mal. Si pretendemos considerar tal reconocimiento como la vislumbre de una religión, habrá que confesar entónces que la religión tiene por punto de partida el miedo al mal y el deseo de conjurarlo.

Y esto que se encuentra entre los indios del Chaco se encuentra también en las demás naciones salvajès de la América; si bien entre algunas, como en la América Septentrional, se han reconocido otras potencias ó seres invisibles benéficos que se han llamado *manitos* y *oquis* por algunos.

En cuanto á esto los americanos raciocinan ingenuamente, pero con agudeza: «¿á qué conduce preocuparse, dicen ellos, de un ser que por naturaleza es bueno? de seguro él no nos hará mal, porque si es bueno no puede quererlo.»—Lo mismo que diría un metafísico.

Hay que confesar que todas las religiones se resienten algo de éste, por así decirlo, pecado original; porque todas predican é imponen sacrificios expiatorios para aplacar la ira suprema.

Entre los indios del Chaco que conservan alguna tradición de la enseñanza de los misioneros, se acosumbra una ceremonia, acaso la única religiosa, que parodia una función cristiana. De tiempo en tiempó se reunen las mujeres de una parte, y los hombres de la otra, en torno de sus ancianos y caudillos. En el medio, sobre un montón de flores, ponen un *a'hót*, un niño que ha de ser brujo: y durante la cosa conversan, fuman, beben, hasta que se separan diciendo haber «*estado en misa*.» Los brujos no dejan de conversar con el Niño Dios, recibiendo, (1) responsos y comunicándolos á la tribu.

En esta como en las demás ceremonias el hechicero ó brujo siempre se inclina, se tapa, habla hácia la tierra, abajo de la cual están los *a'hót*, habla con voz natural y se responde con otra penetrante y ahuecada, que siempre se cambia según la naturaleza del *a'hot*, y la chusma cree que es el *a'hot* que contesta, sin darse cuenta que es un juego de ventrilocuismo.

He citado muchas veces á los hechiceros para decir que son los intermediarios entre los *ah'ót* y los hombres; pero ellos son también los médicos, como también son los sacerdotes; mas aún, son sacerdotes justamente porque son médicos.

La asociación de la religión con la medicina parece un hecho constante entre los pueblos primitivos y entre el vulgo de la civilización actual. Este hecho no deja de inspirar reflecciones histórico-filosóficas. Según los historiadores consta que existía ya entre las razas de América, y hasta Oviedo lo hace notar cuando se encuentra con aquel hecho en la Española. Robertson, ese sóbrio y acertado historiador de la América, lo explica en pocas palabras cuando dice:—«La superstición en su forma primitiva nació de la impaciencia natural del hombre por libertarse de un mal presente y nó del temor á los males que lo esperaban en la vida venidera, de suerte que su origen fué ingerto de la medicina y nó de la religión.»

---

(1) Esta función del «Niño Brujo» talvez sea costumbre indígena, porque algo parecido se encuentra entre los demás indios del Chaco. Ed.

Entre estos indios no me consta que la superstición de ellos vaya unida á un rito cruel, ni tampoco he leido que otra cosa pueda decirse de los demás salvajes americanos.

El privilegio de la crueldad parece que es exclusivo de las religiones, entrándo entre ellas las primitivas del Perú y especialmente de México.

CAPÍTULO X

CULTO DE LOS SEPULCROS

Los indios tienen el culto de los sepulcros, y puede decirse que siempre lo han tenido.

Cerca de la ciudad de Santiago del Estero he visto los túmulos, y las tinajas que ellos contienen.

Estos túmulos se hallan sobre la orilla de una barranca del antiguo lecho del actual Río dulce. Las lluvias ó los trabajos de los hombres, con sus erosiones y excavaciones, ponen en descubierto á los vasos que en gran número se encuentran. Los hay de varias dimensiones y algunos que miden 60 centímetros de alto por 40 de ancho; los hay toscos, también lustrados y adornados con cordones entretejidos y con diseños de rayas dispuestas geométricamente. La pasta y los colores son buenos.

En estas tinajas, se colocaban las cenizas ó los huesos de los cadáveres. El terreno que está abajo de estas barrancas, de las que está dividido por sólo una ondulación, se halla cubierto de seculares algarrobos y de otras plantas propias de terreno de aluvión actual, esto es, de aluvión producido por ríos tales cuáles se hallan existentes según la hidrografía actual. En los terrenos, ya de emersión, ya de aluvión, anteriores á la época actual, y que resultan de condiciones climatológicas é hidrográficas diferentes, como por ejemplo de la época glacial, se producen otras clases de plantas. Es esta una observación personal mía de la que tengo toda seguridad y que también ha sido materia de informes oficiales.

Ahora bien, no cabe duda que cuando se construyeron estos sepulcros, corría el rio al pie de la barranca, siendo esta circunstancia la primera necesidad de la vida que se buscan tanto los salvajes, cuanto los hombres civilizados, en todo el mundo: y así como todo demuestra la considerable distancia de aquella época, se impone también la conclusión que aún en aquel entonces ya se tenía especial cuidado de los cadáveres.

En Calingasta, en la Cordillera de San Juan, se hallan sepulcros en forma de pozos cubiertos con una loza, pero que no están pircados porque el terreno es consistente. Al lado del cadáver se encuentran objetos, sobre todo una especie de gama y, según me parece también, el perro. En uno se descubrió un objeto en forma de abanico rígido de piedra pulimentada y que sin duda sería un espejo. Esto se acostumbraba también entre los Etruscos, y me acuerdo que en uno de estos sepulcros, en Sabana de la Maremma Toscana, el ingeniero V. Busatti encontró un espejo de plata, que yo ví, con un magnífico grabado, que representaba, si mal no recuerdo, la sentencia de París.

En otra parte de San Juan cerca de la sierra de Pié de Palo, al lado de un montón de piedras pintadas, (1) se halló un aposento mortuorio de los indios con muchos cadáveres.

En las montañas de Salta y en la Puna de Jujuy se encuentran sepulcros *(Huacas)* en forma de pequeños hornos de piedra con bóveda (2) parecidos á los que allá se usan por la gente de campo: en ellos suelen estar hasta tres cadáveres sentados en cuclillas envueltos ó cubiertos con ropajes, algunas veces con tinajas á la par que contienen objetos de oro y plata. En la actualidad los collas cristianos descenientes de aquellos indios que dependían del imperio del Perú y del Inca, hacen sus pesquizas en estos sepulcros y recogen los huesos para hacerles decir misa, como ellos dicen; mas la codicia de otros casi siempre les ha salido adelante, así que, aunque dan con los huesos, no encuentran los objetos preciosos con que fueron sepultados. No se distingue como era la ropa que vestían, porque ni bien los destapan, con el contacto del aire, todo se reduce á polvo.

Los Chiriguanos, en el Chaco de Bolivia, también acostumbran meter sus muertos adentro de un canjilón que entierran abajo del suelo del propio rancho. Así la casa de habitación lo es para los vivos y muertos, y, ora sea ello causa ó efecto, ora una y otra cosa juntas, lo cierto es que los Chiriguanos no son nómades. Ellos pintan con todo esmero los tales canjilones de los que la calidad y adorno están en proporción al caudal de la familia. Los canjilones son quemados, y el embarnizado, dado con un betún rojo de mal olor, se pone en crudo ó en cocido, saliendo más brillante y más claro en el primer caso, más oscuro en el segundo.

---

(1) Vos local que se aplica á los petroglifos. Ed.

(2) Llámanse también trojes.

Sobre la cubierta del canjilón enterrado conservan ellos fuegos encendidos por todo un mes: á no dudarlo, si realmente es cierta esta práctica, lo hacen para destruir los gases perniciosos que se desprenden durante la descomposición del cuerpo.

Los Chiriguanos pobres, que carecen de canjilones, entierran los cadáveres en fosa adentro del rancho y lo abandonan hasta que haya cesada el mal olor.

Los cuerpos de los ajusticiados por causa de repetidos homicidios son arrojados al campo ó quemados.

Algunos Indios, y entre ellos los Chirionoses, (1) que viven sobre las fronteras de Bolivia ó del Brasil, entierran sus muertos dentro de los árboles. Para ello van á lo más enmarañado del bosque, eligen el yuchán, cuyo tronco, en forma de canjilón, es blando como corcho, lo derriban y en él colocan el cadáver tapándolo convenientemente para que los cuervos no lo devoren ni lo destruyan. Al abrir el camino del fuerte Sarmiento poco ha, se encontró por casualidad uno de estos sepulcros.

Entre los matacos se acostumbra enterrar los muertos, y en algunas tribus, las del este, que confinan con los Tobas, los queman: costumbre ésta que por analogía deberíamos suponer la tuviesen en común con los tobas.

Las ideas que inspiran á los Matacos en las ceremonias del sepelio deberíamos creer las tengan también los otros Indios salvajes con quienes están en continua relación de guerra, sea como aliados, sea como enemigos, y con quienes tienen en común el culto de los espíritus.

Ahora los Matacos, como ya se dijo, creen que el alma del muerto no tiene descanso mientras no sea sepultado el cuerpo en el territorio de la tribu. No me consta que se haga excepción de los que mueren en la guerra. Creen también que el alma, que ellos llaman *hésék* (dan el nombre de *tzan* al cuerpo y de *hót* al muerto) no desciende bajo de tierra, á estar con sus compañeros, siempre que antes el cuerpo no haya pasado por la descomposición, sea del fuego ó del aire. Dicen que mientras esto no suceda, el alma anda vagando alrededor del rancho de la familia apareciéndose y lamentándose.

Estas apariciones de las almas y sus lamentos sirven de materia para muchas patrañas entre ellos, casi no conversan de otra cosa, y apostaría yo que deben ser causa de tanto espanto entre ellos como entre nosotros.

---

(1) Tribus de raza chiriguana. Ed.

Se sigue que aûn cuando un individuo haya muerto fuera del territorio van los parientes y los habitantes de la toldería á buscar sus restos para reimpatriarlos y darles sepultura: mas como eso de arrastrar un cadáver sería cosa algo más que seria para gente que marcha á pie, y que muchas veces tiene que andar centenares de kilómetros, por lo tanto esperan á que el cadáver haya perdido las carnes y en ese estado trasportan los huesos. Con esto en nada perjudican al finado, porque su alma no descenderá abajo de la tierra mientras no haya terminado la descomposición.

Cuando sobreviene la muerte, si es de mañana, en esa misma tarde, y si es de noche, en la mañana siguiente, colocan el cadáver adentro de un hoyo: mas no lo tapan, únicamente le echan ramas por encima á fin de que no pueda servir de pasto á los tigres, á los perros, ni á las aves de rapiña. Concluida la descomposición, ó lo queman como he dicho, ó lo tapan con tierra definitivamente.

Cuando el individuo muere afuera lejos, entonces lo envuelven en una red en cuclillas y lo colocan sobre un árbol, tapándolo convenientemente para librarlo de los peligros enunciados; al año, ó antes si se ofrece, pero siempre cuando ya no queda más que los huesos, vuelven á recogerlo y lo conducen al rancho donde le dan la sepultura anhelada.

Sea donde se fuere que coloquen el cadáver le ponen siempre al lado una tinaja llena de agua. La razón de esto está en que ni bien muere el individuo, ya están allí los otros finados de visita; y que podría darles sed á ellos y á él también; y es por esto que les ponen con que satisfacerla. El que sepa lo que el agua vale en esta región comprenderá el valor que se da á este elemento en favor de los finados; y de la explicación deducirá el espíritu hospitalario y fraternal que se conserva aun allende la misma tumba. Por otra parte creencias y prácticas parecidas corrían entre nuestros antiguos padres paganos.

Los indios del Chaco como son pobres y andan desnudos, no pueden aprovechar la muerte de sus amados para lucirse con ricos ropajes negros, como los cristianos, ó con telas blancas como los chinos, pero manifiestan su luto á su modo, rapándose la cabeza, única parte que tienen cubierta. Las mujeres, en lugar de andar ostentando su duelo por los templos y las plazas, se esconden adentro de sus toldos evitando todo contacto con sus semejantes; se mantienen estudiosamente mudas, y se dedican con mayor empeño á sus quehaceres domésticos. Por un año perseveran en este luto, durante el cual es impropio volverse á casar; toman siempre los senderos apartados, cuando se ven obligadas á salir, y si uno las encuentra se tapan el rostro: por nada quieren hablar y rehuyen la ocasión. Ha sucedido que viajeros que se han encontrado por casualidad con mujeres así urañas y mudas, por sendas sospechosas, las han maltratado, y hasta les han dado muerte porque ignoraban la tal costumbre.

A más de eso de raparse acostumbran el llanto, que es una cantinela monótona y sin expresión; á lo que parece es convencional y se acompaña al son del *pin-pin* que es, como creo haberlo dicho ya, un mortero elaborado de un tronco con un instrumento ó con fuego; tiene agua adentro y lo tapan con unas pieles estiradas como si fuese un tambor. Sobre esta piel dan de golpes con un mate vacío en el cual han introducido granos de maiz ó pepitas de algarroba.

El llanto en común lo hacen á horas señaladas, pero la viuda, ó la madre, llora sin cesar, y aún hasta cuando anda por las calles en sus ocupaciones. Los parientes y amigos acompañan al muerto á la sepultura, y si es un cacique querido, ó algún hechicero de fama, va toda la tribu.

Los caciques y sobre todo los hechiceros famosos ocupan siempre un buen lugar entre los *a'hót* que los esperan, entre los cuales será tanto mayor su influencia cuanto mayor haya sido la consideración de que hayan gozado entre sus vecinos, comprobada en el acto de los funerales. Y cuando muere alguno de ellos, los indios reunidos al rededor de su féretro le ruegan que allá lejos entre los *a'hot* se empeñe porque el *a'hót* de la tormenta y el de la peste, ó el otro de la hambruna quieran perdonar á sus toldos y visitar á los de sus enemigos. El moribundo se lo promete y en recompensa sus compañeros hacen honor á sus funerales y aumentan con lo mismo la autoridad benéfica del finado allá adonde está el *a'hót*. ¿Qué más rogamos nosotros á los nuestros que mueren en olor de santidad, sino que se hagan intercesores allá en el cielo en pro de nosotros peregrinos en este valle de lágrimas?

El dolor hace unos á todos los hombres, y la armonía del carácter humano en sus actos y en sus dichos, en sus esperanzas y en sus recelos, nunca se manifiesta de una manera más relevante en todo el mundo que delante de los sepulcros.

CAPITULO XI

LOS MÉDICOS

Allá en el Chaco hay médicos y médicas, pero muy pocas medicinas; la curación es del todo empírica por la ignorancia y superstición de aquellos indígenas

Es de extrañar que en el Chaco los habitantes salvajes no hayan descubierto remedios, pero ello es así, debido en parte á la escasez de su inteligencia, pero más que todo á la superstición de ellos por lo que respecta á las enfermedades.

De hecho ellos creen que una enfermedad es causada por un *a'hót* que se mete dentro de la persona; por lo tanto sólo se trata de cazarlo con el único artificio que cabe, el de los conjuros.

De ello se sigue que los médicos no pueden ser otra cosa que sus brujos ó sacerdotes, ó como se les quiera llamar. Aparte de esto la misma superstición de ellos es la consecuencia de la necesidad que cada persona experimenta de librarse de un mal presente, y de su ignorancia acerca del mejor modo de conseguirlo. Esa buena dósis de malicia innata en el hombre sirve de medio entre la ignorancia y la superstición.

Sin embargo ellos se dan cuenta de la falta de remedios eficaces, y de la superioridad que en esto tienen los cristianos, en quienes tienen mucha fé como curanderos; mientras que á su vez la plebe cristiana la tiene, y mucha, en los hechiceros de aquellos.

Me consta que estancieros ricos han llamado á indios para que los curen.

Pues bien los brujos curan á los enfermos conjurando los *a'hót* con gritos, con saltos, con soplar y escupir en la boca del paciente. Acompañan también estos conjuros con algunas prescripciones homeopáticas, como ser dieta, baños y no sé si no con masage también.

La fé de ellos en los conjuros no descaece ni aún en presencia de remedios de los cristianos.

Sucedió una vez mientras estaba abordo, que varamos por falta de agua, y habiéndonos rodeado los indios, se presentó una comitiva con un enfermo que venía á hacerse curar. Faltábanos el lenguaráz aquel día, mas yo sacando partido de los apuntes míos vine á comprender que el indio había sido picado por una víbora:—*Chiasquietdj—Klá*— «remedio para las víboras» era lo que decían.

Teníamos un botiquín y nos apresurábamos á curarlo con amoniaco. Para nosotros era de suma importancia salir bien, porque así nos haríamos de prestigio, y de amigos, entre estos indios, que pocos días antes en una emboscada nos habían hecho una descarga á quema ropa.

La mejoría empero marchaba con mucha lentitud, y hubo momento en los primeros tres días, período supersticiosamente crítico, en que tuvimos serios temores; porque la hinchazón se iba extendiendo hasta la ingle y la barriga, y si hubiese alcanzado hasta la región del corazón hubiese sido asunto concluido para el doliente.

Pues bien, durante la curación, que la hicimos como en cuerpo de caballo, y por cierto que el caso no era como para andar con chicas, el enfermo no tomó más que agua por prescripción de sus brujos, y después, durante la noche, mientras toda la tripulación dormía, empezaban los médicos á cantar *húu hùu hùu* . . . . *hée hèe hèe* . . . . *hli hli hli* . . . . y volvían á principiar *hùu hùu hùu*, etc; después, de vez en cuando, á escupir y á soplar como fuelles sobre la herida y sobre las demás partes del cuerpo, y así se estaban horas enteras.

Yo que velaba hasta altas horas de la noche, tanto por tomar mi turno de guardia, como por aprovechar algunas horas de estudio sin interrupción, solía acercarme á ellos; al principio callaban, mas después, animados con mis *hiss tzilataj*—«bien lindo», y al ver que no me burlaba de ellos, seguían no más sin que les estorbase mi presencia.

Por fin, al cabo de veinte días sanó el enfermo.

Un modo raro de curar es aquel que tienen para la herida del peje-raya, la cual duele mucho y á veces hasta es mortal. Esta curación consiste en sobreponer la parte ofendida, que suele ser el tobillo, sobre el humo que sale de las rajas encendidas del *palo santo*, leña que es muy resinosa, después de lo cual debe cabalgar sobre la herida una mujer que esté con el mes. Se me ha asegurado por cristianos que han hecho la experiencia, que es un remedio de lo más eficaz.

Toda curación sin embargo necesita, para que tenga su virtud, que esté en manos de un hechicero, ó cuando menos de una hechicera.

Cualquiera no puede ser hechicero, y así como se hacen pagar las curaciones según la gravedad de la dolencia y la calidad de la persona, ya sea con pieles, ya con animales, ya con víveres, ya con otros objetos, así también esta profesión da lugar á camorras y á engaños. A más de esto, para captarse prestigio, se hacen preceder del misterio y de lo sobrenatural. Así en la toldería de Granadero, los indios contaban de un jovencito, embarcado ya en esta carrera, que cuando muchacho desapareció y volvió á aparecer después de dos años que pasó abajo de tierra entre los *a'hot*: éstos se lo habían levantado para instruirlo en el arte é inocularle la virtud de médico y de sacerdote.

A propósito de estos engaños, una vez casi me fué mal. Fué á visitar al cacique Granadero que recién convalecía de una larga enfermedad. Llevaba conmigo, como siempre, un tintero de bolsillo y una pluma. Granadero se fijó en estas cosas y me preguntó lo que eran. Yo creyendo darle con el gusto dispongo pluma y tintero y hago ademán de escribir, mas en aquel momento veo que Granadero se pone furioso y amenazador: sus médicos acababan de sanarlo del *a'hot* que tanto tiempo le había atormentado, extrayéndole del cuerpo plumas y lapiz en cuya forma, á más no poder cristiana, decían que le había «hecho daño» el *a'hót*.

Incontrastable parece que es la habilidad que tienen las mujeres como parteras.

Con singular habilidad esperan la crisis del parto, y entónces levantan y sostienen á la parturienta sacudiéndola y acompañando el acto con los acostumbrados conjuros hasta obtener el éxito.

Para asistir empero, á un espectáculo interesante, hay que ver una curación en medio de una toldería.

Una noche que estaba yo acampado cerca de una tribu, entré en curiosidad al oir un gran ruido de voces y la repercusión de grandes golpes en la tierra. Aprovechándome de la buena relación en que estaba con ellos, no trepidé en ir á ver lo que había. En el medio de la toldería, en una especie de plazoleta, ví un círculo de figuras negras alumbradas acá y allá por la luz de las fogatas; eran las chinas y los hombres sentados en cuclillas que fumaban en silencio. En medio del círculo corrían arriba y abajo, en un espacio como de ocho metros, cuatro hombres robustos, con plumas de avestruz y sonajas en los tobillos, en las muñecas, en la cabeza y en la cintura; con las manos levantadas y haciendo mil ademanes, movían unos matecillos á medio llenar con pepitas que aumentaban el bullicio. Corrían cantando y aullando; estaban jadeantes y sudados; estirando las piernas batían el suelo fuertemente con toda la planta del pie, y en ese momento alzaban la voz de una manera loca y desesperante, con los brazos elevados, la cabeza inclinada y encorvado el cuerpo.

Alternativamente dos de ellos se paraban, se acurrucaban, meneando rápidamente la cabeza á diestra y siniestra, arriba y abajo, aullaban, soplaban y escupían sobre la espalda, piernas, cabeza y en la boca de dos enfermos que estaban sentados en medio de ellos.

Los dos enfermos sufrían atrozmente por los *a'hót* que se les habían metido en forma de dolores reumáticos: los hechiceros pretendían sacárselos con aquella danza infernal. No conseguirán su propósito mientras no logren, con su carrera desenfrenada y sus golpes, cansar é intimidar á los *a'hót*, que con mala intención y al propio tiempo, bailan la misma danza precisamente abajo de donde ellos están, é interceptarles con el ruido que hacen la comunicación con los *a'hót* de la enfermedad. El que más salta, aulla y bate con los pies, es el mejor médico.

El público que los rodeaba estaba allí para dar realce y mayor virtud á la curación, pero no sin su cierto recelo de que el *a'hót*, al salir del cuerpo del doliente, se le antojase colarse en el de alguno de los presentes.

Esta escena me convence que entre los indios, los médicos se ganan su pan con el sudor de.... todo el cuerpo; que también entre ellos, los embaucadores, á fuerza de embaucar á los demás, concluyen por engañarse á sí mismos; y que la chusma estaba verdaderamente persuadida de la verdad y eficacia de los conjuros.

Y estaba por sonreirme, movido de desprecio y compasión, pero me acordé que *c'était tout comme chez nous*, y.... la sonrisa murió antes de nacer.

CAPÍTULO XII

ESTADO SOCIAL

Estos indios no distinguen las estaciones del año sino por las cosechas que en ellos se hacen: así hablan de la época de la algarroba, etc.

¿Cómo podrían empezar á dividir el año ó en meses ó en lunas, si sólo cuentan hasta cuatro? Esto mismo nos garante *a priori* que no se han preocupado en establecer las reglas del movimiento de la tierra ó del sol, para mejor decir, según ellos.

Esto no obstante, es cosa curiosa como dividen el día en un sinnúmero de partes, según la altura del sol, las que hacen las veces de nuestras horas. Ellos también distinguen varias constelaciones, como ser las Cabrillas, Venus, la Vía Lactea, el Centauro.

Con todo no tienen palabra que diga año. Los Matacos usan una, *c-lüppe*, que quiere decir época, y que tiene el mismo significado de período indeterminado, como entre nosotros. En lugar de «día», dicen «sol» *(i-quá-la)*, y por «mes», «luna» *(i-güe lacq)*. En esto se ajustan al lenguaje de todas las naciones, como que entre nosotros todavía se conserva con este sentido en el uso poético, mientras en la lengua vulgar ha sufrido con el tiempo tales trasformaciones que hace aparecer á las palabras relativas como independientes de su primitivo significado material del sol y de la luna.

Ya sea que hagan á la luna semejante á una luz, ya, lo que es más prabable, la luz semejante á una luna, el hecho es que el nombre que dan á la luna y á una luz es el mismo.

Lo propio no se dice del fuego, á que deben atribuir una virtud especial; porque los Chiriguanos condenan á ser quemados los cadáveres de los que mueren en olor, ó más bien, en sabor de malos; y los Tobas y una parte de los Matacos, los cadáveres de cualesquiera. Esta última práctica puede explicarse por el deseo de realizar á la brevedad posible la condición que favorece al finado, esto es, que tan luego como se consuman las carnes, pueda el alma descender tierra abajo á estar con las compañeras.

Apesar de que no conocen ni el fósforo, ni el azufre (y, no digo el eslabón, no tienen ni siquiera el pedernal, sin embargo sacan fuego cuando quieren. Ya dije como lo sacan haciendo girar rápidamente un palo sobre otro puesto de plano, hasta que el aserrín que resulta, y que parece polvo de café tostado, se enciende; entónces amontonan leña muy combustible, soplan y hacen llamear, y después si quieren producen el incendio. Uno de los palos de que se sirven, es de la chilca, arbusto aromático, resinoso y poroso, que se encuentra en abundancia en todas partes de la República.

Se acostumbra decir que cada indio se lo hace todo, y á ello se atribuye la lentitud y retardo en sus acciones. Y sin embargo, no es así. Podrán ser errantes, no por eso dejan de repartirse la labor. Entre ellos hay armeros, constructores de canoas, fabricantes de redes, tejedores, etc.; éstos venden sus artefactos á los compañeros y reciben en cambio otros objetos. Tienen, pues, sus gremios de artes y oficios; pero en embrión, se entiende. Y tienen también palabras propias para expresarlo; y entre los Matacos, se forman de la voz que expresa el objeto y de una partícula que indica la función. De estas partículas *'hi* indica posesión, depósito; *guú* indica hechura, fabribricante; *kid* es remedio, esto es, lo que sirve para procurarse algo; por ejemplo: pescado, *yacq-set;* pescador, *yacq-set-quid;* flecha, *lùtèk;* fabricante de flechas, *lutek-guú;* dueño de flechas, *lutek-'hi*. En virtud de esta misma partícula, la primera vez que vieron un baul y una jaula los llamaron y los llaman *imai-hi*, esto es, guarda-ropa; *kuentiè-hi*, esto es, guarda-pájaros.

Una de las industrias más adelantadas es la de tejer, para la que como ya he dicho, no usan la lanzadera, sino una pala como de palmo con la que comprimen la trama á mano; otra industria es la de hacer redes que suelen tener hasta 15 y 20 metros de largo. De todo lo que tienen nada supera á las bolsas, por la elegancia y elasticidad con que son hechas, cuyas mallas son como los rizos de la cabellera y tan elásticas que, según el contenido, una pequeña bolsa puede adquirir un tamaño extraordinario sin perder el ajuste necesario para que los objetos no se pierdan. Acostumbran adornarlas con dibujos, pero ellos son todos geométricos, como ser, rayas paralelas, triángulos y cuadros.

Merece una especial mención el arte de hacer canoas, que se forman de un sólo trozo del tronco corpulento y acorchado del yuchan, que excavan toscamente y después lo lanzan al agua.

La herramienta que aquellos salvajes emplean son las conchas de una clase de ostra grande, ó sea almeja, que abunda en las lagunas del Chaco: también usan los dientes del tigre, maderas duras y mandíbulas de pescados, como ser, los de la palometa, con que se afeitan también la cabellera y la poca barba que tienen.

No sólo no ignoran la cerámica, sino que es entre sus artes aquella en que son menos inferiores comparados con nosotros.

La cocina debe haber contribuido mucho en los descubrimientos de esta industria; pero su piedad por los muertos es la que ha determinado el desarrollo y progreso relativo. Cabalmente los Matacos, los Tobas, los Chunupis y otros, que no entierran sus muertos en tinajas, tienen ollas toscas y sin pulimentación para la cocina, mientras que aquellos que vivían en Santiago y los Chiriguanos en Bolivia, si bien tienen vasos como botijas, tienen otros muy bien pulimentados, pintados y adornados con piquillos: y es en los más grandes y más hermosos que depositan los cadáveres.

Las tinajas para el agua tienen siempre una cintura en la panza que sirve para recibir la soga con que las sostienen, haciéndola pasar por la frente: de esta manera las cargan á cuestas, encorvando para el efecto cuello y espaldas. Este modo de cargar está bien distante de remedar la gracia de la tinaja sobre la cabeza como las llevan nuestras campesinas; y más bien hace parecer á las tales chinas como si fuesen bestias de carga; pero puede ser que sea un modo más higiénico: en todo caso es más práctico en esos senderos á través de bosques enmarañados.

Ni conocen, ni acostumbran la agricultura; sin embargo, algunas veces siembran maíz (que se sabe es originario de América), y también zapallos. Cuando creen que ha llegado el tiempo de comerse la cosecha, van y la recogen. No muelen el maíz, pero á éste y á los zapallos los comen hervidos y asados mientras están verdes: una cosecha por lo tanto, se hace de á pocos y dura algún tiempo. Para sembrar se valen de una pala de madera dura en forma como de un remo chico, ó de una punta grande de lanza; el hombre abre la tierra, la china mete la simiente, la tapa, y abur. La siembra se hace en un campo quemado y húmedo, es decir, que le ha llovido poco antes.

La cosecha es común de todos, pero la mezquinan á los de afuera. Cuando estábamos á bordo, habiéndosenos concluido casi todos los víveres, hambrientos de provisiones frescas y verduras, porque hacía más de tres meses que no las conseguíamos, recibimos con gran regocijo un regalo de choclos y zapallos que nos hicieron algunos indios amigos, amigos empero, que más tarde nos mataron al lenguaraz. Los marineros pudieron descubrir donde estaba el zapallar y la chacra, y fueron á escondidas á robarlos. Ahora bien, al día siguiente cuando volvieron para repetir la cosa, encontraron chacra y zapallos destruidos y segados sin dejar una sola mata, todo que ya no servía para nada. De los indios no pudimos dar con uno.

Por lo demás, parece que los cristianos no quieren que los indios se dediquen á la agricultura. Se me aseguró que habiendo aquellos encontrado campos sembrados por indios amigos de esa frontera, destruyeron toda la labranza. y que desde aquel entónces los indios de allí no han vuelto á cultivar un palmo de tierra. Esta intención responde al interés que tienen de impedir que los indios tomen posesión (reconocida ahora también como legítima por las leyes argentinas) de los excelentes terrenos que los cristianos limítrofes ó vecinos codician como buena presa para el porvenir.

No acostumbran el comercio; y ¿cómo podrían acostumbrarlo sin agricultura y sin industrias, siendo todos andariegos y nómades? Sin embargo acostumbran en pequeña escala el cambio. única forma primitiva de un comercio embrionario: tampoco poseen las palabras correspondientes á «vender y comprar»; y para expresar esta idea se diría que hubiesen ido á la escuela de un economista para aprender aquel «*do ut des*», la formula del cambio; porque á la verdad los Matacos, por ejemplo, por decir «vendeme» dicen *atquiocq niquiocq* esto es, «dame te doy».

De esto se comprende que no tienen moneda; pero ellos se han formado la palabra para nombrar la nuestra después de vista; ella es entre los Matacos *tdócq-kynat*, que quiere decir, cuero ó piel de metal, *kynat* es la palabra genérica que expresa cualquier metal que n existe ni circula en toda la extensión del Chaco. De aquí se vé también que ella es palabra anterior al papel moneda.

Sin embargo una especie de moneda, aunque no sea más que en embrión, poseen los habitantes del Chaco, y es una materia para embijarse, que es muy apreciada por ellos aún en pequeñísima cantidad. En Santa Cruz de la Sierra llaman *urucú* á la planta que la dá, y se obtiene la sustancia que produce haciéndo hervir el fruto por veinte y cuatro horas: este larga á la superficie la materia colorante, que se recoge y reduce á pelotillas de diferentes tamaños. El color lo da la cáscara del fruto, que es del tamaño de una naranja; la cáscara negrusca dá el color negro, la amarilla el naranjado, el rojo, y la blanca el verde; éstas dos últimas son del grueso de una cáscara de nuez. Cada una de las tres se produce en una diversa especie de *urucú*, que son plantas del alto de un hombre, con fruta del tamaño de una granada, y que se abre de por sí cuando está madura.

Esta sustancia aunque producida y preparada en Bolivia, circula entre todos los indios del Chaco; les sirve para teñirse de rojo cuando enamoran, de negro cuando espantan, y de verde para engalanarse! colores son éstos que se borran con la mayor facilidad.

A propósito de adornos, éstos indios acostumbran más ó menos el tatuaje, el que he visto muy desarrollado en algunos guerreros Tobas, y especialmente en las mujeres. Parecen picadura de viruela y está dispuesto en forma geométrica. Se lo hacen punzando la piel con una espina gruesa bañada en una sustancia cáustica que parece leche, que deja una impresión indeleble y queda inyectada en el tejido epidérmico. Esta sustancia la hallan principalmente en Bolivia, en Santa Cruz, y se llama en Guaraní *iguoqui*; el mismo nombre dan también á la planta: es una enredadera y forma racimos que dan flores blancas y fruta con punta redonda, y cuando ésta revienta le cae un polvo. Para obtener el *iguoqui* cortan el racimo antes que madure, y del tallo brota la leche con que inoculan: durante la operación conservan el tallo adentro de agua para que no se derrame la leche. Un Chiriguano vió una de estas plantas á 20 leguas más abajo de la frontera cristiana, sobre el río Bermejo, en el lugar llamado «La Luna Nueva».

Una costumbre, hermana de padre y madre del tatuaje, por lo que respecta al objeto que se proponen, es la extirpación del vello, que es universal entre los habitantes del Chaco, y acaso también entre todos los indios del Nuevo Mundo.

Su objeto es el parecer bien, pero posible es que la verdadera causa tenga que ver con la higiene y comodidad.

Talvez quieran también distinguirse de esta manera de los demás animales que son velludos.

Mientras tanto, ó porque lo sean de orígen, ó más bien porque sea efecto de esa selección gradual consiguiente á tal costumbre, lo cierto es que las indios carecen casi por completo de vello en el cuerpo y en la cara, y lo poco que les sale lo arrancan de buen grado con muy pocas excepciones.

No obstante que su lengua es tan completa no he podido descubrir ni cánticos ni cosa musical que se le parezca. Unicamente pude distinguir entre los Matacos esta tentativa de poesía cantada. Dios sabe como, por las chinas, pero á pesar de todo, revela el uso de la rima:

«Boníca namboníca
«Se-lé-ctié-nó:
«Boníca, boníca;
«Namboníca, namboníca.»

que quiere deciar:—Me gusta, no me gusta que me abraces: me gusta, me gusta, no me gusta, no me gusta.

No tienen bailes, porque no merecen tal nombre esas carreras desenfrenadas en círculo que hacen tomándose unos á otros de la mano. Son empero honestos en su modo de bailar, y si llegan á juntarse hombres y mujeres, cada sexo forma su círculo aparte, uno adentro del otro; pero no se tocan.

En una palabra todo lo que es imaginación ó deba llamarse religión, poesía ó cancan, puede decirse que falta por completo entre estos salvajes.

CAPITULO XIII

ESTADO SOCIAL

(Continuación)

¿Pero, si no tienen imaginación no tendrían tampoco corazón? Se ha dicho y escrito repetidamente que los vínculos del parentesco son poco estrechos y menos tenaces entre los indios; y se ha pretendido deducir este hecho, no tanto de la observación, como del raciocinio, basándolo en la falta de familia y existencia del concubinato.

Temo que se va demasiado lejos. Acostumbrados nosotros á nuestra tradición cristiana, que, entre paréntesis sea dicho, es la excepción á la inmensa mayoría de las demás, excepción que se paga en parte con la perfidia disimulada de la infidelidad, y con la inmoralidad desfachatada de la prostitución.

Nos parece que si una mujer no está unida al hombre por todos los sacramentos de la Iglesia y si no es única, tiene que resultar la atrofia de todo sentimiento gentil.

Podría demostrarse también lo contrario; pero, para no salir del límite de estos mis Indios, he visto pruebas de gran ternura conyugal entre los polígamos.

Teníamos abordo un Indio con su joven y bella compañera, y éste la cuidaba y adoraba como á una virgen.

Con el Indio aquel que fué picado por una vívora, á quien curamos, en el acto acudió á él su esposa y lo siguió curando durante 20 días sin movérsele del lado.

El cacique Pascual á quien en una sorpresa le arrebataron la mujer, vieja ya y fea, preparó una invasión, corrió siguiendo el rastro, se batió como un león y rescató su compañera de manos de los enemigos. Y éstos son hechos acaecidos á vista y paciencia mía en un corto tiempo.

Cuando un indio se presenta ó pide algo, jamás olvida á sus hijos, á su mujer, á sus parientes: cuando recibe alguna cosa capaz de ser dividida la reparte, no sólo entre éstos, sino también entre sus compañeros.

He visto que las madres son siempre amorosísimas para con sus chicos; y he notado que las guerras entre las tribus y la matanza de los habitantes de la misma toldería, tienen siempre por móvil la venganza de ofensas inferidas á compatriotas ó parientes. Y si esto no es cariño ¿adónde buscaremos mayor?

Son crueles; pero es con prisioneros de guerra que condenan á muerte. Esta crueldad empero no se la podemos echar en cara nosotros que la acostumbrábamos hasta ayer si se quiere; que la poníamos en práctica en escala mayor contra los mismos Indios en la época de la conquista; y que la acostumbramos hasta el día de hoy contra los mismos cuando lo podemos hacer á mansalva.

Entre los indios esta costumbre de matar á los prisioneros es una necesidad para la seguridad personal en la vida nómade que llevan, expuesta á contínuas sorpresas; aparte de esto los libra de la vergüenza de la esclavitud, desconocida para ellos. (1) Bajo otro punto de vista eso es uno de los hechos de la mayor trascendencia para la ubicación de las razas, mediante lo cual la vencedora, sea por la fuerza, sea por la inteligencia, se sustituye por completo á la vencida, dando así lugar á los efectos de aquel procedimiento por selección, que es la base científica de la teoría darwiniana, á que se debe el mejoramiento gradual de las razas en todo el reino orgánico, para las cuales toda la lucha por la vida puede concretarse en la expresión *mors tua vita mea.*

Se ha dicho de los Indios americanos que se han vengado de la conquista y de la viruela que les importamos, con regalar á los europeos el mal venereo.

Creo que esta es una de aquellas afirmaciones que suelen hacerse sin prueba suficiente, y que se desmienten con facilidad. Se me ha dicho que los estudios de los sabios hacen remontar esta plaga históricamente á los tiempos más remotos. La opinión popular (á menudo errónea) ya de hecho la bautizó de Francia: y los historiadores la atribuyen con toda seriedad á la época de la invasión de Italia por Carlos VIII. El que guste seguir esta pista que vea el capítulo XV del Levítico.

Mientras tanto entre estos indios del Chaco no se conoce tal enfermedad, ó no se conocía antes de ser introducida por los cristianos. Y aunque ello podría explicarse con decir que una peste desaparece ó se atenúa después de cosechadas las víctimas con predisposición á ella, que es la teoría científica sostenida hoy por la nueva escuela médica, y que por fin de cuenta, me parece que se ajusta á la Teoría Darwiniana de la selección, con todo el hecho es como yo lo refiero. Hay otro más, y es, que en esos lugares donde la peste existe no perdona á los indios, mientras que, ó perdona ó ataca con menos intensidad al negro de Africa, como le consta á todo gaucho de la campaña, en todo lugar donde estas diferentes razas con su presencia se han prestado á la observación: esto lo apunto yo aquí para que le sirva á los que por acaso no se hayan fijado en ello ó lo ignoren.

---

(1) Esto no está de acuerdo con lo que se cuenta de los Mbayas y otras tribus, que según ellos tienen esclavos. Ed.

Estos Indios son nómades, ya se sabe, pero no basta: ellos no acostumbran tener animales domésticos; los pocos que tienen de los nuestros es una excepción que confirma la regla.

Ya en tiempo de la conquista se sorprendieron aquellos hombres de la falta de animales domésticos entre los Indios, y la repetición del hecho en todo el continente dió á la cosa un carácter tal que ha llamado la atención de los historiadores y filósofos, desde Robertson hasta Humboldt, y de este al más modesto de los viajeros.

Efectivamente, el nomadismo ha existido y existe aún en Asia, sin embargo allá hubo y hay animales domésticos, como el caballo y el camello. ¿Los Lapones, los Samoyedos, Chutchis y los Peninsulares de Kamskatkia, en las regiones árticas, no han amansado aquellos el rengífero, y éstos el perro que uncen á sus trineos?

¿A qué, pues, atribuir esta indudable inferioridad de los nómades americanos? Por cierto que no á la incapacidad de la raza, como á primera vista podría parecer lo más simple y oportuno; porque en tal caso los Groenlandeses no debieron tener animales domésticos, como no los tenían los Esquimales de América, con ser que son de la misma raza, y se halla entre ellos, en la región polar, el bisonte, que es algo parecido al buey nuestro, y se domestica.

Por otra parte, lo de amansar algunos animales, que á ello se prestan, no presenta á fé una dificultad tal que exija del hombre una elevada capacidad; mientras que algo parecido no puede negárseles á estos nómades; porque la verdad es que los del Chaco siempre han tenido y tienen ya un avestruz, ya una chuña, ya una charata ó gallina del monte, y sabemos que entre ellos se encontró domesticado el perro mudo.

Yo pienso que este hecho, de la falta de animales domésticos, se debe á tres circunstancias especiales de este continente y de sus habitantes, que son: las condiciones físicas, las sociales y la escasez, cuando no la falta total, ó casi, de animales domesticables.

Se sabe que en este continente, por causas físicas fáciles de explicar, el frío, en igualdad de latitud geográfica, es mucho más intenso que en el viejo mundo, así que la zona templada es mucho más reducida aquí que allá. Por esto es que debe haber sido mucho más difícil el cuidado y más escasos los medios para la alimentación de los animales domésticos allá entre los habitantes de la parte fría de la América Septentrional donde se halla el bisonte.

Ya sin esto, el estado social de los nómades americanos hacía y hace casi imposible la conservación de los animales domésticos. En efecto, no obstante que algunas veces una misma nación ocupó ó había ocupado inmensas regiones, sin embargo, ella se hallaba dividida en pequeñas tribus á que pertenecían territorios relativamente pequeños y que no por eso dejaban de estar, como lo están los sobrevivientes, en continua guerra entre sí. De ello se sigue, que allí no había seguridad, condición indispensable para la crianza de los animales y de cualquier otra pacífica labor. Hoy mismo, los Indios del Chaco, si bien conocen nuestros animales domésticos, á veces hacen la tentativa de criarlos, no por eso lo hacen en escala que merezca la pena; porque el mero hecho de tenerlos es ya una tentación para que el vecino los invada ó los despoje. Si la vida social hubiese existido ó hubiese alcanzado al punto de obligar á estos indios á reunirse en grandes agrupamientos, en tal caso, dada la extensión de sus vastos territorios, no obstante el ser nómades y hallarse en guerras continuas, les hubiese sido siempre fácil poner á salvo sus animales, en caso de ser invadidos, por medio de la internación.

¿Serían antropófagos los indios de esta parte? Es curiosidad que se despierta en todos nosotros al tratar de salvajes como éstos.

En América la antropofagía ha tenido adeptos entre «hebreos y samaritanos», entre «bárbaros y civilizados». Los salvajes caribes y los cultos mejicanos colmaban los mejores platos de su cocina con carne humana. Los mansos puruanos no desdeñaban el guiso de sangre humana para sus pascuas, en las que amasaban el pan de maíz con la sangre extraida de las frentes de las criaturas: piadosas carniceras eran las gentiles y bellas religiosas de aquella nación.

En esta parte del Chaco, aunque se haya acostumbrado, *temporibus illis*; cosa que no se puede asegurar, la antropofagía, hoy por hoy, ó no existe, ó se debe considerar reducida á su mínima expresión.

Nada digo de la costumbre de beber aloja en la cabellera desollada del cráneo de un prisionero y convertida en copa propiciadora de venganza y victoria.

Yo los he visto tragarse con avidez la sangre de las bestias carneadas para nuestro uso, pero no por eso que se alimenten exclusivamente con ella, ni con la de los demás animales, como lo han escrito algunos; antes bien su principal alimento es el pescado, la caza, las raíces y frutas del campo, con las cuales y con la miel de los bosques, que tanto abunda, preparan también sus bebidas fermentadas de que hablé en otra ocasión.

Al que permanece algún tiempo en medio de las indiadas poco á poco le causa maravilla el no ver gente defectuosa. De esta circunstancia algunos viajeros se han creído autorizados para pensar y afirmar que los indios, como noveles espartanos, matan las criaturas defectuosas. Es la opinión de algunos historiadores.

Yo, empero, al mismo tiempo que por mi parte confirmo el hecho fundándome en la observación personal, lo explico por las circunstancias físicas y las condiciones sociales en que se encuentran estos indios. La vida más que libre, el alimento por lo general suficiente, no obstante lo que se diga en contra; la desnudez de las mujeres, es decir, sin esos ajustes de cintura y de pecho, el clima sano, al menos para ellos, son todas ellas circunstancias físicas que hacen que sean rarísimos los casos de deformidad en los cuerpos de las criaturas.

Por otra parte: el estado de guerra contínuo, las sorpresas frecuentes, la costumbre de no dar cuartel, las fieras y los reptiles, tienen que dar cuenta de los mal formados, y por lo tanto inferiores en las facultades indispensables para la lucha por la vida. Y las mismas criaturas defectuosas, es probable que no gocen del privilegio que se acuerda á sus coetáneos sin defecto, es decir, que se les perdone la vida á manos de los enemigos victoriosos, y se les conduzca á las tolderías de su nación, para sacar de ellos futuros padres y futuras madres, en una palabra, para que contribuyan al progreso de la nación vencedora.

Todo esto pues, explica suficientemente la falta de individuos mal formados, sin necesidad de que se les atribuya á los indios la costumbre de matar ó dejar morir á los recién nacidos; y por experiencia propia puedo citar un hecho positivo, que desmiente tal supuesta costumbre.

En el mismo centro del Chaco encontré un indio sordo-mudo de unos treinta y tantos años de edad. Por cierto que si hay un defecto que inutilice á un hombre, y lo haga merecer la eliminación de la sociedad, es éste; pero también es uno de los defectos que, aun dadas las circunstancias físicas más favorables, puede producirse en una criatura con facilidad, siempre que ella sea el fruto entre dos personas por demás consanguíneas: estos enlaces no son raros; y no es para que se me acuse de sacar agua para mi molino si digo, que se me ha asegurado que entre los rarísimos defectuosos, éstos, los sordomudos, son los menos raros entre los indios de por acá; entre los cuales, dicho sea, no he visto ni un cretino, ni un *cotudo*, y eso que abundan en la mitad de la República, esto es, en el norte y en todo el oeste.

Y para acabar con mi sordo mudo: cuando supe de él, y lo ví, fué precisamente porque lo había asaltado un tigre, que lo estropeó horriblemente mientras recogía leña. Una prueba más de la dificultad de poder luchar por la vida en estos desiertos si no se cuenta con todos los sentidos. Fuimos llamados para curar á este infeliz, mas él se negó con energía, prefiriendo entregarse á sus hechiceros. Todo esto no obstante me han asegurado los mismos indios, que suele suceder que las madres dejan morir sus criaturas si les falta el padre ú otro cualquiera que las reconozca, y que por lo tanto se haga cargo de alimentarlos.

Este caso empero debe suceder con rareza, así que no debilita nuestra argumentación sobre los defectuosos, si tenemos en cuenta que, entre todos los habitantes de la misma toldería y sobre todo entre parientes, existe una comunidad de bienes que encanta; pero por otra parte debe ser algo frecuente en años de escasez: ésta sin embargo debe sentirse con menos rigor si se tiene en cuenta la variedad de los alimentos que aceptan y la escasez verdaderamente maravillosa á que se conforman en sus necesidades, de las que se desquitan con usura cuando le toca el turno á la abundancia.

Verdaderamente es extraordinaria la elasticidad del estómago de estos salvajes, á quienes cuando no están en movimiento les basta un bocado; mientras que el aire libre, los ejercicios de la caza, de la pesca, de la cosecha y del viajar en pos de estos objetos ó de la guerra, unido todo esto á una salud de hierro, les permite ensacarse como odres.

¡Cosa de notarse! Sea por parentesco de raza, sea más bien por la gran analogía en el sistema de vida, una alternativa parecida de frugalidad extrema, y de enorme voracidad, se encuentra también en el gaucho, y en general en todos los habitantes del campo de la República, sin excluir á los demás pueblos que se hallen en iguales condiciones sociales. Tan cierto es, que las mismas causas producen los mismos efectos adonde quiera que se hallen.

Estos indios son muy celosos de su igualdad. No admiten la desigualación, y las mujeres son las primeras en dar contra las compañeras á quienes las dotes naturales, ó los recursos del marido, les hayan procurado favores y adornos especiales.

No puedo olvidarme de un amargo desencanto que me cupo en suerte una vez. Tajo, mi maestro de lengua mataca, tiene por mujer una hermosura del tipo gitano que á lo lejos se parece á una de las más hermosas señoras de Buenos Aires. El marido estaba enamoradísimo de ella, y yo creí que no podía hacer cosa mejor que regalarle á la esposa algunas baratijas y ropa de vestir. El marido se asoció conmigo al efecto, así que la bella jóven tuvo con qué engalanarse cual ninguna.

Eso que salió á lucirse entre las compañeras, en traje á la orientala con colores varios y abigarrados, la admiración fué general, pero así lo fué también la protesta.

Yo que muchas veces creo haber pecado por el lado del platonismo artístico hallándome una de tantas en la toldería, se me antojó ver á la bella Mataca en el nuevo traje, y me creía con cierto derecho á exigírselo, pero me fué imposible conseguirlo. El cacique se lo había prohibido, porque las demás chinas se habían quejado de un lujo tal que las hacía valer menos á ellas; y la buena moza se había visto en el caso de repartir con ellas sus vestidos y de contentarse con las sobras, á hurtadillas y de vez en cuando.

Existen pues leyes suntuarias aún entre los salvajes!

CAPÍTULO XIV

ESTADO SOCIAL

(Continuación)

¿Será empero verdad que estos indios se encenagan, como diría Güerrazzi, en el amor, y que gastan sus fuerzas dinámicas y reproductivas en el abuso de Venus, como tantas veces se ha dicho y escrito?

Para el viajero que por la primera vez se encuentra en presencia de estas hijas de la selva, en su estado natural, es vista extraña la falta de algún velo que oculte ó disimule las formas provocativas; y al que es víctima de un prolongado ayuno carnal, puede parecerle peligroso, irresistible, el novel espectáculo de desnudez; pero en verdad no lo es ni puede serlo, en el trato cuotidiano de la vida.

La costumbre evita las impresiones, y con éstas el deseo ó el estímulo á las sensaciones, las cuales tampoco tienen el aliciente de los refinamientos lujuriosos, de las caricias impúdicas y de los requiebros irresistibles. Sensaciones excitadas aún más por el ondulante sérico peplo, de crujido electrizador, ó por el ajustado coturno que ostenta, ya los negros y lustrosos atacados, ya la blanca malla; provocadas con el amoldado corpiño que simula formas plásticas, ó con el picado encaje que deja traslucir los torneados miembros, ó con el flexible guante que completa la elegante *toilette*, conjunto que se vuelve aún más excitador con deslumbrantes collares: tentaciones éstas que despiertan los sentidos adormecidos de los hijos de la civilización.

Eso de tener siempre por delante el traje del paraiso, la misma humildad de las ocupaciones de la mujer salvaje, y la libertad, dejan los apetitos del hombre restringidos á un ejercicio fisiológico que no contraría la higiene.

En efecto ¿quién ignora el atractivo del fruto prohibido? pero ésta es precisamente la que no se conoce entre estos hijos ingénuos de la naturaleza. Por otra parte ¿cómo pueden existir allí las orgías de la lujuria en medio de la pobreza y sencillez?

Aparte de esto hay que tener bien presente que todo aquello que sea funesto para el hombre no se le puede atribuir ni como de origen, ni como permanente; porque en tal caso, ¿cómo podría éste haberse formado y multiplicado?

Así pues, en cuanto á esos vicios que suelen atribuirse á los salvajes, hay que suponer, ó que sea un engaño en el observador, que muchas veces nace de ideas preconcebidas en contra de un estado de vida tan distante de aquel medio en que fué educado, ó de no, que son vicios introducidos con posterioridad al contacto con otra sociabilidad, y que son extraños á la naturaleza de la vida salvaje.

Se ha dicho de los indios americanos que se han vengado de la conquista, y de la viruela que les importamos, con regalar á los europeos el mal venéreo.

Creo que esta es una de aquellas afirmaciones que suelen hacerse sin prueba suficiente, y que se desmienten con facilidad. Se me ha dicho que los estudios de los sabios hacen remontar esta plaga históricamente á los tiempos más remotos. La opinión popular (amenudo errónea) ya de hecho la bautizó de Francia; y los historiadores la atribuyen con toda seriedad á la época de la invasión de Italia por Carlos VIII. El que guste seguir esta pista que vea el capítulo XV del Levítico.

Mientras tanto entre estos indios del Chaco no se conoce tal enfermedad, ó no se conocía antes de ser introducida por los cristianos. Y aunque ello podría explicarse con decir que una peste desaparece ó se atenúa después de cosechadas las víctimas con predisposición á ella; que es la teoría científica, sostenida hoy por la nueva escuela médica, y que, por fin de cuento, me parece que se ajusta á la teoría Darwiniana de la selección, con todo el hecho es como yo lo refiero. Hay otro más, y es, que en esos lugares donde la peste existe no perdona á los indios, mientras que, ó perdona, ó ataca con menos intensidad al negro de Africa, como le consta á todo gaucho de la campaña, en todo lugar donde estas diferentes razas con su presencia se han prestado á la observación: esto lo apunto yo aquí para que le sirva á los que por acaso no se hayan fijado en ello ó lo ignoren.

Estos indios son nómades, ya se sabe, pero no basta: ellos no acostumbran tener animales domésticos; los pocos que tienen de los nuestros es una excepción que confirma la regla.

Ya en tiempo de la conquista se sorprendieron aquellos hombres de la falta de animales domésticos entre los indios, y la repetición del hecho en todo el continente dió á la cosa un carácter tal que ha llamado la atención de los historiadores y filósofos, desde Robertson hasta Humboldt, y de este al más modesto de los viajeros.

Efectivamente, el nomadismo ha existido y existe aún en Asia, sin embargo allá hubo y hay animales domésticos, como el caballo y el camello. ¿Los Lapones, los Samoyedos, Chutchis y los Peninsulares de Kamskatka, en las regiones árticas, no han amansado aquellos el rengifero, y estos el perro que uncen á sus trineos?

¿A qué pues atribuir esta indudable inferioridad de los nómades americanos? Por cierto que no á la incapacidad de la raza, como á primera vista podría parecer lo más simple y oportuno; porque en tal caso los Groenlandeses no debieron tener animales domésticos, como no los tenían los Esquimales de América, con ser que son de la misma raza, y se halla entre ellos, en la región polar el bisonte, que es algo parecido al buey nuestro, y se domestica.

Por otra parte lo de amansar algunos animales, que á ello se prestan, no presenta á fé una dificultad tal que exija del hombre una elevada capacidad, mientras que algo parecido no puede negárseles á estos nómades; porque la verdad es que los del Chaco siempre han tenido y tienen, ya un avestruz, ya una chuña, ya una charata ó gallina del monte, y sabemos que entre ellos se encontró domesticado el perro mudo.

Yo pienso que este hecho, de la falta de animales domésticos, se debe á tres circunstancias especiales de este continente y de sus habitantes, que son: las condiciones físicas, las sociales, y la escasez, cuando no la falta total, ó casi, de animales domesticables.

Se sabe que en este continente por causas físicas, fáciles de explicar, el frío, en igualdad de latitud geográfica, es mucho más intenso que en el viejo mundo, así que la zona templada es mucho más reducida aquí que allá. Por esto es que debe haber sido mucho más difícil el cuidado y más escasos los medios para la alimentación de los animales domésticos allá entre los habitantes de la parte fría de la América Septentrional donde se halla el bisonte.

Ya sin esto el estado social de los nómades americanos hacía y hace casi imposible la conservación de los animales domésticos. En efecto no obstante que algunas veces una misma nación ocupó ó había ocupado inmensas regiones, sin embargo ella se hallaba dividida en pequeñas tribus á que pertenecían territorios relativamente pequeños, y que no por eso dejaban de estar, como lo están los sobrevivientes, en continua guerra entre sí. De ello se sigue, que allí no había seguridad, condición indispensable para la crianza de los animales y de cualquier otra pacífica labor. Hoy mismo, los indios del Chaco, si bien conocen nuestros animales domésticos, y á veces hacen la tentativa de criarlos, no por eso lo hacen en escala que merezca la pena; porque el mero hecho de tenerlos es ya una tentación para que el vecino los invada y los despoje. Si la vida social hubiese existido, ó hubiese alcanzado al punto de obligar á estos indios á reunirse en grandes agrupamientos en tal caso, dada la extensión de sus vastos territorios, no obstante el ser nómades, y hallarse en guerras contínuas, les hubiese sido siempre fácil poner á salvo sus animales, en caso de ser invadidos, por medio de la internación.

Por fin la escasez de animales domesticables ha hecho más facil la falta absoluta de los domesticados, la cual á su vez ha hecho menos inevitables los grandes agrupamientos sociales. Esta escasez es un hecho notorio del que tenemos una prueba espléndida, y es, que los peruanos bien dotados de religión, de gobierno, de instituciones agrarias, sin embargo de los animales mayores sólo habían domesticado el *llama*, que, por su forma y resistencia puede muy bien llamarse el camello de los Andes. Por otro lado los mejicanos, con ser que estaban establecidos y, sea dicho, civilizados, como también los bogotanos, no tenían domesticados más que esos animales que nosotros llamamos, de Cortijo, como los conejos y algunas aves: y esto resultaba de que faltaban allí otros animales domesticables.

Es un hecho que los mismos peruanos que domesticaron el *llama*, del que aprovechaban la carne y lana, empleándolo como carguero, como aún se acostumbra en Bolivia, (1) tuvieron que contentarse con hacer de la vicuña, de que en aquel entónces, como ahora, era muy apreciada la finísima lana, un animal sólo para la caza, y esto en razón de que es un animal que no se presta á ser amansado. La caza la hacían en épocas fijas, reuniéndose, por órden del Inca, una multitud de gente y ésta rodeaba una grande extensión alpina con una zoga munida de colgajos y sostenida por estacas; (2) en seguida corrían y encerraban en un pequeño espacio todas las vicuñas, para las que es invencible aquel insignificante obstáculo, que con un pequeño salto podrían salvar. Entónces los *corredores* cierran más y más el cerco, y estrechados así un gran número de éstos animales, entre los precipicios por un lado y las cuerdas por el otro, hacen de las vicuñas fácil presa. Esta caza se limitaba cada año á tal ó cual zona, y así se impedía la extinción. Hoy se acostumbra un sistema igual en la región de los Mojos, y, aunque sin limitación de zona, no parece que vaya á menos la cría.

Este ejemplo nos asegura que si allí hubiesen tenido otros animales domesticables los hubiesen obligado á servir; y nos demuestra por analogía que en todo lugar donde no los encontramos ha debido suceder por falta ó suma escasez de aquellos, como efectivamente sabemos que ha sucedido.

---

(1) El llama como animal de carga sólo conduce cuatro arrobas de peso ó sean 45 kilos: mientras que el mulo carga 12, es decir, 135 kilos.

(2) El *Chaco* de los Quichúas, el *formido* de los latinos. Ed.

Sea como fuere, tal hecho tiene que ser causa de que en este continente haya resultado brusca la transición de sus habitantes del estado nómade y salvaje al sedentario de la agricultura; mientras que en el viejo se interponía, y se interpone aún, el estado nómade, pero unido al pastoril.

La falta de este estado intermedio queda explicada, según me parece, suficientemente con la falta de animales domesticables, y por consiguiente de animales domesticados. De ello resulta que se equivocaría, á lo que yo pienso, el que al encontrarse repentinamente en presencia de naciones dadas á la agricultura, como el Perú, Méjico y Bogotá, rodeadas á la vez por una multitud de otras aún en estado salvaje, quisiese explicar esta anomalía fundándose en la evolución seguida por las razas asiáticas, por medio de la hipótesis de una invasión de naciones venidas de otro continente, que de improviso pudiesen haber introducido é impuesto el propio modo de vivir. Tal hecho más bien ha tenido su razón de ser indispensable en las circunstancias naturales que se han expuesto ya: y en cuanto á lo que se refiere al Perú, creo poder afirmar con conocimiento de causa, que la lengua hablada allí, y que era la oficial en tiempo de los Incas, tiene su parentesco con la que usan los salvajes.

Si eliminamos esta especie de *Deus ex maquina*, es decir, una supuesta invasión ó inmigración de naciones del viejo continente á la región ocupada por las tribus arriba citadas, se impone esta pregunta: ¿á qué se debe atribuir la civilización del Perú y de Méjico? Países eran éstos en que se encontraba instituciones de las que algunas podrían reputarse copiadas del viejo continente, á saber: culto á los Astros, Dioses, Templos, Sacerdotes, Monjes, Castas. En Méjico, tenemos un calendario, que Humboldt halló parecido al egipcio; en el Cuzco, capital del Perú, un período de años casi igual al de los Hebreos; allí también las cuerdas de contar, como alguna vez en la China; un gobierno pedagógico, una distribución periódica de la tierra; un apareamiento de novios hecho por el Inca públicamente, que nos traen á la memoria los gobiernos pedagógicos y las leyes agrarias de todo el viejo continente; el jubileo de los Hebreos, las costumbres nupciales de los Asirios. . . .

Es una pregunta esta que se la ha hecho, y se la hace, todo hombre que piensa, pero que no se contesta así no más. Algunos historiadores, y de peso, se sacan esta cuenta: en las regiones ocupadas por estos imperios reina un clima benigno sí, pero enervante, allí pues las naciones reunidas se prestaron con más facilidad á la disciplina de la vida civilizada. Un hombre, ó una nación vencedora, pudo sojuzgarlos é imponerles un despotismo, feroz como en Méjico, manso como en el Cuzco, espantoso siempre. El genio humano, que humano es donde quiera que sea, se desarrolló allí con los mismos procedimientos que en otras partes: de aquí nacen la civilización y las analogías del viejo continente.

Yo no estoy en todo de acuerdo con este raciocinio, especialmente con la primera parte. Me pesa no conocer las condiciones físicas de Méjico, pero conozco las de la mayor parte de la región incásica, y allí encuentro la explicación natural de los hechos.

La necesidad fué la causa en este imperio y no la enervación de sus habitantes.

En todo el Perú, en todo el declive occidental de los Andes, en casi todo el oriental, y en Bolivia, no es posible la vida, no digo del hombre, pero ni tampoco de los demás animales, sin la agricultura, que no puede existir sin la irrigación.

He aquí dos causas que obligan al hombre á detenerse, á asociarse, y por lo tanto á sujetarse, á constituirse y á proporcionarse sucesivamente artes, disciplina, religión, gobierno. El despotismo no explica nada. Naciones fieras y naciones mansas lo han sufrido, lo sufren y lo sufrirán, sin valer por eso menos que naciones que han gozado de su libertad. Al contrario, en el Chaco, en la Pampa, y en el Brasil, en Norte América, el suelo brinda espontáneamente las frutas de los árboles, las raíces, los cuadrúpedos y las aves, mientras que los ríos y las lagunas dan peces en abundancia. He aquí la no necesidad de unirse y de constituirse: he aquí naciones que probablemente preferirán hacerse destruir por otras, á quienes la necesidad obligó á procurarse la civilización, y con ella las armas de la victoria, y no constituirse de grado en esclavos de la labor que no necesitan. Y sin embargo, en la mayor parte de estas regiones el clima es benigno y á menudo enervante, más que en el Perú, que en Bolivia, que en Méjico.

Ahora, figurémonos que haya sido razón de guerra, ó la necesidad de estenderse más (las dos caúsas más poderosas de la emigración en masa), lo que metió una raza en el territorio del Perú, al poco tiempo después de haberse aumentado más allá de lo que permitían los escasísimos recursos de aquel paupérrimo territorio, la veríamos en el caso de exigir de la tierra con la labor aquel alimento que le falta, y que no puede procurarse en otras partes adonde viven enemigos numerosos, felices, superiores en fuerza.

Me parece tan cieto este génesis que estoy por creer que, si los historiadores se hubiesen dado cuenta de las condiciones físicas innatas de estas regiones, no hubiesen podido pronunciarse por otro alguno, y casi estoy por asegurar que ni en Méjico se hallan en condiciones de suelo y de clima que permitan la producción y la vida sin la labor.

Las analogías en las instituciones y en las costumbres con naciones del viejo continente, que existieron en otro tiempo, aunque no prueban que se deban á las invasiones de estas, desde que se refieren á una época que se remonta á decenas de siglos atrás, sin embargo en algunos detalles nos obligan á tener en cuenta la influencia individual que pueden haber ejercido personas arrojadas sobre estas playas por la furia del Océano y que aquí permanecieron. También pienso yo que bien pudieran resultar en su mayor parte como producto del genio humano, cuya armonía resultaría así patentemente manifestada á través del espacio y del tiempo.

Por otra parte si desechando la explicación anterior, se prefiriese la hipótesis de una unión material, ó cuando menos, una comunicación prehistórica y anterior á todo recuerdo del hombre, entre los dos mundos, en tal caso nos veríamos obligados á declarar la inmensa inferioridad de los americanos.

Esta inferioridad, ó fué original en la raza, que vino á poblar aquí, ó resultó de las condiciones físicas de este continente: inferioridad, dicho sea, que se ha encontrado también en todo el reino animal de las américas.

Está reservada á las ciencias físicas y naturales y también á la no muy amada filología, la solución del importantísimo problema, el problema magno de la Humanidad.

[NOTA DEL TRADUCTOR.—Al remitir esta traducción al señor Pelleschi para ser corregida y aprobada, lo hice pidiendo disculpa por algunas omisiones que hacía yo del texto original: estas tenían que ver con ciertas apreciaciones que estaban en su lugar en la relación de viaje, pero que tenían su inconveniente en una publicación del carácter de ésta.

El autor, con la amabilidad que le caracteriza, condescendió con mi pedido, haciéndome esta advertencia, que en algo sufría la hilación de la idea. Pido pues disculpa al autor, y ruego al lector quiera tener esto en cuenta si da con algún vacío.

Por lo demás estamos muy de acuerdo el señor Pelleschi y yo: ni todo lo bueno se halla en nuestra civilización, ni todo lo malo entre los salvajes de la selva. ¡Dios nos libre de llamar civilización cristiana á la que está en contacto, salvo brillantes excepciones, con los pobres indios del Chaco!

Léase lo que acerca de estas cosas escribía en 1570 el padre dominico fray Domingo de S. Thomas, en el capitulo XXIII de su «Gramática Quíchua».

«Despues que venimos los christianos á esta tierra, han tomado los indios la manera de jurar nuestra, y aún algunos tambien (para su mal) que creen, que jurar bien, es ser buen christiano, y cierto á mí me a contecido lo que diré. Que preguntando una vez, en cierta provincia á un cacique si era christiano, me dijo, Aún no soy del todo, pero ya lo comienzo á ser, y preguntándole yo que sabía de christiano, me dixo, Sé ya jurar á Dios, y jugar un poquito á los naipes, y comienco ya á hurtar. A lo que yo entendí debía pensar aquel pecador, que como ser sastre, no era más de lo que ellos comunmente ven hacer á los sastres, que es coser, y lo mismo en los demas oficios, assí creia que no era más, ser un christiano de lo que ellos comunmente á los christianos habian visto hacer».

Pilcias, Enero 1° de 1897.]

PARTE SEGUNDA

ENSAYO DE ARTE DE LA LENGUA MATACA

I

ORIGEN DE ESTA PARTE DEL TRABAJO

Homenaje á Juan María Gutierrez

Mientras esperábamos la llegada del auxilio pedido, que debía demorar algún tiempo, me pareció el mejor modo de ocupar mis ratos de ocio obligado dedicarlos á recoger vocablos de los indios que nos rodeaban.

Repetidas veces había oído decir que estos salvajes apenas si tenían un idioma pobre de voces y de formas; y como yo, por lo poco que había leído en materia de la filología, estaba persuadido que más bien lo contrario podía ser lo cierto, quería también contribuir con mi contingente de experiencia personal, al objeto de formar opinión al respecto, y comunicarla después á los demás. Cabalmente antes de salir de Buenos Aires, habiéndome visto con el doctor Juan María Gutierrez, me había dirigido él estas palabras:

«Ocúpese Vd. si tiene lugar, de la lengua de esos salvajes: dada la falta completa de tradiciones y de datos arqueológicos acerca de éstos, la lingüística está llamada á desempeñar un gran rol en el descubrimiento del origen, ó al menos de la correlación, si es que ella existe, con otras razas en tiempos bastante remotos, es decir en comparación con la historia del hombre actual. Aparte de esto la lingüística va convirtiéndose en ciencia, y con el tiempo nos sorprenderá con los espléndidos resultados que está por alcanzar para ilustrar la historia de la humanidad».

A lo que agregó como quien me alentaba.

«El campo de la lingüística aún está virgen en su mayor parte, por lo tanto promete abundante cosecha al que lo cultive; aprovéchese de ello, que no perderá Vd. su tiempo».

¿Cómo era posible desatender tan autorizado consejo? Aún cuando sintiese que no me era dado contribuir con más que una insignificante pedrezuela á la pirámide de la lingüística, no por eso dejaba de sentirme estimulado por aquellas palabras, y si se quiere comprometido. Más tarde, mientras me devanaba el cerebro para ver de desenredar tal cual regla de ese fárrago de voces que había podido recoger, cada y cuando resultaba que acertaba en alguna de mis pesquizas, esa complacencia íntima que experimentaba yo, se acompañaba y se duplicaba con esa otra que conservaba en ciernes, haciéndome la ilusión que había vuelto ya á Buenos Aires, que volaba esa misma noche á casa de Gutierrez, que le presentaba el resultado de mis tentativas y que departía largamente con él.

Hombre era él de gran talento natural, aumentado por su profunda erudición. El amor á las artes y á las ciencias lo dominaba. Su tolerancia estaba en proporción á sus vastos conocimientos y á su libre modo de pensar. Era afable en su trato, como que todo se lo debía á su propio esfuerzo, y como que había experimentado todas las vicisitudes de la vida. A los 70 años en su elevada posición literaria y administrativa, sabía como alentar, con una palabra que fuese, al más modesto estudiante, y sabía acoger y discutir con la más cordial deferencia la conversación del más oscuro de los que lo visitaban cosa esta no tan común entre hombres de su edad y de su saber.

Este placer empero debía de ser perdido para mí. A mi regreso la noticia que me arrebató la atención en el primer diario que cayó en mis manos, al saltar de la embarcación, fué la de su sepelio, ocurrido la víspera de mi llegada ¡¡—!!

¡Pueda tu memoria, Oh Gutierrez, permanecer en los corazones de tus compatriotas tan viva y tan duradera como en el propio del que estas líneas escribe, el cual siempre y fresca la conservará presente! ¡Quieras aceptar como á tí dedicadas, y amparar con tu nombre, los pocos renglones que sobre el tema de las lenguas indígenas escriba yo en el curso de estas páginas; porque á tí te las debo y sin tu patrocinio no me hubiese atrevido á publicarlas!

II

PRINCIPIO DEL TRABAJO. PATÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

Al principio de mi labor mis tentativas poca esperanza de éxito me daban. A nuestro bordo llevábamos un indio que se decía ser Mataco, á quien al punto hice comparecer con mira de interrogarlo acerca de los objetos que vestíamos, y sobre aquellos que nos rodeaban. Sucedía que después de unas cuantas palabras el hombre se aburría. Se veía que la fatiga intelectual, con ser que era ligerísima, no era hecha para él. Cuando empero llegaba á preguntárselo por segunda vez, él me hacía comprender que ya me lo había avisado y, tomándome la libreta de apuntes, daba con aquella de las pocas carillas escritas donde estaba asentada, é indicaba más ó menos el punto donde se hallaba. ¡Y no obstante que al verlo se hubiese dicho que miraba hácia otra parte mientras yo escribía! Cuando entre nosotros se dice—*hacerse el indio*—por—hacerse el desentendido—se dice la pura verdad.

Con esto y todo poco ó nada adelanté.

Mas cuando de ahí á pocos días fuimos arengados por el cacique Toba, y que parecía que éste ladraba en vez de hablar, entonces sí que me convencí que no me quedaba más partido que guardar mis hatos, tan inutil hubiera sido pretender sacar algún provecho de aquellos ladridos....

El hombre empero propone y el caso dispone. Pocos días después varamos, y como no pudiésemos seguir adelante, me quedaba mucho tiempo disponible hasta para los caprichos. Los indios se hallaban amontonados en torno de la embarcación. Muchos caciques nos venian á visitar, á ninguno de ellos les entendíamos palabra.... en suma, la fruta apetecida estaba allí:—me dispuse á aprovecharla.

El indio es muy desconfiado y no quiere que se aprenda su lengua mas allí se hallaba Faustino, un cristiano desertor, y yo á hurtadillas, sin que lo advirtiesen los indios, empecé á interrogarlo. Quedaba yo sin embargo poco satisfecho, al encostrarme con tanta confusión en las palabras, cuando se trataba de alguna frase, lo que yo atribuí á lo poco que él comprendía de la cosa. Al fin pudo establecerse mejor relación con los Indios, el trato franco por parte nuestra, el empeño que mostraba yo de repetir sus palabras como si fuese cosa preciosa, cuando se ofrecía la ocasión, y en fin, uno que otro regalo, todo esto les hizo perder la desconfianza, muy particularmente á los más jóvenes, que hacían gala de proporcionarme de *motu propio* los nombres de cuanto objeto se me ocurría.

Pero era curioso: una palabra repetida se cambiaba sin saberse el porqué. A veces sonaba ya doblaba, ya diptongada, al grado que, con acentuar el uno más que el otro de los dos sonidos que la componían, no concordaba la una con la otra; pero muchas veces el cambio era en realidad de la sílaba, por decirlo así, algunas, el aumento ó pérdida de alguna de éstas.

Una mañana se hizo la prueba con Natalio Roldan. Ocupamos un cuarto de hora para establecer entre los dos cual era el verdadero sonido que debería reproducirse con signos castellanos, y si era éste ó aquel el que se había hecho oir en una palabra dada. Esta incertidumbre confirmó á Roldan en la opinión que el idioma Mataco era un enigma que no se podía reproducir, que carecía de reglas, que no se podía aprender, como lo habían asegurado los mismos Padres Misioneros establecidos en el territorio cristiano cerca de la frontera.

Yo empero, que estaba acostumbrando el oido, ya empezaba á darme cuenta de que el idioma Mataco no era después de todo ese potro indomable que se pretendía; y eso que si bien alcanzaba á sorprender los sonidos, no comprendía aún el porqué de los cambios de ciertas sílabas.

Tomé el partido de dejarme de toda pretensión de discutir; me puse á acumular frases examinando y confrontándolas más tarde para sacar de ellas algunas reglas, después de haberlas escrito tal como me parecía haberlas oído.

Un día paro al hijo de un cacique y me pongo á preguntarle los nombres de todas las partes de su cuerpo. Desnudo como estaba no cabía el error de confundir las carnes con la ropa que las cubría.

No hube bien concluído cuando me apercibí que aquellas quince ó veinte palabras principiaban todas por un *nu* ó un *no*, la *u* y la *o* sustituyéndose una á otra con frecuencia, y con una diferencia de sonido casi imperceptible.

¡Voto á . . . .! me dije; este *nu*, ó es un artículo ó es una partícula de relación, porque es moralmente imposible que tantas voces tengan una misma raíz. Me parecía poco probable que fuese artículo; y no obstante, me acordaba que cuando muchacho alguno me preguntaba el nombre de las partes de la cara, solía contestar yo por el artículo, diciendo por ejemplo: *la boca, el ojo*, etc. ¿Porqué no podían aquellos indios también ser tan muchachos como yo?

Pero muy en breve salí de dudas. Hago las mismas preguntas acerca del cuerpo mío, y él me las repite mudando el *nu* en *a*, y á veces alguna de las otras letras que seguían al *nu*. Fué como si un rayo me iluminara: vuelve empero la incertidumbre, y en el empeño de salir de ella, aprovecho la ocasión de haber cogido un chimango para hacer las mismas preguntas acerca de las partes de este. En las respuestas muchas de las palabras principiaban por *lu* ó por *lo*, y en lo demás del tema quedaban iguales más ó menos á las correspondientes del hombre, menos ese famoso *nu* ó *a*.

Entónces se me apareció casi en cuerpo y alma la siguiente conclusión: luego los Matacos prefijan una partícula variable á sus voces radicales, y ella debe expresar una relación. Pero ¿cuál? . . . . Rebusco entre mis apuntes, y especialmente entre las frases, y me veo que toda vez que la cosa se refería á la persona que hablaba, empezaba el nombre por *nu;* si se refería á la persona con quien se hablaba, por *a;* y si á tercera persona, por *lu* ó *lo*.

Fué una revelación para mí. Fué una clave que me abrió el secreto de un gran departamento en que se hallaban las explicaciones de un gran número de palabras; fué la brújula que me hacía acertar en mucha parte del laberinto de las frases.

¡Cuánto no fué el placer que experimenté!

Y estas partículas no sólo se prefijan á los nombres sustantivos, sino tambien á los verbos, á los adjetivos, cuando se ofrece; y hasta se abusa de ellos por pleonasmo, tal y como lo hacemos nosotros con algunas partículas en nuestra conversación familiar, y aún más en la lengua vulgar.

Siguiendo adelante en la averiguación de la razón de ser de estas partículas, hallé algo que me confirmó en la inducción precedente: *nu* es sincopación de *nuj-ca*, que dice «mío»; *á* lo es de *aj-ca*, «tuyo» *lu*, de *luj-co*, «suyo», «de él»; esto como iniciales de nombres sustantivos; que como prefijos de verbos, pueden considerarse sincopaciones de *noj-c-lam*, «yo»; *am* ó *ham*, «tu»; *lutzi* ó *toj-lutzi*, «él» ó «aquél». Esto sin perjuicio de que en los verbos á *lu* deba preferirse *toj*, que aislado quiere decir «este»; mientras que *toj-sam* y *toj-lani* es «ese», *toj-licné* y *toj-lei-tzi*, «aquel».

¿No se impone, no es bello, al propio tiempo que sencillo y cómodo, el interparentezco entre el pronombre personal, el adjetivo personal y la partícula de relación personal?

¿Erase posible que una lengua tal pudiese carecer de reglas? Por todo esto yo me sentí animado á seguirles la pista.

Acostumbrados por lo general en nuestra lengua, á encontrar la raíz y lo inmutable al princpio de las dicciones, era como para hacer perder el juicio esto de las cosas al revez, mientras no se daba con los cánones que lo explicaban. Pues entónces, atención; regla fundamental: Todo el que pretenda estudiar una lengua que carezca de gramática escrita, haga caso omiso de cuanta regla le sirve para la suya; porque de lo contrario hallará tan difícil la tarea de dar con el buen camino, como lo sería reconocer una persona á travez de su disfraz.

III

FONOLOGÍA

a. Confusión de K. I. Ch etc.

Entre los Matacos es muy frecuente la mudanza de los sonidos *quiá, quie, quil, quió, quiú*, en *tzá, tzé. tzi, tzó, tzú*, y en *chiá, chié, chil,* *chiá, chiú* y vice-versa, como también de *quiá*, etc., en *tiá, tié*, etc. Así podemos decir indistintamente por «oveja», *tzonataj, quionataj, chionataj*, así como *huenquié* ó *huentié* por «pajarillo». Sin embargo, el uso más general de uno de los sonidos con preferencia á los demás, distingue á los dialectos entre sí. Así pues, los Matacos limítrofes de los Tobas usan el *tzá, tzé*, etc., los que delimitan con los cristianos el *chiá, chié*, etc.

Estos extravios, por decirlo así, fáciles de comprenderse en ciertos casos, si uno se fija bien, siempre que se trate de temas polisílabos y aún bisílabos, confunden terriblemente si las hallamos en voces que constan de una sóla sílaba. Un ejemplo al caso: ¿quién había de decir que el *tzac*-«da» de los unos fuese la misma cosa que el *quiáj* ó *quioj* de los otros?

Con todo no es menos curioso observar como ciertas mudanzas fonéticas son instintivas, si se nos permite la expresión, del hombre, como que las encontramos también entre nosotros los Europeos; por ejemplo, los Milaneses dicen *chiesa* y no *quiesa*; los Españoles *cuchara* en vez de *cuquiara* ó *cuquiaya*, como en italiano, y así muchas otras palabras: *squiachare* y *stiachare* (1) aplastar. Así también, entre los Quichuizantes, los Santiagueños á menudo usan el *na*, cuando los Collas ó habitantes de Bolivia usan el *ña*: ex. gr. *na* por *ña*, «ya», *nójca* por *ñójca*, «yo»; lo propio que sucede en italiano, en portugués y en español, por ejemplo: *nina* por *niña*, *farina* por *fariña*, etc.

¿Qué diremos de las inversiones de letras y sílabas? ¿Cuántas veces no sucede al hablar con rapidez que se trasforma una palabra con la inversión de sus letras? Ahora esto es un verdadero instinto inherente en el lenguaje que ciertas voces de un idioma le suenan un tanto mal al adepto de otro afin; así el italiano *cantilena* reaparece como *cantinela* en español; *guirlanda* de aquel como *guirnalda* de este; *birbone, bribón*, el *vir bonus* (?) latino, etc.

Pues bien: estos Matacos también á veces hacen trocatinta de sus palabras; ex. gr. en boca de ellos *melon* se vuelve *nelom*, y así lo demás.

b. Confusión de L con R, etc.

Entre las particularidades de esta lengua de notarse es la falta completa de voces en que entre el sonido *r*, letra que de hecho los Matacos no pueden pronunciar, no siendo con grande esfuerzo, y aún así incorrectamente.

Sus vecinos empero poseen la *r*, es decir los Tobas, los Chulupís y los Chiriguanos. Los Mocovitas sirven de eslabón con su pronunciación de la *r* francesa en la garganta casi como *g r*.

---

(1) En italiano se escriben: *schiacciare* y *stiacciare*.

Probable es que á muchos les parezca que el sonido frances de la *r* peque por exceso más bien que por deficiencia; mas yo pienso lo contrario, y mi opinión se confirma al observar que á un Mataco, para decir Pedro, le sale más facil decir *Pegro* que *Pero*, y *Peiló* que *Pegro*. De cualquier modo, el que la *r* pueda pronunciarse más ó menos mal por los Matacos revela que la falta del sonido *r*, en el idioma de estos indios, no se debe á un defecto orgánico en el aparato vocal, sino á convención, ó cuando menos á la tendencia de la lengua. La falta de uso con el trascurso de los siglos y por la acción de la herencia fisiológica, ha podido ser causa de que hayan perdido en parte la aptitud para hacer sonar la *r*, y, andando el tiempo, la podrán perder del todo.

Con esto y todo puede concederse que sea cuestión de oido, el cual poco acostumbrado al nuevo sonido, se esfuerza por alcanzarlo con la consiguiente dificultad de poderlo reproducir por la acción simpática de los órganos bocales: cualquiera de nosotros puede haber experimentado esto al empezar á aprender una de tantas lenguas extranjeras.

c. LA D Y SUS DEGENERACIONES.

Tampoco pueden pronunciar la *d* con claridad, con ser que no faltan palabras en que suena algo que se aproxima; pero así mismo sólo en forma de *td* y *th* casi inglesa al principio de dicción en que cabe un golpe de voz más pronunciado. Ejemplos: ¿Cómo?—*tdé hoté;* Come—*theúcque;* Tirador—*thilalol*.

d. B. D. F. G. P. T. UNIDAS Á LA SEMIVOCAL L.

Todavía me falta que oir, de boca Mataca, la pronunciación de la *b*, *d*, *f*, *g*, *p*, *t*, unidos con la *l*, y digamos, con la *r*. Esto da lugar á esos grandes disfraces de las palabras á traves de los cuales quedan estas desconocidas; como por ejemplo: *ccailá* en vez de *cabra; Puiló* por Pablo; *hlêno* por *freno* y *hueiló* por *pueblo*. Y esta es otra particularidad, que una labial, que hace una sóla sílaba como inicial de *uá*, *ué*, *ui*, *uó*, *uú*, no la pueden pronunciar, y en su lugar hacen sonar una *h* aspirada (suave). Este defecto, ó degeneración de sonidos, se encuentra también amenudo entre la gente del campo de esta República. Así á veces por *bueno* dicen *güeno*, y por *fuego*, *juego*.

A propósito de estas articulaciones de los sonidos es curiosa cosa como concuerdan con la pronunciación de mi maestro del idioma Chino, un cocinero inteligentísimo que sabe escribir en su lengua, llamado Ayaó. Los Chinos, aparte de no poseer la *r*, como es notorio, no pueden pronunciar esas mismas combinaciones de letras que no saben hacer sonar los Matacos, ni tampoco la *d*, aparte de tantas otras; así me acontece muchas veces que cuando discurro con Ayaó, me parece que discurro con un Mataco, á quien mucho se aproxima en el color de la piel, en los ojos al sesgo, el cabello crinudo, y la nariz aplastada. Así por decir «Adios» dice—*alio*; por «tres», *tles*; por «propio», *lópio*; por «señora», *señola*, por «teatro», *teetelo*. Muchas veces me es casi imposible adivinar la voz castellana que pretende reproducir, como cuando hace sonar *teetelo* por «teatro»; *oleejaio*, por «ovejas»; *lialio* por «diario»; *poole* por «pobre»; *huelo-lia* por «buen dia» y *huela-loche* «por buena noche».

Y, ya que se ofrece, debo notar que hasta ahora me resulta que estos Chinos tienen un gran número de voces que terminan en *lo*. También es digno de mención, según me parece, el modo como la *l* hace las veces de la *r*, y en general de las demás combinaciones que les cuesta reproducir. Ahora en cuanto á la *r* entre los Chinos, debo confesar que tengo una palabra, entre las doscientas reunidas, en que figura una *r*; podría suceder sin embargo que la posición de esta letra contribuya á facilitar su pronunciación, como acontece con la *d* entre los Matacos. La palabra á que me refiero es *tai-hi-ró*, «teatro», en que la *h* se pronuncia de tal manera que le quita mucho de su energía á la *r*. ¿Será extrangera? Esta lengua sacrifica mucho á la eufonía y por eso tiene, al encontrarse dos vocales, más apóstrofes que el italiano y francés por ejemplo, *nam-nu-am*=«yo-no»; y llega hasta la elisión de sílabas de las que no deja más rastros que una consonante ó una vocal reforzada. De allí ciertas agrupaciones de consonantes que deben hacerse sentir todas, como por ejemplo en *atplei*, que debe pronunciarse *at-p-léi*, casi átt-(e)-p-(e)-lei ¿cómo te llamas? En esto sigue la moda del argot francés y del diálogo inglés con los verbos auxiliares *do*, *will*, *shall*, etc. También tiene consonantes duplicadas, hasta en los finales, como *yelatáss* caballos. Por lo mismo debe fijarse la atención en todo elemento que figure en las palabras y en las frases, y no despreciarlo. El momento menos pensado lo vemos reaparecer con todo su tren silábico, diría literario. En estas diferencias estriba gran parte del arte oratorio de estos indios. Con todo, hay terminaciones como la *j* y la *que*, que amenudo se suprimen acentuándose la letra que las precede. Ejemplo: *yelatá* por *yelaláj*, caballo; *ndtó'c* por *ndtó-cque*, mucho. Por otra parte la acentuación varía con la posición de la palabra en la frase. Por ejemplo: «asado» *pu-cué*; «pon el asado» *ph'o a-pú-cue*. También dichas terminaciones mudas se dejan advertir cuando les sigue otra palabra, ó cuando se quiere pronunciar con más distinción. Les pasa lo que pasó con el *doncque* (dunque) y el *avecque* franceses.

e. VOCALES Y DIPTONGOS

En el esudio de estas lenguas, si usamos nuestras cinco vocales para reproducir los sonidos Matacos, hallamos que es inevitable el uso de los diptongos, quiero decir con esto, la reunión de dos ó más vocales que hayan de pronunciarse simultáneamente, de suerte que reproduzca aquel sonido complejo del diptongo que los abarque á todos: vendrían á ser diptongos naturales, que, si se imaginan fijados por la escritura, darían lugar más tarde, con las alteraciones inevitables de la pronunciación, á diptongos convencionales como por ejemplo: la *ou* francesa, la *ae* y *oe* latinas, la *eu* alemana. Por lo tanto yo opino que en una lengua escrita, los diptongos se deben considerar como *símbolos* de una diferente expresión fonética anterior.

En estos estudios se advierte la insuficiencia de un sólo alfabeto, porque este deberá cambiar según cada lengua; á no ser que se quisiese adoptar una sarta de letras más larga que una letanía. A esto se agrega que el nuestro (el italiano) es de veras uno de los más pobres, sobre todo por la falta de un signo gutural, y de una aspiración; sonidos estos muy frecuentes en muchísimas de las lenguas de todo el mundo. Y aún más pobre tendría que ser, si de afuera no le hubiésemos ensartado la *k*, que no le pertenece á nuestro alfabeto.

f.—SONIDOS AJENOS AL FONETISMO CASTELLANO

Si es nuestro propósito escribir el mataco con los signos de nuestro alfabeto (el italiano) habrá que ingerirle las siguientes modificaciones, que servirán en general para escribir muchísimas otras lenguas: *ch* alemana: serviría también la *j*; pero esta se confundiría con *j* italiana, que es *i*; una *h* aspirada, como en algunas palabras francesas, y como en alemán al principio; un signo que exprese la prolongación del sonido de una vocal, sin ser reduplicada, para la que puede bastar la misma *h*, como se acostumbra por los alemanes y que responde según me parece, al hecho físico de la pronunciación de la *h*; una *th* inglesa, pero en el sentido de un sonido entre *t* y *d*: vendría á ser como un diptongo de consonantes; un diptongo *döü* sin el sonido de *u* como en francés, pero que se haga sonar ambas vocales rapidísimamente. Los diptongos *déü* ó *éü* se pronuncian como ya se ha dicho; una *h* aspirada y nasal, que yo señalo con una coma arriba á la izquierda, para poderla distinguir, y una *l* mojada que casi parece el *il*. *Vice Versa*: suprimir la *r*, la *d*, la *f*, la *v* y casi la *b*, que sólo se presenta en compañía de la *p*; y la *p* sola que no se halla sino con la *b*, y después con un sonido especial que se presta á ser reproducido aproximadamente con una *h* al fin, formando así como quien dice el diptongo *p-h*; *p* con soplido al fin.

De esta manera, sin la introducción de caractéres extraños, que así no más no se retienen en la memoria, y que hay que conocer ya desde antes, he escrito yo mi Mataco, mi Guaraní, mi Quíchua, mi Mocoví, mi chulupí, mi toba y mi lengua de la China, con el fonetismo castellano, en mis apuntes; porque en mi libro he adoptado el italiano, sustituyendo la *j* con la *ch* y la *y* con la *j*.

Estos signos son bastantemente conocidos, de suerte que también nosotros, es decir, el lector y yo, que no somos doctos en la lingüística podemos leer las palabras sin notable diferencia de pronunciación, satisfaciendo así las exigencias del curioso, si bien no las del cientista. (1)

Campea en este idioma una entonación narigal. Casi no hay vez en que la *h* la *j* y la *q* en principio de sílaba no deban pronunciarse narigales, á no ser que se le quite la consonante final de la sílaba precedente. Este carácter lo he encontrado en todos los idiomas de Sud-América con que he estado en contacto, pero en ninguno como en este de los Matacos. Tal vez sea porque aquellos los conozco aún menos. A esa tendencia atribuyo el cambio de la terminación castellana *ando* en la india *anno*: por ejemplo, *tomando, tomanno*: tampoco de ella se han escapado nuestros idiomas, como lo revelan las letras de nuestro alfabeto *m* y *n* y como lo declara sonoramente el *en* y el *em* en boca de los franceses y cómicamente todo el mundo al hablar á las criaturas con voz de mimo.

Otro carácter de esta lengua es la morbosidad de sus sonidos. El lector podrá comprenderlo con sólo hojear el diccionario: no hay vez casi que la misma palabra parezca dicha en la misma manera aún por la misma boca: peor todavia si forma parte de una frase. ¡Es desesperante! y se prestaría á quien sabe cuantas pruebas de inferioridad si, afortunadamente para los Matacos, no tuviesen una contraprueba contundente en él, en esto compañero, gloriosísimo, polifónico cuanto polietímico inglés.

CAPITULO IV

DE LAS PALABRAS Y DEL MODO DE FORMARLAS

Es interesante y gracioso notar como esta gente forma palabras para designar un nuevo objeto en su lengua. La observación es la suprema maestra.

---

(1) En esta traducción, lo mismo que en los diccionarios, se ha empleado el alfabeto castellano para la reproducción fonética de las palabras indias.—J. P.

Por ejemplo para nombrar «campanilla» dicen: «panza de araña»—*quiu-hüt-tzét;* al fusil lo llaman como nuestros padres «arcabuz», esto es: «arco de fuego»—*itoj-letzej* derivado de *itoj*—fuego y *letzéj*—arco; á la munición llaman balitas, á la italiana, es decir: *c-lóquass* de *c-ló*—bala y *quass*' terminación plural de diminutivo; eslabón, que jamás habían visto, como no habían visto lo demás que se nombra arriba, llaman ellos *itoj-cquid*, esto es: remedio ó instrumento del fuego; pedernal, llaman *ten-thé*—piedra; á la mecha llaman *itoj-léss* de *less*—haz, grupo, familia; cápsulas, llaman *c-lo-'hi* de *c-lo*—bala y *'hi* partícula que indica vaso continente ó posesión; el espejo es *tope-yaj-hi*, y *tope-yaj* quiere decir imájen, sombra; media es *ecolo-büth*, que se deriva de *ecoló*—pie y *bhút*—tapa, cobertor, en una palabra, tapar ó cubrir. Por el contrario zapato, llaman *nissót* ó *sót*, probando con eso que ya los conocían de antes; porque tal vez usarían una especie de sandalias, como las que calza la gente de campo, á que esta da el nombre de *usutas*. Las hacen de un pedazo de cuero: éste sirve de suela, y dos tientos, tambien de cuero, después de pasar el uno entre los dedos pulgar é índice del pie, lo aseguran arriba del tovillo. A los fósforos los llaman como nosotros, así: *itossass*, síncopa de *itoj-quuass*, que quiere decir: *fueguitos*; y á la caja de fósforos *itoj-hi-huass*, es decir, guarda-fueguitos.

Una palabra que siempre me ha llamado la atención y me ha inspirado la curiosidad de hallarle la etimología es *yúccúas*, que quiere decir «tabaco», cosa que no había en el Chaco; yo creo no haberme engañado al derivarla de *yu* ó *iú*—quemado, y *cúas*, que significa «morder, despedazar, picar»: ahora da la casualidad que en estas dos acciones consiste el uso y el resultado del tabaco. Por otra parte ¿Cuándo se dice esto: dame á morder quemado, no se dice más ó menos lo nuestro—dame con qué fumar—esto es, con que hacer humo?

Otra analogía en el criterio, fuera de las que resultan de las voces detalladas y de muchas otras, la hallo yo en aquello de emplear *téi* para designar los ojos y el rostro, tal y como poéticamente se dice aún hoy entre nosotros los italianos que usamos *viso*, por cara, del latín *visus*, que es «vista».

La hoja de la puerta llaman *hlappé bhut* ó sea tapa-puerta; y en esto me parece que aciertan mejor que nosotros, que carecemos de una expresión igualmente clara y precisa.

Designan con la misma palabra *huoléi* á la lana, al pelo y al cabello, haciéndola preceder del nombre del objeto respectivo. Nosotros no hacemos otra cosa con ser que pasa inapercibido cuando decimos «cabello» por significar el pelo de la cabeza, mediante una sincopación que desorienta por completo la etimología. De estas alteraciones tan frecuentes y naturales en nuestra lengua, tenemos otras tantas y más aún en el Mataco, con la consiguiente dificultad de poderse dar cuenta de ellas.

Aplican tambien el mismo nombre á las hojas, dando á entender con eso que para ellos son los cabellos de las plantas: y al hacerlo no se apartan tanto de la analogía en las apariencias, si se tiene en cuenta que allí predominan las mimosas de hojas las más subdivididas, ó sea en términos de botánica. *pinadas* y *bi-pinadas* voces que de por sí justifican el nombre Mataco tan de acuerdo con la figura científica que se contiene en la expresión *pinada.*

Merece que se haga mención del artificio con que se distingue la planta de su fruto; esto se hace por medio de una flección. Ejemplos mistol (el árbol) *o'hó-yucque*; fruta del mistol—*o'hóyaque*; vinal—*attécque*; la fruta—*attáje*; algarrobo negro—*uossot-etzúje*; la fruta—*uossot-etzáje*, etc.

Aquí se nota la mudanza constante de *u* en *a*. Nosotros no hacemos cosa mejor cuando llamamos *pera* á la fruta del *pero*, *manzana* á la del *manzano*, etc. Esto no quita que haya otros modos de decir.

Los nombres de parentesco cambian con el sexo. ¿Debe esto causarnos admiración á nosotros que tenemos *padre* y *madre*, *yerno* y *nuera*, cuando podríamos haber dicho *yerno*, *yerna*. Curiosa cosa es que todas las lenguas claudiquen del mismo pié, si se nos permite la expresión, y las americanas no son ninguna excepción. Aún más, estas últimas no sólo diferencian los nombres con el sexo de la persona á quien se atribuye el parentesco, sino también con aquel de que lo invoca. Por ejemplo: en Araucano el padre trata al hijo de *fotún*, y á la hija de *ñahue*, al contrario, la madre llama al hijo *coñi huenthú*, *coñi dorno*, siendo que *coñi* quiere decir *hijo* en general, en boca de la madre. En Quichua el padre llama *churi* al hijo, y *ususi* á la hija; y la madre, *huahua*.

En la lengua China, según me informó mi intérprete, *Ayaó*, que hace poco conseguí á razón de dos francos por hora, hijo se llama *Tsaé*, é hija, *Pnoé*; padre es *Lu-tào*; madre, *Loúmuú*; hermano, *Ghoó-sél-loú* hermana, *Ttai-tzt-é*.

En Mataco tenemos los siguientes nombres: padre, *quia*; madre, *ccó* hijo, *locsé* ó *lotsé*; hija, *lectzá*; cuñado, *quayenécque;* cuñada, *ticquié;* hermano, *lecquiilá* ó *cjculá;* hermana, *cjinno;* tío, *uitoc;* tía, *uidóje;* sobrino, *lec-jié-ios*, probablemente incorporación de hijo del hermano sobrina, *cjidió;* suegro, *quióti;* suegra, *cateld;* primo, *huoc-lá*. Encuentro á más de esto que para decir *yerno* y *nuera* se usan las mismas expresiones que para *cuñado* y *cuñada*; y que para cuñado se usa también la misma palabra que para yerno: lo que me hace ver que se encierra una equivocación.

Las diversas palabras empleadas para designar un mismo grado de parentesco, según sea varon ó mujer quien la use, deben atribuirse, según yo pienso, al método aglutinativo adoptado al principio para determinarlo, bien que las alteraciones subsiguientes han hecho perder de vista el génesis etimológico. De hecho está claro, que para dos conyuges, un sobrino, por ejemplo, será: para el uno, hijo de un hermano, para el otro de un cuñado, ó á su vez, de una hermana y de una cuñada.

Si agregamos y aglutinamos las palabras que expresán estas diversas relaciones, vendremos á tener un mismo grado de parentesco, por ejemplo un sobrino, llamado de cuatro maneras diferentes.

Una forma igualmente interesante es aquella para los pronombres demostrativos, que se parece al recurso francés, porque consta del pronombre *toj* este, el *ce* francés, y de las partículas locativas, *licné*, para «aquel»; *letti*, ó *lani*, para «ese»; y de otras voces más, entre las cuales está *tzi* para «este»; *tzi* el equivalente de *chi* y *quil* é interesante, porque volvemos á dar con él en la lengua Araucana. Estos temas cuando hacen las veces de adjetivos demostrativos se abren: el *toj* queda prefijado al sustantivo y el *licné*, y *tzi* etc, se subfijan, quedando estas últimas indeclinables, mientras que el *toj* se declina. Ahora pues ¿no sucede la misma cosa con los demostrativos del francés, como por ejemplo con *ceci* y *cela*, que en el plural hacen *ceux-ci*, *ceux-la*, y se abren para recibir la voz de que se trata?

¿Y formas tales no revelan una grande armonía en la inteligencia humana en que se dan la mano los mismos recursos lengüísticos para expresar un mismo orden de ideas, no obstante la distancia que media entre una y otra raza?

Merece también especial mención la derivación siguiente que revela todo un orden de ideas. «No» es *ka*, «nada» es *kiá*, «nadie» es *kiái*: aquí se ve conservada la raiz constante, y con más claridad que en las correspondientes voces nuestras. Igualmente, tenemos *tde* «no» y *that* «nada», los dos empleados siempre al final de la palabra ó de la frase.

Vamos ¿qué cosa hay en la filología más elegante ni más ajustada á la razón que los temas Matacos que expresan poseer, contener, ejecutar ó excercer un oficio? La letra *h* (cuando lleva un apostrofe debe pronunciarse como narigal) figura en muchas voces, por no decir en todas, que expresan posesión ó capacidad. Ahora pues tenemos *hi* y *huu* que sirven para expresar eso que contiene, al que posee y al que hace alguna cosa; y tenemos el *huét*, que significa «casa», el lugar en donde. Por ejemplo: pescado es *ydcsét*, vivero *ydcsétte-hi*; zapatos *nissóhéss*, zapatero, el que los vende, *nissohesse-hi*, zapatero, el que los hace, *nissohésse-huu*, zapatería, *nissohésse-huét*. Y en todos los casos análogos se valen del mismo artificio. ¿En qué les van en zaga á las demás lenguas?

Así para Venús, emplean la misma imágen que nosotros y los latinos, es decir lucero, licifer, *ijudla-hu* madre del día; así como llaman la muñeca, «madre de la mano» *tcué-huo*; la abispa tic-lan, *tic-lân-huu* «madre del tic-lan»; al pulso lo llaman «corazoncito» *tdul-lecudj*.

Pueden faltarle al Mataco algunas articulaciones, por el contrario le sobran otras. Entre estas priman *quid*, *quié*, *quil*, *quió*, *quiú*, y *cquid*, etc, que juntas con otras de igual sonido son tan frecuentes que es como para quedarse en la duda si no se trata de la misma sílaba repetida mil veces en el mismo sentido. Nos consta ya que *quid*, *quié*, etc, pueden trocarse en *tzd*, *tzé*, etc. ó en *chid*, *chié*, etc, ó en *tchid*, *tchié*, etc. Por otra parte es frecuente la inversión de los elementos constitutivos de la palabra: por ejemplo: «ancho» *quũ-tzaj-hu* é *i-tzaj-quié*: se comprende entonces cuanto puede ejercerse la oratoria de estos indios en la pura forma para decir una misma y sola cosa. Tal artificio debe ser general. El general Mansilla en su genial «Los Ranqueles» lo experimentó explicándosele con la palabra *razones* lo que serían combinaciones; y yo lo experimenté con los Tobas, cuando nos arengaron, por media hora, para decirnos en diferentes formas la misma cosa, según me lo aseguró el ladino Faustino.

En la formación de sus palabras compuestas siguen las costumbres del inglés y del alemán: por ejemplo, los guantes, que son *hand-schuhe* en alemán, esto es, zapatos de las manos, se llaman *cqüét-pbut*, esto es, tapa manos. Lo propio sucede en las frases de negación; ex. gr. Yo no veo. *Ich sehe nicht* en alemán, viene á ser en mataco: *nu-ihennitde*, esto es, yo veo no; precisamente como se expresan los del Milanesado también.

Tienen nombres generales, que si se quiere representan una abstracción, como que dicen, pajarillo, pescado, árbol, no obstante que distinguen entre las especies dándoles nombres especiales. Aún más todavía, hay que confesar qne tienen nombres abstractos, porque fuera de *nunca, siempre*, tienen otros, como por ejemplo «temor», que para ellos es *uai;* palabra con que tambien expresan temblor. Terremoto se llama así *hunat udi*, esto es, «de tierra temblor» tal y como en castellano en que se dice, «temblor de tierra». ¿Será pues que para estos Matacos temer es temblar? ¿Y no es acaso así, tomando una parte por el todo, que se han formado nuestras palabras abstractas, en la mayoría de los casos? Ahora temblar es una, la más común, de las muchas manifestaciones del miedo.

Yo digo que estos indios tienen cumplidas las facultades intelectuales humanas y los criterios del juicio, y con un desarrollo tal que pueden considerarse nuestros semejantes en su modo de pensar y en su antigüedad. La distancia que existe entre nosotros y ellos sólo existe en el mundo actual de los hechos y de las ideas que á estos se refieren: ella empero no está en proporción con lo que media entre las facultades de ellos y las nuestras. Y se comprende.

¿Cuántos años se cuentan, cuantos eran, y cuantos son, los indivíduos entre nosotros que se han aprovechado del beneficio intelectual de la ciencia, de la moral y de la educación gentil y elevada? Bien pocos son si tenemos en cuenta la misma antigüedad histórica del hombre y el número de los hombres. Los efectos pues de la herencia fisiológica bien poco ó nada deben haber cambiado el fondo común de la humanidad en el mundo entero durante los períodos de sus civilizaciones parciales.

El no haberse hecho estas reflexiones ha sido causa de que se maraville el vulgo al hacerse cargo del estado de adelanto y progreso relativo en que se encuentran los pueblos salvajes.

La corta distancia pues intelectual y moral que los separa de nosotros es una prueba elocuente de la antigüedad inmensa del hombre, necesaria para elevarlo del estado del antropomorfo á aquel del hombre, aunque sea en su estado de actual salvajismo.

CAPÍTULO V

AUMENTATIVOS Y DIMINUTIVOS

Otra cosa que me hacía perder el juicio eran los nombres de los animales domésticos que fueron introducidos á la América de Europa en la época del descubrimiento ó de la conquista.

Sabido es que, en los países en que se introducen por primera vez cosas nuevas, se introducen en los más de los casos los nombres que sirven para designarlas: se sabe también cuan precioso elemento ha proporcionado tal hecho, no sólo á los filólogos, sino también á los etnógrafos, es decir, á los que se ocupan de la distribución y descripción de los pueblos.

Bien pues, á mi me sucedía que, al preguntar el nombre del caballo, de la vaca, de la oveja etc., se me contestaba con voces del todo distintas de las castellanas.

Me da gana de reirme todavía cuando me acuerdo de las torturas á que sometía las palabras matacas por reducirlas, á fuerza de supuestas alteraciones, á la raíz castellana.

Un buen día cúpome la suerte de tomar dos palomas en una trampa.

Teníamos abordo un hermoso *bull-dog*. En mataco al perro llaman *sinój*: nosotros le habíamos puesto el nombre de *palomo*, que los Matacos traducían literalmente á su idioma así: *ucquinatáj*. Sucedió que un día me dice un indio, al hacerle caricias al perro y como por alabarlo *¡Sinoj-táj!* en lugar de *Sinoj* ó *Ucquinatáj*. Empecé desde luego á comprender que la tal partícula *táj* expresaba tamaño ó superioridad, que era un afijo suelto, y que podía juntarse ó quitarse á las palabras, para modificar su sentido. Vuelo á mis apuntes, fojeo las páginas, repaso todos los nombres aumentándoles el *táj* al que carecía de él, y en un instante brotan á mi vista, con gran contento de mi alma, las etimologías verdaderas, bellas, filosóficas, científicas de mi *quiuuassetáj*, «vaca»; de mi *yelatáj*, «caballo»; de mi *chionataj*, «oveja»; de *quiuasset*, ciervo, *yeláj*—tapir, *chionaj*—gama, con el famoso *táj* que los engrandece, ennoblece, los extiende y declara superiores.

Ahora pues, de repente aprendí, en las palabras por docenas que terminaban en *táj*, á descartar esta sílaba, y lo mismo el famoso *uu* ó *a* ó *la*, y á fijar el oido y la vista en los sonidos esenciales á la palabra; y al propio tiempo que percibía con más facilidad descubría también el génesis y leyes de su variación.

De ahí en adelante se me abría una nueva región en la que de buena gana me metí.

No se escandalice el lector de esta especie de entusiasmo que le parecerá ver en mí. En mi lugar otro tanto hubiese experimentado él; porque el hombre es esclavo de las circunstancias; todo un Ministro de Estado que vaya de soldado raso tendrá gusto al notar la mirada de aprobación de su cabo por un «presenten-armas» bien ejecutado; como también el filósofo al ser elogiado por su dama, por haberla ayudado bien á devanar la madeja.

¿Cómo podía ser que no se alegrase un cualquiera como yo al ver aparecer entre las manos, convertido en metódico, elegante, un idioma al que precisamente se le negaban estas cualidades?

Pues bien, estos Matacos poseen el aumentativo en *táj*, bajo el punto de vista físico y moral, por decirlo así, y descriptivo. Así de *icnú*-hombre, hacen *icnú-táj*—hombrón, y de *inót*—agua, *inót-táj*—aguardiente; de *ahló*—palo, hacen *ahlotáj-yacaré*, «casi palo».

Para el diminutivo á veces usan la partícula *quuáj* y *quiáj*; por ejemplo, de *coló*—pie *coló-quuáj*—piecito; de *cuéi*—mano; *cuéi-quiáj*—manecita; con esta última palabra dicen ellos también «manco». Así á un cacique llamado *Manco* en castellano, porque lo era en realidad, le decían en mataco *Cuéi-quiáj*. Este uso lo aplican también á lo pronombres por gala lo que no cabe en italiano, aunque sí en castellano; porque en esta lengua se puede decir *esa* y *esita*: uso muy frecuente en el campo.

Estos subfijos *táj* y *quuaj* y *quiáj*, con ser, que son partículas bien definidas, no obstante pueden, y acaso deben, considerarse ya co mo inflexiones; porque solas nada expresan, y porque por otra parte, y sobre todo, ellas se declinan, y no las palabras á que van unidas (1) Y debe notarse que en esto de la declinación siguen la regla opuesta á la de los subfijos en los pronombres demostrativos, lo propio que pasa con los diminutivos en francés, italiano, etc. Esos *taj* y *quiaj*, plural *tass* y *quiáss*, se abren como los demostrativos, por ejemplo: «caja de fósforos» *itoj-'hi-cuass*, es decir, «fuego-caja-itos»: muestra de incorporación. (2)

Por fin, parece que á palabras extranjeras les gusta anteponer una *i*. Por ejemplo: ñato *iñato*, en lo cual concordarían con los mocovíes. Pero podría ser simple exigencia eufónica.

CAPÍTULO VI

ONOMATOPEÍAS Y OMOFONIAS CURIOSAS

Son pocas las palabras de estos indígenas que pueden considerarse *onomatopéicas*, esto es, que imitan los sonidos que expresan, formas á que algunos atribuyen el orígen del lenguaje, desarrolladas más tarde por la inteligencia del hombre.

Gritar ó clamar es: *óhu*; relámpago, es: *jlépp*; mudo, *huó-huó*; tos, *cacojtáss;* grillo, *li-tzil;* loro, *quie-quié* y pelícano, vulgarmente, *chajá*, *tzá-coj*, que uno y otro derivan su nombre del grito que dan. No faltan otras muchas palabras por el mismo estilo.

En seguida referiré algunas voces matacas semejántes á otras del viejo mundo.

Sí—*hié* en mataco, en inglés *yes, ya* en alemán *gia* en italiano; nó es *ká* en mataco, *cke* en toscano, *kein*-nadie en alemán, *kaé* en-*akka*; hijo *tzé* ó *ssé* en mataco; *tzé* boemo, *tzae tzé* chino; enfermo *iell* ó *vell*, mataco, *ill*, inglés; «por»-*op* mataco, *ob* latino: añádase que *p* y *b* se sustituyen entre sí en todas las lenguas con la mayor facilidad; campaña ó campo *ajlú* en mataco, *agro* latino é italiano; téngase presente que los matacos usan la *l* en lugar de la *r*, así que *ajlú* es por *ajrú*; perro, *sinoj* mataco, *cynos* griego; este una inversión de letras como entre *melon* y *nelom*; gallo, *húh* ó *kúh* mataco, *coq* francés; grillo, *li-tzil* mataco, *zillo* toscano; casa, *hauet* mataco, *haus* alemán,

---

(1) Encuentro en mis notas que «taj» es alguna vez sincopación de «oitaj», que quiere decir «casi».

(2) En mataco fósforos se traduce «fueguitos»—«itoj-huaj» (h eufónica por c) siguiendo aún en esto el uso nuestro.

house inglés y *huasi* quichua; con, *uuitá* mataco, *with* inglés; y, *utcuei* mataco, *atque* latino.

Además, como otra curiosidad haré notar, que en el chino se encuentra en número superabundante las sílabas *tsiá*, *tsié*, etc., *schiá*, *schié* (sch=x catalana) etc., *tsá*, *tsé*. etc., como también *ttai* ó *tai*, que significa «grande», y *lo*, que no sé todavia lo que quiera decir, pero que lo hallo siempre al final de las palabras. Este hecho, combinado con la casi identidad de pronunciación con la mataca, puede merecer alguna seria reflexión de parte del lingüista, no por el lado del parentesco, sina como fenómeno de concurrencia.

CAPÍTULO VII

GÉNERO, NÚMERO, CASO, SINCOPACIÓN. ¿ARTICULO?

a. GÉNERO

No me parece que los sustantivos tengan género: únicamente en los pronombres y en los adjetivos demostrativos se hallan á veces ciertas mudanzas que casi me hacen sospechar una distinción de género. Ella empero no pasa de ser una ligerísima sospecha.

Con todo á los nombres de animales hembras les subfijan el *tsiná*, que quiere decir «hembra», y «mujer», si se emplea sola: ex, gr.—yegua es, *yélaidj-tsiná*. Para los que son machos suelen agregar *asnáj*, que cabalmente quiere decir *macho*.

De Número y Caso tanto se ha dicho, que es llegado el momento de dar algunas explicaciones.

b. NÚMERO

Yo tenía una convicción tan firme que estos habitantes del Chaco deberían poseer un plural formado con el arrimo de alguna palabra en que se expresase el concepto de pluralidad, como ser *mucho* ó algo parecido, que siempre andaba en pos de ella. Por otra parte, nada de extraño que tenía: los guaraníes en efecto arriman *hetá*—mucho al singular, y así forman tema de plural; los quichuas subfijan *cuna*: estas dos naciones son ó eran vecinas de las tribus de que hablo. Muchos otros pueblos se valen del mismo artificio que se llama, por aglutinación ó arrimo: lo propio hacen los Akka de Africa.

Parecía pues muy natural que los menores siguiesen á los mayores. Además ¿no se declara que el estado de aglutinación en los idiomas es propio en general de los menos avanzados?

Cierto es que en este caso también parecería como si los pueblos que se valen de tal recurso debieran ser menos adelantados; lo que está muy lejos de ser así.

En una palabra cada sistema tiene su lado flaco, sin que por ello desmerezca en su bondad de fondo ni de su fuerza para con sus adeptos. Erame pues lícito aceptar como máxima este cánon de lingüística.

Las contestaciones empero á mis preguntas en que se incluía un plural no eran satisfactorias. Ora el plural de una voz terminaba de un modo, ora otra de otro, y en todas se podía meter un *ntocq*—mucho. Más aún, así como todo lo demás de la expresión variaba, así también se quedaba uno en ayunas de lo que pudiese contener la forma plural. Hacía mis preguntas con números y la incertidumbre era la misma. Por ejemplo: ¿Dos caballos? preguntaba, y se me respondía: caballos dos; ¿Dos hombres? Dos *icnú*, *icnul* ó *icnuil*. Parecía que fuesen terminaciones un poco variadas debido más bien al diferente modo de pronunciarlas que por otra causa.

Repito todo esto, porque pueda servirle de norma á cualquiera de los muchos que hoy en día se divierten paseando entre salvajes, ya de Africa, ya de América. Si no presumen demasiado de su propia ciencia y penetración puede serles útil para algo.

Mientras tanto, me sorprendía que «nosotros» y «vosotros» se formasen de «yo» y «tu» mediante el mismo afijo. Así: de *noj-lám*—yo, se hace *noj-lám-il*—nosotros; de *am*—tú, se hace *am-il*—vosotros Pero en este caso se trataba solo de los pronombres en que es fácil que resulte de una excepción á la regla. Sin embargo, esto mismo, al llamar mi atención á un caso preciso, me proporcionó el cabo del enredo.

Estos Matacos, no sólo tienen el plural formado con *ntocq*—mucho, sino que también poseen otros formados de diferentes maneras con flexión varia: en suma cuentan con declinaciones diversas que usan unas con exclusión de otras, y que obedecen, en general, á las reglas siguientes:

Las palabras terminadas en *ó* vel *e* toman una *i* en plural; ejemplo: *coló*—pie, *coloi*—piés; *huentié*—pajarillo, *huentiéi*—pajarillos. Las que terminan en *aj* cambian j con *ss*: en este caso se incluyen todos los aumentativos en *taj* y diminutivos en *quiaj*; ejemplo: *igüela*—luna, mes *igüélass*=meses; *yelataj*—caballo, *yelatass*—caballos. Las que terminan en *ú* toman una *l* que se pronuucia parando la parte de la lengua contra el paladar, y que suena casi como si fuese *il*; ejemplo: *cannú*—aguja, *cannúl* casi *cannuil*-agujas. Las terminadas en *t*, en *oj* y en otras letras las cambian con *ess*; ejemplo: *ydpset*—pescado, *ydpsetéss*—pescados; *tdoj*—cuero ó piel, *tdojess*—cueros. Las terminadas en *l* muchas veces toman *ess*, con pérdida en algunas de la *l*; ejemplo: *tsel*—panza, *tzeliss*—panzas; *yél*—enfermo, *yiss* (ó *yéliss*)—enfermos: bello ejemplo este último de mudanza.

Aquí entran muchas excepciones, y probablemente otras reglas, que paso por alto por no hacer de ello una letanía.

Casi estoy por creer que tienen el dual, como los Araucanos y Guaraníes, y entre nosotros los Griegos, pero no lo aseguro. Para ello cuento con lo siguiente en mis apuntes *cqüéi*—la mano, *cquéyai*—las dos manos; *noj-lamil*—nosotros, *noj-lamáss*—nosotros dos; *amil*—vosotros. *amass* vosotros dos. Repito empero que no estoy seguro de que no sea una forma duplicada del plural.

Con los numerales pueden ó no, á elección, usar el plural para los sustantivos que los siguen, en cuyo caso si se quiere está de más. A los adjetivos les conservan el singular y los postergan al sustantivo.

c. CASO

No encuentro ejemplos en número suficiente que me autoricen á atribuir declinación de caso también á esta lengua, no siendo que se quisiese considerar como tal en algunos temas, el subfijo *ca* de genitivo; ex. gr. *Peilo-ca-Uicquii*, la gente de Pedro. El uso que hacen de las posposiciones, las preposiciones nuestras, pueden hacer las veces de los casos.

Esto no obstante, advierto que los pronombres personales *yo* y *tú*, por lo menos en el singular, tienen su declinación de caso, mientras que *toj*, este, parece que sólo tenga el acusativo en *toja*.

Las declinaciones de los pronombres recogidos resultaría, pues, ser como sigue:

SINGULAR	SINGULAR
Nom. *Yo:* nojlam, nu, no'ni.	Nom. *Tú:* ám, *o* ham, *y* á.
Gen. *De mi:* noj-ca.	Gen. *De ti:* aj-cá.
Dat. *A mi:* nú-ho.	Dat. *A ti:* ám-u *o* hám-u.
Ac. *Me;* nuy-a *ó* nu.	Acus. *Te:* ám-a *y* a-i.
Abl. *Conmigo:* nuy-ej.	Ablat. *Contigo:* ám-ej *o* ám-quie.
PLURAL	PLURAL
Nom. *Nosotros:* noj, lam-il, na *ó* inát.	Nom. *Vosotros:* am-il *o* á.
Nom. *Nos, dos:* noj, lam-áss, *é*, innamáss.	Nom. *Vos, dos:* am-ass, *o* á.

Las terminaciones en *l* y en *il* pienso que deben ser alguna degeneración de la palabra él, que quiere decir *otro*, empleada esta palabra originariamente para expresar el plural, el cual plural resultaría no ser más que una forma aglutinativa olvidada y variada por alteraciones posteriores.

d. Sincopación

En esta lengua se acostumbra mucho la sincopación, sin duda por eufonía, pero que, con la alteración y confusión de las palabras facilita el error y hace difícil dar con la verdad. Por ejemplo: «¿Me quieres?» *Yajdémin nuya*, que representa este otro: *yaj-a-hemin nuya*. «Yo no te quiero», *Namahemin, i-e. Nu-am-a-hemin*. Yo mismo, poco antes de escribir estos renglones, había creido que *nam* fuese «no», cosa esta que me confundía, porque en el presente caso no daba con el *nu* que debía expresar la primera persona. Después de haber cotejado muchísimas frases recién se me abrieron los ojos.

VIII

DE LAS FORMAS NEGATIVAS

El idioma mataco cuenta con muchos negativos pero los coloca de diversas maneras. Es curioso lo bien que se comparan con los de otros idiomas de la América Meridional hablados por naciones que no se supondría fuesen en realidad emparentadas.

Entre estos negativos prima el *ka* «no», que se usa sólo, y que se prefija también á los adjetivos, contradiciendo así el significado de la palabra, por ejemplo: *matt*, es cierto, y *ka-matt*, falso. Es curioso que los Akkas, los supuestos enanos de Africa, tienen esta misma palabra para decir «no», según se ve del ensayo gramatical del abate Beltrame de Verona.

Otra partícula negativa es *tdé*, que siempre se subfija, por ejemplo: *mát*, cierto; *matti-tdé*, falso.

Nótese el aumento de la *i* para suavizar la palabra. Estos aumentos y disminuciones son las que más le hacen perder el tino al estudiante de esta lengua, sin esperanza, por decirlo así, de poder llegar á cabo de las dificultades. Veamos otro ejemplo: *nu-huen*, tengo, *hueni-tde*, no tengo.

Después ahí está *am*, que se prefija á los verbos, por ejemplo: *n'amhuen*, no tengo; ahí está *yaj*, que es interrogativo y es imperativo, y se prefija á los verbos: es el *ne* de los latinos, salvedad hecha de la colocación; ahí está *laja* que también quiere decir «sin». Ejemplos: No me mates, *yaj-lon-nu;* ¿Me quieres? *Yaj-a-hemin-nuya?* Viuda, *laja-chiécuó-ya*, esto es, sin marido.

IX

DE LOS ADJETIVOS

a. DEL MODO DE ADJETIVAR

Me encuentro ahora delante del enredo de los Adjetivos, de los Comparativos, Superlativos, de los Numerales y de la Flección del Verbo. No hay porque preferir el uno al otro y doy principio con aquel que se colocó en el primer lugar.

Parece como si los adjetivos deberían ser otros tantos tallos aislados de tal suerte, que bastaría apartarlos con la mano para abrirse al menor esfuerzo un camino. No sucede tal cosa. De ellos muchos hay que tienen las raíces y las ramas enredadas entre sí al grado que se necesita de hacha para desenmarañarlas.

Hay una buena cuenta de adjetivos que se destacan allí como empalados y sin poderlas sacar en limpio de donde vienen ni á donde van: estos, si se quiere, son los más. Ahí, empero, están otros cuya geneología está en evidencia. Entre estos se distinguen los posesivos, que se forman de las raíces de los pronombres con el aumento de la partícula *ca* «de» (también posposición de genitivo), y *co*, que debe considerarse modificación de *ca*. A más de *ca* y *co* usan tambien *lo*, en los mismos posesivos, sobre todo, según me parece, con *mio* y *tuyo:* así pues se dice mio (nuj) *nuj-cá, nuj-có* y *nuj-ló;* tuyo, *ac-có* y *al-ló;* cuyo? (de quién?) *atdec-lo.*

Otro modo de formarlos es con *tzaj*. Ejemplo: miedo, *udi* ó *huái;* miedoso, *huain-tzaj*. Otra forma sería con *ya*, pero esta mas bien parece un participio de presente. Ejemplo: *nu-huai-ya*, yo miedoso, que tengo miedo; *acchecuoya*, que tienes mujer ó que tienes marido.

Otra manera es la de arrimar la posposición *ej* al sustantivo: Ejemplos: hambre, *na-in-ló;* hambriento, *na-in lo nej*, esto es. que tiene hambre; ahora, *cquiá*, (fresco ó nuevo), *cquiá-yej*, es decir, de ahora.

Y á propósito de los adjetivos, es curioso que de casi todos los que expresan la contra de una cualidad, por lo general buena, se forman del adjetivo que la designa y de una partícula negativa que le precede ó sigue. Por ejemplo: cierto, *matt;* falso, *ka-matt* ó *mattildé*, esto es, no cierto. Bueno y lindo, *hiss* y *tzi;* feo, *kat-zla* y *tzitdé;* lejos, *tocuery;* cerca, *tocuei-tde;* en lugar del último se dice también *ca-tu-ta*, en que *catú* quiere decir el codo del brazo, y por traslado curva, vuelta esquina, etc.

Estas formas suelen usarse también con sustantivos. Por ejemplo:

remedio, *ckia;* veneno, *ka-ckia* (no remedio). ¿Y no encontramos en nuestras lenguas también este giro cuando decimos *incierto* por *no cierto*, *descortes* por *no cortés*?

Podría decirse con todo que estos Pieles Rojas carecen de ciertos refinamientos que suavizan nuestra lengua, en que por ejemplo se hace una distinción ceremoniosa entre «falso» y «no cierto», entre «lejos» y «no cerca.»

Ello puede ser: no carecen empero de algunas otras distinciones, como la que existe entre «forastero» y «extranjero», como que llaman al primero *ajlú-taj-jlé-lé*, esto es, «él de muy afuera;» y al segundo, *ic quiomjlé-lé*, esto es, «él de abajo». En efecto, para estos Matacos los extranjeros viven abajo, cerca de la embocadura del río y allende el Paraguay. Del lado de arriba están los Cristianos que ellos llaman *Chihuéle*.

¿De donde sacaron ellos esta palabra *Chihuéle*? No fué del color? porque el blanco llaman *pelaj*, y al amarillo *yaccatdé*, esto es, *no negro*: demostrando que para ellos la contra del negro es el amarillo, Por verdes ó por azules no nos habrán tomado, por más que pudiesen sus ojos adolecer de Daltonismo. ¿Habrán querido llamarnos *rojos*. Tampoco, porque rojo es *icquiótl*. que está bien distante de ser *Chihuéle*, que digamos.

Si pues, *Chihuéle* quiere decir «lindos hombres.»

Fijémonos bien. *Chi*, como lo hemos dicho al principio, es la misma cosa que *tzi*, y sería lo mismo que *qui*. Ahora *tzi* es una raiz que se halla en *ka-tzi-a* y en *tzitdé*, para decir «no lindo» y «lindo no». Además se halla en *tzilataj*, ó *chilataj* lindo. A propósito de esto el público cristiano, por corruptela de la primera parte de la voz, dice *chilátta*. *Chilatáj* se compone, en primer lugar, de *táj*, partícula aumentativa, y de *Chila*. En *Chila* el *la* es partícula, que, como se vió en el caso de *lo*, de *ca*, y de *co*, si se subfija á la raiz, sirve para formar adjetivos. Resulta pues que *Chi* es la raiz que da significado á *Chilataj; Chilataj* empero quiere decir lindo en grado superlativo, así que *chi* da la idea de hermosura.

Hemos visto que *c-lelé* es palabra que quiere decir, *que es de*. Ahora pues no puede haber dificultad alguna, tratándose de una lengua como lo es esta, que tanto sacrifica al oído en admitir que *c-lelé* se haya modificado en *güele* ó *huéle* por degeneración ó por alguna otra regla con la que no se ha dado aún. Por lo tanto: *Chihuéle* es igual á *Chic-léle*, igual á—Los que *son de los lindos* esto es—*Los Lindos*.

Perdóneseme que me complazca con una etimología que me hace participar, aunque no lo merezca, de una de las cuatro cualidades declaradas por un filósofo griego indispensable para la felicidad terrenal, á saber: holgura, amigos fieles, gustar de la música y ser hermoso ó ser tenido por tal, que viene á ser la misma cosa en la práctica. Ahora entre estos indios, por más que uno sea algo feo, siempre tiene que parecer algo lindo. Voto á . . . . ¿No son pues racionales estas formas? Los que en definitivo revelan un procedimiento por aglutinación.

b. De la Comparación

Para formar los comparativos emplean *homó ehom*, que quiere decir *mas*, y posponiendo *taj* que espresa superioridad. No ligan empero los dos términos de la comparación con un equivalente de nuestro *de* ó *que*, como por ejemplo: Pedro es mejor mozo que Pablo; porque en este caso también dirían, por medio de una circunlocución: Pedro es mejor mozo como no lo es Pablo. Es un giro un poco estraño, mas yo lo encuentro muchas veces repetido en mis apuntes. Amenudo la partícula *ya* sigue al comparativo, por lo cual paréceme que haya otras formas más, si bien no las he descubierto aún.

c. Del Superlativo

Para el superlativo emplean *ntócq* mucho, como se acostumbra en tantas otras lenguas. A veces alargan el sonido de una sílaba. Por ejemplo: lejos *tocuéy;* muy lejos sería *tocuéey*, acompañando la voz con ademanes. Es una costumbre también de los Araucanos, y que puede llamarse nuestra en ciertos casos. Y es lo natural.

Otra forma es la de prefijar una *a* al positivo ex. gr. *his* lindo. *ha-ís* muy lindo; *tocuéy* lejos, *a-tocuéy* muy lejos.

Como ya lo he dicho, tienen aumentativos en *taj* y diminutivos en *quiáj* ó *cuáj*, partículas que subfijan y que son declinables, mientras que el sustantivo que las preceda permanece sin mudanza alguna: la declinación consiste en el cambio de *j* en *ss* para el plural.

Para decir «menos» usan *yaj-lom*, que sería lo mismo que *yaj-lehom*, ó sea, «no más», *le* partícula y *hom*; empleando aquí también la aglutinación, común á toda esta forma de adjetivos. Esta lengua es á lo que parece, muy lógica, y cuando toma una dirección persiste hasta el fin. La cuestión pues es de comprender este giro en primer lugar, y después de no perderlo de vista en alguna de sus vueltas y revueltas.

X

DE LOS NUMERALES

Es general entre los indios del Chaco, no contar sino hasta cuatro: ex. gr. los Mocovies, que confinan por el Sud, con las provincias de Santa-Fé y de Córdoba y por el Oeste con la de Santiago; los Matacos que por el mismo rumbo parten términos con esta misma y con Orán; los Tobas, que quedan encerrados entre dichas naciones y el río Paraguay, siguiendo el cual penetran al territorio boliviano; los Vilelas y Chulupíes, que en la actualidad no pasan de ser una que otra tribu ó familia, dispersas entre las naciones nombradas, ó absorbidas por ellas.

Allí, empero están los Chiriguanos, y no sé si algunas naciones más, todas establecidas en Bolivia, todas ellas en la inmensa planicie boscosa llamada Gran Chaco, que cuentan indefinidamente, y están las otras indiadas del Chaco, que más se aproximan al Norte, que cuentan hasta más de cuatro, á estar á lo que me dijo mi primer maestro abordo, quien con ser que era mataco, me suministró expresiones para números más altos. Efectos estos del contacto.

A propósito de contar sólo hasta cuatro, veo que Quatrefages, en su último trabajo *La Especie Humana*, parece poner en duda este hecho, que él interpreta de diferente modo, sin extenderse á explicar el porqué. Parece que él, cuando más aceptaba la falta de término que las expresase, pero no la del concepto de las diversas cantidades. Aún cuando psicológicamente, por decirlo así, pueda aceptarse tal hipótesis, filológicamente hablando, los hechos la contrarían; y comprendiéndose cuanta relación existe entre la palabra y la idea, hay que admitir, que esta, con la falta de aquella, por lo menos revela un estado tal de confusión, que no admite de precisión en la palabra hablada; tal y como entre nosotros no se puede usar el tecnicismo de un arte ó ciencia que no se posee, por muy bien que se conozcan y distingan sus productos.

Por lo que á mi respecta citaré un caso personal que le sirva al lector para formar su criterio.

Estaba yo hablando con un cacique que era la primera vez que trataba de contarme sus hazañas.

A mi pregunta, que de donde era, me contestó de improviso:

«*Num-maitta-ntocq-Tëúj-tocuëy* y con el brazo derecho, extendiendo y retirando lo apuntaba hácia el Norte.

Yo abro tamaños ojos y lo interrumpo:

Ntde-'hije?—¿Adonde?—Había entendido yo que quería hablarme de una población sobre el Teuco, que se llamaba Umaitá, como aquella del Paraguay en la desembocadura del Bermejo; y mi curiosidad al punto se exitó en grado superlativo con la idea de un descubrimiento etnográfico.

Lo que me había querido decir era esto:—«Yo-(nu)-*maté*, muchos en el Teuco lejos».

Nu ilon ntócq (yo he matado á muchos) . . . ; y en seguida empezó á contar en Mataco de uno hasta cuatro, encerrándose la mano derecha en la izquierda y largando uno á uno los dedos, menos el pulgar. Mas cuando llegó á cuatro ya no sabía que hacer, entonces como estaba en cuclillas, empieza con un dedo á hacer rayas paradas en el suelo, exclamando cada vez que hacia una, *Toj*, ó sea, «este», y de vez en cuando levantaba la cabeza y la mauo con el pulgar encerrado en la izquierda y mirándome agregaba:—*Uitá toj*, es decir, «y tambien esto», y así siguió hasta una veintena; mas siempre dándose vuelta para hacerme comprender que á más de aquello que marcaba estaban tambien los cuatro de la mano; hasta que al fin concluyó, casi cansado con *ntocq ntocq* . . . . esto es—«muchos muchos».

Y era la verdad. Ese Cacique fué en un tiempo el azote de la frontera cristiana y el flagelo de sus enemigos Indios, hasta que al fin ya viejo y vapuleado por los Cristianos se dió de paz y consiguió que el Gobierno lo pusiese á ración, reduciéndose con toda su parcialidad, muy esquilmada ya, cerca del Fuerte de Gorriti, sobre la margen izquierda del Bermejo. Sucedio que cerca del Fuerte de Aguirre, sobre la derecha del Teuco, unos 50 kilómetros al noroeste de Gorriti otros Indios, que habían intentado una invasión, habian sido sorprendidos en su toldería, quedando parte muertos en el asalto y otros reducidos á prisión.

Estos últimos, atados todos con las manos atras, codo á codo, hasta formar un cordon de 30 á 40 individuos, fueron entregados al cacique para que los ultimase, y de hecho los despacho á lanzazos, casi todos con su propia mano. Mientras duró la matanza las más de las víctimas permanecian mudas; otros murmuraban como en las ceremonias de su religión: estos sin duda eran los hechiceros.

Yo pasé cinco años después por el campo de la tragedia; ya no ví ni vestigios de huesos de los cadáveres humanos que quedaron insepultos; las aguas de las crecientes se los habían llevado, y los vientos habían tapado lo demas. A duras penas con la ayuda de un soldado que había asistido á la tragedia pude reconocer tres calaveras haciendo escavaciones entre unos arbustos. El gobierno Nacional quiso castigar al oficial del piquete de la guarnición de Aguirre, y posible es que lo haya hecho. Hay que convencerse empero que no hay compatibilidad posible entre los elementos civilizados y el salvaje; y toda la filantropía individual, todos los razonamientos *á priori* hechos desde lejos pierden cualquier valor práctico en el teatro de la lucha en que se produce el choque de las razas. A cada una de estas la destrucción de su contrario le parece el expediente más facil y más natural del mundo. Es pues inevitable el exterminio de los Pieles Rojas por los Cristianos por medio del hierro, del fuego, de la expatriación y dispersión en masa, como si se tratase de bestias.

Volviendo á los numerales, no hay que suponer, ni por broma, que estos Indios no comprendan que la cantidad de diez pescados sea la mitad de veinte. Tambien el perro, cuando se larga sobre un segundo hueso que se le arroja y gruñe porque otro intenta posesionarse del primero, tiene iguál percepcion. Sin embargo el hecho de no poseer una expresión adecuada revela, en mi concepto, insuficiencia de abstracción. Al desarrollo de la abstracción mental se debe tambien aquello de las formas del lenguaje, y la misma alteración de las palabras con respecto á sus sonidos de origen.

En cuanto á las expresiones de los Matacos para indicar los primeros cuatro números, á mi me sorprendía la extensión de aquellas y el movimiento de las manos que las acompañaba. Me parecía como si en cada una de ellas debería hallarse una frase entera que justificase los ademanes. Después de mucho tiempo creo no errar si las explico, y de no haberme equivocado en mi intinción.

En efecto: *uno* es *hoté-cuuaj 'hi* y se levanta un dedo: al mismo tiempo se puede decir también *hoteji* y *hotecoaji*. Ahora, *hoté* quiere decir, como, *cuudj* quiere decir, dedo, *hi (*h *nasal)* es partícula que indica posesión, vaso continente etc; entonces, sin preocuparnos de esa pequeña diferencia tan natural en toda lengua, y en especial en esta que experimenta tantas mudanzas, tendremos la traducción de *hotécuaji* así:—«como *dedo tiene* (esto que muestro).

Dos se dice *hoté quuasi*, y se levantan dos dedos: *quuas* es plural de *cuoaj*, según esta lengua, por decirlo, así; así que la traducción sería: *como dedos tiene*.

Tres se dice *laj tdi qua yél,* y se levantan tres dedos, quedando el otro; el meñique, apretado dentro de la izquierda. Ahora pues, *laj* significa lo que *sin ó no; el* quiere decir *otro; quai* está demasiado cerca del *quoaji* así que no puede dejar lugar á dudas; tradúzcase pues *sin el otro dedo*. Lo propio sucede con *ldja echecuoya* viudo sin esposo.

Cuatro es *tdi qualéss hiqui*: no sé como traducirlo literalmente, ni por lo tanto me lo permito; sin embargo en *qualéss* se advierte una forma plural en *iqui*, una palabra que suele acompañar á *hi*, y que hallo en las frases en que tenemos la idea de *estar* y otras análogas: es probable pués que se refiera al ademan de la mano *de dos son*.

Los ademanes con las manos no sólo los hacía ese Cacique sino tambien otros Indios del riñon del Chaco, como lo mismo Faustino que sabía contar como cualquiera de nosotros. Alguna relación pués debe existir entre los ademanes y las palabras. Las etimologias que ofrezco según me parece, explican el caso más satisfactoriamente que las que en general suelen darse para casos análogos en la filología.

No se juzgue empero de la elegancia de la forma original por la traducción literal. ¿Cuanto le deben á la elegancia la mayor parte de las palabras compuestas, sí las traducimos al pié de la letra del Griego al Romance? Por ejemplo: *Panorama*, todo visto . . . !!

Y en cuanto al valor intelectual de este modo de expresar los numerales ¿no es su génesis lo más natural? También los Guaraníes se manejan por medio de un artificio análogo, al menos en cuanto á algunos de sus numerales, como ser «diez» ó «veinte» en lugar de los cuales dicen «dos manos» y «dos manos y dos pies». Y es probable que, si analizamos las etimologías de los numerales entre los otros Indios y demas naciones, hemos de hallar algo parecido á esto. Los números Romanos, que digamos ¿por fin no representan tantos dedos cuantos alcanzan á hacer *tres*, y una palma de mano el V, y una palma menos un dedo, el cuatro IV, y dos palmas sobrepuestas, con inversión de una, el diez X? Está claro que los números Romanos representan en las cifras lo que los jeroglíficos en la escritura, y lo que la expresión mataca en la lengua hablada.

Es de la naturaleza precisamente que el hombre debe haber derivado los primeros instrumentos para la expresión de sus necesidades, así como para el desarrollo de sus ideas.

XI

PRONOMBRES Y PARTÍCULAS PRONOMINALES (1)

a. Pronombres personales

Los pronombres personales que más se usan son los siguientes:

SINGULAR	PLURAL
1. *Yo* —no-j-lam.	1. *Nosotros*—no-j-lam-il no-j-lam-ass (dual?).

---

(1) Capítulo intercalado.

2. *Tú* —ám, hám.	2. *Vosotros*—am-il, y am-ass (dual?).
3. *Este*—tój.	3. *Estos*—toj-ess.

También hallo *inat*, *inend* é *innamdss* como pronombres de 1ª persona en plural.

b. PARTÍCULAS PRONOMINALES

Estas partículas se prefijan á nombres y verbos, toda vez que la cosa ó la acción se refiere á personas; de donde resulta un uso tan frecuente, y en los diálogos inevitable, que casi no hay palabra á que no se arrimen; lo cual unido á las elisiones que sus vocales sufren al preceder á las otras de las voces que siguen, produce amenudo la ilusión de que forman parte radical del tema.

Estas partículas son como sigue en singular y plural, de nombres y verbas:

1ª. *Mi, Mis. Nuestro, Nuestros. Yo* y *Nos*—no, nu, ni, na.
2ª. *Tu, Tus, Vuestro, Vuestros. Tu* y *Vos*—a, ha.
3ª. *De aquel, de aquellos, Aquel. Aquellos*—lo, lu, le.

Fuera de estas partículas de relación suelen emplear otras también prefijadas á la raiz del tema, las cuales dan el valor en absoluto á la expresión, y estas son con más frecuencia la *t* y la *l*, amenudo *la*. Ex. gr. Llama de fuego—*itoj-cúdca;* Llama *(en general)*—*la-cúdca*; puerta del rancho—*huet-pè*; puerta *(en general)* *la-pé*, *hla-pé*.

c. PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

Este —Toj. y Toj-tzi, Toj-chí, y Toj-quí.	*Estos* —Toj ess y Toj-ess-tzí, Toj-ess-chi. y Toj-ess-quí.
Aquel—Toj-licné	*Aquellos*—Toj-ess-licné.
Ese —Toj-láñi *y* Toj-léc tí.	*Esos* —Toj-ess.

En combinación, *toj* ó *toj-ess* precede. y *tzi* etc, *licné*, *láni* et, siguen al tema ó frase.

d. PRONOMBRES INTERROGATIVOS

¿Quién?—adhéj *ó* ádéj.
¿Qué? —atde *ó* hat dezu.

e. PRONOMBRES REFLEXIVOS

J-lam—subfijo.—*mismo*, el *met* de los Latinos, usado con pronombres personales; y que da origen al adverbio *j-lam-mej*—siempre.

XII

DEL VERBO

a. OBSERVACIONES GENERALES

La parte seria son los verbos. Confieso mi ignorancia, no me hallo en el caso de poder dar un infinitivo, un infinitivo, en una palabra, que pueda yo decir en conciencia que lo es en realidad. Podría suceder que, si tuviese el tiempo, llegase yo á cerciorarme de ello, más por ahora no estoy en ese caso. En obsequio empero á mi amor propio debo decir que la culpa no la tiene del todo la corta inteligencia mía, sino que en su mayor parte resulta de lo intrincado de esta dichosa lengua, y de la completa falta de toda idea, al menos intuitiva, de formas gramaticales por parte de mis intérpretes indios. Pregúnteseles, por ejemplo, como se dice «comer», y no saben responder, ó responden cada vez de distinto modo. Hay que preguntarles como se dice «quiero comer», y después «vamos á comer»; y así irle discurriendo á la cosa. Y ahora rómpase uno la cabeza con las dificultades del idioma. Porque *comer* unido á *querer* se expresa mediante una forma especial que incluye las dos ideas. Y así en lo demas.

Y después están las formas y modos de decir diferentes. Figúrese uno que, por ejemplo, «yo tengo» reproduzca la forma francesa *c'et á moi*, ó la latina que le corresponde *«id est mihi:* hay que correr el riesgo de tomar el *es* por *tengo*. Ahora pues parece que esta gente tiene algunos de estos modismos.

¿Y qué, si dijese que no he descubierto tampoco el plural de los verbos? Hay una partícula *en* ó *hen*, según la terminación de la palabra que la precede, que á no dudarlo expresa un plural; pero ignoro si es pronominal, ó más bien, si es una verdadera flexión del tema del verbo. Ejemplo, baila, *catin*; bailad *catinén*. Hasta aquí se andaría bien, si fuese siempre así; pero veamos: bailemos *inát-catin:* ya se acabó el *en*; el *inát* es, nosotros. Mas he aquí que reaparece en un caso análogo. Ejemplo: toca, *hen quié*, toquemos, *inénhequién:* aquí tenemos un montón de alteraciones por le eufonía y por la comodidad, mas entre ellas facilmente se distingue en el fondo el *en* que no se veía en «bailemos». Y esto no sería nada, ello podría querer decir que fuesen dos formas del plural. El busilis está en esto, que, si combinamos el ejemplo con el sujeto y objeto parece que el *hen* ó *en* concuerda con el objeto, y no con el sujeto, con ser que el verbo no revela forma alguna de pasiva ó neutra, como en ciertos verbos latinos *videor*, *loquor* etc.

Ejemplo: mata la oveja, se dirá *l-lón tzonatdj;* Pedro ha matado la oveja, *Peiló ilón tzonatdj;* Pedro ha matado las ovejas, *Peiló ilonén tzonatáss*. ¿Dónde está ahora aquello que requería el *en* en *bailad, bailemos* etc.? Y de estas confusiones hallo yo por docenas.

Otro ejemplo desbarajustador: *ilóje* es curar, *iil* es enfermo: «los Indios están curando al enfermo», *Uicquiei ilojeje tojiil-nen*. ¿Hasta dónde alcanza la ley de incorporación en esta frase?

Por lo tanto lo que puedo decir del *en* y *hen*, es que las más de las veces se encuentra con un plural. Digo las más de las veces, porque no sucede en todos los casos así. Ejemplo: los cristianos han matado la oveja, se dirá: *Tsiguuéle ilon tzonatáj*. Parecería como si esta forma del plural en *en* no se usa para el verbo sino cuando es un plural el objeto que sufre la acción del mismo, ó cuando el sujeto plural es aquel sobre que recae dicha acción, como en *bailar*. Esto me hace vislumbrar que en la sintaxis de los verbos hay una revolución respecto á la nuestra: tal vez en algunos casos se les parezca la forma inglesa: «Y am told», «We are told» etc, por me han dicho, nos han dicho: forma analítica después de todo del neutro latin en *videor* etc.

b. DE LOS TIEMPOS

Del fárrago de los temas verbales que tengo á la vista me parece poder asegurar que esta lengua tiene muchas conjugaciones. Por este lado se aproximaría al guaraní, que tiene muchas, y se distanciaría leguas del Araucano, que sólo cuenta con una, y del Quichua que igualmente, por lo que me ha parecido, tiene una también, si bien ella es complicadísima en los tiempos compuestos.

De todo lo que precede, comprenderá el lector que no me es posible presentar uno ó más tipos de conjugación de los verbos porque no he sabido describirlos. Esto no obstante, tengo como dar algunas formas de siquiera algunos de los tiempos.

Una de las más precisas es la del futuro que se expresa con el presente y el aumento de la sílaba final *ld*. Ejemplo: vuelve, *tapil;* volverá, *tapil-ld*. Este sería el futuro absoluto porque hay tambien otro, á que daré el nombre de dubitativo, á que se arrima *pbiye* «tal vez», que se pone al fin del período. La forma en *ld* tambien sirve para significar deber ú obligación de hacer alguna cosa, lo mismo que en nuestros idiomas.

Otra forma es la del pasado. que consiste en agregar al presente una *é* precedida de alguna letra que será la repetición de la última que figura en el presente; porque es la índole de esta lengua redoblar las letras como en la italiana y tantas otras, excepción hecha de la castellana. Ejemplo: llega, *yom;* ha llegado, *yommé.*

El pasado remoto empero se forma con el arrimo al presente del adverbio de tiempo *náji* ó *náje* con el cambio de la *n* por otra letra, y sobre todo por *l*, si le suena bien al oido. Ejemplo: mata-*ilóm;* mató (remoto). *ilonnaje*. A veces se deja sólo *aje*. Ejemplo: come *théuccue;* comió, *théu quáje.*

Otro modo del pasado inmediato, casi imperfecto, parece que se forma con el arrimo de *nenna* que emplean, ó íntegro ó reducido á una de sus dos sílabas, según el gusto de cada uno.

Estas dos palabras *náje* y *nénná* son las mismas que hemos de ver usadas en la voz «ayer» *icuala-náje* y «hoy» *icuala-nenná:* véase si son lógicos estos salvajes; y estas como el *lá* de futuro, se destacan del tema verbal para dejar lugar á algún infijo cualquiera que sea, sin excluir frase entera.

c. DE LA FLECCIÓN PERSONAL

Parecería de los ejemplos citados arriba como si careciesen de las terminaciones verbales que dependen de las personas, si bien la tenían más ó menos de número, mediante el subfijo *en.* Sin embargo, sea por diferencia casual de pronunciación, sea intencional en razón de persona, hallo la *e* trocada en *i* para la primera persona del tiempo pasado en los siguientes ejemplos: llegué, *yammi;* volví, *tapini;* comí (pasado remoto), *tdeucquáji.* Por lo demás no les hace falta en resumidas cuentas. en razón de que á cada tema verbal prefijan las partículas prenominantes *nu. a, lo, inat*, yo, tú, él, nosotros, etc., con ciertas mudanzas, como ser: *no* y *ni*, *lu* y *ll, inné* y no me acuerdo que más.

En los temas negativos empero, que se forman con el subfijo *tde*, nó-casi parecería como si la palabra tomase la forma de una flección; mas ello debe atribuirse al sólo objeto de la eufonía. Ejemplo: veo, *nu huenn*, no veo, nu-*huenni-tdé*, en lugar de *nuhenntdé;* corto, *nu isset* ó *nissét*, no corto, *nu yissti tdé*, en lugar de *nuissetde*; ¿esta muerto?—*ydj iil*? no está muerto, *yini tdé*. en vez de *yill tdé.*

No entro en otros detalles porque me vería en la necesidad de enredarme continuamente en formas acerca de las que no se sabe el porqué de su diferencias: y tantas más son las diferencias cuanto más complejas son las relaciones de que se trata. Tomemos un sólo ejemplo de los más elementales. ¿Regresó el Cacique (el mío)? *Yaj tapil-le nucaunid?* No volvió-*Tapini-tdé*. En este ejemplo tan sencillo ¿porqué una vez tenemos el *le*, y otra el *ni?* Aquí el interrogativo no tiene que ver más que al principio con el *yaj*. Está claro para mi que estos cambios son el resultado de los caprichos del oido, y entreveo que *tapil-lé* es sustitución, por causa del *nu* siguiente de *tapilné*, sincopación á su vez de *tapil-nennd*; lo mismo *tapi ni*. Ahora *ab uno disce omnes.*

d. De los verbos reflexivos

Algunos de los verbos reflexivos parece que los forman con el arrimo de *j-lam* al tema activo. Por ejemplo: Pedro se mató-se dirá *Péiló tilonne j-lam.* Este *j-lam* sería el *met* de los latinos y el *mismo* nuestro. Entonces el pronombre personal *nojlam* podria ser *ego met*, yo mismo, cosa que lo armonizaria mejor con los demas temas pronominales. Advierto que al citar Latin aquí y en otras partes, ni pretendo. ni he pretendido, establecer analogía, alguna; sólo lo hago por facilitar la demostración.

e De los temas verbales en general

Es digno de notarse como conservan una raiz comun ciertos verbos de sentido modificado. Ejemplo: andar *opil*, volver-*tapil;* venir: *nom*. llegar *yom;* morir *iil*, matar, *ilón;* gritar llamar, decir, *ohn; hon*, hablar, *hon-quié*, esto es, «decir con», así como nosotros decimos «conversar»; con lo que hacen ver agudeza y lógica, según á mi me parece. Estas expresiones podrian darnos la clave del valor modificante de algunas partículas, de que se sacaría partido en obsequio de la filosofia de la lengua. como en h*on-quié* y de la filología comparada, como en *ta-pil*, en que *t* representa repetición de una acción, como lo es en realidad volver sobre lo andado, y se encuentra en este sentido tambien en la lengua Araucana: dígase que en las nuestras también, v. gr. agitar, de *agere*, *seguitare* italiano, *seguir* español, y decenas de otros.

Las posposiciones empero son el gran instrumento para la fabricación de los verbos. Ya dimos más allá los ejemplos de *tol-l-cá* venir de, *tol-l-pé*, caer de, *tol-l-equlote*, caer en, que todos se derivan de *tol-l*, voz de movimiento. Y estoy seguro que. según esta regla si yo digo *toll-quié (quié* igual á *con* de compañia) por decir, *acompañar* me comprenderían estos Indios. Otros ejemplos: Pedro se muere de hambre *Péilo il-lej nainló; ej*-con instrumental. Y para que no se crea que *ej* en este caso sea una preposición de *nainló* hambre, vease este otro ejemplo: Los Indios se mueren de hambre. *Uicquii yil ej-i-èn nainló*, esto es, *yille-ej-èn*, en que *ej* precede á *en*, subfijo del plural de verbo: desde luego está ligado, y subfijado á este último, y no prefijado al sustantivo; no es pues una «preposición», como lo diremos cuando tratemos de esta «parte de la oración».

El uso en esta forma de las posposiciones, con más las alteraciones de que tantas veces nos hemos quejado, no es la menor de las causas que producen la confusión y la embrolla en el estudio de los verbos. Y en efecto ¿qué acciones se sustraen á la posibilidad de ser expresadas por un verbo que exprima la idea madre y por una partícula pospositiva que le asigne la relación? A fé que bien pocos. Y bien pocas pues serán las palabras que no tengan una ú otra de estas cuñas disfrazadas, y que ora brotan por un lado, ora por otro, con diferente aspecto, según las exigencias del oído, con completa inciencia del que oye, que queda sorprendido y aturdido con ciertos cambios inexplicables.

Una forma verbal para las acciones que incluyen la idea de posesión es aquella de arrimar un *yá* á la voz que expresa la cosa que se posée. Ejemplo: mujer *chiecua*, tener mujer *chiecuaya*; miedo *hudí'* tener miedo *hudiya*. Otra forma: de *loss* hijo, *lo lessen* tener hijos; de *lo-sé* y *le-ctzá* hija, *lolessás* tener hijas; de *quiilaj* hermano, *quiilaliss* tener hermanos.

Al verbo «ser» lo callan. Ejemplo: Yo soy feo, *nu-tzi-tdé*: esto es, yo lindo nó.

d. EJEMPLO CONCRETO DE LA FLECCIÓN, VERBAL

Concluyo el tema aburridísimo de los verbos, lo ha sido para mí ¡qué no será para el lector! con hacer la tentativa de forjar un tipo de conjugación del indicativo de un verbo. No garanto los detalles, y se sabe el porqué; que sí, bastará para reasumir las ideas.

VERBO *Ilón*—MATAR

TIEMPO PRESENTE

	MODO INDICATIVO		PASADO REMOTO
Sing. 1	*Mato*—nu-ilón.	1	*Maté*—nu-ilon-náje.
2	*Matos*—há-ilon.	2	*Mataste*—há-ilon-náje.
3	*Mata*—l -ilón.	3	*Mató*—l -ilon-náje.
	ó t -ilón.		t -ilon-náje.

Plur.	1 *Mutamos*—inat-ilón-én	1 *Matamos*— inat-ilonnajién.
	2 *Matais*— há-ilon-en	2 *Matasteis*— ha-ilonnajién.
	3 *Matan*—tojéss-ilon-én	3 *Mataron*—tojéss-ilonnajién.

IMPERFECTO

Mataba, as, a, nu-ha, l ilonnénna.	*Matabamos* etc-inat, ha, tojéss-ilonnénnahén.

PASADO INMEDIATO

He, has, ha matado nu, ha, le-ilonné.	*Hemos, habéis, han matado* inat, ha, tojéss-ilonnehén

FUTURO

Mataré etc-nu, ha, l ilon-lá.	*Mataremos etc*-inát. ha, tojéss ilon-lá-hen.

IMPERATIVO

Mata—l-lon:

Adviértase que la forma remota con *náje* muy rara vez se usa, y, aun menos, aquella con *nenná*.

¿Tiene esta gente formas pasivas en los verbos? No sabré decirlo. No obstante he notado que muchos de los pasivos formulados en nuestros romances, se sustituyen con un giro que los reduce á la forma activa, ó por lo menos intransitiva.

Por ejemplo: en lugar de Pablo fué matado por Plinio, se dirá: Plinio murió por causa de Pablo, ó de nó, Plinio mató á Pablo.

No me parece que á fin de cuentas esto constituya una inferioridad.

No sea que el ejemplo de conjugación presentado nos haga creer en la sencillez de los verbos en esta lengua. Es justamente porque sucede lo contrario que yo no me hallo en aptitud de dar otros modos y otros tiempos, los cuales me resultan tan complicados que hasta ahora no he sabido darme cuenta de sus reglas.

CAPÍTULO XIII

DEL ADVERBIO

Adverbios hay un montón pero se distinguen los de tiempo por la lógica con que son formados, y por la analogía con el procedimiento de que nos valemos nosotros, por ejemplo: día se dice *icuála*, esto es, «sol», *un sol*, como «mes» se dice *igüeldj*, esto es «luna»; *tem-ló* quiere decir al lado; *náje, náji* ó *naj* quieren decir «pasado» y también «después», en el sentido de tiempo atrás; *nenna* y *ná* quieren decir «presente, ahora». Pues bien, «hoy» se dice así: *icuálanná*, esto es, «sol presente»; mañana se dica *icuála* y *quiicuála*, por la misma razón que en castellano *mañana* quiere decir «la mañana» y «el día de mañana»; «ayer» se dice *icuálannáje*, esto es, «el sol pasado»; «anteayer» se dice *icuála el-láje*, esto es, «el otro sol pasado; como que *el* significa «otro», y *láje* lo mismo que *náje*; debiéndose el cambio á un sentimiento de armonía y á costumbre de la lengua; «pasado mañana» se dice *tem-lo icuála*, esto es «al lado de mañana». Curiosa cosa es que *tem-ló* se prefije á *icuála* para expresar un día después, y que *náje* se subfije para expresar un día antes. Caprichos del idioma parecerán, pero que sin embargo deben encerrar alguna razón etímológica, por no decir filosófica, que préside en su colación.

Lo que además me llama la atención es esto: en lugar de «noche» usan la voz que significa «tierra» esto es *hunát hunná*, así como en lugar de «día» se valen de la palabra «sol»: como si hubiesen tenido la intención de oponer la una al otro; y no es difícil que esta contraposición responda á una especie de filosofía en que la tierra y el sol representan dos principios opuestos, las tinieblas y la luz, el bien y el mal. Yo sin embargo no he podido darme cuenta de filosofía tal en su ideología, aun cuando algo materializado asi se encuentre en la religión de ellos, como hemos tenido ocasión de ver más atrás.

¿Y esto de tomar el sol, la luz, para expresar la idea de tiempo no nos presenta un acercamiento intelectual al Aryano, que del Sánscrito *dyu*, esto es *luz*, pasa al latin *dies*, al castellano *dia*, al italiano *di* que quieren decir *dia* y *jornada?*

Entre tanto, para decir «esta tarde» usan *hunná* y *quid-hunná*, y para «anoche«, *hunná-tzi-nná*, guardando analogía con la forma usada y con el orden seguido en la distribución de las palabras para decir «hoy», «mañana», etc.

Fuera de esto para expresar «cielo» dicen *ppe-lé*, que debe traducirse «lo de arriba», de *ppé*, arriba, y *lé*, contracción de *lél-lé* ó *c-lel-lé*, que es palabra patronímica, que sirve para expresar el origen, provenencia, patria, etc.

Se dice que los salvajes no tienen ideas abstractas: mas yo pregunto ahora? es ó no abstracta la idea de *siempre* ó de *nunca?* Sin esperar la respuesta digo que esta gente de que se trata tienen la palabra *inne-mid* para expresar «nunca», y *c-lam-mej* para decir «siempre», que derivan respectivamente de *innem* más, italiano *mai*, latin *umquam*, y *d* negativo; y de *j-lam* mismo y *ej* posposición.

Podrá objetarse que estas son espresiones compuestas de palabras que significan por si algo limitado; está bien. Los franceses empero dicen *toujours*, todos los días, en sentido de *siempre*: expresan pues una idea indefinida, más aún, infinita, con el uso de una palabra que significa cosa limitada, como lo es día. Es que la abstracción no está en las palabras, está en la intención. ¿Qué deberíamos decir, á no ser así, del inglés *always*?

Aprovecho la ocasión para hacer notar que la partícula *naje* y *nenná*, esta última cercenada ya de la segunda, ya de la primera sílaba, y con mudanza de *i* en *e*, forman dos tiempos de los verbos: la primera, esto es *naje*, sirve para el pasado remoto, la otra para, el pasado inmediato. Por ejemplo: volver es *tapil*: volvió *tapil láje*; ha vuelto, *tapil-lé* (la segunda *l* en ambos ejemplos es lo mismo que *n*, en razón de lo que se dijo arriba á propósito de icuála-el-láje).

En lugar de «medio día» dicen *icuála icni*, que para mí es, sol alto, arriba; y para expresar «medianoche» dicen, *hunnat-quiú-nej*, que para mi sería, tierra abajo. Por «es temprano» dicen *inatdj*; y por «es tarde», *hunáj*.

Tienen una sílaba *tde*, ó *dthé*, ó *ntdé*, que es la base de un gran número de adverbios de lugar y de tiempo. Por ejemplo: ¿porqué? *atdyécque*, ¿dónde? *tdené*, ¿de dónde? *dtel che*, ¿como? *atde-tsú*, ¿cuánto? *tde-'hoté*, ¿cuándo? *tdé-naj-hote*. *Hoté* sólo quiere decir, como; y aquel *naj* expresa que la pregunta se refiere á un tiempo algo remoto. Adviértase, que donde preceda una *a* esta probablemente se referirá á *tú*, debido á la circunstancia de que la pregunta se hacía en segunda persona. Esto demuestra lo necesario que es fijarse en las circunstancias del tiempo y de la persona á que se refieren las preguntas al escribir las respuestas.

Temo cansar al lector si sigo con este emplasto del Mataco: por otra parte no sé como dejar de manifestar aquel poco que de él he aprendido y juntado aprovechándome de los ratos de tiempo que mis quehaceres profesionales dejan á mi libre disposición, con tal que me conforme á aprovechar altas horas de la noche. Y para no cansarlo, si entro en digresiones, temo extenderme demasiado, si apunto derecho, temo ser demasiado árido. . . . , Decididamente me encuentro sin saber á que lado ladearme. ¿Quién hay que me sugiera alguna idea para salir del atolladero? . . . . ¿No hay quien? Luego nos quedamos allí. Pero entónces, o lector mío, si es que aún tengo á quien llamar, así, sé benévolo conmigo y con mi poco afortunado trabajo. Te lo ruego por el amor que yo te profeso, y por aquel que de tu parte espero. . . . . por aquellas horas que he robado á Morfeo pensando en ti, mientras trataba de desenredar la intrincadísima madeja Mataca, virgen hasta ahora; ruégote hasta por la burla que siento caerme encima al parecer que yo descuido las exactas raíces de la matemática por aquellas otras dudosas de la filología. . . . porque al fin, creeme, algún provecho es posible que se saque para cuando quieras elevarte al estudio de un poco de historia pre-histórica de esta gente hallada aquí en Sud-América: por cuanto con la lucecilla de la filología bien podremos intentar el descubrimiento de si estos Pieles-Rojas fueron tan hermanos entre ellos como á lo menos nosotros lo somos con los Croatos. Y si todo esto no te basta . . . . *miserere mei.*

XIV

DE LAS PREPOSICIONES

Las preposiciones en .esta como en las demás lenguas forman en gran parte la base, y, por decirlo así la filosofía de la lengua. Arrimadas á un verbo le atribuyen un sentido en relación. Ellas sin embargo son tan poco claras, tan poco fijas, que no mucho antes de escribir estas reglas me había parecido, maravillándome á la vez de ello, que en este idioma fuese corto el número ellas. En esto sucede lo contrario de lo que tenemos en el idioma Quichua, en que las preposiones son hermosas, destacadas, claras, siempre en el mismo lugar, esto es, pospuestas á su régimen, como que por lo mismo deberían llamarse más bien *posposiciones.*

También en el Mataco las *preposiciones* son *posposiciones*, pero algunas veces, en lugar de estar después del sustantivo, estan después del verbo, y entonces se toman equivocadamente por una forma de conjugación como sucedió conmigo: otras veces están entre la raiz del verbo (si se nos permite la expresión) y la flección que fija el tiempo, ó entre la raiz del sustantivo y la terminación que indica el plural ó un caso. Se puede comprender la horrible confusión que le causa al que da con un monton de expresiones pertenecientes á una lengua del todo nueva y estraña, en que una misma palabra parece que cambia de frase á frase sin sombra de razon. Yo por mi parte confieso que durante mucho tiempo no alcanzé á comprenderlo, y aún ahora reconozco que no he sorprendido sino muy pocas de las reglas que están ocultas en los centenares de frases que poseo.

Por ejemplo: *cue* equivale á «con»: «nosotros» es, en forma abreviada, *nu hèn;* «con nosotros» sería *nu cue hèn.*

A buen seguro que no sería dificil la cosa si á un Indio se le pudiese preguntar una palabra aislada, y el supiese responder así en absoluto; pero el Indio, las más de las veces, tiene necesidad de referir la palabra siempre á alguna cosa. Así, preguntándole tú como se dice «pié», responde él *nuccoló,* si toca el suyo propio; *accolo,* sí toca el tuyo; *toccoló,* si es el de de tercero. Despues está la diferencia de construcción que embrolla. Por ejemplo: en el caso de *nuccuenen*. si se pregunta al lenguaraz cuál sea la voz que dice «con» y cuál la que dice «nosotros», si es *ladino*, inteligente y enterado de la lengua, contestará con toda ingenuidad: *nuc* es «con», cuehen es «nosotros», precisamente al revéz todo.

De ello resulta que no hay más remedio que seguir paso á paso, y de lo conocido á lo desconocido, preguntando en primer lugar por palabras sueltas, después por frases sencillas y claras; después por otras menos sencillas, pero siempre claras; y más tarde, repitiendo la misma frase con mudanza de una sola palabra ó de alguna de sus partes. Así comparando, tendremos probabilidad de llegar, por eliminación, á entresacar la traducción palabra por palabra. Y con todo no basta; porque por las cualidades que he apuntado de la lengua, por la gran distancia intelectual que media entre los dos interlocutores, y por el diferente punto de vista en que se colocan por ignorancia recíproca, el infeliz discípulo se encuentra de improviso con la mismísima palabra cambiada, sin saberse porqué, ni de cómo, y con más. la duda acerca de cual será la buena. Héteme aquí el discípulo que redobla las preguntas y que redobla la confusión, hasta que concluye por producir una verdadera Babél . . . .

A propósito de Babél: los indios Vielas para decir «habla» usan la voz *mbabelon*.

En fin volvamos á nuestras preposiciones. Suele decirse que estas modifican el sentido de los verbos, pero sería mas propio decir que lo complementan. Por ejemplo: *Tol-l* encierra la idea de movimiento. Usado sólo puede que diga «brotar»: «la yerba brota» se expresará así, yerba *tol-l*, con aumento de *ca* al fin sería «venir de» y con *ppé*, «caer». No faltan otras dicciones para expresar la misma cosa; sin embargo si queremos decirlo con *tol-l* habrá que arrimar las partículas estas, que se usan como posposiciones también con los sustantivos.

Podría creerse que, cuando se subfijan á los verbos, en realidad sean prefijos del caso régimen; pero á pesar de que no faltan algunas preposiciones que lo son en todo el sentido de la palabra, no obstante en el caso citado son posposiciones aún con los verbos, porque modifican la terminación de estos para acomodar su sonido, y porque el verbo así modificado puede usarse sólo, y porque entre él (con su posposición) y el caso régimen se pueden intercalar otras palabras: lo que demuestra que la posposición va ligada con el verbo.

Las principales partículas, ó al menos las que yo tengo por tales. que hacen las veces de nuestras preposiciones, serían; *eckid*, hasta; *tamennej*, por causa de; *appé*. *pé* ó *ppé*, encima; (h) *icquió*, abajo, *cue*, *quié*, *ycque*, *ecqué*. *éj*. con; (estas probablemente son una y la misma modificadas en razon de la eufonía); *uuith*, *uuild*, y *c-loya*, que quieren decir «con» que se prefijan, y que más bien son conjunciones copulativas; *op*, *ob*, *hot*, *hlot*, por; estas sólo las he hallado en el sentido de «porque» por ejemplo: *op-toj* porque (por esto); *op-qui-lá*, ¿para qué? mientras que para preguntar ¿porqué? se dice, *atddeyéque?* que se compone de *atde*, qué, cómo, y de *yécque*, con. Ahí está también una posposición *ei* que es como el *da* del italiano y *chez* del francés, que por eso se usa del movimiento *á* ó *de* un lugar, que con frecuencia se omite y que se coloca de diversos modos. Este *ei* ó *iei* forma una elegantísima expresión verbal que es *miei*, «ve por», compuesta de *móh* ó *mmóh*, que significa «ve» y de *ei*, con una de las tantísimas mudanzas que se estilan en esta lengua, y que á mi me servían de desesperación: así en vez de, anda tráeme fuego (*itój*) se dice, *miéi-itój*, esto es, «ve por fuego», como con elegancia se usa también entre nosotros con el verbo *andar*. Al principio, y aún después, por mucho tiempo la había tomado por una flección.

Otra posposición importante es *ca*, que quiere decir «de», (genitivo y hablativo) y se subfija á verbos y sustantivos. Con estos forma una especie de genitivo, que sólo raras veces encuentro que se use y eso únicamente con nombres propios: y con los pronombres personales forma los posesivos *mio*, *tuyo*, *suyo*, que en esta lengua resultan ser un genitivo, si se puede decir así, y siguen la misma regla del italiano, en que tán se puede decir *mio* como *de mi*. Así de *nu* (forma sincopada de *nojlam* yo) se hace *nujcá*, mio; *ah-cá*, tuyo; *luh-cá*, suyo, de él.

Hay otras posposiciones más: *cqúi*, dentro; *lája*, que quiere decir «sin» y que se prefija; pero esta más bien es negativa, porque no la encuentro prefijada sino á palabras que terminan de una manera que expresa posesión negada en mérito del *laja*. Por ejemplo, sin mujer, se dice, *lája chequó yá*, esto es, no casado.

Y son tantas las otras que no recuerdo.

Las palabras que expresan el *con* (*ecq*, *yc-que*) me hacen pensar que algunas posposiciones rigen ciertos casos y que á la diferente terminación de estos deben su aparente alteración. Por ejemplo, «me» es *nuya*; «conmigo» es *nuyécque:* es facil desprender de esta una mudanza, racional de *nuya yécque*. Y ¿no sucede lo mismo en la lengua italiana cuando en vez de *con lo*, *con la*, *con li* se dice, *col-lo*, *col-la*, *col-li* y en vez de *di-lo*, *di-la* decimos *del-lo*, *del-la?*

Continuando con las preposiciones, no extrañe el lector al ver que en el mataco se coloquen al revés de como las colocamos nosotros: al contrario, más bien se maraville del uso nuestro, porque esto de subfijar las partículas que nosotros prefijamos debe considerarse como un carácter que en un tiempo fué tal vez universal.

En efecto, en el alemán y en el inglés, pero sobre todo en el primero, la trasposición de las preposiciones es de lo más frecuente, como que ello constituye uno de los elementos que más contribuyen á la elegancia de la lengua, y á hacerla difícil de aprender y de hablar para el que habla una de las llamadas hermanas latinas. Al menos yo hallo allí el escollo, prescindiendo de la desemejanza de los vocablos.

En el latín tenemos ejemplos de trasposición de las preposiciones en *nobiscum, vobiscum, tecum, mecum* y en el empleo indiferente de algunas como *versus*, pudiéndose decir: "voy *Romam versus* y *versus Romam*." Y tal uso se extiende hasta las conjunciones, por el cual puedo decir "Senatus atque Populus Romanus" ó "Senatus Populusque Romanus" que ha quedado el famoso lema de Roma. En Italiano tenemos *meco* y *teco* al que corresponde el pleonasmo español *con-migo* y *con-tigo*.

Los ejemplos que acabo de citar pueden en mi opinión considerarse como restos de una forma preexistente.

En los idiomas indígenas sud americanos las posposiciones en lugar de preposiciones están á la orden del día, y lo contrario es la excepción, al menos en el quíchua y en el guaraní, que sólo tienen posposiciones, y en el araucano que se vale de las dos formas: ahora estos, con los Matacos é indiadas salvajes del Chaco y del Centro, ocupan toda la América Meridional.

Y ¿no podría ser que esta forma fuese más oportuna que la usada por nosotros para apurar la percepción de las ideas, fijando desde ya los términos sobre que debe caer la relación expresada por la partícula? Por cierto que una de estas partículas no retarda mucho el apercibimiento de la relación entre los términos á que se refiere, sin embargo, si nos remontamos á la época de la formación del idioma ó de los idiomas ¿no podrá parecernos más natural fijar de antemano los objetos y recién después expresar la relación entre ellos? Creo que si, tanto más desde que se puede pensar que el símbolo fonético que y expresa una relación debería haber venido posteriormente, con el progreso de la inteligencia y, sobre todo, con la práctica en el uso del instrumento hasta aquel entónces adoptado, ayudándose al principio con una convención respecto á la colocación de las palabras y su modulación, ó de cualquier otra manera.

En este orden de ideas la preposición apuntaría á una posterioridad, comparada con la posposición, en el génesis del lenguaje; y la posposición, otra posterioridad, en cuanto á la modulación. No obstante las lenguas modernas usan todavía la convención y la modulación para distinguir las relaciones.

En efecto, cuando yo digo: "el perro mata el tigre," es para mi una convención, inconsciente por el uso, que yo entienda quien es el que mata y quien el muerto. Y cuando pregunto: ¿Mata el tigre el perro? es por la misma convención, y por la entonación, que se entenderá si es el perro ó es el tigre que yo pregunto sea el que mata. La declinación de las palabras, aunque complica las formas gramaticales ayuda mucho á la claridad; y en esto el castellano, que distingue el acusativo con la preposición *á* (tratándose de personas) está adelante de los que no usan este distintivo; como el francés en el relativo *qui* nominativo, y *que*, acusativo.

¿Son la entonación y la convención un progreso absoluto, y sobre todo, es un procedimiento anterior ó posterior al de la declinación, y al de la prefijación de estas partículas prepositivas á los sustantivos? Una discusión nos conduciría lejos. Yo me limito á afirmar, que la lengua que á la vez de ser igualmente expresiva es la más sencilla, en mi concepto es la mejor, y que por otra parte, ciertas formas individualizadoras, necesarias para una mente, por decirlo así, material, tienen que haber cedido el puesto á formas más sencillas que derivan, fuerza de la posición relativa de las palabras, una vez que la mente se haya hecho más capaz para la percepción de relación, para la abstracción, para la síntesis.

Entre tanto una lengua que se caracteriza por aquello de materializar con símbolos á propósito lo que nosotros expresamos con la posición relativa y con la entonación, es la quíchua, en que tenemos la declinación de los nombres y la subfijación de partículas postizas para el interrogativo, las cuales son *chu* al final de un verbo, y *taj* de un nombre.

Ejemplo: "¿Quieres?" se dice *¿munanqui?*—"agua" (acnsativo) *yacuta*; si se pregunta "¿quieres agua?" se dirá: *munanquichu yacuta*; "te llamas" es: *sutiqui*, y "como—*ima*, para preguntar pues, "¿cómo te llamas?" se dirá: *Imataj sutiiqui:* ahorrándose así una entonación, ó un signo caligráfico, si se escribe.

Adviértase que la quichua subfija todas sus partículas, conjunciones, preposiciones, interrogaciones, declinaciones. Esto la constituye en lengua excepcionalmente típica.

CAPÍTULO XV

DE LAS CONJUNCIONES

No he encontrado conjunción disyuntiva, esto es, *ó*, *ni*, etc. En lugar de *ó* parece que emplean *si-no*, y en lugar del *ni* repetirían el verbo. Por ejemplo: *Dame agua, si no hay vino*, en vez de decir: *Dame* *agua ó vino.* Así también: *no tengo agua, no tengo vino,* en vez de *No tengo agua ni vino.*

Por el contrario, tienen muchas palabras para expresar la conjunción copulativa, *y*, *también* etc., que ellos prefijan, como lo hacemos nosotros, á su régimen. Las principales son, según me parece, *uuith,* ó *uuitd* y *c-loya,* que emplean también por nuestro *con*, como se ha visto ya: y á más: *utcuei, isiqiei, tdéui* que son nuestro.

El *tdéui* noto que lo usan especialmente en las frases interrogativas, por ejemplo: "Yo me voy, ¿y tú?—*Nu-ycque, tdeui am?* Tienen la conjunción condicional *si* en la palabra *quid* ó *cquid.* Cuando se antepone la proposición condicional á la principal esta última se liga con *uuitd*, así como se usa el *so* después del *wenn* en alemán, ó del *cosi* en italiano, por ejemplo: "Si no quieres avísame" *cquid*—no quieres, *uuitd* —avísame.

XVI

(CONCLUSIÓN)

Y aquí pongo punto final por ahora y me despido del lector. A este le deseo que, como resultado práctico, si bien indirecto, de este estudio, aún cuando lo haya seguido á trechos y bocados, se le haya imbuido la comvicción que el hombre, en el momento actual de su vida, es potencialmente el mismo en todas las partes de la tierra. En efecto lo vemos manejar con singular maestría el complicado instrumento del lenguaje, y revelarse mediante esto, poseedor de todos los criterios que responden á un desarrollo intelectual capaz de formar, dadas las circunstancias favorables, la sociedad civil como la entendemos hoy.

Si los indios de hoy son rebeldes á la sociedad civil lo son individualmente por los hábitos contraidos durante la vida de cada individuo de ellos; esto no obstante la aptitud *natural* la tienen: la prueba está en las criaturas de ellos que se han introducido al ambiente nuestro, los que se desarrollan con aptitudes en todo punto equivalentes á las que nosotros poseemos: todo esto puede haberlo comprendido el que haya vivido en medio de estos salvajes.

Mas no por esto pretendo yo negar los efectos de la herencia, ni aceptar que el hombre haya nacido de punta á cabo armado de las facultades y de los medios que posee, como se cuenta de la famosa Minerva. Todo lo contrario de esto; pero quiero decir que en la serie de evoluciones porque ha pasado el hombre hasta llegar al punto actual, la así llamada civilización representa un átomo inapreciable, ya sea por el poco tiempo (pocos miles de años) desde que apareció y se estableció en algunas partes del mundo, ya sea por lo limitado de los individuos y de las naciones que han disfrutado de ella.

Se sigue también de ello que aún bajo este punto de vista, el origen del hombre lo vemos remontar allá donde nos lo indican el estudio de los fósiles y de la tierra, es decir, una época distante de nosotros más años que días contamos desde el Adan del Génesis.

«Nota:—El material que se contiene en los anteriores capítulos se ha entresacado de la obra «Otto Mesi», en que se hallaba diseminado en el orden en que se presentaba la observación al viagero en sus peregrinaciones: muy propio del que marcha con la cartera de apuntes en mano y reproduce fielmente las impresiones del momento. Esto empero no convenía en un trabajo de la naturaleza del presente, por muchos motivos, entre los cuales primaba el de la facilidad de referencia. Por poco que se ajusten las lenguas indígenas á las reglas de *sum, es, fui,* conviene siempre reducirlas á la forma de arte ó gramática á que estamos habituados. Al fin todo es convencional en estas cosas; porque, no siendo un caso como el del Volapuk, primero se habló toda lengua, después se escribió, y allá á las perdieas recién se redujo á arte ó gramática.

El capítulo intercalado sobre los pronombres se reduce á concretar en una forma cómoda observaciones sueltas de los varios capítulos. La importancia de esta «parte de la oración», sí es permitido expresarse así, hablando del idioma mataco, obliga á dedicarle un capítulo aparte, por corto y aun poco satisfactorio que sea, en vista de que es lo más difícil para todo colector de vocabularios. A esto se debían las desconfianzas del autor, y la falta de un capítulo especial en el original de este ensayo, falta que se subsana aquí.—*El Editor.*»

PARTE TERCERA

VOCABULARIOS

ESPAÑOL-MATACO

— Y —

MATACO-ESPAÑOL

FRASES Y RELACIONES

CLAVE

Chin. — Indio de Rivadavia.
Alf. — Alferez de Rivadavia.
P. — Pedro, Mataco del Fuerte Güemes.
F. — Faustino, Desertor en la Cangayé.
M. — Maltej Capitanejo en la Cangayé.
M° — Mulato, Cacique en la Cangayé.
T. — Tajo, Indio militar, bautizado, intérprete.
M. H. — Hijos de Mulato.
I. R. — Indio de Rivadavia.
(?) — En duda.
'h — H nasál.
'j — J nasal.
ph. — P con J suave.
\` — Grave, corta el sonido.
^ — Alarga ó diptonga el sonido.

[p. 275]

A

Abajo (para)—hiquió; **Voy para abajo**—Nu-i'huj hiquió. T.

Abajeños—icquióm-le-lëi.

Abanico de palma—cutzûc—**el abanico, ó la palma, ó la hoja.** M.

Abeja—pan-nĕ-tdĕ. T.

Abispa (Lechiguana)—nu-al-lécque húû. T.

Abispa (Carán)—tic-lá-húu. T. **(Madre del Carán).**

Abuela—notajóti. P.

Abuelito—nochóti— no-catéla. P. Ver: **viejo.**

Acá—caná.

Acabarse, se ha acabado—núhj. T.

Acarrear leña—hotnan nei ahloi. Ver: **leña.**

Acordarse de un muerto—nojalétha (*th* casi inglesa.)

Acto sexual—copulam hábere-hualĕ, F; hualej T.

Achera—cu-iel-la. T; quiél-laj, F. Quiel-lóc. tal vez de **locque**—comida, raiz que comen.

Adentro—nahí?? Quió.

Adentro del rancho—hep-quió. T.

Adios, ya me voy—Uitd, amájecná nuvicq. T.

Admirar—vemhihn.

Adonde—e'hije. F. Ver: **Estar.**

¿Adonde vas?—téc'-lă'hú'he? T.

¿Adonde te duele?—evje tojoitaj, F. (?) tél-la. **Adónde vas?**—*Tél-la 'hu'he*

Adverbio—najj—**de tiempo algo remoto.**

Afuera—ajlú

Agarrar, agarra, te voy á dar—Quiem lo nigüen ahmu. F y T; **agárralo esto**—quiematoja húe, F; quiem-ló toja. T—**Voz de** *güen* ó *huen.*

Agosto—inaguup (tiempo en que (brotan las flores. T.) Ver: **Primavera.** F.

Agua—**esta agua es pará tí**—inotlatzi hót'am.

Agua—inót. P.

Agua y Rio--guañanga ó guayanga.

Agua, no te eches al agua—iahuho inót;yaj mòhi inót. '*h* nasal—**no te eches agua**—yajtzói a-taphé inot.

Aguja—canó, hanót. P; nucanú, M; canú. F.

Ahora—néquiat. T; nécquie.

Ahogar—hiquiá. T.

Ají—phó-nón. T.

Ala—lacuiss, F; jléuhj Mº. H.—**era de un chimango**—jle'ju-is—**plumas,** T.—hléjù'pl'hlí-huuiss, T.

Alcahuete—hassé-huu, T.

Alfiler, prendedor— nutucué hlélé, T.

Algarroba — huai—Ver: **algarrobo y recoger.** F.—húh-ái, T.

Algarroba blanca (fruta)—uossot etzacke, húái. T.

Algarroba negra—uósot-tzáje(*huo*) T.

Algarrobo blanco—uossot etzucke

Algarrobo—joái, jocái. P. V; Aiúc, F; húa-yúcq. T.

Algarrobo—Aiúc. F. cuayuj; **palo de algarrobo**—Vide retro; **talvez de otro color**—hú-aiúcq. T.

Algarrobo negro uósot-tzoè-je. T.

Alguna cosa—imaic-cua

Aliento, suspiro, viento— nu-yiál, T. Ver: **respira.**

Alma—nu-hùe-séq; pl. nu-hùesei, T; núhéséj pl. núhéséi. T.

Almacen, tienda, (guarda prendas) —mañhié huét. T.

Almacen (guarda víveres) — tóclohcqhuet. T.

Almacenero (que guarda prendas) —nañhié huut. T. (gúut).

Almuerzo—notécji ó no-tejquii. P.

Aloja de chañar—let-tzení litzí T.

Aloja—hathess, litzí. T. qú-há, *ó* iqú-há

Aloja de algarroba—hua-lictzi, *vel,* huál-litzí. T.

Aloja de vinal—at-áj litzí. T.

Alto—á-tú-phó. T.

Allá-(«**velo, está allí**»)—ueleitzí, tojléin. F.

Allá—Cac'ní, ca-ní.

Amaca—tosuiyécque; T.

en Amaneciendo— unacquiuéj, T.

Amarillo—yá-ca-tdĕ, T.

Amiga (manceba)—hui-tojcui. P.

Amigo—Amico. F. ejiuítocq; bueno. M.

Amigo—ná-aguuéjqu, nugüécqu,T.

Amigos—na-aguué'héi,nugüejéi. T.

Ancho (muy)—quii-zap-phó, T. Ver. **madrejon**

Ancho—itzájquie, quii-tzaj hú, T. ojo *hú* subfijo en lugar de *i* prefijo: *tsaj* sílaba adjetivante; *quii, quiè*, raiz. Nótese la inversión; y sirva de indicio para otros casos. Ver: **estrecho.**

Andado (he)—nu-ihináji. *No has* **a.** *lé-'hi-'hi-tdé.*

«**Andate**» — mm'o, achimó, Mº H; opil,yopil. T.

«**Andate no más**» — Mogéme, nohém.

«**Andate trae porongo**» — miiá tapaii. I. R.

«**Andate á tu casa**» —aquiopil. Ver: **Venir**. F. y T.

«**Andate**» —cué-mocué, mohué, muhué, F; miiá, miiči, I. R.

«**Andate y vuelve pronto**» —opil topileilá que lit, F; forma futura (arriba en lapiz) moh topilá jquel —lajá— **te has de apurar.** T.

Anoche—tojnatzi, F; hunatzimati, T;

Anoche—hunna-tzi-nna, T.

Anta—yelaj ó ielaj. Ver, **Caballo** P.

Anteayer—ihuala éc-láje, T.

Anteayer—icuala el-lake *ó* natzu.

Antes—Ver: **Adverbio**.

Anular, dedo—nuhuéje, común al índice y al dedo medio del pie y de la mano. Mº N.

Anzuelito con lengüita—hac-lej, T. timec. T. Ver **Boca,** haj.

Azuelo—hac-lej, F; Timec. T.

Anzuelo—timécq. T.

Año—jlúp. Ver, **Invierno**. Probablemente se cita la estación. F. C-lúp, lòup; T.

Año (el pasado)—jlúp ejlájè, c-lúp ejláji, T.

Año entrante — c-lúp ne-quiayécq T.

Apagar—huijmi, P. umét, T.

Aprende—óm-la-ha néj. P.

Apuntar (escribiendo)—nojcuéchú ver: **lapiz.** Mº H.

Apurar, le apura el dolor—jléque amló—**se aflige por eso.** Ver **dolor. No me apuro.**—nam quel: **a la observación de «Trabajen muchachos.** F. y T. Ver: **ligero.**

Aquel—tojleitzi, tojsam, F; látzi tójlíne, tojleicné, T; litzé, netzi.

Aquel hombre—'hicnú licné, T.

Aquella mujer—atzic'ná lic'né, T.

Aquellas mujeres—atzinai lic'né, T.

Cquellos hombre — hicnul-lalicné, T.

Aquellos—nontoj? F; toquigüé, tohigüe (alf.); tojéss-tzu.

Aquellos—licné: toj'hcss licné, T.

Aquí—tojá, tojtzi, Ver: **allá** F.

Araña—ckiú, quiú hut, T.

Arañita—quiú hut jlós-saj, T.

Arbol—há-ló. Vel ac-lo, T; ah-ló- tal vez *á* superlativo, Ve: ramas, pl. ha-lói

Arbolito—ha-lo-cuuaj, T.

Arco—letzej.

Arco—letzeg, M. nolctzéj, F; (ojo al *no*).

Ariscos; las charatas son ariscas—tsitocue nouain tsaj; tzéss al plural. F; y T. (el plural).

Arma—nut-cué-lé-lé, T. Ver: **alfiler**

Armado (pescado)—castác y castácq, T. y P.

Armas—nut-cué-lé-lé.

Armero (el que las tiene)?—letzeg-'hi, T.

Armero (el que las hace) petzeg-huu, T.

Arriba—Pho. **Voy para a.** Nui'húj pho.

Arribeños phom-le-léi.

Arriba, lado de—toj-pho mei, toj-pom-éi. T.

Arroyito—teúc-huá. T.

Arroyo—**Preguntó ¿cuál?**—téc.

Asado—iú **quemado,** tobuccué; **asado,** probablemente **cocinado,** T; **asado,** pú-cué. T.

Asado (pon el)—phõ a-pú-cue.

Asador—nu-poc-cue nouét, T.

Asentadera—Ver: **Sentadero.**

Ata el perro—óyiit cinoj, T.

Atras—tomquió **(abajo).** Indio.

Avambrazo—nutcuéi, nojcuei, M. H.

Avanzar—**Huevito avanzó á los Tobas y los corrió** — Nihuéhu ilonem Uancloi jojonné, F. Arriba de *ilonem* está *inéja*, y de *jojoné*, *tajojonne* como lo dijo Tajo. **Los tobas van á avanzar á Huevito** —Uancloi aitaj inehia nihuehuu, T; Uancloi huetaj ilonen nihuehuu, F.

Avanzaron (los Tobas nos)—Uancloi nenam (nenamá, T.) Venir F.

Ave—huentié.

Avellanas (silvestres)—totnájè nihuijc-lui *h* nasal. F. Mº H. **Semilla del cuidador del sapo.** T.

Avestruz — hualc-loj, P; Torobí (?) F. huanc-loj, T. Ver: **huso**

Avisame—huél nú'ho. T.

Ay! interj-mi marido, mi mujer etc —nu-cquie-cua-né tda, T; **(cuando se ha muerto).**

Ay, mi hijo, mi hija—nuj-ló-sé tdat, nu-jló-sé-né tdat, T.

Ayer—notejoasí? Ver: **Dos y llegar**. P.

Ayer—naháque, F; icuála-náji.

Ayer—icuálannáke.

Ayer—ihuála najî, T.

Ayer tarde—qunaháque, F; hunájáje—no supo decir *ayer* sin *tarde*.

Azul—iit-tit-taj, T; azoleála—**castellano**, P.

Azul (casi)—it-tit-táj, T.

B

Baila—catin, catinjlin, T. (Parece ser voz Quichua). (*Catini*.)

Bailar—taj-ca-tin.

Bajad—nén-hiquió, ne-inquió, T.

Bajo—ickió.

Bala de fusil—letzég-c-lô *vel* c-lú; (*ò* igual á *où*) Ver. **Semilla, munición, chaguar**.

Bañarse—nanaién, y nanaí—**no te bañes**—yacnaí. F.

Banda—c-lip-él—**vengo de la B.**—nu-tól-cá hlip-èc-li; **volvete á la B.**—o-plei c-lip-él; **pasa ó vete á la B.**— ni-hu *huiéi* c-lipél.

Báñate—nái. T.

Barba (parte de la cara)—nojlécq-no-j-lec-q.

Barba (pelo)—nu pozéi. M. (?)

Barranca—ta quia nagi. P; y-tequianaj. T.

Barriga, vientre ú ombligo—nutzijlilé; **gajo del vientre**, F; tzhé.

Barriga—tsetaj.

Barrigon—tsetaj, T.

Barril—ualin, T.

Basta, no quiero—mol-téj. T.

Bastante (gente)— casca huéra, P.

Bastantes, muchos—nogüe hope, F. hüej-hu, T.

Bastantes—hüéj-hu, T; **Ver**; **Muchos**, etc.

Bastantes tigres—ntoc aijioj; **no hay tigres** *ldja* aiiój.

Bastantes huéj-hu

Batata batata, T.

Baul nuco'hi, T; **(ropero)**

Beba—ioyéj, F; iióyej, T.

Beba poco—ioyéj quiioj-laj, F; lecquiól-lecuáj. T.

Beba despacio— iajloconquió, F; **no se trague todo**, T.

Beba despacio yaj-jaelit, T. (no ligero, aplicable á otras acciones).

Beber niiot, ó niióti, *ii* igual á y.

Beber i-fó, ó i-hió, T.

Beber, voy á nyonlá.

Beber, mi vaso de noj-hloc-ti.

Bebida en general nuj-loc-ti, T.

Bermejo rio teuctáje, P. **Rio grande.**

Bésame la boca—tzé-'hi núcáj. T.

Bien y vos?—ech-amaj-tecná?

Blanco—pe lá ta, P.; pélaj. T. Ver. **nubes**; pé-láj. T.

Blanco casi es aquel perro—ácinoj aliné aitaj ipel-ji.

Blancos, í e. decentes—niyát, T.

Bobo (árbol)—sôêntá gi. P.

Boca de hombre—nucaj, nocaj. F.

Boca de pájaro—cuentié haj.

Boca de caballo—yelatáj, ó hielatáj háj.

Bofe—pe-cuéss, pe-ju-éss. T.

Bolas—noca tente, F. Ver. **Boleadora.**

Boleadora—tientein, F; nucá tentei—**mi boleadora, mis piedras**; T.

Bombero—niguaiécq. F.

Bonete—ziphó. T.

Bonitas son las chinas—tzinai ó tzinéi tzilatá. T.

Bonito—tsi láta—**bueno.** F.

Boquilla—no quietej. M.

Borracho—ucunáj.

Botador—cotuntaj, F. Ver. **Sauce.**

Botas—nizot pi-taj. T.

Boveda del paladar—nuhaj nuchaj, F. Ver. **Boca.**

Brazo (parte superior)—nu huapú. F y T. **(parte inferior)**—nu-tcuéi. T, avambrazo; **parte superior**—nutcuéi, nutcueséj. F.

Buche—pó-ní. T.

Buena muy eres—ahís; a-is.

Bueno (de aspecto)—tse la tha. P. **i. e. lindo.**

Bueno de forma—his, ó is. F. Ver **Bueno.**

Bueno muy—ahis, F; hom his. T.

Bueno de salud—éhg, ó hiéh; ahisjlin, T si. Ver. **Bueno**

Bueyes (dijo él)—huassétáss. T.

Busca (pan) oêc-cue (panij). T.

Busco—notéccue. T.

Buenos Aires—nos-litáj- **mi país,** F. notese la analogía de *li* con *le* patronímico: *taj* es aumentativo como le convenía á Buenos Ayres pays de Faustino.

C

Caballo—iielatáj, *á*, velataj, P y T.

Caballos—vélatáss. T.

Cabecita—le-téc-cuáj. T.

Cabellera—letéc-tdos (**cuero de la cabeza**)

Cabello (del hombre)—nu-huolé. T.
Cabellos (mis)—nokulei, P; nohuuléi, M°. H. Ver: **Hoja.**
Cabeza—étéc, nûj-letéj, jletéc, **de bruto,** M°. H.; lé-têcq. T; pl. létéi.
Cabezon—léc-quii-táj. T.
Cabra—cailá, F. (Es castellano, como Peiló de Pedro).
Cabrillas (grupo de estrellas)—pót-tzèc-lâi. T.
Cacique—nokanniati, P. Can-niát, T; pl. can-niatéi, can-niát, T.
Cacique solo—ilác (cilac) canniat. T.
Cacique Indio—cquí-ri, M°.
Cacique general—toj-can-niát tizán. T.
Cacique principal—canniat tizán y toj-can-niat. T.
Cadena (del ancla)—tze-lojquietáj, M°. H, Ver: **barriga** y **collar**, cambiando el *quié* en *tsl* como de costumbre.
Caer—tollickiot.
Caer de—toll-pé.
Caer, ha caído una paloma—tsitocue ó tchitocue quiotquió, F.
Caer, «cuando ya ha caído»—quiotquió. F.
Cagar—jlám *ó* hlám. T.
Cajita—la-hi. T.
Cajitas de fósforos—itoji-huas. T; (*l* nasal en lugar de *hi*.
Calabrote—nahióc, M. H.
Callejón—noyije toj-lú-juécq.
Calor (hace)—chucûoitaj. P; quieñj. T.
Calzoncillos—ititaj (eran de tela y azules) M°. H.; nocosét timiéc. F. Ver: **chiripá**.
Callejón—noyije toj-lú-juécque. T.
Cállese—niquiêt, T.
Cama—nohouét. F. Ver: **casa**; numa hauét. T.
Camalote—oyel. F.
Camalote, cañita medio rastrera—oiél. F.
Caminito—noyijcuaj. T.
Camino—tonoyje. F; noyque, noyíje. T. **«de atrás del camino»** lajnoyije.
Camino grande—noyijtaj. T.
Camisa—iéquié; **estoy sin camisa**—nojlam laja nuca iequié nopela-quó. F.
Camisa—nokaiéke. P; nojyéquié.
Campana—totahéj. T.
Campo grande—ajlú, jlocuéita, F; aj-lú-táj. T.
Campo muy grande—lajtanihiáje, ó lajtaniniáje. F.
Campo cuyo fin no se alcanza á ver—nogüitzi 'déh toj ajlú, (ajló) F.
Campo, campo grande, grande—ajlú: ajlú jlocueita: úeûú
Campo quebrado—á-lûj-táj-hiquió. Ver: **abajo.** T.
Campo limpio—ajlú tsatquié. F. Ver: **pasto.**
Campo muy grande, Pampa—halotáje. P; hajlutáj.
Cancha—catû—**vuelta.** Ver: **Codo.**
Canilla, parte inferior de la pierna—tcolói, colof, M. H.
Cansado estoy—nu-iél-c-lín.
Cansado, yo—noiiel, P. Ver: **herido.** Iél-l. I. R. hiél-l.
Cansados estamos—noié-nén. F.
Canta—acquioij-c-lin. T.
Cantar á un enfermo—quiói, *ó* chioi, *ó* laquiosa: quiói.—**Cantar en general.** F.
Caña, cortadera—polotáje. P; pololataj. F.
Caña hueca—can-nuhiss, P.
Cara—baláña, P; notialú, noquialó. F.
Carancho—he-záj. F.
Cardenal (pájaro)—huosachitaj. F.
Cardenal (copete rojo)—huó-saquiit. T.
Carne, cuerpo etc de persona—nútzan. T.
Carne asada—huasetáj iú. F.
Carpa—tahuuetcuécuáj. T.
Carpincho—huméne. P.
Cartucho—c-lòhí, (*h* nasal), F.
Carrera—tel-lsán, pl. tel-lsánén T.
Casa (mi)—Nohuéte, Hauéte. P.
Casar, ¿cuándo te casaste?—quiejóte tan huaiey? Ver: **Casarse,** frases.
Cascabel—quiú hút-tzel, tzeliss. T.
Cáscara de la Tortuga—tdoj. Chin.
Casi—oitáj. T; icnája.
Cata pichona—quié-quie la-léss, T.
Cata—quié-quié, T.
Catre (dormitorio)—toma (1) ouet; nu-mó-ouet, a-etc., **de Juán**-Juán mó-out *vel* Juán-lo-mo-houct, T.
Cazador, es huén-ticin-quia; pl. huentiéi lacquiál, T.
Cazar, vamos á iiacantisa, P. Ver: **Ir.**

---

(1) En Mocobi cama se dice *oma*. rd.

Casar, vamos á nquie-guajlei, F; **toma el fusil y vamos á casar**. miéi aletzeg naquieguajlei. F. **N. fué á casar** N. quiehual-lei cuentiéi, F; **yo me voy á casar pájaros** nojlam quiehuacléi huentiéi.

Nótense las diversas escrituras debidas á las varias pronunciaciones reproducidas al punto; pero que conservan analogía. Sirva de regla.

Vamos á casar acquiinat hio-hén huentiei, T.

Cayó T. en el río T. quiotquió Teuctáj **(cuando ya ha caido)**. F.

Cejas nota quiosej, F. H. Ver: **ojos y sej.**

Celos tdisquien, T.

Cementerio hotoláys, F.

Ceniza itój mucq, y moc **(lo molido del fuego)**, T.

Cera de miel tzupá, M.

Cera de miel Zup-há-(*ph* igual á *b*) F.

Cerca atocueite, P; cat-hú-tha, F. (El primero dice, no muy lejos).

Cerca atocuéite; cat-hú-tha. T.

Cerca del día icuálainló **(al lado del día)** T.

Cerda que sirve de yesca noca itój-less. F.

Cerquita catú-tahuáj. T. Ver: **cancha.**

Cerrar pbu-hi, T. Ver: **Tapar.**

Cerro, cerranía tequienáje, P; téc—quié-náj. T.

Cicuta nijóitoijtaj, M.

Ciego asnam, F.

Cielo torobé. P. cotiesél (?) M.

Cielo pôêlé hpé-lé, phé-lé, T.

Cien caskayar, P. Ver: **Bastantes.**

Cierto, contesta á ¿lo es? Màt. T.

¿Cierto es, me querrás siempre? ¿hamato tojlo hémen no? F.

Cierto es màt. ó mat. T.

Cierto es màt. bpiye. T.

Cierto es esto mât imaquiá. T.

Ciervo chiuasset *ó* quiuasset.

Ciervo iieleme. P; quiuasé, cuasé. F. Ver: **Vaca;** quiuassét. T.

Cigarrillo no-tzecq iúcu-as. M°.

Cinco nchene. P.; locató. M.

Cinco, más, muchos nitócq.

Cinco huális sije lac-ticúaiél. F; locató. M.

Cinta colorada. cinta icquiot. T.

Clama, grita ohn, hon.

Cobarde nohuaintzaj. F. y T; núáintzaj.

Cobardes los no-uaintzess. T.

Cobardes son nu-aintzés-saje

Cocido iú. T.

Cocina (tú) cátai, cátéi.

Cocina (la) tojlonec huét, itoj huét. T.

Codo nucatú. Ver: **Rodilla.** M. H.

Cola de pájaro lequióss.

Cola de pájaro lequiós, *ó* quiòi. F. Ver: **Pluma.**

Cola de tortuga louéj. Chin.

Coleto jcaïoècquia.

Colmena pôên-né, acó-yécq. **(miel)** T.

Colmena pené. F. Ver: **Miel.**

Colmillos de un caballo yélatáj tzotéi. F.

Colorado icquiót. T.

Collar lot-zi-cass. M.

Coma poco teûj 'omaj liphá. F.

Comen (los viborones comen pájaros) hotzétag tehuén huentiéi. F.

Comer notej. F. (Este verbo tiene muchos temas con t, th, d, l, pero su *rais* probable es *ec óc*).

Comer piojos notej jlá., F; notúj jlá, Alf.

Comer, quiero nojlam hoitaj noithechi. i. e. **estoy para.** F.

Comer, él quiere hen-nó ha-lo-loj nonquiegé, F. Loj ó locque **comida**

Comer, vamos á notécji. P.

Comida nú-lóc-q. T; loj *ó* locque. Nuj-loc. T.

Comido, el viborón había comido un conejo hozetá teû'j uyés, F.

Comisión militar ni- cutáj.

¿Cómo? atde-tzû? (hátdézu. T.)

Cómo hoteya. P. hóté

¿Cómo se llama ésto? tojtzi-lei? F.

¿Cómo estás? am-temnáj? naj, F.

¿Cómo se llama esto? at-tè p-lei (clei) toja.

¿Cómo? thèl loguoi, atdeiéjc, T. Ver: **Quién?**

yo Como siempre á esta hora (mirando al cielo) nodéj toj oténi. F.

¿Cómo está tu familia? am: am tem naj less?

Compañero cómo estás? am tem náj?

Cómo? atdeyjc? loyáj-lin. Ver: **Venus.**

Compañero aiñoj. **(tu)** nu-iñój **mi compañero**; loyáj-lin. Ver Venus.
Compra ovejas quiój tzonatáss T.
Compra pan quiiój pan. T.
Comprado, hemos comprado muchas gallinas nojlamil quioquén'houó ntó'c. F.
Comprar, yo lo compro nuquiój e, niquiój e, F.
Comprar nuquioje. P.
Comprarételó, tráelo atquiój niquiój e là. F.
Comprendes hal-ha-nèj, Ver frases.
Compren pan quiiójén pan. T.
Compren vacas—quiiojén quiu-uasetass. T.
Con c-loya, uuitd, yá (subf).
Con cué, kié, *ycke*, *ecke*.
Con, y yecke, uuitd, c-loya
Concha (vulva) nessé. F.
Concha chica nessé lossáj F
Concha grande nessé úéúù'o. F.
Concha lanecji. P.
Conejito—yés, F. Ver **Comer**, frases.
¿Conoces á Pedro?—haltój-huil-lij Peiló.
No lo conosco—nun toj niyegde.
Constelación cerca del Crucero del Sud—huanjlój. Ver. **Avestruz**—M. H. Junio 1877.
Contener, vaso continente—subfijo *hi*.
Contento—nucá quii-si. T. si.
Contesta cquidèl, T;a-nuel-nú'ho.
Conversar hon ckié
Conversar, están conversando iahuien, iahullen, F. Ver. **Lenguaras; está conversando con el otro** tahuilleqél, (ojo á la *q*) **está conversando** tahuille. F.
Convida chelipe. P.
Convida, (pidiendo) chaquitoje. P.
Corasón hotlé, hótelé, F; tót-lé. T; la-tú-dlé.
Corasoncito, pulso tdut-lé-cuáj.
Corona (de lo que sea) nocuí F.
Corran ne-que al-lú'jo.
Corre né al-lú'ho. T.
Correr, Huevito avansó á los Tobas y los corrió Nihue'hu ilonem Uancloi jojonné. F.
Cortad is-sét, T; li-ssét.
Cortadera, paja que corta irlój.M
Cortar pasto ahutáj hepp. F.
Corto nu-isset. nisset.
Corsuela chona, P.; tzoná. Ver. **Oveja.**
Cosa: esta cosa imáiquiá; **estas, cosas**-tojéss-sá.
Cosa (alguna) imaic-cua. T; lohueys; **alguna cosita** imaic-cuáss.
Coser tzécau. Ver frases. T.
Costado de rancho hépp lip-éi. T.
Costal tot-zœlœc. T.
Costillas de la casa (Varazón) lassijhú li-lei hépp. T.
Costillas (la punta) nu-tzij-huli-lé-péss.
Crecido (ahora está más) éhomnequiat-pujyáij. T.
Crecido tá-púyej.
Crecido tapuiécq. F. T.
Crecido está el río Teuctáj tapuiécq. F.
Creer catquiéû. T. Ver frases **Creer.**
Cristianos chihuéle, chigüele. F; Siguele.
Cristianos Chaquenses Cigüêle ajlú-taj lel-lêi. T.
Crudo a-c-has. T.
Crus chica tojlistec-**donde se corta leña.** F.
¿Cuál-(de cuál)? dté-tój hópe? T. (dt-td).
¿Cuándo? tde-nájj-'hoté? quiéjote.
¿Cuándo? cthénaj-'hoté.
Cuándo (conj.) quiá, vel quiól, quió.
Cuándo te casaste? quiejóte tan huaiey? F.
Cuando eramos chicas tojaj inácai nu-lá-sa.
¿Cuántas canchas faltan á la toldería? ¿quiojoté jel catú enoiom hauéte? Ver. **Codo.** F.
¿Cuántas veces dormiste con la china? tde hóte toj-lamoyij atzina?
¿Cuánto vale? tde-'hoté lája?
¿Cuánto? tde-'hoté?
Cuántos hijos tienes tú? quiehoté aless? F. **Tres hijos.**-noless lacticuáiel. F.
¿Cuántos días faltan á la ranchería? ¿quiejóte huála moiom hauéte, F.; **un día**-huala hoté'ji-(j nasal, parando un dedo.) F.
Cuarta parte hlip-pehiass. T.
Cuarte ó rincón hepp-jlip. T; pl. péi.
Cuatro tatuta. P.
Cuatre hualiss si'je ó i'je(j nasal.) F; tdi-cua-les'hiji. T.

Cuatro canchas ca-tû huális sije. F.

Cuchara lanecqué-nôêc. T.

Cuchara (mi) nu-calnôêc. T.

Cuchara (tu) calnôêc. T.

Cuchillo lequinaj. M.; nokatnate. P.; cquii-nácque, F.; lecquiianaj; **el cuchillo me ha cortado**-quienáj locnó. T.

Cuello lo-quu (huu). Chin (era de tortuga).

Cuernito donde guardan la yesca de cerda noca itojni. F.

Cuerda del arco letzeg-taj (?) M. aquí *tag* es por *thój*-cuero, de que está hecha la cuerda.

Cuero (de algo) ichontoje. P.; htój thój. hój. F.; *t* aspirada.

Cuero de vaca úasetáj toj, dhoj. F.

Cuero de tigre ayój dtój, dhój; ayo'je, thój. F.

Cuero de lobo latatáj thój. F.

Cuero, piel tdoj, tdock.

Cuero de oveja tsonatáj thój. F.

Cuero chico de nútria honolotáj thoj lojsáj. F.

Cuerpo nu-tzan.

Cuervo hichatúh. P.

Cuervo tze-tú-hûú. F.

Cuidado te vas á caer en el agua eiló, quiot inoi, Ver: **caer**. F.

Cuñada ticckié.

Cuñado quayenécke, nu-quioti. T.

Cuñado, a nu-quaie nécque, nuticquié. T.

Curar noilóje, F. Ver: **Vivo.**

Curar D. N. lo curó-D. N. Ochavá no él. F.; **D. N. me curó**. T., D. N. ochevá nú. **Los indios están curando al enfermo**-Nicquiei ilojeje tojiil-nén.

¿Cuyo es aquel perro? athec-ló sinój latzí. T. **Del señor aquel (suyo)** tojlaní la-ló. T.

CH

Cháguar, planta textil cactacea húie; tiene flor grande blanca y, piña como ananá silvestre. F.

Cháguar con flor colorada no textil huiétas. F. Ver: **agua, caña, y chaguar**. **Flor de chaguar**-huiétás jlajúó. F. Ver: **flor.**

Frutita de la flor de Cháguar jlái. F. Ver: **Semilla, bala. Flor vieja del cháguar**- jleùéméc. F. **Flor nueva del cháguar** - nejquiaéc jlajúo, F. Ver: **hoja. Espina de la punta del cháguar**-huietás tzejlolis. F. Ver: **Gajo.**

Chaguarcito, i. e. Piolita Chica-ní-'hió-léss. T., **los Cháguares**-ni-'hiói. T.

Chajá (ave)-tzá-hój. T.

Chalana (canoa) - cuoj quiaje P.; huóoiáj. F.

Chancho de monte nitzáje; (era un cuero de dicho chancho) F.

Chancho nitzetáj, F. Ver: **Barriga.** T.

Chañar (fruta) letzéní.

Chañar letzení, F. Ver: **recoger;** letzeniúcque, T.

Charata (ave de comer, gallina de monte) tzitocué, tzitohué, F. Ver: **gallina.**

Charatas tzitocué, nitóccuè, T.

Chasque güêicásse, F.

Chica (concha) nessé lossáj.

Chico (dedo) nubuéjlosé. M. H.

Chico (poncho) nogüéi jlotzá, F.

Chico, muchacho nocoáj, F.

Chico vapor hepp-losá, F.

Chico, a cainu-jualá, T.

Chicos, as cainu-lása, T.

Chicuta (yerba que se le parece) nijoitoij-táj. *Cicuta*

Chilca (yuyo con que prenden fuego) huitzoná, F.

Chimango (ave de rapiña) tziiáj, T.

Chimenea huitzéc. M°. H.

Chinas tzinai, tzinéi, F.

las Chinas son bonitas tzinai tsilatá, F.

Chiriguano huitní, T.

Chiripá huesój, M°. H. Ver: **frazada.**

Chiripá nocoséte, F; (casi Z).

Chuña nequié, F.

Chupa (Pedro ch. algarroba) P. étzé œtzœ) hú-á, T.

D

Dar Ver: **vender y traer, etc**, tzé, huen(n), atzé.

Decir Ver. Dices que.

¿De dónde? dtel che, tthel?

Dedo (uno) nucuuj. Hote-hohí, ó hotécuoají, T.

Dedo (grande) nucuuéj lú-cué, T.

Dedo (chico) nucuuéj los-sé, T.

Dedo (índice) nucuuéj tóje temló él toj huéju-quié, T. (dedo al lado del dedo largo).

Dedo del medio nucuuéj tój'hi'he létquiűéj, T.

Dedo anular, es decir, al lado del chico nucuuéj tój temló los-sé, T.

Dedos nucu-éss. T.

Dedos nuhuéss. M. H; nucu-éss, T.

Dejad huent-lá, moltéj, T.

Degollar lon, T.

Dele agua al patron uecnó inot auécq, T.

Demasiado, «muy bastante» huuéjhu, T.

Deme (fuego) achój itoj, P.

Deme (agua) acquiój inóti, P.

Deme (comida) acquiój nodej, P.

Deme (tabaco) achóclej yucúas, ó, acquiój, P.

Deme huecnójó, (*h*, casi muda), F; atzé.

Deme ese poncho uecnojo tajsáme nogüéi (taj y toj se confunden) F.

Deme agua atquiój inóte, F.

Deme agua y fuego atquiój inóte isequiá itój, F.

Deme más om uéju, T.

Deme más, es poco tojcatzia, *ó*, mauéj, F.

Dentro nahi, ckui. Ver: **adentro.** ckui.

De repente ni-cquiéj-pho, T.

Derrota iocmen, F. Ver: **«Vencer»** en la forma *iucós* que parece tenga la misma raíz: se explicaría suponiendo invertida la relación respecto á nuestro punto de vista: carácter que asoma en las frases y que talvez es orgánico del idioma y constante, respecto á nuestra construcción.

Derrotaron, los cristianos á los Tobas Chigüélin jojonnéj Uancloi, F.

los Indios Derrotaron á los Tobas Uicquii jojonnéj Uan-cloi, F

Derrotó Mulato á los Tobas M°. jojonnéj Uan-cloi, F.

Descansá, (parate etc) casit omatel-laj nutzi, T.

Descanzar nocasite, P. Ver: **Párate.**

Descarga arma guúm-lélé let-zéj, T.

Descargar el fusil notiój, F.

Descargar (peso) tinquió.

Deshecho, lo muc. Ver: **polvo.**

Despacio quiilayé, chilayé, F; yaj-jaelit, T; (no lijero).

Despiértame uajat-tlinnu, T.

Despiértate iájin pho, T.

Después, pasado naj, naji, naje.

Día, sol huála, ijuála, P.

Día (es) néi'cquiá icuála, T; necquiá icuála.

Dibuja guucquiala (huu), T.

Dibujado téc-les-séi

Dibujar nojlenécque, F. Ver: **Quemar.**

¿Quién dibujó esta yica? atdej lenecque hele? F.

¿qué Dices? eloguôye, F.

Dientes nuzutei, M. H; nochotéi P

Diez hoténi; juntando las dos manos paradas y abiertas con los dedos arrimados: de *'hote*, como; *n* plural; *i'hi* contiene.

Diminutivo quiaj, T, cuáj, finales: pl *ss* por *j.*

Dios, Diablo etc a-'hót, T.

Distante huói.

Dolor, lo apura el jléque, amló, F. Ver: **Fatigado.**

Donde éyje, é, F. Ver: **dormir, estar** tdené, tdhé, dthé.

¿Dónde está tu mujer? héi hépa achécua? F.

¿Dónde dormiste anoche? elmo'jí tojnatzi, (j nasal) F.

¿Dónde vas á dormir esta noche? elmóji hilá tojanatzi, F, forma futura. Ver: **Dormir.**

¿Dónde voy á dormir? enimo'ji, F. j-*nasal.*

Donosa muy eres ahis; a-is; ais.

Donosa (muy) a-hais, **tu eres muy buena.** F.

Dorado (pez) asáh, asaq. F; ásáp. T.

Dormid lo-mmó, lomó. T.

Dormir, voy á dormir nimó, nomó, numó, F.; **anda presto á dormir.** atquióopil quelit lomó *vel* nomó. F.; **Vamos á dormir.** atquiinoije nimó. F. **Váyanse á dormir.** atquïoopil lomohén. F.; **aquellos van á dormir.** tojleitzi huetaj nimó. F.

Dormir nimojil. F.

Dormir, estoy por nimó.

Dos hotéjoasí, F. y T; notejoasí, P. (*s* dulce).

Doy nigüecnú, F.

Dueño nyat. F. **¿Como se llama el dueño ó patrón?** atjéli niiat. F. Ver. **Patrón.**

Duele ¿dónde te duele? éyje tójoitáj?

Duraznillo (arbol silvestre) tzinéüc. F.
Duro tdéhn.

E

Eclipse (por qué está tapado) atdej ial-put in-'hia-'hi.
Echarse, no te eches agua iajtzói a-taphé inót. T.
Echarse, no te eches al agua ia-'ju'jo inót. Ver: **Bañar.** F. yajmóji inót. T.
El tojleitzi, tojsám. F.
Encender guuén *ó* huuén. T.
Encendido toj-lonéc. T.
Enemigo nu-jlic-cu-i. T.
Enemigos nu-jlic-cu-i-ís. T.
Enfermo yél, pl. yiss, yeliss, fil-l.
Enfermo am-uh **(no bueno)**
Enfermo de peste noj-nayej: F. *El güelmo* **dijo un indio.**
Enfermo iél-l. F. Ver: **Lastimado. Caballos enfermos.** yelatáj iél-l F noiel-l-I. R. **Muy enfermo está..** noiél-l dat. I. R. Ver: **Muerte.**
Enredadera que comen hervida y asada huiéláj, F.
Ensilla (el caballo) en jlin (yelatáj). T.
Entender, "yo le entiendo á vos" nitlodáma. M.
Entero, todo mojléquuécq. T.
Entra hu-cúu-i (e) hepp.
Entrante né-cquiá yécq.
Entren hu-yiái-cquiú-cui hepp. T.
Envenenada (estar) tiuicquiáya. T. **porque está envenenada.** optój tiuicquiáya. T.
Escribir, apuntar noj cue chú. M° H.
Escrito (lo) tó-ficnécq.
Ese tojlani, toj-sam, la-ni.
Eslabón (para fuego) nocai-tojquiá. F. M° Ver: **Pedernal, yesca y remedio.** También *chiá*, por *quiá*
Esos lettí, laní.
Espejo topéyac'hi. T; tu espejo apéy áj-'hi.
Espere aquié, F.; taquié, Alf; **¿á quién esperas?** atdepl níqulin. F.
Espero al cacique—ni-qulin niyat, F. Ni-ju-hil-lin.
Espinaca (yerba como)—tzumo cóloi, M.
Esposa—ciequá, checua.
Esposa tener—ciequá—yó
Espulgar—Ver: Frases.
Esquina (de rancho)—hepp-jlip.
Esta—'híje.
Esta cosa—imáicquiá.
Mulato está enfermo—Mulato iél-l, F.
¿dónde Está la ranchería? ¿é-y'je hauet? F.
¿cómo Está la familia? ¿am tem ná less? F.
Nosotros Estamos enfermos najlamil iél-l, F.
los Tobas Están enfermos Uanc-loi-iél-l, F.
los cristianos Están enfermos—Ghigüéle guil-l nén, F.
¿dónde Están las charatas? éy'-je tsitocué, *vel* tchitocué, (*j* nasal), F.
¿dónde Están los Tobas? ey'je Uanc-lói, F.
aquí Están i'je toja-hue, F.
¿adónde Estn? i'je, (*j* nasal casi *h*), F.
Están allí los Tobas Uanc-lói ije toj-leitzi, F,
Estar c-lin, T. Ver: **Estás sano.** Frases.
Estas cosas tojessá.
Estás (como)? am tém náj?, F.
Este Tój, tojtzi, F; tojá, Alf. Tójá, T; tóji. **Estos** tojéssa, T; tojess.
Estiércol ya-moôec, T.
Estómago Ver: **Buche.**
Estoy mirando á los Tobas iec-toj nigüen Uanc-loi, F.
Estoy yo enfermo nojlam no iél-l, F.
Estrecho quiitzaj-hi-húmtde, T. Ver: **Ancho.**
Estrella grande (lucero?) calondána, P.
aquella Estrella brilla mucho catéss a-lítze is-si, T.
Estrella en general catés, M.
Estrella de la tarde igueláj quiécuá (mujer de la luna), T.
Estrella zehíéss, (vista á las 7 en Agosto arriba), M. H.
Estrella compañera de la luna—igueláj toyájlín catéss.
Estrella de Oriente de la noche—ijuála-hú, M. H.
Estrella, lucero potzijléin, M°.H; potzel ái, F.
Estrellado, (está bien) tejzel iom caná, F.
Estrellas (las) catés tzél. T.
Estrellas chicas (Via Lactea)—tzé'h-iéss, T.

Estrellita grande catés zéjlass litzé, T.

Evacuar noc-lam, F.

Extranjero i-quiom jlé-lé, T. (de ahí de abajo).

F

Falsa es esta cosa imáiquiá kamata, T.

Falsas son estas cosas tojéss-sá ckamata T.

Falsas cosas (no ciertas) ckamata, T.

Falso ka-matt, matti-dé (**no cierto**).

Falso es mât ti-thé. T.

Falta me hace iuéjla, F.

Falta mucho camaj-nitócq. I. R.

Familia (mi) nojléss, P.

Familia (mi) nucá-uicquii.

Familia (tu) acá uicquii

Familia nu-cá uicqui. Ver: **Indios**, T.

Familia (su) laca-uicquii (T. agregó *toj-láni*).

Fatigado está j-lique amló, F; (hablando de un picado por víbora que estaba con dolor). Ver: **Dolor.**

Feo catchija, catzia, M.

Feo, "fiero" catziá, tzi-tdé (á la moda de los arribeños); catzihaya, tzihátde, (á la moda de los abajeños).

Fierro quiináj, F. Lo que es de fierro.

Finado, os a'hót, ahot-toj-la-yss, T

Flaco (animal) lúpén, F.

Flecha lutéc, M.

Flechero lutecq-huu. T. Carcax, mazo de flechas, lutéc less. M. Ver: **Familia**.

Flor lahuot, F; lahuu, y laguu, T.

Flor de la miel ca-caunéj, F.

Follaje huolei. Ver: **Vellón**.

Forastero ajlu-taj jlé-lé, T; (de ahí del Chaco).

Fósforos Ver: **Fueguitos**.

Fraguar huehié, F. P; **quiere hacerme (fraguarme) mal** P. loitaj huehién clin nô, F.

Frazada huesáj, P. Ver: **Chiripá.**

Frazada, punta de la –huesaj jlip, F. Ver: **Pedazo.**

Freno yélatác lucái, M. Ver: **Boca, picadura.**

Frente del hombre nuj-le-téj M. Ver: **cabeza.**

Fresco y nuevo néc-quiayéc, T.

Frío (tiene frío) cocuá P; **hace frío** huiéte P; tequioje, F; nuicucuá, T.

Frontera noca-puesto, P.

Fruta hu-lo-lá, T.

Fuego itoj, P y T; **deme fuego**—achoj itój, P; **haga fuego**--quélit itój, F.

Fueguitos (fósforos) itós-sass, T.

Fuerte, es-ten, teen

Mulato es fuerte mulato-enquié, F; **los Tobas son fuertes** Uanclói teen-quié, F. Ver: **Duro**. En la 1ª frase la *t* puede haber quedado sumida en el *to* de mulato, según la índole de este idioma.

Fusil noléchéj, P. Ver: **Arco, Bala.**

G

Gajo del huiái, hui-áij-lilé, F.

Gallina houó, F.; 'hu-ú, T.

Gallos (riña de) hú-u toc-léi.

Gama quionáj, chonáj, tzonaj.

Gato miche, P.

Gente bastante casca huéra (Indios) P.

Gente poca nontoc quedán. (?) Ver: **Bastante**. P.

Gente de Iaguané Iaguaneca uiic quii, T.

Gente, familia uicquii.

Golondrina huizotá, F.

Gordo iiotaj, P.; *vel* iotáj, F.

Grande jlucuéita ó hué-hu, F. Ver: úeuú y lucué, T.; huéju, güe-qu.

Grande toj locuéita. toj huéhu, F,; huéju ó güe-ju. T.; («el *toj* lo ponen de gusto, sin el *toj* no anda bien») F. lú-cué.

Grande (más) ehóm huéjh-ia, T.

Granizar pél-lái iguum-quió-j-laté (qualaté).

Grieta pocuotáj, F. (*c* toscana).

Grillo ti-tzil (era parduzco). T.

Grita, clama óón, hón, T.

Gritar honj-lin, Ver: **hacer**. F.

Guitarra tojzitec, Mº. H.

Gusanos iguus, T.

¿Te gusta la carne asada? al hemén huasetáj iú? F.

Me gusta más este nuquieímo tójá, F,

Esta me gusta más nuiquiémen tojá, F.

¿cuál te Gusta más? ettój lemén F

Gustas (tu me) ajhemén no, F.

Gusto tengo nu-hiss hlin, T.

Gusto (te-?) al hemen noye?, F. (*noye* acusativo de *noj* (?)

Yo te gusto («tú me gustas») nogemén, I. R.

H

Háblalo onquié, T.

Hablame oná, onná, T.

Hable áhuui.

Hace calor chucuoitáj, P.

Hace frío huiéte. Ver: **Frío** P.

Hacer «yo hacer» noiem jlin, F.; **¿qué haces?** atjléni, F.; **estoy haciendo una chalana** iiénjlin huó-oiáj, F. Ver: **pato; ¿quién hizo la chalana?** adhéj jlenéque huo-oiáj, F; **yo la hice**-nojlenécq, F.

Hacha husán, F. (tal vez castellano).

Hállame (el camino) uen-ní-lá novque, T.

Hállame (la vela) omaj-le-huuén uéla.

Hambre tengo no-cheyé. P.; núnquiéyé, T.

Hambre tiene este na-in-lo-nejj.

¿Hambre tienes? alquieyé, F.; **si tengo** eegh, nuquiéyé, F.

Hambre na-in-ló.

Hambriento náin-ló-ló-néc, T.

Harina halináh, P.

Hasta eckia.

Hasta mañana chquiá i-cuála, T.

Hay vacas en la toldería? aquiuasetáj. hi'je? F.; (*j* nasal).

no Hay palomas tsitocue ijejite (*te* por *dhe*) T.

aquí Hay dos palomas pardas tsitocue ije tojtzi hotecoasi tocasite, F.

Haz (el pan) guu ó huu-pana, F.

Hebra de chaguar oletzéj; **deshecha**-oletzaj muc, T.

Hembra tsinâ, F.

Hembra tziná, atzina, pl. ai.

Herida ti-loc-nó. F.

Herida, una paloma está herida tsilocué iél-l-(ó muerta). F.

Herido noiél-l, F. nú-né-té, F. (talvez equivalente al negativo *am-uh* invertido por el *tde;* es decir nú-né-te. T.)

Hermana noquienéj, M. H.; noquuitaj, F.

Hermana ckinno.

mi Hermana aquella es noquuita tojleitzi, F

Hermano (mi hermano aquel es) noquùi-nij tojleitzi, F: (*huùi* muy suave).

Hermano lecckila, icckiilá

Hermano (mi) nuchicnó, M, H; noquuinij, F; (*cui*, mas dulce)

Hermano mayor (le dice el hermano menor) lecquíilá tojasnác) que.

Hígado tonéj, F; ó tonéc, T

Higuana halóeuj, P

Higuana ajlé, F

Hija mi) noj-losé, F.

Hija lectzá

Hijo (mi) norloss, P; nojloss, F; loss, *hijo*.

Hijo lotsé, lo-csé.

Hijo de perro cinojloss, F.

Hilar ó torcer potzin, F.

Hilo de cháguar torcido niñoih, niñhioi, E; ni-nhiót, T.

Hilo de lana de oveja tsonatáj holéi, F.

Hilo torcido ó no toc-ca-lé, T.

Hilo rojiso huesetáj, M. H.

Hilo negro iquíaláj, M. H.

Hinchado icuá.

Hoja de huielás huielás jlahuís, F; (Especie de cháguar con flor amarilla sin fruta ni hebra).

Hoja de palma huôt-zej huuléi, T.

Hoja (en general parece) huoléi, lo-huóléi, T; la-huuléi, T.

Hoja de la puerta lápé hút, T.

Hombre icnú, ycnó, F.

Hombre hecho, mozo desarrollado icnú toj lolíq, ó lolije, F.

Hombre grande icnú lucué-taj, T.

Hombrecito icnucuáj; pl. inúc-lás, T.

Hombres icnúl, T.

Hombro de hombre nuhuól, M. H; nuhuúl, T.

Horcon cquiœté; *mi etc*-nuca-etc, T.

Horcon de otro to-cá-cquié-te, T.

Hormiga tsiguanaze, P.

Hormiga, la negra que pica tziguanos, F.

Hormigas tziguánáss, T.

Hormiguero huolópo, P; tziguanáss-ca-hút, T.

Hoy icuálanná; ihuala nén-ná, T; icuala nén-ná.

Hoyo, agujero, pozo, fosa de muerto chuhéj, chuiéj, F.

Huevos genitales nuquiònìss, M. H.

Huevos let-quiél, F.

Huevos de gallina ho-huó let-quiél, F.

tienes Huevos de gallina alogüen hohúó let-quiél; **tengo diez** nigüen hoténì (juntando las dos manos), F; **no tengo**-namuén, F.

Huevos de carancho hézáj léquiél, F.

Humo te-tsaj, F y T, *ts* vel *z*.

allá hay Humo defuego itoj tetsáj uelcitzi, F.

Humo del vapor heppc*a*te-tsaj, (ojo al *ca*). F.

Huso nocanjlój

Huso to-ca lé huét; *mi etc* nucala-huet, T.

Huso anj-lój, nojánjlój. Ver: **Avestrúz**.

Huso nocanjloj, F; (*mi*).

I

Iglesia to'huó'hoto'hí, T.

Iguana ajlé, halóeuj

Indice (**dedo de pié y mano**) nuhuéje (medio y anular). M H.

Indios de Mulato Uiquii, F.

Indios de Huevito cu équiatás, F

Invierno l-lóp, F. Ver: **Año**.

Ir Ver: **Luna se pone y Volar**.

Ir moj, opil **¿Vas solo?** atloi ije? F: (tal vez *atloyje*) **¿Con quién vino Pepe?** atcloiyá Pepe? Atloyá. F; **Vino con Pedro** lo yá Peiló, F; **Vamos, es noche** yopil onatzi, qunatzi, M (*es talde, dijo*) **Vamos á salir** noyopil, no yje, F: **Allá se han ido las palomas** tsitocué iehuho tojlein, F.

Ir, opil, y opil **nos vamos al Teuco** nio-pi Teucuei; opil, yopil. *Vayanse*-mó-hén opil. **Se ha ido, se fué** yá húi; yiicté, ia-húc. **Se va** yahú-yéi.

Voy á la Colonia huoté noíc Colonia, Alf.

Iré pronto á Buenos Aires nojlam paji déh noiquequo Nojlitacque noycq, F; (lugar distante) **me voy** noycque.

Ir por la orilla del rio loj'huai. F; (*h* nasal) **Vete á poner los zapatos** mȏj tsiiquie nitzohess, F.

Andate achimo, M H; aquiopil, F.

Ande (?) iajcael, F.

¿Adonde vas? que li ho hé? Alf.

J

Jaula huenquié-'hi. F. Ver: **Pajaro**.

Jaula huén-tiei-'hi, T.

Joven letzá, F; mamsé, T.

Jugad cqúhíáss, T.

Juntada (**monton**) tóhccue, T. Véase: **Recoger.** Frases.

L

Labio superior nujatój, M H; (cuero de la boca).

Labio inferior nupozet, M H.

Lado de (**al**) temló, T

Lado de abajo tem-quió, *casi*, temcquió, T.

Lagartija chalát, F.

Lagartija como Iguana chica asáp, F.

Laguna c-lemchitá, M; hlá-pút, T.

Lampara hueláj, F. Ver: **Luna**.

Lana tsonatá huoléi; F y T.

Lanza (**la punta**) en huét M.; nohén, F; nodtój, nodtóje; hœn ó hen, T. (*nodtoj* es el fierro de que se hace).

Lapiz (**tisa**) nocaitó, P. Ver: **Apuntar.**

Largar hláni ó c-laní, T.

Largo pcitaj. F; pi-taj, T.

Lastimado am-úh, (no bueno) *o* iél-l (enfermo) F.

Lastimado en la nuez del pié nucá amúh, F.

Lastimado amúh locnó.

Lastimado perro cinojiél, F.

Lastimado me ha locnó, F.; **el caballo me ha volteado** yelatáj locnó, F; **el caballo me ha muerto** yelatáj tilocnó, ó locnó, F; **el cuchillo me ha cortado** quiénáj locnó, F.

Lastimado á la nuez del pié amúh: nuca ãmúh.

Lavar nilejquie, F; c'lej. T.

Lavar ropa noléje P.

Lavarse nilejquie, F., léj-lin **lávese,** T.

Lavarse nonái. P; notipoj, M.

Lavarse los ojos y todo lejquié nutéi, F.

Lejos tocuey, P.

Lejos muy atójoi, hom ataq-uiaí, tuquoéi, T.

Lejos (**muy**) atojoi, P; tucuéy, T.

Lengua (**física**) nuca-jlo-jiè, M. H.; luca-jle-jché, M H, (era de un chimango).

Lenguaraz tojlahuiénécq, F; **yo lenguaraz** nilodama, I R; Ver: **conversar.**

Lento, tardío hunajj.

Leña kiahan, P.

Leña, córtala, ó te voy á pagar istén alói nau-la-háya, F.

Leñas ha-lói.

Lerdo niquioniat, I R.

Leon boalaj, P; oá-láj, T.

Levantarse, el sol se levanta huala nep-hõ, F; **La luna se levanta** hueláj nequiénom, F.

Lijero caelitt, quelit, F; Ver: **apurar.**

Limpia, el agua está inot çoj, F.

Limpiar mocos léj anicquiil.

Limpio coqui, F.

Lindo tzilatáj, T; **Mi caballo es mas lindo que el tuyo** nu-c-ló hóm-tzilatá-yá hote-ji-tdé («no se iguala»); ac-ló cahtzia, T; («el tuyo fiero»).

Lenguaraz (**yo?**) nilodáma.

Liña de chaguar niñoléss, F.

Lobo de agua hualata, laláta, P; ilá-ta-táj, T.

Lobo de tierra italatáj

Loco ckáinúya, opa, T

Loro (**ave**) elé, F.

Lucero (**estrella**) potzel-ai, M; potzijléin, M H.

Lucero (**estrella**) ai, potzelai, M

Lucero de la mañana icualá'ú *vel* hú (Lit: «que hace el día», talvez).

Luna tsimini, P; huelãoj, M; igüelajj T, N.

Luna nueva elaj tojnequioije, F; (emqiezan sus empresas) No tienen **luna llena.**

Luna (**la otra l**) igüélaj-él, T.

Luz itój, F; **allá hay una luz** itój leitni, F

LL

Llama del fuego la-cúáca, itoj-cúáca, T; (es decir: itoj-ca-kuac)

Llama la-huac, T.

Llama a P onná P, T; Ver: **Habla, Grita. ¿Cómo se llama el dueño del caballo?** atjlei niiat? F; **M. es el patron del caballo** M, jlouéc-que yelatáj, F; **¿Cómo se llama el cacique** atjléi caniat? F.

Llamar, yo me llamo nojcléi de persona, F; **¿Cómo te llamas?** ateleihiam ó atpleiam, F; **¿Cómo se llama esto?** at-té p-léi (*vel*-c-léi) toja, T; **¿Cómo se llama aquella mujer?** hateleitzina leitzí, F; **¿Cómo se llama esto?** tojtzilei, F; (*Lei, j-lei, p-lei* es el tema del verbo llamar).

Llegar yom; **mañana llegaremos á la toldería** toiojmilá quiicuála nohuét, F; (ojo al futuro) Ver: **Mañana. Ayer llegamos á la Gangallé** toiojmij nuháháque Cananagui (pasado ayer) F.

Llegó recien nequié nom, F.

Llevar, lleve agua al patron atquiojo-néi inóte nihiát, F; (ojo onéi).

Lleve agua y fuego honein inót niiat, isíquiei itoj, F.

Lleve agua ó caña atquiojonéi niiat inóte jloié inóttaj, F

Llorar (**un muerto**) nolac-lin, P; Ver: **Gritar, Hacer.**

Llorar un muerto niyoyén hót (y porteña) F.

Llueve pejlái, F; umquió, T; péj-lái, T; iguumquió, T.

M

Macana et-tec-taj, F y M.

Macanero et-tec-tjá-huu, T; huó.

Macho, (mulo) asnácquè. F. Ver: **Oso.**

Macho asnajj.

Madera halói, P; ha-ló-lúcue, T.

Maderas ha-lo-lucuéi, T.

Madre nocóte, P.

Madre nucó, F.

Madre de un perro cinójcó, F.

Madre ccó.

Madrejón j-lémquii-taj, T. Ver: **ancho.**

Maduro iú.

Maiz tzi-pót-ca, T.

Malo—nuhamõu, M.

Malo cuuichaje, P; huitzaj, F, (chaj-tzaj).

Malo no bueno katzia, tzitdè.

Mamar tip, F.

Manco—cué-quiáj, T.

Manda (**tu**), tat-nói.

Mandioca man-nioca, T.

Mano cuéyi, nutcuéi, T.

Mano grande tec-cuéi quiútáj, T

Mano notkuay, P; nutcué-quiú, nutcuejiú, M, H.

Mano de mortero huélec-quiá, T

Manos nutcueyel; (tocándoselas).

Manos (las dos) nutcuéi nutcueyel (tocándolas).

Mañana (cras) icuála, P; quiicuála. icualá, F.

de Mañana inatáje.

de Mañanita inemptáje.

Mañana icuála, chiicuala, chihuala, T; casi quihuala, (ó. *c*).

Mañana, hasta chquíá icuála.

Marcha mmóh, T..

Marido, (del hombre y de la mujer) nuquiécua, T.

Marinero hepp-bu-uos (*u*), *vel* hepp la-huos, T.

Martin, pescador (ave) cojtét. F.

Mas hom, *ó* ehom. Ver: **Comparativos. Es poco, deme mas**-toj catzia, óm-a-úéj.

Mas ehóm, T, hom.

Matado, nosotros hemos matado muchos tigres—nojlamil lonen aiiój ntócque, F; **¿quién le ha matado?**—adej tojilón? F; **yo he matado**—nojlam tojilon, F.

Matar nulóni, P.

Matar loní, F; ilón.

Matar, los Tobas están por matar Uanc-loi oitáj loní, F; **te voy á matar**—nailonlá, F.

Mataran, los cristianos mataran á los Tobas — Chigüélé lonlá Uanc-loi, F.; **los Tobas matarán á loscristianos**—Uanc-loi ilonén cigüéle, F.

Mató, Mulato mató á un hombre —Mulato ilon icnú. **Vel** icnó. F.

Barbosa mató á **un Indio**—Uarbos ilon Icnú, F. **Los Tobas (el Toba?) mató á Wilken**—Uanc-loi ilón Mulato. T.

Mate partido de tomar agua—huotzotajess. T.

Mate de tomar esto—toc-lo-ti **ó** toj-lo-ti, T.

Mate entero—huotzotaj, pl. huotzotáj-ess, T.

Mea, Orinar—oel-l (**l**-mojada), T.

Mear—nothél, F.

Mecha—itój-léss, M.

Porta Mecha—itój-hí.

Mi Mechero—nuca itój-'hí.

Medianoche—hunnat-chiú-ueck ó quiú-úéj.

Medias, tapa-pié nut-coh-ló-bhut, T.

Médico de los Indios—hayagüé T.

Medio, en el medio— quiú-úéj, chiu-ueck.

Medio, (dedo mediano)—nuhuéj, M. H. indicándolo con el acto. Analíticamente es: nucuuéj tój 'hihe let-quiúéj—el dedo que está en el medio, Ver: media noche.

Mediodia—gunachú-güe, F.

Mediodía—icuála ikni, T.

Mejilla—nuquiáluss, M. H.

Melon—Nelóm, T.

Meloncillo—nelón-tájcu-á, T.

Membrillo del monte—atzaj, T.

Ménos—yajlom.

Ménos pida—yajlom is (menos bien).

Ménos—yáj-lom (no-más-**ehom**).

Menstruo y sangre en general—huys, F.

Mentira-no—huem-chomli, P; Ver: **Olvidar;** má-ti-tdé, qniómlin, T.

Mes (el otro)—igüéláj-él.

Mes ó luna—igüelajj.

Meses—iguuéliss. T.

Meses (dos) — igüéláj hotejóasi, T.

Meses (cuatro)—igüélát thicuales'hiji, T.

Meses (muchos)—igüélát nítócque, T.

Meses diversos—(no los distinguen).

Metal—quiináj, cquiináj; Ver: **fierro, cuchillo.**

Mezquino—tzuj-náj, T.

Mia, esta vaca es mia—huasetaj tzinoló, F.

Miedo—nuuai (mi); T. uái., huái.

Miedolento—huaintzajj.

Miedoso—nuuaintzáj, T.

Miembro viril — nujló M. H.; nojlú-o-u. F.

Conmigo—nuyiaque, nú-cua.

Mio—nu-coh, nu-c-hó ó núc-hó, T, nuc-que, nú-cá.

Mio—lacató, F.

Mio, es mio esto—no-catotója, F.; Ver: **Mio, Esto.**

Mirar, estoy mirando á los Tobas—iectoj-nigüen uanc-loi, F.; (Tal vez **rectos**-«si esto)»

Mirar—ya'hin. T.

lo Mismo, Así no más Siempre—j-lám-méje. T; (de: j-lam-*mismo*-eje-*con*)

Mistol—hoiáj, hoyap,ú F.
Mistol (árbol)—o'hoyck, T.
Mistol (fruto)—ohoyácke (j), T.
Mitad, pedazo—hlip, T.
Moco—anicquiil (tu m), T.
Mojado (**está mojado**)—toséi, F.; Ver: **Mujer hecha. molido, deshecho, hebra**—muc. Ver: macotaj muc.
Monte—tacníj ó tacnii, F.; tac-'hii, T.
Monte grande—tacníi, jlucuéita, F.
Montón — tos-cúnécq, T; tóhccue, toh-cúnecq.
Montón de porotos — toz-cunec oniac, T.
Morder, una víbora lo mordió—hótzáj, iuquuáj noel, F.
Una víbora lo mordió ó pico al Indio—huetzáj iuquaj noél. F.
noel—(á un nuestro; otro-nos; paysano).
Morder—hucuáj, F.; yuquué, Alf. Ver: **Picar**.
Morder piojos—no hiúcuáj jla, F.; **no muerda piojos**—iajlucuá jlá, F.; (ojo neg. **iaj;**) **no muerda piojos delante de mí**—iajlucuá jla tojnsian, F. y Alb.
Morir—iil.
Mortero—huélec, T.
Mosquito, y os—yapiná.
Mosquitero—ta huetcuecuáj, T.
Moverse (**temblar**)—uají. Ver: **la tierra se mueve**.
Movimiento—Toll.
Moza—atsilát-ha-(muy linda), F.
Moza—atsilatha,
Muchacha (**virgen**)—lét-zácuáj, T; (**muchachita**).
Muchacho (joven)—mám sécúáj, T; (sé o tsé).
Muchachos — inot-tzass, inóc-sas. Ver: **Hombre**.
Mucho—nuthoccui, hùn tocq, F.
Mucho — nuthoccui, hun to-cq, M. H. **a-quei**. ndtócq, F.
Mucho—notócque, ntócqué, M. H. Ver. **querer.**
Mucho (**es**)—huuéjhu, T.
Muchos—Ver: **plural**, Ntócque, nitócque.
Mucho tiempo—paj-cquié.
Mucho — ntóc; nítócq. T. (5 ó más).
Mudo—uouó, huohuó. F.
Muere—iél-l, F.
Muerto—hót, F. Ver: Sombra. **Ya.**
está muerto—i-iel,-iél-l dat, I. R. **ha muerto** si iil eeh, I. **no ha muerto**—yignigtdé, I.
Muerto—iél-l, tilocnó, locnó, hót, F. é I. R.
Muestrame—púyen, T. huan-lécque (á ver) puyec-nuya.
Mujer tuya, tienes mujer ó está tu mujer?—alchocua:—hije.
Mujer de Manco—Mancú tquiécuá, T; pl. áss.
Mujer—nochecoa, P; nu tquiécuá, T. Ver: **Hembra**.
Mujer (**tu m.**)—a *ó* ha, *ó* ah tquiecuá, T.
Mujer—chécuá, quiécuá.
Mujer hecha (muchacha desarrollada)—tzina tojseije, F. Ver: **Hombre hecho**. Ver: **Mojado**.
Mujeres (**mis**)—nu-tquiecuáss, T.
Mujeres (**dos**)—nu-tquiécuáss hotejoasí, T.
Mulato (**el cacique**)—Hiues-cós, F.
Mulato mató á un hombre—Mulato ilon icnú. Ver: **Icnó**.
Munición—letzegclô letság, F; Ver: **fusil chico**, **bala**. ô qualà ou—**semilla.**
Muñeca ó Pulso — nutcueguú *ó* nutcuehuó. T.
Muslo (parte superior de pierna*)* clajp-hú‘ F.

N

Nación (otra familia)—uicquii-él, T.
Nada (**verbo**)—ec-lin. T.
Nada (**no tengo**)—namugüen. F.
Nada—Kia-tquiái, T; tdát, láj-imaquia.
Nadar—nótlin, la-ctílin.
Nadie—jquiái, uenítde-nada, T.
Nalga—nu huej quia, V. **Sentadero**.
Naranja—hachéte, P.
Nariz—nócness, M. H.
Nariz de caballo—yélatáj néss, T.
Naveta de tejer poncho — uéss sáj-cquiá, T.
Naveta de tejido—(**mía**)—nu-yecquiá. T.
Naveta para trama en general—le-cquié. T.
Neblina—te-tsétáj, F; Ver: **Humo, barriga**—tôetzé-táj, T.
Necesitar—tteñinló.
no Necesito—namtteuin ló, T.
Negro—quiálata, P.

Nido—hohuentié-lep, T.

Nido de cata—quié-quié hlép. T.

Nido de torcaza—tsé-pep hlép, T.

Nieta—nu quia-yó, N.

Nieto—lec-quié-iós. T.

Niño, Niña—niyat, léctzá-cúájetsaá (decente), T.

No—hcáh, F; jká, (prefijo) tde (subfijo) am (prefijo é interrogativo) yajj, ya, (prefijo interrogativo) Láj (prefijo) Ckah, T; (solo), tdat, dtat, (final de frase).

Noche (**esta**)—hunná, kia-hunná.

Noche (es)—nécquiá hunatzi, T.

Noche—qùnatzi. F. Ver: **ayer noche, dormir, mediodía**—húnatzí, T.

Anoche—hunatzí-néná.

No hay ningún tigre—lája aiojè, F.

No hay—güenité, güenide. Varios. **La negativa** *ddéh*, parece propia de 3ª persona.

No hay palomas—tsitocué ijejite, F; *te* es por *dhé*.

No....mas—iném Ver: respirar.

No me apuro—namquel, F.

No quiero—moltéji, molté, M.

No tengo—namuén, F. (Nam==Nuam==yo nó.

No te bañes—yacnáí, F.

No te heches al agua—iáquqo *ó* iàhùno inot, F; *q* ó *h* nasal—fijarse en la forma negativa *ia* que parece propia de la 2ª persona.

No vale—hahí ddéh, F; *dd* aspirada.

No veo palomas— namuen tsitocué, F.

Nombrar—Ver: Frases.

Nombre de mujer—uetziliatej.

Nombre de mujer—Namtojlécque (no te conozco.)

Nosotros— nojlamáh, nojlamil, F y T, icnamíl, F.

Nubes—pe-lé, F.

Nublado (**el cielo está**)—pelé lipút péh, F; hpéle nóm, T.

Nublado—pœle nom.

Nuera—nu-ti-quié, T.

Nuestro ó mio—lacató, F.

Nuevo— nejquiáéc, F. Ver: **Chaguar, luna nueva**.

Nuez del pié—nu casup-há, M. H. Ver: **Lastimado**.

Nunca—icnemid. Ver: **Nunca he ido**: respirar y latir.

Nunca—hin-ne-mid, T.

Nunca—íc-ne-mid, T. y F, (hin-némi).

Nutria—hamana, P; lonolotaj.

Ñ

Ñato- — iniató. Voz castellana. Creen que las mujeres y tambien los hombres se haceu ñatos si comen carne de oveja, especialmente cuando están embarazadas. Tal vez la oveja fuese un «totem». Fijarse mucho en la *i* prefijada á voces de otros idiomas.

O

O—conj. jloié. F. Ver: **Lleve**.

Ojos del hombre—notéi, P; no-tecluí. M. H.

Ojos de pájaro—cuentié téi, F.

Ojos de un chimango—tejlúi: M. H.

Olvidar — huaichomblé, P. Ver **mentira**.

Olvide—alhœ-sét let-téj. T.

Ollita de barro—to huéc. M.

Ombligo—nu-tzác, T.

Orejas del hombre—no chotéi, P; nuquiotéi, M. H.

Orejudos, Tobas del Teuco—quioteleitás; orejas con tarugos ó agujeros, F.

Orinar—œel (*l* mojada).

Oso hormiguero hembra—seláje, P; sélajè, T.

Oso hormiguero macho—isnáje, P

Otoño—no tienen, F.

Otra vez (**más**)—yiip ó yíp, T.

Otra vez—ob-á-cu *vel* ip-lá-jquéi, T.

Otro—él, F.

Oveja macho—chinácq, F; *chi* por *tsi* tal vez por *tsindj* ó *tsindt*.

Oveja hembra—tsonatá tziná.

P

Pacú—nicuœj-taj, T.

Padre—nojkia, P; **madre**—nocote y nocó (a) ckia; noj-kiá, P.

Padre de perro—cinójco-quiá, F; ojo *co*.

Paisano si es mío—heeh nu él, T

¿Paisano tuyo es aquel?—yájá él? T.

Paisano (**compatriota**)—nái-hniój, T; nái-n'hiój.

Paisano no es, es de otra nación nu-él-lidé, hunat él jlé-lé, T.

Paja (de)—quietzej. Ver: **Palma.**

Pájaro (castaño con esclerótica roja)—tzulutáje, M.

Pájaro (puntupí) — guuit-za-'hót, huén-tie, *vel* huen-quié, T; pl *éi.*

Pájaro en general—cuentiéi, huen-tiéi, F.

Pala de tejer—lohua-lanaj, T.

Pala, como doble remo por barreta—iiel-léj. F.

¿Palabras cuantas son?—tdé-hóte anahiil?

Palabras son dos—anahii hote joasi.

Palma—cué-tzéj, T; quiétzés.

Palma como abanico—cut zúc, P; Ver: **Abanico.**

Palmera—cotzuc, T.

Palo—ahló, F; hácló, hanló. Ver: **Romper (Rom).**

Palo Santo—hoc-loj, P; húc-lóo, T.

Palo de algarrobo—cu-ayiuj.

Palo tirante sobre cumbrera—to-pbálcainecque hi pbál-lá apé él, T.

Palo (cumbrera de techo)—to-pbálcainécque jle-tecquiú. T.

Palo fierro, «barba de tigre»—de hacer lanzas, arcos y flechas—nédtajèn: **Jacarandá.**

Palo de prender fuego—tzeheúcq—se le da vuelta encima de uno de chilca, F; nu-c-létéss T.

Paloma—hocuinathe, P.

Paloma—ucuinatáj, F; cuinatáj.

Paloma (las) volaron todas—ucuinátas hui-yó noquó, F; ojo al *as.*

Palometa (pez)—nihuoec, era el dueño del pez, un Indio, ni-cuuoecq, T. Ver: **Pacú.**

Palomita torcaz—tsé-pep, T.

Palomita (general)—hoc-cui-natáj, pl. ss. T. pl. áss.

Palomo, pelea siempre—uccuinatáj lilenen—aquí es nombre de un perro grande que llamaron *cinojtáj.* F.

Pancita—la-tzc, lo-tzé, T.

Pantalones—nokosed. P. Ver: **Chiripá.**

Pantalla—nu-hé-quiój, T.

Panteón de finados—tó-nó-'hotói, T.

Panza—tzel, pl. tzeliss, (a) hútzél. (La ó Lo-tzé. T).

Pañuelo—no hiú, F; nú-cu-i, T.

Pañuelo de taparse—é-tec-pbút.

Papa ó raiz parecida á mandioca—hôláj, F; la comen hervida ó asada.

Papel escrito—tóiáicnécque, T.

Para, esa agua es para el caballo inót latzí yelatáj h-lót, T.

Para, esta agua es para tí—inot latzi *hót* (*óht*) ám, T.

Para, este tabaco es para Granadero, aquel para mí, ese para tí yuic-cuássá Gr. lotze-hei (para que pite), yuicuas nuctzôe jlam tzilaj tojtzi atzôec am. Ver: **pitar**—h-lót (final.

Para—hót, hlói; óht.

¿Para qué?—op-kilá.

Párate, anda—ojcni, ocjni.

Parate (ponerse de pié)—jasete. Ind. Riv. cásít.

Párese—iajléc, F. Ver: **Volar,** de iaj-no; l-partícula relativa de 3ª. *ec* verbo ir.

Parir—ppéh. F.

Parte, (dividido lo que sea)—quietzáj.

Pasado (en el tiempo ó año aquel) jlup-yib-él, T.

Pasado (el año ó el invierno)—jlup ej-láj, F; jlup=epoca; *ej el*-otro; *laj-náj*-adverbio remoto. Ver: **Año, invierno.**

Pasado—éj-láji (ó je) él-náji.

Pasado mañana—temló ícuála, T

Paseando, (voy paseando)—yopil calagüethi, P, está incluido *ranchería* ojo al *ca.*

Pasear—iiapil, P; this-sí-cai, T.

Paso ó tranco—td-hóss-cacni (de chimango), T.

Pasto—humena, P.

Pasto—hepp (?) F, 'hepp-léss, T; el campo es sin pasto—ajlú tsatquié, «campo limpio», F; Ver: **Quemar.**

Pati (pez)—ejquiétaj. M. H.

Pato de Castilla——hûoc-yéc-táj, T.

Pato—huoiáh ó huóoiáj, F; **pato picazo,** *vel,* hûoc-yiáj. Ver: **Chalana**—huc-yiáj, T.

Patron—nogüejcue, P.; Ni-hiát = **dueño**, F.

Patron del caballo—yelatáj toj loúécque, F. ojo **toj.**

Patron, decente y amigo—niyat, no-huuécquè, T.

Pavo (doméstico)—ni-c-li-táj T. (c ó q). T. de castilla, huôc-yécitáj.

Pays, mi--noj-litáj, F. Ver: Buenos Aircs.

Pecho—nutucué. M. H.

Pecho, tetas de mujer ú hombre nu taquié.

Pedazo ó Punta—jlip, F. Ver: **Frazada**.

Pedazo, mitad—hlip.

Pedernal—itoj lú, F. ten-té ó itojló, M.°

Pedir—Ver Frases.

Péguele—aj, ahj, F.

Peinar—tretan, T.

Peine—tzú-niss, T.

Pelea, riña—ntoc—leíjeje, F; toc-léi, T.

Peleando—nolojnen, P.

Pelear, los perros estan peleando —cinottoj lilonas-sén. F. «El tój amenudo parece esté de gusto». F.

El perro pelea—cinój lilón, F.

Los perros pelean siempre—cinój lilonén péj, **en** «por qué muchos» (plural) dijo Faustino.

Pelícano—tza-hój. (Chajá).

Pelo—Ver: **vello y cabello**.

Pensando estoy—nun-ticquiencclin, T.

Pequeño, chiquito—lójsaj, tesicuágle, T.

Perder—tatoi, P.

Perdiendo—tatôi, P.

Perra—atcinoj-atziná, T.

Perro—sinoje P., sinój, asinój, T.

Perros—atcinós. T.

Perro de hocico largo—no-cuai, J.

Persona—nu tzán.

Pesca—ûoc-cói, uuc-cói-an.

Pesca (esta pescando)—inoj-coi, inotcoi, F.

Pesca grande—nihu'óc nimoiéc huahat—«**vamos á pescar y dormir**,» F.

Porqué se quedan á dormir á orillas del agua á donde les alcanza la noche, en esas pescas.

Pescado—yácsét (**fresco**—*nécquiayéc*). T. Ver: **Frases al fin**.

Pescado (asa el)—phŏ yac-sét.

Pescado—yáhset, yácsét, T. pl, yacoetéss.

Pescador, es — yac-set-quia, pl. yac-set-cutzéss, T.

Pescueso—nu pónî. M. H.

Pestañas—no-tecuiss. M. H.

Peste «(**dentro tierra**)»—nu-jnáyaj, ahót, T.

Pez en general—huahát, F.

Pica.—iuc-cu-iá.

Picadura de víbora—hotzáj lucáj, lucaq, F.

Picar—iukuác, F. Ver: **Boca**.

El mosquito me pica—yapiná yukuacmí, F.; Ver: **Zancudo, morder**.

Los mosquitos estan bravos—yapiná ucán, F.

Los mosquitos me picaron mucho anoche—yapiná iuhuác noj qunacquie, F.

Pícaro—quiat-lam-méj, T.

Pico—locnéss, F. Ver: **nariz**; lopo-zét, T.

Pié—nu pacuí, lopachu. M. H. nutcoló, pl, ói

Piecito—nutcoló-cuáj, pl. tac-coloquiass, T.

Piedra—thunthé, P.; ténteh (pléi), T.

Pierna (toda)—notlokie, P.; nutlekié. M. H.

Pierna de ave—ahuen-tié le-quié, T.

Pierna de animal (toda)—c-lejquiéi, M. H.

Pierna de hombre—nut le quié. Ver: **canilla, pierna, parte inferior**—nut côló, M. H.

Pierna de caballo—yelatáj letquiéi, F.

Pierna en general—clet quiéi.

Piés—notkolói, P. Pié.s-*nut-colo*; pl. *ói* T.

Pimpin—nu-pém. T.

Pintarse—nolét, P.

Pintura de cara—nu-lé (mi), lalet (su, de él), T.

Piojo, piojito, piojón—jlá, jlacuass, jlá-lucué-táj, T.

Piojo—jlá. F.; sinalú. Alf. **Ver**: **comer, morder**.

Piojitos—hlá-cuáss, T.

Piolita—niióc-cuáj, T. ni-hióléss.

Piola—nyoccuí, P. Ver: **hilo**, cháguar-niíócq, T. pl. niiocói, nihiói.

Pirhua de algarroba—a-pé-cquié, T. pl. *éi*.

Pitar (imperativo)—huutze-cuà

Pitar un cigarro—nitzé'ji cigálo, P.; **¿te gusta pitar?**—¿háis tojluó tzecuá? P. **Mucho lindo (contesta)**—his, P.

Muy poco pito ó sé pitar tabaco—nucot nibhéh iucuas, P.

Planta en general—la-toc-lé, T.

Planta grande de algarroba—huayúc-toj-le-táj, T.

Planta de plata—huiái, T. Ver: **chaguar**—hui sería genérico. Ver: **Tabaco, hoja de la planta de plata**—hui-ái huoléi, T.

Plantita—la-toc-le-cuáj, T.

Plata—lecquiinat-thój.

Plato de comida—hclócq hiñ, T. Ver: **vaso de comer.**

Mi plato de comida—hoj-hojlócâhí, T.; nohclocahin; pronunciación difícil.

Playa grande—holotaj, T.

Playa chica—holotáj, lostaj, T.

Pluma de avestruz—uanc-loj úléi, T.

«Pluma de hacer» (**cincel ó estilo**) (?)—tó-tét-nec-quiá.

Plumas—ahuen-tié lo-huóléi, T.

Plumas—lohuoléi, T; lahúuis, M. H., **eran de un chimango.**

Plural, muchos—ndtócque, T.

Muchos cristianos—ciguélentoj ndtócque, ojo, al *toj*: es muy usado, T.

Muchos caballos—yelatáj toj ntoq, T.

Muchas ovejas—tsonatáj toj ntócque', T.

Dos ovejas—tsonatáj toj hotecoasi, T.

Dos cristianos—ciguéletoj hotecoasi, T.

Muchos cueros de vaca—uasetáj thójés tócque, T.

Dos cueros de vaca—uasetáj thójés ótecoasi, T. Ver: **cuero.**

Tres vacas—uasetáj laticuaiél,F.

Muchas vacas—uasétas ndtócq, F. ojo á la terminación *as* y al acento en *sé*.

Tres caballos—yelatáj laticuaiél F.

Muchos caballos—yélatás ntócq, F.

Muchas gallinas—houó ntócque.

Muchos perros—cinój ntócque, F.

Pobre—huenidé, P; **no tiene**, negativo.

Poco—chilatuá, P; tojélipá F. **Chico—un chico**—chileto.

Poco (un p.)—hlip-pe, T.

Poco es (de poquito)—catzi-huaj yáya, (ca-tzi-huaj-yáya).

Poco-es poco-deme más—toj catzia, òm-à-uéj.

Pocote (una pasiflora, granadilla)—huh-nai, F.

Poder—sa-canìje.

Poder (no)—sacanigde. T; Ver. Frases.

Podrido—nahót ó nahóèt, T.

Polvo (**del hombre**)—loless, F. (?) noless. **Sperma.**

Polvo (**del palo para hacer fuego**)—lomoúcq, F; tal vez **polvo en general.**

Pólvora—letzéj mûque, F.

Polvos de yeso—ma-co-táj-muc.

Polvos molido, hebra—muc, Ver; **Harina, cosa molida.**

Pon otro—huéjla.

Pon otro pescado—huejla yacsete.

Poncho—nogüei, F.

Poncho chico—nogü'ei, nohuéi jlotzá, F.

Poncho grande—jlucueitá.

Poner—phô.

Ponerse, el sol se pone, la luna—huála yopil quielouéj; huelaj iei, ó, yopil quielouéj, F, Ver: **Volar, ir**, icuala iie'i iguelá ioèuí, T.

Ponerse, por hacerse—omai, Ver; **Anda á ponerte,** etc.

Póntela (**de ropa**)—equie toja, F; Ver, **Tome sombrero, espérate.**

Ponte el sombrero—tiphó, P; tal vez, **cúbrete.**

Por, causa de P.—P. tamenéj.

Por causa de—tamenejj.

Por—op, ob, hót, hlót.

Porongo—Tapai. I. R.

Poroto—omnie-táj, T.

Poroto del monte—oniaj, T.

¿Por qué (**motivo**)**?**—atdeyéke?

Por qué—optój? también por **ob causam,** obtój.

¿Por qué—atdeyej, attéyej, atthéi ecj, T.

Porta-mecha-yesquero—itój-'hi, nuca-itój-'hi, M.°

Pozo ó agujero—chuiéj, F; Ver, **Hoya.**

Prendas—ñhièi; (**algunas**) ima ñhiéi.

Prende el pañuelo—oit-téj a-huú **pañuelo**, T.

Prendedor, alfiler—nu- tucué hlélé. (**que carga en el pecho**).

Prénde—loc-ni, loj-ni.

Preñada—quiotzan, quiozan, F.

Prima—hualaniss, F.

Primavera—naguúp, F; Ver, **Agosto.**

Primo—nohualá, F.

Primo—huoclá, T.

Primo—nogüitugui, P.

Primos, as—nuquuiness, nuquuinoliss, T.

Prisioneros—ni-cuenc-cai.

Pronto, ligero—caelitt, F, é I. R.; se usa con imperativo, c-jaelitt.

Pronto—inatajj.

Pronto—paji déh.

Pronto trae—caelitá, I. R.

Puchero—noj-la-taj, cualquier **puchero de pescado**, F.

Puedo—ni-sa-caníg.

Puerta—hlapé, T; lapé.

Pulgar de pie ó mano—nu hués lucué, é abierta.

Pulso—nut cue huó.

Pulso, corazoncito — tdut-lé-cuáj, T.

Punta—jlip.

Puntalcito—titzon-cquiéinló, T.

Puntas de las costillas—nu-tzij-li-lépéss, T.

Punta de planta que produce la flor—luc-jáss, T.

Puñalear—ítzónú (**ha puñalado**).

Pupito—Ver, **Ombligo**.

Puse—nitijenaj.

Puta—a-móèc-cue, T.

Q

¿**Qué**—atde? hatdezu, T.

Quebracho colorado — quiaj-liuj-cui, P; estenúc,-cue ic-quiót-quie, T.

Quebracho blanco—istenij, P; steny, M. H, stenúcque-pelaj-que. F

Quedar sin—

Pascual quedó sin mujer—**Pascual** laja quiécuá, F.

Quemar, en sus romances, el fuego quemará el pasto—itój iuhilá hépp, F; (**Va á quemar**).

Los indios han quemado los toldos—uiquii uenapé lohuéte, F; Ver, pelear por el *pe* y nublado.

¿Quién quemó el campo?—¿ajlun adhéj güè-nécq, F.

Yo lo quemé—nu-güen iquiáje, F; Ver. **quiero dormir**. **El campo está ardiendo** — ajlú uiho, F; *h* nasal. **Me he quemado**—noiú, F. **¿Te has quemado?**—itój hai pùh ó bpuh, F; u=où, Ver, Itója iphu.

Yo me he quemado—nojlam toiú, F.

El se ha quemado—hlam tohiph, F; ph-*p* soplada.

Nosotros nos hemos quemado—nojlamá, Vel; nojalam ipoùh, F.

Aquellos se quemaron — tohés touchén, F.

Querer—aitáj.

Querer-sus romances—

¿Me quieres? — al hemen nuia? F. **Te quiero**—nojhiémen am, F.

No te quiero—nam hemen am, F; Ver, **gustar**.

Te quiero, tu me gustas—ajhemén no, F.

Te quiero mucho—nai hemén, F.

Te quiero mucho á tí—nai-hemén am am, F.

¿Es cierto me querrás siempre? —hamato tojlohemenno?, F.

Cierto, contesta—mát, F.

Yo quiero tu hijita—ninoti osé, F.

Pascual quiere hacerme mal—Pascual oitáj hueién clin nô, F.

no Querer, no quiero—moltéj, I. R.

¿**Quién**?—atdéj, *vel* adtéj? (cuyo).

¿**de Quién**?—athec-lo?

¿**Quién viene**?—atdéj toj nom?

¿**de Quién es aquel perro**?—athec-ló cínoj latzí?

¿**Quieres dormir conmigo**?—halgóy tojnigùoy, T.

¿**Quieres venir conmigo**?—¿hal-néj-noya (né j?), F; Ver, **pitar te gusta**? **Voy, venid**. **Yo quiero venir contigo, vengo contigo**—noj-hieji-am-cuié, F.

yo Quiero dormir contigo — nojlam hoitaj nimójiam, F.

Quiero dormir—niguói nimójil am, F.

Quiero comer, estoy por comer—nojlam hoitáj nothechi, F. **El quiere comer** — hennó halolój nonquiéie, F.

Quiero tomar (?)—che-nuyó (?), P; Ver, **Beba**.

Quiero comer (?)—che-lipí (?), P; Ver. **Convida**.

Quiero descansar (?)—nocasíte (?), P; Ver, **párate**.

Quien — ädhéj, F; atdéj, adtéj, T; Cuyó? atdec-ló, T.

Quiscaloro (**opuntia**)—latzáj, T.

Quiscaloro la fruta—latzajlái, T.

Quita (**allá, para dar paso**)—einjló, T.

R

Raíz como mandioca—hôláj, M. H.

Ramas—hlope-tsí, T; *hlo* **palo** *pé* arriba, *tsi* locativo y remate.

Ranchería, Rancho—nogüe'th'e ó nohuéte, P; hép-pëi, T.

Rancho—nu-huet, hép, T.

Rancho (**uno solo**)—nouete oteji, F; Ver, **uno y ranchería**.

Rancho («**unido**»)—hépp. tuucquietáj, T.

en el Rancho—icanouéte, F.

Rancho—hepp, T; no-uét, T.

Rastro—tonoyj, F; noycque; de un indio, noyije, T.

Rastro de tigre—hayój noyíje, T.

Rastro de cabra—caila noyíje, T.

Raya—puj-lin. T.

Raya de concha — tdo-hués-Chin: **era de tortuga**.

Recien—necquiá. T; nequiè, F.

Recoger—thoccué, Ver; **Muchos**.

Recoger algarroba, mistol, chañar —thoccue huái, hoyáj, letzeni. F.

Red de 8 á 16 varas—huej-lu hútanáj, T.

Red—utanój M.; enotaná, F.; hútanaj. T.

Redero (**el que las hace**)—hutána-huu. T.

Refusilo—lep *vel* j-lép. T.

Reglas (**está con las**)—uuyiss hiyej (i-yej), T.

Regresé—tapini.

Reir—this-quiéi, T.

Reir—nhu isquieiej, F.; no-dhisquiéi, I. R.

Relámpago—iuc-lép, F.

Remedio—ckia.

Remedio—noca quiá, F.

Remedio para la China—tzinaquiá, F.

Remedio contra la víbora—huotzojquiá, F.

Repentinamente—ni-cquiejpho, T.

Resina de palo santo—hoc-liziej, M.

Resina otra clase—uhuc, M.

Retar, reconvenir—i-iét. Ver frases. T.

Retirado (**más**)—hom atuquiéi, T.

Reto—iietá, T.

Rico—tseláthа, P.; bueno.

Rico (**bueno**)—coj, coh, F. y T.

Rico muy, muy bueno—acój, acoh, ojo al *a*. F.

Riña de gallos—hú-u toclei, T.

Río—Ver agua, P.

Río (**Bermejo**)—Teutáj, P.; teuctá, F.

Robando—escatiá, P.

Robar—iscát, F.

El Toba roba á los Matacos—Uanc-loi iscat Tucquii, T.

Los Tobas robaron al vapor—Uancloi iscat hépp, F.

Rodilla (**de hombre**)—num-camquié te, M. H.; clocam-quieté, era de un chimango, M. H.

Rojo—iquióte, P.; i-quiót, T.

Rompe—na-c-hos, ni-noc-hos.

Ropa—noca-iéjque, P. Ver camisa.

Ropero—nucohi.

Roto—nicũés, F., hi-quió, ihió, T.

Rueda—caguun lússáj, T.

las Ruedas (**de la carreta**)—caletá caguunlúss, T. Ver sombrero, de cuya forma deriva.

S

Sábalo (**pescado**)—yacséte, P.

Sábana—sa hál, P. Camisa de tela, sahal.

Saber, yo no—tdhá-yec (Manuel), tháiéj (I. R). No sé, no comprendo—noicaniécte, noicaniéj déh, F.

¿Sabes, comprendes?—halanej? F. Ver Comer quieres? Sé, comprendo—nio-hanéj, F.

Sable—matzetój, F. (machete); guardia del sable — lecquiiútec, F. Ver cabeza y cuchillo—Nucuuajnát, T.; matzetáj, T.

Sal—nisói, P. y F., *s* dulce.

Salir—Noyopil, F.

Mulato salió para sus toldos—Mº yopil cacni nohuét séi, F.

Los Indios salieron para los toldos—Yucquii yopil nohuéte.

¿Cuándo saliste de la toldería? —atlejque tojnatá? F.

Saltar—ti-yój-pho.

Salto, el verbo—tiója-pé, T.

¿**Sanado ha**?—alquies? F.; *a* de segunda persona é interrog.

¿**Sanado ha la mujer**?—¿quiécua hahiquiés, F.; *h* nasal.

Sancudo—iapiná, yapiná, F.; y=j toscana.

Sandía—ciguélel-lócque, T.

Sangre—huiis, F.

Sano ¿está sano?—quies?

¿**Está sana tu mujer**?—aquiecua quiés? F.

¿**Sano estás**?—iss c-lin?

Sano estoy—nu iss.

Santo, palo—hoc-lój, P.; acaso coj loj=palo rico.

Sapo—tojnaj, tocnaj ó totnaj.

Sauce—catóntaj, F.; Ver botador.

Sauces altos — catun-tácque—pitess, T.

Seco (muy)—tamquiói-nhiá, T.; hiá *ó* yá *ó* iá.

Seco, está—tomquiói, F.; *a* T.

El rio está seco—teuctáj tomquiói, F.

Seco—támaquiói.

Seco (está medio)—tamquioi niiapho ó nihiápho, T.

Sed (tengo)—nuquiim, nukiim, F.; niquiim, T.

Sediento—na-héê-lob-ló-néc, T.

Sembrad—teûc-cquiéi, T.

Semen—Ver Polvo.

Semilla de una enredadera de flores moradas—quiasetjlóc-luoi, M. H. (de trébol).

Semilla de achera—quieláj-lui, F.

Sentadero—nu huej quia lú, F.

Sentarse—nopapá, P. Ver Siéntate.

Señal—nutecnécque, T.

Sepultar un muerto—nutconquioyé, nuj hot-quioye, F. Ver Muerto, llorar.

Ser—de Faustino.

Yo soy bueno—noj-lam no is. Ver bueno, is; tú eres muy donosa) a-is.

Aquella es muy donosa—tojleitzi ya tsilatá (y=j toscana).

Los Indios son buenos—uicqufi ya is.

Nosotros somos buenos—nojlamil no is.

Los Indios son buenos—Yûcquii iés tsilatá.

Los Tobas fueron siempre malos—uanc-loi hoténi huitzáj;—te voy á matar—nailónjlá, nailonlá.

Sereno—yiáss ó teckiajái, T.

Serpiente—huotzéta, F.

Servicio, hacer—phál-tzénu, T.

Hágame el servicio de darme una cosa para darle á mi mujer—phál-tzénu huec-nú'ho imaíc -cua nihuecnú nuquiécuá, T.

Si—conj.-quiá.

Si—heéq, hiéc, F.

Siempre — nic-quiej póm-péj, T. anitocque, I. R; de *a* superlativo, *nitocque* **muchas**.

Siempre—oteni, pej, F.

Ver: **comer, ser, pelear**—k-lam -méjj ó jlam-mejè, T; (de *j-lam* mismo, y *es* con).

Siéntate — aquiépo-phó, F; *ph*-p larga aspirada.

Quiero sentarme, voy á sentarme—vitáj nipohi-phó, F; ojo al *hi*.

Siga—mó.

Simból (**paja**)—hoèpy hepp. P; **neblina, vapor**, así parece.

Sin—laja, Ver, Frases.

Sobre—appé, pé, ppé.

Sobrina—huidoc, F.

Sobrina—cqniáió.

Sobrino—lec-ckie-ios, nu-huac-lá, T.

Sobrino—nohuítoc, F.

Sol-día—ijuala, P;—huála.

Solcito-arribita—tuj-pho, T; (como un algarrobito).

Soldado—ni-huu-táj, T; si es **Guarda Nacional** dicen: toj-litze soldao tá, soldao hihiyagtde- «aquel es soldado pero no soldado pro pio; T.

Solo (**yo**)— nojotéji, F; **¿Vas con alguno**? **No: solo**—atloi ijí? hcáh nojoteji, F.

Solo: **vas ó eres sólo**?—atloi-ije ó sea atloyje?, F.

Solo—tzílacq, tzíláca, tziláj, T.

¿**Sólo vino Pepe**? ¿**Con quién vino Pepe**? — atloi **ya Pepe**?—ó atloya?

Soltera (**sin marido**)—laja nochecua noj otejí, F. tal vez—«**no soy casada, yo solita**». ¿**Eres soltera**?—am achécua ije, F. **No tengo marido**—laja nochecua yá, F **Si tengo marido**—ehc nochecua ije, F.

Soltera (sin marido)—laja quiega hùaji, F.

Sombra del muerto — hót peiácque, F.

Sombra — peiacq, F: **Sombra** física de cuerpo opaco, y **sombra** supersticiosa como en castellano—topé-yac; Ver, **espejo**.

Sombrerito—guun-na-cuaj, guunna los-sáj, T.

Sombrero—cagona, P; no-cahuoná, F; guucná.

Sombrero de paja—hu-ucná quuétzéj; T, **Palma**.

Sombrerón—guu-na-táj, T.

Sordo — quiotequiù, F; Ver, **Orejas**.

Subid—néh-phó, T.

estás Súcia tú — c-loc tá cquiui-lin, T.

Sucio—nucucaiéj, F; Ver, **Limpio**.

Suegra—nu-catelá. T; catelá.

Suegro—nu-kióti, T.

Sueño tengo—numó, P.

Sueño (tengo)—nohatilomó, F.

Suitáyaj-amor. Pedro se ha matado por amor—peilo li-lón-j-lam suitáyaj taménnej.

Sunchal (ó yuyo parecido)—itzonój, M.

Suri—Ver, **avestrúz**.

Surubí (péz)—halóâj, ha-láj, I.

Surubí—a-lajè. pl. aláss, T.

Suyo—tojleitzí-cató. F; **Suyo (de él)** —la-ló, la-hló, T.

Suyo, aquella es suya—tojlein lolot toj-zié, F.

T

Tabaco—iú-cuuás, yucuass iujuás, P; Ver, **comer, picar, morder** y **cháguar**, planta en general—tal vez planta que se muerde, ó de **quemado**—*iu*, con diminutivo.

Tal vez—elát, F. y T, pbiye, hpiye ni-quiéc-phá, T.

Talon—nupoké, M. H.

También — op, hiséj, úith, güith, huuidh, T; j-lón-yá. 'hóté, yísi.

Tápate la cara — mphú-phé á-téi, Ver; frases.

Tápate luego—huog-hueya, F.

Tapir—yelaj.

Tardar—le-toi.

Tarde es ya—hu-naj, T.

Tardío, lento—hunajj.

Tas—hualaiúcj, F.

Té (acusativo), ai *ó* hày; (dativo) á-mu.

Techo ó corona de casa— jlé-tecquiú, T.

Tejedor—toyicque-huu, T.

Tejido—huesáj, F.

Tejido hecho, «que está hecho»—toj-ic hicquioma huá-cal, T.

Tejido en urdimbre que no está concluido — toj-tem-phó can-ni uac-ca-jlá, T.

Tejiendo—toyicque, tipotzin, T.

Tela, pedazo de lienzo—sahal. F; Ver, **Camisa, ropa**.

Telar—nocaléi, F; **Tejer,** (**que venga á**)—potzin ay'cque, F; Ver, **Torcer, ir. Las chinas tejen los ponchos** — Tzinai potzintié nogüéi, F; **que vaya á tejer**—potzin ay'cque. F. **Voy á poner el hilo en el telar**—nita-tanlo nocaléi, F

Temblor—hun-nat hua'jí, T.

Temer (tener miedo)—nu-huuái, T.

Temprano es—inàtáj.

Tener—**¿tienes cueros de lobos?**—haluén latatáj htój? F; thój *t* aspirada, ojo al *hal*. **Tengo** (contesta)—nigü'en, F; *ni-no-nu*. **Tengo sueño**—no-hatilocnó, F. **Huevito tiene tres mujeres**—Nigü'egüi ichécuas lacticúáiel, F. **Mulato tiene muchos hijos**—M° lo-les-senn-tocque, F; Ver, **mucho**. **Mulato tiene muchas hijas**—M° lolessás tziná ntocque, F; ver, **Hija. Roldan tiene muchos hermanos**—Tsetaj quiilaliss ndtócquè, F. **Mulato tuvo muchas mujeres** — M° gü'énti-zichec ntóque, F. **¿Tienes huevos de gallinas?** alogüèn h'ohùó let-quiél?, F. **No tengo**—namùén, F. **¿Tienes vacas?**—aluén héasetáj? F. **¿Tienes mujer tú?**—alchócua 'hije-(*h* nasal), F. **No tengo**—huenide, I. R. **Tengo calor**—quieùj ilón-nu, T. **¿Tiene vacas Mulato?**—a M° güen huasetáj? F.

Terreno poblado—aicómo, **tierra, población ó pueblo**

Tía, mi. tú, etc—nu-uidó-jè, a-uidóje, T.

Tiempo-(época)—quiép

Tiempo malo—huala catzija, F

Tiempo de, él....—icquié....

Tiempo mucho—paj-cquié

Tiempo de algarroba — iya-quiép, T.

Tiempo de la algarroba— yacquiœ'p tojhuá-ic-quie, T.

Tiempo del chañar —tojletzéniiu, T; **Chañar maduro**.

Tiempo del mistol— tajahoiáj icquie. T.

¿qué Tiempo hace?—tde-hóte hnat (hunát, **tierra, noche**)— tde-hote poèlé (**cielo, día**). T; Según es de noche ó de día.

Tienda (guarda prendas)—mañhié huet, toc-lohcqhuet: **este-guarda víveres**.

Tierra, greda para ollas—i-n'hiót, T.

Tierra—hunati, P; hunát, T.

Tierra, terreno poblado—aicómo, P.

Tigre—aii'ój, P; *ii*=v española; ayiój, T; Ver. Ayójëthoj.

Tinaja—tojuej (1ª *j*=*h*).

Tía—uidóje.

Tío, mi, tú, etc—nu-uitoc, a-uitoc, T.

Tirante—to-phálcainécque, jlé-lecquiú.

Tirante encima del otro—'hipbal -lá apé-él.

Tirar (**arrastrar**)—titlin-tot, T.

Tobas de la Boca del Bermejo—'huane-lot, F; Ver, **Orejudos, Tobas del Teuco**.

Tobillo—Ver: **Nuez del pie**.

Toca—hén-quié, T.

Tócalo—quiuma.

Tocador de pinpin—nuca-huizoéc, T.

Todas—noquo, F: Kichua, *tucui*.

Todavía—camaj, T.

Todo—lac-cuno.

Todos—inuc-atzi, ijluc-cuntzi, nucuu, ij-luc-cúno, T; nuh-húu *vel* nu-huó, T.

Todos vamos—aquiimóh nán-nujtzi, T.

Toma el sombrero y póntelo—quiema huonatzi tip-ho, F; *ph* entre *p* y *b* sopladas y lerdas.

vamos á Tomar—acquií nayot, T: =beber.

Tomen—iiot, T.

Torcer ó hilar—potzin, F.

Tortaga—tonequiitané, Chin.

Tos—cocoitás, F.

Tosca ó tierra—teutéj, M.

Trabaja—quium, *vel* quiñem-c-lin T; **trabajad muchachos**—quelit acquiémet (ligero), F

Trabajar—uitó, huitó.

Trabajar, no podemos trabajar—nutsacamiecte nuquiemet, F. **Hemos trabajado bastante**—nutquiemjlin tócque, (mostrando), F.

Trabajar, trabajaremos mañana—nutquiemjlina quiicuála, F; **Los Indios van á trabajar á las haciendas**—uiiquii ia'qu'go Cigüéli, F: Ver: **Cristianos**. Ver: **Ir** *q* nasal. **Vamos á trabajar muchachos**—acquynat quiemlin, F.

Trabajen—quiñem-uit-ió.

Traer—atquiój, acchquiój.

Traer, traigame fuego—Miei itój hlacanat itoj: «anda caminando le llama porque traiga fuego», F. **Traigame fuego**—huochecua (?) achój, P. **Vaya á traer**—miei, F.

Traiga por acá—hlacanat, F: ojo al *la* de persona. **Traelo te lo compraré**—atquiój niquiój lá, F.

no se Trague todo—iaj-loconquió.

Trampa de mimbre para pescar—to-bhuúc: pl. tobhucuí; dim. tobhucucuyass, T.

Trébol—quierláir loj M: quiuaserlócque,, comida del ciervo, F: quiiuasset-lóc, T.

Trenzar—ipotzin, T; Ver: **Tejer**.

Tres-(3)—laticuaiél, F; lajctihuaiel-l, T.

Trigo—dtán-tan, T; dtán-tán.

Tripitas—cosl-ei, T.

Tronco—ha-lo-quiú, T.

Truena—peslayp, F; pél-lâi hi-pén T.

Tu (y tí?)—am, ó ham, F; Ver: **Gram.** áhm, casi ham, T.

Tuco (bicho con luz)—huitonáj, M H.

Tuya (esa es tuya)—alotó-jigüe, F.

Tuyo—cató, F; a-c-hó, ác-hó, T; ah-c-hó, ac-ló.

U

Ucle-la planta—quia-hó-teñc, T.

Ucle, la fruta—quio-hót, T.

Ucle, la cáscara—tdój, T.

Ucle, la carne—tizan, T.

Ucle, la semilla—jlui, jluiquiass, T.

Un cristiano— Ciguéle hoteji, F; numerales siempre son subfijos.

Uno—otejji, P; hoteji, parando el índice, F; hotecoaji, T.

Uña (**de pie ó mano**)—thoj, M. H; nohúhodóg, M; Ver: **Cuero**.

Uña—nucuuéj *vel* ntój, *vel* nthój, *vel*, ndhój, T.

Uñas (de ave(—lecués heés, M. H; Ver: **Dedos**.

V

Vaca—quiuas-setaj, T.

Vaca—huaséteje, P; (viva).

¿**Vaca tienes**?—aluen: huasetáj?

Vacas—quiuuas-sétáss, T.

Vacuno (**animal**)—huasetág, F.

Vagre (**pez**)—huajnóla, P; huac nuc-*la* T. pl. *as*; huajnocuá F; huat-nuc-lá, M.

Vaina de cuchillo—lecquiinaj 'hi T

mi Vaina—nucatnat'hi, T.

Vale, no—hahi ddéh: *dd* aspirada.

Vale, el cuchillo este no vale hahi ddéh quiinácque.

Valiente, más es Granadero que Mulato—Gr. ehomta c-hajái *hote hide* (no como) **Mulato**, T.

Valiente hombre—quiihiél niiat, F; t*á*ccájái T. *(ó)*.

Valientes, los—t*á*c-ca-hién, T. (*ó*)

Vamos á cazar—atquié eyque.

Varas, las—sijhú lilei hepp.

un Varon y un China—icnu uit ó jib atzina, T.

Vaso, mí—nojloc ti. «mi plato de beber», F; Ver. **plato, agua**.

Vé, ahí—húec-ni, T.

Veces (**algunas**)—tajny (?) P.

Veces, 2, 3, etc—hoté joasí, lacti cuável, T.

Vecino—tocueitde (no léjos).

Vello, en general—nu-pe-séi, T.

Vello, de las partes—nu-jlú-hueléi, T.

Vellón—huolei.

Venas—nuzóte, M. H.

Vencer—jojonnej, F; iucus, iucós, M. **Vencerá á Huevito**—M. cohknihiá Nihuehu, F. **¿Quién venció?**—adhej tojjo jonnej (derrotar) F. T. **te venció**—T. jojonnéj am. F. T. **me venció**—T. jojonnej nojlam. F. **Yo vencí á los Tobas**—noijlam novucús Uanc-loi. F. **Mulato venció à los Tobas**—Hiuescós iucós Uanc-loi. F. **Nosotros vencimos à los Tobas**— nojlam iúcús Uanc-loi. F. **Los Tobas nos vencieron**—Uanc-loi iucós nan. F.

Vender, véndame ese chiripá—uecnojo cosét niquioj. F. **deme el chiripá lo compro. Véndame todas las ovejas**—atquióje tsonáta niquióje. (traiga ovejas las compro). F. **Véndame una oveja**—atquiójé tsonatá niquiojlá, otejé: (traiga ovejas compraré una), F. **Véndame un tu caballo te lo compraré**—atquiójloi quiéje notquiòje lá yelataj otéjé. F. **Los Tobas nos vendieron muchas gallinas**—Uanc-loi uecnójo hóuó ntóc nojlamil. F. **Véndame**—uecnójohloi. F. «Véndeme el caballo te lo voy á comprar»—uecnojo hloi vélatájé niquiója quiójie aiei. F. Ver. **Comprar**.

Veneno—kakia (no remedio *ckia*); tiuicquia. T.

Vengo—non-nom, nojnom. F.

Venir, ¿de donde vienes?—antoclin. antó-h-lin. Alf. **El viene**—tojleitzi nequié nom, F; Ver. **Aquel**. **Venid**— atchinoicque. F; achucaná *(peones)*. **Viene**—nom, F; tol-lei. **Venir de**—toll-cá. **Vengo de la Colonia**—nítal-cacni Colonia, séi. Alf. **Venir**—nom. **Vengo de allà**—nital cacní. Alf.

Venus— igüeláj loyaj-lín y catess. Ver: **compañero**. Estrella compañera de la luna.

Ver— alogüen, F; nu-huenn *(veo)*. **Yo he visto á los Tobas**—nojlam nigüen Uanc-loi F; **Estoy mirando á los Tobas**—iectojnigüen Uanc-loi, F; **Visto, ¿lo has visto al Comandante?**—hal-huéné Comandante? **¿Has visto à los Tobas?**—alogüen Uanc-loi? F. **Los he visto**—éeh nigüen, F. **Yo no los veo**—namugüen. F; *(g* medio comida*)* **¿Adonde estàn?**—ije? F. *j* nasal. **Allá**—ueleitzi. F. **Allà están los Tobas**—Uanc-loi ije toj-leitzi, F. **No veo palomas**—namuén tsitocué, F.

Verbena colorada—tzamú, M.

Verano—iaquiep, F.

Verde—huacháne, P, caté T, yitd, T.

Vez (**otra**)—yiip, yib nicquiéphó *ó* yib loc-cjai, T.

Viajar—Roldan hizo muchos viajes—Tsetaj necué inót ndtoc. (viajes por agua), F.—**Roldan viajó una sóla vez**—Tsetáj necui inót otejcuí, F.

Vibo (**pez**)—tzutás F.

Víbora—chasquietáje, P; huitsáje, F. Ver Serpiente, M.

Víbora negra—tsetquiúcuá. F.

Victoria—táj-cuá. F. Ver Vencer.

Vieja (**pez**)—iuhuis. M; í-guuiss *vel* i-huuíss, T.

Viejo—nochoht, P; niquiéhte, F.; F; *eh* prolongado. heiquiété. T.

Viejo (**muy**)—a-nouemquietá, F.

Viento—in-huoccque, T.

Viento (**que hace V.**)—in huóc. T.

Vilela—Quiatzú.

Vilelon—Quiatzu-táj.

Vinal—attécke, áttécque T; el fruto, attácke, at-táje, T; aloja de vinal—at-táj lictzi.

Vino—falta.

Violeta (**el color**)—icquiáláj. T.

Visita de los muertos—aséitcass. T (ai que recien muere).

Visita (**visitador**)—tzi-hiácque. T.

Visitas—tzi-cáss.

Viuda—laja checuáyá, F.

Vivero de pescado—yacsette-hi.

Vivo (que vive)—ilói, F.

Volar, el loro voló—elé matycque, F.—**El loro se ha volado**—elé hiuyó, F.—Un Indio cazando me dijo: *yeque* por, húijó).—**Las palomas volaron todas**—ucuinátas huiyó noquó, F.—**Está por volar**—iutaj hui vojli, F. Ver ir—**Párese**—iajléc, F.

Voltear, el caballo me ha volteado—velatáj locnó. F.

Volver—tapil.

Volverá—topilá. F—**¿Cuándo va á volver Vd.?**—¿quiejoté jtapil? F—**Volveré dentro de un mes**—notpintlá hualá. F. Ver Luna y dos frases abajo—**Volveré mañana**—notpintlá, quiicuála, F.—**¿Cuándo volverá el vapor?**—quiehoté pil hepp? F—**Volverá dentro de un mes**—topileilá huelá. F—**Quiza yo pueda volver dentro de un mes**—elá notpilé: huelá. F.—**Los Tobas volvieron á sus ranchos**—Uanc-loi topililouéte. F—**Los Tobas volvieron á nuestros ranchos**—Uanc-loi jlauéte. F—**Anda y vuelve pronto**—opil topiléilá quelit. F. Ver Pronto—**Volverá Pepe mañana**—Pepe nomlá quiicuála. F—**Ayer volvió Pepe**—Pepe nomé tojnahaque. F—**Espérate voy á volver aquí**—taquié haote tapil caná. Alf.

Volved aquí mañana—tapil caná iquála. Alf.

Vosotros—amáh. F. amdtócque, lamilitoc. Alf.

Vosotros—amah; icnamil *ó* amil. T

«Voy á paseando»—vopil calagüethi. P. Ver: Ranchería.

Voy á pescar—nhú uojcoi. F. Ver Pesca.

Voy á venir, espérate—nhú *vel* nhi taquié. F.

Vuelca aloja en el mate (i. e. llena el mate con aloja)—tzucniú cu-aj uutzotajtéss. T.

Vulva—los-sôç.

Y

Y—isiquiéi. F.

Y, con—uuith. uuitd, c-loya.

Yacaré—halotage, P; ah-lóctaj, T. Ver Palo.

Ya. . . no—iném (ver latir).

Yegua—velatáj tz-iná, F. Ver Anta. caballo.

Yerba—Ver yuyo.

Yerno—nu-huá-ve nécque, T.

Yesca (de cerda)—nocaitoj-léss, F. Ver: Pedernal, flechero. eslabón. cuernito.

Yeso—ma-co-taj, T.

Yeso, polvos de—ma-cotaj muc, T.

Yesquero—nocaitojni, F. Ver Cuernito.

Yica dibujada—'helé téc-lès-séi, T.

Yica, bolsa de red de varios tamaños—hélé. F; 'hélé. T.

Yo—nojlan. F y T; háote (¿como tu?). Alf. Ver Gramática.

Yuyo—Ver Yerba—hac-ló huulé, T. Ver arbol y hoja.

Z

Zambulle, zambullir—putzaj. nathinquió (th—casi inglesa).

Zancudo—Ver Sancudo.

Zapallo—et-squiin. T.

Zapatería—nissohéssehuet.

Zapatero—ni-zohess-huu (el que los hace), T; nissohésse-hi (el que los vende).

Zapato—nizót, P. sot.

Zapato para pisar—nizoj not-si, P.

Zapato voy á ponerme el de pisar—nojtsi no nizohéss. P.

Zorro—magóu. P; magú, T.

VOCABULARIO MATACO-ESPAÑOL

A

A—tú-amah-vosotros.
Acchquioj—traer.
l-Accuno—todo.
A-c-has—crudo.
A-c-hó—tuyo. Ver: Tuyo.
nol-Aclin—llorar (un muerto). Ver: Gritar, hacer.
Ac-lo—tuyo.
Ac-ló—Arbol. Ver: **Ha lo**.
Acquynat quienlin—Ver: Telar.
Adéj tojilon?—¿quién le ha matado?
Adej—quien. Ver: Quemar.
Adhéj jlenéque huocciáj?—¿quién hizo la chalana?
Adhej tojjojonnéj?—¿quién venció? Ver: Derrotar.
Altés?—¿quién?
Ahlo, háció, hanló—palo. Ver: Romper.
Ahót, ahot-toj-la-yss—finado, finados.
A-hót—Dios, Diablo, etc.
A-huen-tié—Ver: **Huentié**.
Ai—te (acusativo) prefijo.
Aicomo—terreno poblado, tierra, población ó pueblo.
Aiiój, ii—y española, no porteña —tigre.
lája Aiojè—no hay (ningún) tigre.
Aipotzelai—lucero (estrella).
Aitaj—casi. Ver: **Oitaj**.
Aitaj, Oitaj—querer.
Aiúc—algarrobo: **cuayuj**—palo de algarrobo; tal vez de otro color.
Aj—prefijo de 2ª persona. Ver: **aj-Hemén;** e interrogativo.

[p. 302]

Aj, ahj—péguele.
Ájlé—iguana.
Ajlú—afuera.
Ajlu, ajlú jlocueita: úeuú—campo, campo grande; grande.
Ajlú iú'ho—'h nasal—el campo está ardiendo.
Ajlú jlocuéita—campo grande. Ver: **Halotaje**.
Ajlun adhéj güenéoque?—¿quién quemó el campo?
Ajlú-tsat-quié—el campo es sin pasto—«campo limpio».
Al—prefijo de 2ª persona. Ver: **Hal y Al-hemen**.
A-lajè—surubí.
Aliné—aquel.
A-luj-tájhiquió—campo quebrado
Am—pronombre personal de 2º caso, régimen pospuesto.
Am—no, (prefijo primitivo é interrogativo.
Am-tem-naj—cómo estás?
Am: am tem najless?—¿cómo está tu familia?
Am ó ham—tú (y tí).
Am-a-chécua i'je?—¿eres soltera? lit: ¿no tú esposa eres? *vel:* no tú marido tienes?
Amáh, amdtóoque, lamilitoo—vosotros.
Amic-co—amigo.
Amil—vosotros.
Am-oéc-cue—puta.
Amor-suitayaj—Pedro por amor se ha matado—**P. lilónj-lam suitayaj taménnej**. J.
Amúh locnó—lastimado.
Amu—te, á tí (dativo subfijo).
Am-úh: nuca-amúh—no bueno; las-

timado (á la nuez del pié, indicándola).

Am-th, ó, iél-l—enfermo.

Anahii, hote joasi—palabras son dos.

Aniequiil—moco.

Anitocque—siempre; (muchísimo?)

Anjloj, nojanjloj—huso.

Antoc-lin?—¿de dónde vienes?

A-nonemquietá—muy viejo.

A-pé-oquié—pirhua de algarroba.

Appe, pé, ppé—sobre.

Aquiimóh-nán-nuj-tni—todos vamos.

Aquinasetáj 'hije?—¿hay vacas en la toldería? J nasal.

Asáh, asaque—dorado (pez).

Asáp — lagartija como iguana chica.

Aséit-cáss—visita de los muertos.

Asnácque—macho, mulo.

Asnajj—macho.

Asnam—ciego.

At-aj litsí—aloja de vinal.

Hom Ataq-uiái—muy léjos. T.

Atchinoique, achucaná—(peones) Venid. Ver: Chinoicque.

Atde?—¿qué?

Atdeiecque?—¿porqué?

Autiéj—¿quién?

Atdej lenécque helé?—¿quién dibujó esta yica?

Atde-tsú?—¿cómo?

Atdéyej, attéyej—¿porqué?

Atdeyéke?—¿porqué (motivo?).

Atdeyjc?—¿cómo?

Atjléi niiat?—¿cómo se llama el dueño ó patrón?

At-j-léi-am, vel ateleihiam—¿cómo te llamas?

Atjléi niiat?—¿cómo se llama el dueño del caballo?

Atjléi caniat?—¿cómo se llama el cacique?

Atocuèite, cat-hiu-tha—cerca; lit: muy-lejos-no.

Atójsi—lejos (muy).

Atojói—léjos (muy).

At-p-léi-am—¿cómo te llamas?

Atquié-eyque—vamos á cazar.

Atquiój—traer.

Atquiójonéi inóte ni-hiát—lleve agua al patrón. Ver: **Onéi**.

Atquiójónéi niiat inóte, jloié inóttaj—lleve agua y caña al patrón.

Atteáck—vinal, el fruto.

Attécke—vinal, el árbol.

Atthéiéoque—¿porqué?

A'-tú-pho—alto (muy).

Atsaj—membrillo del monte.

Atsé—deme.

Ayój dtój, dhoj—cuero de tigre. Ver: **Thój**.

Ayóje-th'ój—cuero de tigre.

Azoléala—azul.

B

Balaña — cara. Ver: **no-Tialú, quialó**.

Boaláj—león.

C

nu-Ca—mi horcon.

nó-Ca—puesto, frontera. Voz castellana.

nu-Cá-àmúh—lastimado en la nuez del pié.

Cacaunéj—flor de la miel.

to-Cá-cquié-te—horcon del otro.

Yaj-Cael—ande: tal vez «no pare».

Caelitá—trae pronto.

Caelitt, quelit—ligero. La terminación **it** debe ser negativa: entonces lit: «pare no».

Cagona—sombrero.

Caguunlússáj—rueda.

no-Cahuoná—sombrero.

nu-Ca-hutsehc — tocador de *pimpin*.

no-Ca-yejque—ropa.

Cailá — cabra. (Castellano como *Peilo* de Pedro).

Cainu-juahá—chico.

Cainu-lása—chicos, as.

no-Caitó—lapiz (tisa).

no-Caitojléss—yesca (de cerda). Ver: Pedernal, eslabón, cuernito, flechero.

no-Caitojni—yesquero. Ver: Cuernito.

no-Caitojquía—eslabón (para fuego). Ver: Pedernal, yesca y remedio.

nu-Caj, ó, nocaj—boca de hombre.

lu-Cajleyché—lengua (física). Nocten-**caj-liquin;** era de un chimango.

nu-Ca-jlo-jié—lengua (física) **nu-caj-lo-kié**.

nu-Ca-la-huet—mi huso.

to-Ca-lé-huét—huso.

no-Caléi—telar.

Calondana—estrella grande, lucero.

Camaj—todavía.
Camajnitocque—falta mucho (todavía mucho).
Can-nuhiss—caña hueca.
hla-Canat—traiga por acá.
noi-Caniécte, noicaniéjdeh—no sé, no comprendo.
no-Canjlój—huso. Ver: Telar.
Canó, hanót nucanú, canú—agujã.
i-Canonéte—en el rancho; ojo al **i**, probablemente locativa.
num-Camquieté—rodilla (de hombre); **c-locamquieté**—era de un chimango.
no-Caquia—remedio
Casca-huera — bastante (gente). Ver: **infra-c-cien**.
Caskayar—cien; Ver. bastante.
no-Casite—descansar; Ver, párate.
no-Casite (?) — quiero descansar; Ver. párate; y. **Jasité**.
Casit omatet-laj nut-zi,—descansá, párate, etc.
Cástácque—armado, pez, T.
Castác—armado (pescado).
nu-cásup-há—tobillo. Ver. Lastimado.
is-Cat—robar.
cátai, **Cátei**—cocina.
Ca-té—verde.
Catelá—suegra.
no-Catéla—abuelito.
Catéss—estrella en general.
Cat-hú-tha—cerca.
es-Catiá—robando.
Catin—baila.
tojleitzi Cató—suyo; Ver. mio *cató*, posesión en general.
la-Cató (ó **nojcató**?)—mio.
la-Cató—nuestro ó mio; Ver, mio.
Cató (?)—tuyo.
Catontáj sauce.
no-Catotója—mio, es mio esto; Ver. mio, este.
Catquieù—creer; Ver. frases, Creer.
Catú—cancha. vuelta; Ver. Codo.
Catú huális-sije—cuatro. canchas.
nu-Catú—codo; Ver. rodilla.
Catú-tahuáj — cerquita (vueltita); Ver. **Tzi-tdé**.
Ca-tzia, ca-tchia, **catchya**—malo, feo, poco.
Catzihuaj yaya—poco (es): poquito es.
nu-Ca uicquii—mi familia.
a-Ca uicquii—tu familia.
la-Ca uicquii—su familia.
Cco—madre.
Ciequá—esposa.
Ciequa-yó: lit—con esposa, tener esposa.
Ciguéle hoteji—un cristiano.
Ciguelentoj ndtocque — muchos cristianos.
Ciguéletoj hotecoasi—dos cristianos.
Cilaj—solo.
Cinój—perro; Ver, **Sinoje**.
a-Cinój aliné aitaj i-pel-ji—aquel perro casi es blanco.
Cinójco—madre de un perro.
Cinójcoquia—padre de un perro.
Cinojiál—perro lastimado.
Cinój lilon el perro pelea.
Cinój lilonen pej—los perros pelean siempre—«*en*, porque muchos»—dijo Faustino.
Cinojloss—hijo de perro.
Cinój ntócque—muchos perros.
Cionaj—gama.
Cjamáj—Ver, **Camaj**; T.
Ckáh—no.
Ckáiuúya—es loco. **lit-no**-hombre-**es:** no más hombre es.
Ckía—remedio.
lec-Ckila—hermano.
Ckinno—hermana.
Ckiú—araña.
Ckui—dentro.
ic-Ckulá—hermano.
C-lajphú—muslo (parte superior de pierna) de animal, sí de hombre, con *no* prefijo.
no-C-lam—evacuar.
C-laní—largar.
C-lejquiei—pierna de animal (toda)
C-lemchitá—laguna.
C-lin—estar.
ni-Cli-taj—pavo doméstico.
C-ló-'hi ytoya—cartucho (guardabala).
C-loya, **únitd**—con *yá* (subfijo).
no-Cness—nariz
Co—subfijo, forma genitiva, e. g. **cinójco quia**—padre de perro.
nu-Có—madre. Ver, **Cote**.
no-Coáj—chico, muchacho.
Cocojtás—tos.
Cocua (?) frio (tiene frio).
nu-Co'hi—ropero. baul; T.
M Cohknihia Nihuehú—M. vencerá á Huevito.
inoj-Coy, inotcoi—pesca. (está pescando).
Coj, **coh** (?) rico (bueno).
a-Coj, ó acoh—muy rico, muy bueno.
Cojtet—martin-pescador (ave).

nut-Coló—pie, pl, ói.
nut-Cŏló—pierna, parte inferior.
nut-Colo-cuaj—piecito.
tacColo quiass—piecitos.
t-Coloi, coloi—canilla, parte inferior de la pierna.
ai-Cómo—tierra, población ó pueblo, terreno poblado.
Coqui—limpio.
no-Cosète—chiripá; Ver, calzoncillos, pantalones; *s* dulce.
nu-Cosl-ei—tripitas.
nu-Cot nibhéh iucuas—muy poco pito, ó sé pitar tabaco.
no-Cote—madre, ver, **co**.
Cotuntáj—botador; Ver, sauce.
Cotzuc—palmera.
Cqúhíass—jugad.
Cquiaió—sobrina.
le-Cquié—naveta para trama.
Cquiété— (œ)—horcon.
le-Cquiila tojasnacque—hermano mayor (le dice el hermano menor).
Cquiœl—contesta.
a-Cquiojj-c-lin—canta.
lo-Cesé—hijo.
a-Cquynat quiemlin—vamos á trabajar muchachos.
Cuaca—llama (de fuego).
nu-Cucaiéj—sucio.
Cué—«andate. Ver; Mocué, Mohué.
noj-Cuéchú—apuntar escribiendo; Ver, Lapiz.
nut-Cué húo—pulso ó muñeca; T **húo-gúo**.
nut-Cuéi, nojcuei avam-brazo.
nut-Cuéi nutcueséj— avam-brazo, parte superior.
to-**Cueitde**—vecino (no léjos).
Cué, kié, ycke,, écke, eck—con.
nut-Cué-lé-lé—armas.
Cuentié-haj—boca de pájaro.
Cuentiéi—pájaro en general; Ver, **Huentiéi**.
Cuentié-téi—ojos de pájaro.
Cué-quiaj—manco (manito).
Cu-équiatas—indios de Huevito.
ni-Cués, hi-quio, ihió—roto.
lecués hoès—uñas (de ave).
Cué-tzéj—palma.
nut-Cueyel—la otra mano.
no-Cuí—corona (de lo que sea); **cuí** —dentro.
Cu-iel-là, qhiel-laj— achera (**quiel-locque,** acaso **locque** — comida) raiz que comen.
lac-Cúno (?)—todo.
(Cuój-quiáje) Cuoj-quiáje—chalana.
Cutzúc—abanico de palma.
Cuuajnat—sable.
Cuuicháje, huitzáj—malo. Tal vez de: *uh* vel *hu*, bueno; ó bien, *it* negativo, *tsaj*, *chaj*, subfijo adjetivante, que combina con el *tsaj*, *chaj*, *quiaj* dar.

CH

Chaj, tchaj, zaj, tzaj, quiáj, tquiáj —subfijo adjetivante, tal vez del verbo *dar*.
Chalát—lagartija.
Chaquitoje—convida (pidiendo).
Chasquiètaje, huatsáje — víbora. Ver: Serpiente.
huo-Checua (?) achój — tráigame fuego.
Checua—marido.
ehc no-Checua i'je—sí, tengo marido.
am a-Chécua i'je?—¿eres soltera? am—no interrogativo.
laja no-Chécua yá—no tengo marido.
no-Chécuoa—mujer.
Chelipe—convida.
Chelipí—quiero comer. Ver: Convida.
Chenuyó—quiero tomar. Ver: Beba.
no-Cheyé—hambre tengo.
nu-Chicnó, noquuinij — hermano (mi), *cui*, más dulce.
Chiguéle guil-l-nén—los cristianos están enfermos.
Chiguelé lonlá Uancloi—los cristianos matarán á los Tobas.
Chigüélin jojonnej Uancloi — los cristianos derrotaron á los Tobas.
Chihuéle, chigüele—cristianos.
Chilatuá, tojélipa—poco, Toba Calotá.
Chileto—chico, un chico.
a-Chimó, opil, yopil—«andate».
Chinácque—carnero; *chi* por *tsi*.
at-Chináique—venid (peones).
Chiuasset—ciervo.
Chiú-néck—medio, en el medio.
a-Chóc-lej yucúas, ó, acquiój—deme tabaco.
al-Chocua: hije—mujer tuya, ¿tienes mujer ó está tu mujer?
no-Chôht, ñiquiéhte—ver: abuelito viejo—*eh*—*e* prolongado.
a-Choj itoj—deme fuego.
a-Chóje, acquiój—deme.
a-Chój itój—deme fuego.

Chona, tzoná—corzuela. V.: oveja.

na-Chos, ni-nochoss—rompe, (yo romperlo).

no-Chóti—abuelito.

no-Chotéi, nuquiotéi—ovejas del hombre.

al-Chouca 'hije?—¿tienes mujer tú? —*h* nasal.

Chquiá icuála—hasta mañana.

a-Chucana—venid (peones).

Chucuòitaj—hace calor.

Chucuotaj—calor (grande).

Chuhéj, chuiéj—hoyo, agujero, pozo—lo mismo hoya de muerto.

Chuiéj—pozo ó agujero.

D

t-Dhén—duro. Ver: porque es duro, etc.

t-De-hóte hnat?—¿qué tiempo hace?

at-Dej lenécque helé?—¿quién dibujó esta yica?

no-Déj toj-oténi—como siempre á esta hora (mirando al cielo).

Dnoca tente—bolas.

t-Dock—cuero, piel.

t-Dój—ucle, la cáscara.

Dtán-tan—trigo (quíchua)

Dtel che?—¿de dónde?

Dtó-tój hope?—¿cuál (de cuál)?

ayoje Dtoj, dhoj—cuero de tigre.

t-Dut-lé-cuéj—corazoncito, pulso.

E

i-áj-l-Ec—párese (*iaj*—no; *l*—partícula relativa de tercera; *éc*—de verbo ir.

Eck, ecke—con. Ver Cué y subfijo adjetivante.

not-Ecji—vamos á comer.

Eckia—hasta.

Ec-lin—nada tú. Ver Tlin.

nojl-Ecque—barba (parte de cara).

l-Ectzá—hija.

Eeh-amajtecná?—bien y vos?

E'eh nigüen—los he visto (á los Tobas).

E'hg, ó, hiéh, a-his jlin—sí, bueno de salud.

E'hije, ó é? ¿adónde? Ver estar.

Ehóm—mas.

Gran: Ehomta c-hajai hote 'hidé (no como) Mulato—Granadero es más valiente que Mulato. (Literalmente; Granadero es más valiente, igual no es mulato).

Eiló, quiot inot—cuidado, te vas á caer en el agua.

Einjló—quita, allá para dar paso (á un lado!)

Ej—forma de **cue, écque** etc. con.

not, Ej—comer.

not, Eje—lavar ropa.

not, Ej jlá, notúj jlá—comer piojos.

nil, Ecquie—lavar.

l-Ejquie nutéi—lavarse los ojos y todo, Ver: ojos, cara.

El—otro.

yájà-El?—¿paisano tuyo es aquel?

heeh nu-El—paisano si es mio.

nu-El-lide, hunát-él jlelé paisano no es, es de otra nación ó tierra.

Elàj tojnequioíje luna nueva, empiezan las empresas. No tienen *luna llena*.

Elá notpiléi huelá—quizá yo pueda volver dentro de un mes.

Elát—talvez.

Elé—loro (ave).

Elé matycque—el loro voló.

Elé'huiyó—el loro se ha volado. Un Indio cazando me dijo *y'cque* por *huivó*.

Elmó'ji-hila tojanatzi?—¿dónde vas á dormir esta noche?

Elmó'ji tojnatzi?—¿dónde dormiste anoche? Ver: ni-mojil.

Eloguõye—¿qué dices?

En—prefijo de plural, Ver: Frases Avanzar.

nojl-Enécque—dibujar.

atdejl-Enécque hele?—¿quién dibujó esta yica?

nojl-Enécque—yo la hice (dibujé).

Enimó'ji?—¿dónde voy á dormir? *j* nasal; *e* donde; *ni* prefijo de 1ª persona.

En-jlin. (yelatáj)—ensilla (el caballo).

Equie tója—póntela (de ropa). Ver: toma el sombrero, espérate.

Esicuagde—pequeño, chiquito: de **e-tzi-cuaj-tde** (tema diminutivo y negativo).

lol-Ess (?)-noléss—sémen de hombre.

noj-l-Ess—familia (mi).

nol-Ess lacticuaiél—tres hijos.

n-Essé—concha (*vulva*). Mocoví Ncassaák.

n-Essé lossáj—concha chica.

n-Essé úéún—concha grande.

Estenúc-cue, ic- quiótquie—quebracho colorado.

nujl-Etéj—frente del hombre. V. Cabeza. Tob. Latap.

E-tec-pbút—pañuelo de taparse.

nojal-Etha *(th* casi inglesa*)*—acordarse de un muerto.

Et-squiin—zapallo.

Et-tec-taj—macana.

Et-tec-táj-huu (huó)—macanero.

Ettój lemèn? ¿cuál te gusta más? talvez ¿te gusta esto? Ver: al-Hemén. 2ª persona.

l-Etzá—jóven.

Etze—chupar algarroba. *(*œtzoe*)*.

l-Etzeg c-iô *vel* **c-lu**—bala de fusil—**ô=ôu**—Ver: Semilla, munición.

l-Etzeg- F. noletzéj—arco.

l-Etzeg-clô letzeg—munición. Ver: fusil, chico, bala. ô=ôu.

l-Etzeg-hi—armero *(*el que las tiene*)*.

l-Etzeg-huu—armero, *(*el que las hace*)*.

l-Etzeg-taj—cuerda del arco. *(taj* talvez *tdoj* cuero, de que se compone la cuerda.

l-Etzej—arco.

l-Etzeni—chañar. Ver: Recoger.

hozetá t-Eùj uyés—el viborón ha comido un conejo.

Eyje, ó, E—donde. Ver: dormir, estar, *tdené*.

¿Eyje hauet?—¿dónde está la ranchería? Ver: donde.

¿Eyje tsitocue, vel, tchitocue?—¿dónde están las charatas? *j* nasal.

Eyje tojoitáj?—duele, ¿dónde te duele?

Eyje Uanclói?— ¿dónde están los Tobas?

G

hal-Góy toi-ni-gũoy-«¿Querés dormir conmigo?»

ní-Guaiecque—bombero.

ni-Güecnú—doy. Ver: Tener, Dar. Toba, Sasouén.

nu-Guécqu—amigo.

no-Güéi—poncho.

no-Güéi, nohuei jlotzá—poncho.

no-Güéi, jlotza—chico.

Güeicasse—chasque.

no-Güejcue—patrón.

nu-Güejéi—amigos.

ni-Güèn—tengo *(*contesta*)*. *ni=no =nu*.

éeh ni-Güàn—los he visto.

namu-Güèn—yo no los veo.

alo-Güèn, nu-huen—*(*veo).

alo-Güèn hohúó let-quiél?—¿tienes hambre de gallina?

ni-Güén hotéui—tengo diez, juntando las dos manos.

am M° Güèn huazetáj?—¿tiene vacas Mulato?

nu-Güèn iquiáje—yo lo quemé (al campo*)*.

Güenité, güenidé—no hay.

M°-Güentizichecuas ntóque—Mulato tuvo mnchas mujeres.

iectoj ni-Güen Uancloi—estoy mirando á los Tobas.

nojlam ni-Güen Uancloi—yo he visto á los Tobas.

alo-Güen Uancloi?—¿has visto á los Tobas?

no-Güethe ó nohuéte—ranchería, rancho.

Güíth—también, y.

no-Güi'tugüi—primo.

no-Gü'itzi-déh toj ajlú, (ajló) — campo cuyo fin no se alcanza á ver.

Gunachúgü'e—medio día.

ni-Guoí nimojil am—quiero dormir.

Guu—Ver, **Huu**.

Guucn'a—sombrero.

Guucquiàla (huu?)—dibuja.

na-a-Guuéhéi— amigos; Ver, **nu-Guejéi**.

na-a-Guuéjgù— amigo; Ver, **Nu-guécqù**.

Guuitza-'hót—pájaro puntupí.

Guunnà—sombrcro.

Guún - nàcuaj ó **Guúnna lossáj**—sombrerito.

ca-Guun lossaj—rueda.

Guú-na-táj—sombrerón.

H

Ha ó **Há**—prefijo de 2ª persona.

Hac-lej—anzuelo.

Hac-ló-huulé—yuyo, Ver; yerba y hoja y palo.

Hachéte—naranja.

Hahí-ddéh—no vale; *dd* apirada.

Hahí ddéh quiinácque — vale no (sirve) este cûchillo; Ver, **hanej**.

Háis tojluo tzecua?—¿te gusta pitar? Ver, **Huutze-cua** y **ha-Is** etc.

nu-Háj—bóveda del paladar.

nuc-Haj—bóveda del paladar; Ver, boca.

Hal—prefijo de 2ª persona muy

usado en los interrogativos; P.

Halanej—¿sabes, comprendes?

Halgóy tojniguòy?—¿quieres dormir conmigo?

Halináh—harina.

Hal nej noya—¿quieres venir conmigo?

Haló—árbol, T.

Halòãj, **halaj**—surubí, pez; T.

Ha-ló-cuuaj—arbolcito.

Ha-lo quiú—tronco (pierna de árbol)

Halotaje, hajlutáj — campo muy grande; Pampa. Ver **Ajlú**.

Halotage—yacaré; Ver palo.

Haluén latataj htój? thój—¿tienes cuero de lobo? *t* aspirada.

Hamana, lonolotaj—nútria.

Hamato tojlohemenno?—¿es cierto me querrás siempre? *no*, pronombre 1ª.

nu-Hamón—mal.

Hanej — saber, tener costumbre; Ver. **Halanej** y **noi-Hanej**.

noi-Hanej—sé, comprendo.

Hassé-huu—alcahuete.

Hatdezu—Ver, **Atde-tzú**.

Hathes—aloja: *th* casi inglesa.

no-Hatilocmõ—tengo sueño.

no-Hatilomo—sueño (tengo).

Hatoeuj—iguana.

Haloi—madera.

Hauéte—casa.

Hayagüé—médico de indios.

Hcah ó **jka**—no.

Hclocque hin'—plato de comida.

Heeh nu él—si, mi paisano.

Heéque, **hiéc**—si.

Heti hepa achecua hepa?—¿dónde está tu mujer?

Heiquiete—viejo.

Helé—yica, bolsa de red de varios tamaños.

al-Hemén—te gusta, gustas.

naiHemén am—te quiero mucho á tí: **n a i**—yo mucho te...

nam-Hemen am—no te quiero.

nai-Hemén—te quiero mucho. Ver, Te quiero, tú me gustas.

al-Hemén huasetaj iú?—¿te gusta la carne asada?

aj-Hemén no—gustas (tu me); Ver querer, ser

al-Hemen noye? **(noyec**?)—te gusto? (gustas tú de mí?)

aj-Hemén no — te quiero, tú me gustas.

al - Hemen nuia? — ¿me quieres? (amar).

Hen—subfijo de plural; Ver, retar; Frases.

Henno ha-lo-loj monquiege — él quiere comer—ojo *loj* ó *locque*, comida.

Hennó halolój nonquieie—él quiere comer.

Hén quié—toca.

Hepp—rancho; T.

Hepp-cate-tsaj—humo del vapor.

Hepp-jlip—cuarto, rincón, esquina.

Hép-péi—rancherío.

Hepp-la-huos—marinero, barquero, de *hepp*—barco, casa.

Hepp-losa—chico vapor.

nu-He-quiój—pantalla.

Hep quio—adentro del rancho.

He-zaj—carancho.

Hézáj-lé-quiél—huevos de carancho.

ni-Hiát—dueño.

Hichatúh—cuervo.

noj-Hieji-am-cuie— yo quiero venir contigo, vengo contigo.

noj-Hiemen am—te quiero por acto de voluntad.

P. loitaj hue-Hien clin nõ—P. quiere hacerme mal; Ver, Hacer—**noiemjlin-'Hije**—está.

Hiiéj-hu—bastantes; Ver, muchos.

aquiuasetáj Hije?—¿hay vacas (en la toldería)?; Ver, **Ijejite**.

Hin-né-mid—nunca; Ver, **Ic-ne-mid** Véase **inem** en respirar y latir.

ni-Hioc—calabrote.

Hipbal-la apé-él—tirante encima del otro.

hlamto- Hips—él se ha quemado, *ph p* soplada.

His ó **is**—bueno de forma.

His—mucho, lindo (contesta).

a-His; **a-is**—tu muy buena (eres).

a-His; **ais**; **ais**—tu eres muy donosa.

nu-His hlin—tengo gusto T.

a-His, **hom his**—bueno muy.

Hiséj—también, y **(his-ej)**.

no-Hiú—pañuelo (de cabeza).

no-Hiúcuáj jlá-úcuaj—morder piojos.

Hlacanat—Ver: **hla-Canat**.

Hlacuass—los piojos. Ver: **Jlá**: *cuass* diminutivo plural.

Hlam—hacer aguas mayores.

Hlam jlam tohiph—el se ha quemado, *ph*—*p* soplada.

Hláni. Ver: **C-lani**.

Hlapé—puerta.

Hlá-pût—laguna.

Hlép—nido.

Hlip—mitad, pedazo.

Hlip-pe—un poco.

Heip-pehiass—cuarta parte.

noj-Hlócahi, **nohclóca-hin** — (pronombre difícil)—mi plato de comida.

noj-Hloc ti—beber, mi vaso de. Ver: **Hlót**.

H-lope-tsí—ramas —*hlo-lo* árbol; *pe* arriba; *tsi* locativo.

Hlót—para.

Hoclisiej—resina de palo santo. Ver: Palo santo.

Hoc-loj, hoj-lój—palo santo.

Hoc-cui-natáj—paloma.

Hocuinathe—paloma.

Hoêpy hepp — simbol (paja), neblina, vapor, así parece.

Hoiáj, hoyáj—mistol.

nojlam -Hoitaj noithechi —- yo quiero comer.

Hõláj—papa ó raiz parecida á mandioca; la comen hervida ó asada.

Holotáj—playa grande.

Holotáj lostój—playa chica.

Hom ó ehom—más. Ver: comparativos.

óón-Hón—grita, clama.

Hon-ckié—conversar.

Hon-j-lin—gritar. Ver: Hacer.

Honólotáj thoj lojsaj—cuero chico de nutria.

a-Hót—Dios, Diablo, etc. (*¿a superlativo de hót?)* Ver: *hót.*

Hót—para. Ver: agua, esta es para tí; *óht.*

Hót—muerto. Ver: Sombra.

na-Hót ó nahõet—podrido.

Hóte—también.

Hotéjoasi, P. Notejoasi—dos (2).

Hoté joasi, lacti cuáyel—veces, 2, 3. etc.

Hotelé—corazón.

Hoténi —diez. juntando las dos manos paradas y abiertas con los dedos arrimados; (como-son ó hay).

Uancloi Hotêni huitzáj—los Tobas fueron siempre malos.

Hoteya—como. P. como, J.

Hotlé—corazón.

Hotnan-nei ahloi—acarrear leña.

Hotoláys—cementerio.

Hót peiacque—sombra del muerto.

Hótzáj inquuáj nõel—una víbora lo mordió.

Hótzáj lucáj lucaque—picadura de víbora.

Hotzetag tehúen huentiei—comen (los viborones comen los pájaros).

no-Houete—cama.

Hóuó ntócque—muchas gallinas.

Hozetá teûj uyés—comido, el viborón ha comido un conejo.

la-Huac—llama de fuego.

nu-Huac-lá—sobrino.

Huacháne—verde.

Huahát—pez en general,

Huai—algarroba.

Huaichomblé—olvidar. Ver: Mentira.

no-Huaintzaj—cobarde.

Huaintzajj—miedolento.

Hua'ji—temblor, ó se mueve.

Huaji—Ver: laja Quiega.

Huajnocua—bagre, (pez).

Huajnóla—bagre (pez).

no-Hualá—primo.

Huala (catziha)—tiempo (malo).

Huala catzija—tiempo malo.

Huala hotéji—un día. parando un dedo; *j* nasal.

quiéjote Huálá moiom hauéte?— ¿cuántos dias faltan á la ranchería (para llegar).

Huála, ijuála—dia, sol.

Huala népho—el sol se levanta.

Huála yopil quiloéuej—ponerse, el sol se pone.

lo-Huálanaj—pala de tejer.

Hualaniss—prima.

Hualaúcj. **Kualaûcj**—tasi.

Hualc-lój—P. Torobí?—avestruz.

Huale, hualej—*copulam habere*—acto sexual.

Huá-lictzí—aloja de algarroba. Ver: «resina de palo santo».

Hualis sije lacticuaiel, locató—cinco.

Hualiss *sije ó ije*—cuatro; *j* nasal.

Huancloj—constelación cerca de la cruz del Sur.

Huanjlój—constelación cerca del crucero del Sur. Ver: Avestruz.

nu-Huapú—brazo. (parte superior).

Huasetag—vacuno (animal).

Huasetáj iú—carne asada.

Huasetaj tzinoló—esta vaca es mia.

Huaséteje—vaca.

Huassetáss—bueyes.

Huatnuclá—bagre (pez).

Huatsáje—víbora. Ver: **Chasquietáje**.

nu-Huayé-nécque—yerno.

u-Huc—resina de otra clase. Ver: Palo Santo.

Huc-ló—palo santo.

Hucuáj, yuquué—morder Ver: picar.

Hu-cuni-i (e) hepp—entra.

to-Huec—ollita de barro.

Huecni—ve ahí.

ni-Hüé-güiichecuas tacticuaiél—hue-vito tiene tres mujeres.

Huehié—fragua.

P. loitaj Huehien nô—P. quiere hacerme mal.

ni-Huéhu ilonem Uancloi jojonné—correr, Huevito avanzó á los Tobas y los corrió.

ni-Huéhu ilonem Uancloi jojonné—avanzar; Huevito avanzó á los Tobas y los corrió. (Arriba de *ilonem* está *inéya*, y de *jojonné taj*, en lapiz).

nu-Huéje—anular, dedo; común al índice y al medio del pié. Ver: **nu-Huess.**

nu-Huéje—medio (dedo mediano), como el *anular* y el *índice*, se dice con el acto. Ver: **nu-Huess.**

Huéj-hu—bastantes.

Huejla—pon otro.

nu-Huéjlosé—chico (dedo). Ver dedo pulgar.

nu-Huej-quia-lu—asentadera.

Hueláj—lámpara. Ver Luna.

Hueláj iéi, ó, yopil quielonéj—la luna se pone.

Hueláj nequienm—la luna se levanta.

Huél nu-ho—avísame.

Huelec—mortero.

Huelec-quiá—mano de mortero.

te-Huen—comen.

Huenchomli—mentira, no. Ver Olvidar.

Huéné—Ver, veo.

hal-Huené comandante?—visto ¿lo has visto al comandante?

Huenidé—pobre, no tiene; negativo.

Huemquié'hi—jaula de pájaros.

Huentié—ave, y **Ahuen-tié.**

Huentiei—pájaros en general. Ver: **Cuentiei**.

Huen-tiei-hi—jaula.

Huén-tiein-quia—pl, huentiéi lacquiál—cazador, cazadores.

Huesáj—frazada. Ver Chiripá.

Huesaj jlip—frazada, punta de la, Ver Pedazo.

Huesaj—tejido.

nu-Hue-sécque—alma.

nu-hue-séi—almas.

Huesetáj—hilo rojizo.

nu-Hués lucué, *é*, abierta—pulgar de pie ó mano.

Huesój—chiripá. Ver frazada.

nu-Huess—dedos.

nu-Huet—rancho.

Uancloi aitaj (Huetaj), inehia (ilonen), Nihuehùù—los Tobas van á avanzar á Huevito.

no-Hueté—casa (mi).

no-Huéte—rancho.

en Huét, nohén, nodtojl?—lanza (la punta)—*nodtoj* es el palo, fierro de que se hacen; *hen* ó *en*, lanza ó punta.

Huetzáj iuquáj noél hu—*noel*—á aquel—una víbora mordió, ó picó, al Indio.

Huh-nai—pocote (una pasiflora).

ya-Huho inót—no te eches al agua.

ya-Húi; yiicté, ia-húc—se ha ido, se fué.

Hui-ái huolei—hoja de la planta de plata.

Hui-ai—planta de plata. Ver Chaguar—*hui* sería genérico. Ver Tabaco.

Hui-ái jlilé—gajo del *huiái*. Ver planta de plata, Chaguar.

n-Hú-iaquié, nhí—voy á venir, espérate.

Huidóc—sobrina.

Húié—chaguar, planta testil cactácea; tiene flor grande blanca y piña como ananá silvestre.

Huieláj, laj, loj, locque—enredadera que comen hervida y asada.

Huiélás jlahuís—hoja de *huielás*, especie de chaguar con flor amarilla sin fruta ni hebra.

ia-Huien, iahullen—conversar, están conversando. Ver Lenguaraz.

Huiétás—cháguar con flor colorada no testil.

Huiétás jlajuó—flor de cháguar. Ver Flor.

Huiétás tzejlolis—espina de punta del cháguar, F.

Huiéte (?) tequioji—hace frío.

Huiis—sangre.

Huijmi—apagar. Ver quemado—*iii*.

ta-Huille—está conversando.

ta-Huilleg él—está conversando con otro, ojo á la q—con.

Huitd—con, y, conjunción. T.

Huitni—Chiriguano.

Hueitó—trabajar.

no-Huitóc—sobrino. Ver primo, prima.

Huitojcui—amiga (mujer?)

Huitonáj—tuco (luciérnaga), Corrientes, Tucá.

Huitzéc—chimenea.

Huitzoná—chilca (yuyo con cuyo polvo prenden fuego encendido al molerlo con otro palito apuntado de otra madera).

iutaj Hui yojli—está por volar.

Huizotá—golondrina.

Hú-lo-lá—fruta.

Humena—pasto.

Huméno—carpincho.

Hu-naj—es ya tarde.

Hunajj—lento, tardío.

Haj-quíu-uéj—media noche, T. Ver Dedo medio.

Hunati (?), hunát—tierra.

Húnatzi—noche.

Hunná—noche (esta).

kia-Hunná—noche (esta).

Hunnat-chiú-ueck—media noche.

Hunná-tzi-nna—anoche.

Huochecua (?) achoj—tráigame fuego.

Huoclá—primo.

Huòc-yéc-táj—pato de Castilla.

ni-Huoèc—palometa (pez). era el dueño del pez.

Huog hueya—tápate.

Huohuó—mudo.

Huoi—distante.

Huoiáh ó huoóiaj—pato. Ver Chalana y hacer.

nu-Huól—hombro de hombre.

nu-Huolé—cabello, pelo de hombre.

Huolei—follaje. Ver Vellón.

Huoléi—hoja en general parece. Ver Cabellos.

lo-Huoléi, lahuuis—plumas, eran de un chimango.

Huolei—vellón.

ho-Huó let-quiél—huevos de gallina.

Huolópo—hormiguero.

Huosachitáj—cardenal (pájaro).

Huó-saquiit—cardenal (copete rojo).

la-Huot—flor—h parecida á g.

Huotzéta—serpiente. Ver Víbora.

Huotzojquiá—remedio contra la víbora.

Huotzotaj-ess—mate partido de tomar agua.

Huo-yé (subfijo)—delante de.

Husán—hacha (castellano).

a-Hutáj hepp—cortar (pasto).

Hutána-huu—redero (el que las hace).

Hutanáj—red de 3 ó 4 varas.

Huu—hacer en varios sentidos, subfijado al objeto.

Huucná quuétzéj—sombrero de paja.

no-Huuéoque—patrón,decente,amigo.

Huuéjhu—demasiado es, enteramente.

Huuejhu—mucho (es).

Huuídh—también, y.

Huuj (Huuij (?) niyiát toj-canniát—el nombre propio de Mulato. T.; lit.: *Huuij*, señor, el Cacique.

Huuo ouo hu-ú—gallina.

n-Hú uojcoi—voy á pescar. Ver pesca.

Hú-u toc-léi—gallos (riña de).

Huutzé-cua—pitar (imperativo).

ya-Hú-yéi—se va.

Hu-yiai-cquiú-cuihepp—entren.

Huys—menstruo y sangre en general.

I

I—letra á veces infijo eufónico, como *en-mat-ti-tdé*, falso; otras veces prefijo, que se pierde en combinación, como *i-huelaj* (luna) que pasa á ser *huelaj* en las frases.

Iágugo, iá'hu'ho, inot—no te eches al agua; *g* ó *h* nasal; fijarse en la forma negativa *ia (jaj)* que parece propia de la segunda persona.

Iahuho inót—no te eches al agua.

Iaj, y láj—no (prefijo). Ver: **Iájmohi inot**—no te eches al agua —Cuidado.

Iajcael—ande (?)

Ijáin phó—despiértate (!)

Iajléc—párese (no vaya). Ver Volar.

Iajloconquió—beba despacio (F «No se trague todo»).

Iajmo'hi inot—no te eches al agua: Cuidado; *h* nasal.

Iajtsoi a-tappé inot—no te eches agua.

Iaj-cjaelit—no se trague todo. Ver: **Caelitt**—ligero.

Iapiná, yapiná—sancudo: y—j toscana.

Iaquiep—verano.

Iaquqa inot—no te eches al agua.

Icke—con.

Ickió—bajo.

Ickiom-le-léi (icquiomleléi)—abajeños.

Icnamil—nosotros (?) y vosotros (?)

Icnemid—nunca.

Ic-ne-mid—nunca.

Icnú, ycnó—hombre.

Icnuquaj—hombrecito, pl. *inucláss*.

Icnú toj lolique o lolije—hombre hecho, mozo desarrollado; pl. *icnul*; T.

Icnú lucné-taj—hombre grande.

no-Icque—me voy. — **Nojlitacque noicque**—(lugar distante)—iré pronto á Buenos Aires.

Icquie—Tiempo de (alguna fruta).

Icquia'láj—violeta oscuro.

Icquiott—Ver: **Iquiot**—colorado; T.

Icuá—hinchado.

Icuála chiicuála—mañana.

Icuála elláke—anteayer.

Icuála ikni—medio día.

Icualainlo—cerca del día.

Icuálanná—hoy.

Icuálannáke—ayer.

Icuála, quiicuála, icualá—mañana *cras*.

Icuala ú *vel* **hú**—lucero de la mañana.

Ichontoje—cuero de algo. Ver: **htój, thój, hój,** *t.* aspirada.

Iectojnigüen Uancloi—estoy mirando á los Tobas; Ver: mirar.

Iél-l—enfermo, Ver: Lastimado.

tsitocué Iél-l—herida, una paloma está herida ó muerta.

Mulato Iél-l—Mulato está enfermo.

Uancloi Iél-l—los Tobas están enfermos.

nojlam no Iél-l—estoy yo enfermo.

nojlamil Iél-l—nosotros estamos enfermos.

no-Iél-l—herido, Ver: enfermo, lastimado, muerto, cansado.

no-Iemjlin—hacer, yo hacer.

no-Ié-nén—cansados estamos.

Iéquié—camisa.

Iequie, nojlam laja nuca iequie nopela-guó—estoy sin camisa (blanca).

Túcquii Iés tsilatá—los Indios son buenos.

Igüelajj—mes ó luna.

Iguniss—vieja (pescado).

Igués—gusanos.

Iguumquió—llueve.

nu-I-haniiègde—Ver: Hanej.

Ihuála nají—ayer.

Iiapil—pasear.

Iiocantisa—cazar, vamos á—.

Iielataje, yelataj—caballo.

Iielemé—ciervo.

Iiél-l—muerto, F; **tilocnó, locnó, hot**.

Iiél-l—muere.

no Iiel—cansado yo.

Iiel-léj—pala, como doble remo por barreta.

Iiénjlin huó-oiaj—estoy haciendo una chalana, Ver: pato, de cuya forma viene el nombre á la chalana.

Iié-t—retar, reconvenir. Ver: frases.

Iietá—reto.

at lòi-'ije?—¿vas solo? ¿estás solo?

Iil—morir.

ntoc a-Iioje—bastantes tigres.

laja a-Iioje—no hay tigres.

Iiotaj—gordo. Ver: **Iotaj**.

Iit-tit-táj—azul.

l-Ij anicquiil—limpiar mocos. Ver: **nil-Ejquie**.

Ije—tener, estar, ser. Ver: **éhcno-Checua ije**.

é-I'je?—¿adónde están? *j* nasal casi *h*—**ueleitzi**—allá.

é-Ije hauet?—¿adónde esta la ranchería? Ver: Donde.

Ije tojahué—aquí están.

Uancloi Ije tojleitzi?—¿están allí los Tobas?

tsitocue Ije tojtzi hotecoasí tacasite—aquí hay dos palomas paradas.

é-Ije Uancloi?—¿dónde están los Tobas?

é-I'je tsitocue, *vel*, **tchitocué?**—¿dónde están las charatas? *j* nasal.

tsitocue Ijejite (te-dh?)—no hay palomas. Ver: Hije.

Ijuála hú—estrella de oriente de la noche.

Ilatatáj—lobo de agua.

Iloi—vivo (que sirve).

no-Ilóje—curar, Ver: vivo. Los Indios están curando al enfermo **Uicquiei ilojéje tojiil-nén**.

Uancloi Ilón Mulato—los Tobas mataron á Wilken, N. B. Toda vez que pregunté á Faustino frases en que los Tobas eran los matadores de cristianos, él buscaba evitar la réplica directa y así á Wilken, lo substituyó con Mulato.

adéj toj-Ilon?—¿quién le ha matado?

nojlam toj-Ilon—yo le he matado.

Uancloi Ilònen cigüéle—los Tobas mataron á los cristanos.

Uarbos Ilón icnú—Barbosa mató á un Indio.

Mul° Ilón icnú-vel, icnó—Mulato mató á un hombre.

na-Ilónjlá, nailonlá—te voy á matar.

na-Ilonlá—te voy á matar.

Imaíc-cua—alguna cosa.

Inaguup—Agosto (tiempo en que brotan las flores), Ver: primavera.

Inat—nosotros (nos).

Inatajj—pronto, es temprano, T.

Inem—no . . . más, yá . . . no

Inhuóc—viento, que hace viento.

I-nhiót—tierra, greda para ollas.

Iniato—ñato. Voz Castellana. Creen que las mujeres y también los hombres se hacen ñatos si comen carne de oveja, especialmente cuando están embarazadas.

na-In-ló—hambriento.

na-In-ló-ló-néc—hambriento.

na-In-lo-nejj—hambre tiene este.

Inot coj—limpia el agua, limpia Aquí *coj* es «traducción literal de la palabra castellana «rica» por buena.

honein Inót niiat isiquieiitoj—lleve agua y fuego (al patron).

Inote, inoti—agua—*e* ó *i* casi muda: véase vaso de beber—tí.

Iñój—compañero.

Inotlatzi hót ám—agua, esta agua es para tí.

Iocmen—derrota, Ver: «vencer» en la forma *iucós*, que parece tenga la misma raiz.

n-Ionlá—voy á beber.

ni-Iot ó niioti-(ii—jtos:)—beber **I-ió vel I-hió**, T.

Ioyéj, iioyéj—beba, Ver: quiere tomar?

Ioyéj queiojláj—beba poco—**lecquiol lecuáj**.

toh-Iph—se ha quemado, Ver: **Hlam tohiph é Itója iphu**.

Ip-lá-jquié—otra vez.

Ipotó—hábito de cuero. (Palabra Toba).

nojlamá ó nojlam Ipòùh—nosotros nos hemos quemado.

itója Iphu—el fuego arde, Ver: **Itój hai pûh ó bpuh?** ¿te has quemado?

Iquieláj—hilo negro, Ver: Negro.

Iquióte—rojo.

Iququo, nojlam paji deh noiququo. . . .—iré pronto á. . . .

Irlój—cortadera, paja que corta.

a-Is—tú eres muy donosa.

nojlam no Is—yo soy bueno. Ver: **ís**—bueno.

Uicquií ya Is—los Indios son buenos.

nojlamil no Is—nosotros somos buenos.

Iscat—robar. Tob. Sucatiá.

Uuancloi Iscat hépp—los Tobas robaron al vapor.

Uancloi Iscat Yucquii—el Toba roba á los Matacos.

Isiquiéi—I.

Isnáje—oso macho.

nhu Isquieiej—reir.

nu-Iss—sano estoy

Iss c-lin?—¿sano estás?

nu-Isset, niset—corto (verbo).

Is-sét—cortad.

Istén aloi nau-la-háya—cortad leña, te voy á pagar. Ver: Valer.

Istenij, steny—quebracho blanco.

há-Is tojluo-tsecua?—¿te gusta pitar? Hais, etc.; segunda persona por *ha*.

Ititaj nocoseté tiniec—calzoncillos (eran de tela azul). Ver: Chiripá.

Itit-táj—azul oscuro (casi).

Itój—fuego, luz.

achoj Itoj—deme fuego.

Itój-'hi—yesquero, porta-mecha.

Itója iphu—el fuego arde. Ver: **Itoj hai pûh ó bpuh?**—¿te has quemado?

Itój hai pûh ó bpuh, u—où—¿te has quemado? Ver: **Itoja iphu**.

Itój iúhilá hepp—el fuego quemará el pasto.

Itoj-quiá—eslabón (lit: instrumento para fuego).

Itoj'i-huas—las cajitas de fósforos:

(*i* nasal en lugar de *'hi*).

Itój leitni—allá hay una luz.

Itój-léss—mecha del «fuego».

Itój lu—pedernal.

Itój mucq—ceniza (lo molido del fuego).

Itoj-ni—yesquero.

Itoj telsáj ueleitzi—allá hay humo de fuego.

Itós-sass—fueguitos, fósforos.

Itzájquié quiitzaj hú—ancho; ojo *hu* subfijo en lugar de *i* prefijo, *tzaj* adjetivante; *quii* y *quiè* raiz. Nótese la inversión.

Itzonój—sunchal (ó yuyo parecido).

Itzonú—puñalear (ha puñaleado).

Iú—asado, quemado, maduro; *tobuccué* — asado, probablemente cocinado.

no-Iú—me he quemado.

nojlam to-Iú—yo me he quemado.

Iuc-cu-uá—pica.

Iúc-lép—relámpago.

Hinescós Iucós Uancloi—Mulato venció á los Tobas. Ver: derrota.

Uancloi Iucós nan—los Tobas nos vencieron.

nojlam no-Iucús Uancloi—yo vencí á los Tobas.

nojlam Iucús Uancloi — nosotros vencimos á los Tobas.

Iuéjla—falta me hace.

Iúhuis—vieja (pez).

Iukuác—picar.

yapiná Iukuacnú—el mosquito me pica.

yapiná Iukuác noj quinacquié—los mosquitos me picaron mucho anoche.

Iutáj hui-yojii—está por volar.

atclo-Iya Pepe, atloya P.—¿con quién vino Pepe?

J

la-Já—no. Ver: **Laja**. Tob. *Sa*-no.

la-Ja—sin. Ver: Frases.

la-Ja checnáya—viuda.

no-Jáujloj—huso.

Jaséte—párate. Ver: Descansar y hay paradas.

ua-Jat-tlin-nu—despiértate.

ya-Jin phó—despiértate, (no duermas).

Jká—no.

Jlái—frutita de la flor del cháguar. Ver: Semilla, bala.

Jlá, jlacu-ass, jlá-lu-cuétaj—piojo, piojitos, piojón.

nejquiaéc Jlajúó—flor nueva del cháguar.

Jlam, hlám—Cg. (aguas mayores).

Jlám-meje—lo mismo, así no más, siempre (final *ej*—con).

Jlá sinalú—piojo, comer, morder.

at-Jléi caniat?—¿cómo se llama el cacique?

at-Jléi niiat?—cómo se llama el dueño? (era de un caballo).

J-lémquii-taj—madrejón (de río). Ver: ancho.

at-Jléni?—¿qué haces?

J-lép—refusilo.

Jléque amló- apurar, le apura el dolor, se aflije por eso. Ver: dolor; no me apuro—**nam-quel**—á la observación. Trabajen muchachos. Ver: lijero.

Jléque amlé—dolor, lo ha apurado.

Jlé-tecqui — techo ó corona de casa.

nu-Jletéj, jlétéc—cabeza de bruto.

Jleúéméc—flor vieja del cháguar.

nu-Jlic-cu-i—enemigo.

nu-Jlic-cu-i-is—enemigos.

en Jlin—ensilla.

Jlin—hacer. Ver: **Honjlin**.

ien-Jlin huc-oiaj—estoy haciendo una chalana.

Jlip—pedazo, parte.

hepp-Jlip—cuarto, rincón.

Jlip—punta.

Jlique amló—fatigado está, hablando de un picado por víbora que estaba con dolor. Ver: Dolor.

Jlo, vel, Lo—prefijo demostrativo de tercera y de cosa; y subfijo adjetivante muy en uso en los posesivos.

nu-Jló—P. noglú—o=u—miembro viril. Tob. Coué (L.)

J-hó-'hi—cartucho. Ver: lleve.

Jloié—O.

M. Jlouécque yelatáj—M. es el patrón del caballo; ojo, doble posición del genitivo

J-ló-yá—también.

ia-Jlucuá-jlá—no muerda piojos; *iaj* negativo.

iá-Jlucuá jlá tojnoiam—no muerda piojos delante de mí. Ver: **Hucuáj**.

Jlucuéita, huéhu—grande—**uéùú**.

Jlucuéita—poncho grande.

nu-Jlu-hue-léi—vello de las partes.

Jlui, jluiquiass, ucle—la semilla.

Jlup—año. Ver: invierno, probablemente se cita la estación,—época.

Jlúp ejlaj—año (el pasado) la época pasada) pasado, no el año, que no distinguen parece.

Jlup ej-laj—pasado de *jlup*—época, estación; *ej=él*—otro; *laj=naj* adverbio remoto.

Jlup yib-él—el año aquel (pasado tiempo).

Joái, jocái—algarroba, Ver: *aiúc.*

to-Joitáj—te duele—*toj oitáj.*

ni-Joitoijtáj—cicuta, (yerba que se le parece).

Jojonnéj—vencer.

adhej toj-Jojonnéj?—¿quién venció?

T. Jojonnej am—T. te venció.

T. Jojonnej nojlam—T. me venció.

M, Jojonnéj Uancloi—derrotó Mulato á los Tobas.

no-Jotéji—solo (yo). *Jquidi, uenitde*—nada—nadie.

i-Juála—día, sol.

i-Juála hú—estrella de oriente de la noche.

i-Juála, huála—sol, día, poner levantar.

K

Kackiá—veneno (no remedio—*ckia*).

no-Kaiete, nojyequiél (?)—camisa y ropa.

Ka-matt, matti—dé (no cierto)—falso.

no-Kanniatí—Cacique.

Katchia, katchija—malo, feo, poco.

no-Katnate — cuchillo, Ver: *lequinaj.*

Katzia katzija, tzitde—malo, feo, poco, (lit. no bueno).

noj-Kia—padre—*ckia.*

Kiahan—leña.

Kia-tquiái—nada.

Kié—con. Mocoví Q ó K.

notlo-Kié, nutlokie—pierna, (toda, muslo).

Kioti—suegro.

not-Kolói—pies.

no-Kosed—pantalones, Ver: Chiripá.

iu-Kuac—picar.

not-Kuay, nutcuequiú, nutcuejiú—mano.

no-Kulei, **nohuuléi**—cabellos (mis).

L

L—letra que á veces se confunde con la *n* por eufonia ú otras causas; Ver: *el-láje*, por, *el-náje*—pasado. Con frecuencia como infijo ó prefijo, en lugar de *lo*, *la* etc, expresa relación de tercera, persona ó cosa. También parece epentética en algunos interrogativos, especialmente de segunda. Ver: el *mŏ'ji.*

La—prefijo que sostiene el tema absoluto, Ver: Puerta, caja, Flor Llama etc. Desempeña igual función que *lo*, á veces en la misma palabra. Ver: Pico, Panza.

Laccúno—todo.

Lacúiss-jléuhj—ala, era de un chimango; *jleju-is*—plumas.

toj-Lahuiénecque—lenguaraz.

Lahuot—flor: **h**—casi *g*.

Lahuu—flor.

Láj—pref. nó.

Laja—no, Ver: Soltera, sin marido.

Pascual Laja quiecuá—Pascual quedó sin mujer.

Lajtaniáje, ó lajtaniniaje—campo muy grande.

La-ló—suyo (de él). Ver: Suyo.

noj-Lam hoitáj nothechi—quiero comer, estoy por comer.

Lanecji—concha.

Lanì—ese.

Lapé—puerta.

Latatáj thoj—cuero de lobo.

Laticuaiél—tres, 3.

Latzáj—quiscaloro (opuntia.

Latzáj-lái—quiscaloro (la fruta).

La-tzé, lo-tzé—pancita.

nu-Lé (mi), la-let (su de él)—pintura de cara.

iaj-Léc—parese.

Lec-ckie-ios—cuñado. sobrino.

no-Léchéj—fusil. Ver: Arco, bala.

Lec-quii-táj—corazón.

Lecquiinaj 'hi—vaina de cuchillo.

Lecquiinat-thój—plata.

Lectza—hija.

hate-Leitzinà leitzi?—¿cómo se llama aquella China?—Parece que, *lei*, *j-léi*, *p-léi* es el tema del verbo llamar.

atj-Léi caníat?—¿cómo se llama el Cacique?

toj-Leitzi ya tzilata (y=j toscana)—aquella es muy donosa.

ni-Lejquie—lavar.

Lejquie nutéi—lavarse los ojos y todo, Ver: Ojos; aquí por cara.
noj-Lenécque—dibujar.
noj-Lenécque—yo la dibujé.
atdej Lenécque hele?—¿quién dibujó esta yica?
nut-Lequié — pierna de hombre, Ver: Canilla.
Lep, j-lép—refusilo.
Léss—familia, atado, unión.
quiehotéa-Less? — ¿cuántos hijos tienes tú?
noj-Léss—familia (mi).
no-Less laticúaiél—tres hijos.
no-Lét—pintarse.
nuj-Letéj—frente del hombre, T.
Letéc-tdoj—cabellera.
Letoi—tardar.
Letzá—joven.
Letzacuáj—muchacha virgen. (muchachita).
Letzeg—F. **noletzej**—arco.
Letzeg-clô letzág—munición, Ver: fusil, chico, bala, ô=u. Semilla.
Letzég-clô, *vel*, **clú**—bala de fusil; ô—òù.
Letzeg-hi—armero (el que las tiene.)
Letzeg-huu—armero (el que las hace).
Letzeg-taj—cuerda del arco, (*taj* probabl. *tdoq*—cuero)
Letzej—arco.
Letzej mûque—pólvora:
Letzeni—chañar.
Licné—aquellos.
Lij anicquiil—limpiar mocos.
Litáj, litácq— pays: *noi'huph'o noj—litaj*— me voy á mi pais, (Buenos Aires). T. ó sea—*noj-li-táquz·:noilcque*. Nótese la analogía del *li* con el *lé* patronímico: el *taj* es aumentativo, como conviene tratándose de Buenos Aires, á que se refiere Faustino.
Litze—aloja, T.
Lo—Ver j-lo, Muchas Veces pierde la *o* por eufonia ú otras causas. Es tambien prefijo en que se apoya el tema ábsoluto, es decir mas ó menos nuestro artículo. Ver La.
Locness—pico, Ver nariz.
Locnó—lastimado, l. me ha.
yelatas Locnó—el caballo me ha volteado.
Locsé—hijo.
noj-Loc ti—«mi plato de beber»—vaso, mi.
ni-Lodáma—Lenguaraz, Ver Conversar.
nit-Lodáma — « yo le entiendo á Vos» (Manuel, indio á bordo).
toc-Lohcqhuet—Almacen (Guarda viveres).
no-Lojnen—peleando.
Lójsaj, esicugle — pequeño, chiquito.
Loless(?) noléss—sémen del hombre.
M. Lolessás txiná ntocque—Mulato tiene muchas hijas.
M. Loles-senntoque—Mulato tiene muchos hijos.
Lo-mmo, lomó — dormid, Ver **lo Mmó**:
Lon—degollar.
nojlamil Lonen aiioj ntóoqué—nosotros hemos matado muchos tigres.
nu-Loni—matar.
Uancloi oitaj Loni — los Tobas están por matar, Ver **Ilonlá**.
Loni, ilón—matar.
Ciguelé Lonlá Uancloi—los Cristianos mataron á los Tobas.
l-Lóp—invierno, Ver Año.
noj-Losé—hija (mi), Ver Hijo.
nor-Loss,nojloss—hijo (mi);—**loss**—hijo.
Los-rõe—vulva.
A-Lotójigñe—tuya. esa es tuya, 2ª persona.
Lotsé, locsé—hijo.
Lo-tzé—pancita.
Lotzi-cass—collar,
Loyá—vino con Pedro (contestación).
Loyajlin—estar con, compañero.
yelatác Lucái — freno, Ver Boca, picadura.
Luc-jáss—cogollo que da la flor.
Lucné—grande.
Luchéc-que—picadura.
Lupén—flaco (animal).
Lutéc—flecha.
Lutéc less—mazo de flechas.
Lutocq-huu—flechero.

M

nu-Ma hanét—cama (mi casa de dormir).
to-Ma ouet—catre (dormitorio).
Ma-co-taj—yeso.
Ma-co-taj muc—polvo de yeso.
Magoú—zorro.
Magú—zorro.

Mamsé—jóven.
Mamsecuaj—muchacho jóven.
Mannioca—mandioca, ojo *n* por *d*.
Manñhie huét — almacen, tienda (guardaprendas).
Mat—cierto, contesta.
Măt—cierto.
Mătbpiye—cierto es.
Măt imaquiá—cierto es esto·
ha-Mato tojlo hèmen no?—¿cierto es, me querás siempre?
Măt ti-thé—falso es.
ka-Matt, matti-dé — (no cierto) falso.
elé Maticque—el loro volo.
Matsètój—sable(machete).
Mho—siga, I. Riv.
Miche—gato.
Miei—vaya á traer (de *mi'*—ir y *iéi* vel *éi*—por).
Miei itój hlacanat itoj—traigame —«anda caminando lo llama porque traiga fuego».
Müia ó **Müiei**—Anda ó vete por....
lo-Mmó—dormir.
Mmóh—marcha.
ni-Mo—dormir, estoy por dormir.
la-Mó—dormir.
no-Mó—voy á dormir.
lo-Mo,atquióopil quélit lomó vel nomó—anda presto á dormir.
Atquiinoije nimó—aquellos van á dormir.
Mogéme, mohém—no comprendo (arriba con lapiz)—«andate no mas», dice á uno que queria vender.
Móhen—**vayanse**.
atquió-opil lo **Mohén**—vayanse á dormir.
Mo'hén opil—vayanse.
yaj-Mó'hl inot—no te eches agua —*h* nasal.
Mohué, mocué—andate, Ver **Cue**.
Moj—ir'. Ver, voy á dormir contigo, **opil**.
eni-Mo'ji?—¿donde voy á dormir? *j* nasal.
el-Moji hilá tojanatzi? — ¿dónde va á dormir esta noche?—forma fut., Ver Dormir.
el-Moji tojnatzi? — dónde dormiste anoche? *j* nasal.
ni-Mojiam, nojlam hoitáj nimojiam—yo quiero dormir contigo.
Mojlequuecque—entero, todo.
ni-Mojil—dormir, Ver abajo.
Mõj tsiiquie nitsohess—véte á poner lós zapatos.
Mol-tej—basta, no quiero, dejad.
Moltéji, molté—no quiero; **moltej I. R.**
ni-Mo,nomó, numó—voy á dormir.
nu-Mo-ouet, — mi catre (dormimitorio).
lo-Möúoq—polvo en general y así él del palo para hacer fuego—aserrin, afrecho. Ver Pólvora.
Muc — molido, deshecho, hebra, polvos.

N

Naguúp—primavera. Ver: Agosto.
Naháque—ayer. Ver: Volver.
Na-hée-loh-lo-néc—sediento.
Nahí (??)—adentro. Ver: la puse adentro.
Nahí—dentro. Ver: Adentro; **cku-i**.
Na-hót, Na-höet—podrido.
yac-Nái—no te bañes.
na-Nai—bañarse.
no-Nái—lavarse.
na-Naién—bañarse.
Nái-'hniój—paisano, compatriota.
Na-in-ló—hambre.
Nain-ló-ló-néc—hambriento.
Na-in-lo-nejj—hambre tiene este.
tot-Náje nihuijchú—avellanas (silvestres), semilla del cuidador del sapo: *j* nasal.
Najj-adverbio de tiempo algo remoto.
Naj, náji, naje—después, pasado.
Nam tojlécque—no te conozco.
Nañhie hunt — almacenero (que guarda prendas).
toj-Natzi, hunátzimati—anoche.
noj-Nayej—*enfermo* de peste; *el-güelmo*, dijo un Indio.
Né-al-lu-'ho, Né alluho—corre tú; **né-qué al-lu'ho**—corran.
Necquiá—recien.
Necquiayéc—fresco, nuevo.
Tsetáj Necúé inot ndtoc—Roldán hizo muchos viajes.
Tsetáj Necuinot otejcui—Roldàn viajó una sola vez.
Nehene (?) locato—cinco, 5.
Néh-pho—subid.
hal-Nej—vienes.
la-Necji—concha.
Nelóm—melón.
Uancloi Nenani (nenaniá)—avanzaron (los Tobas nos avanzan).
huala Nepho—el sol se levanta. Ver: Sentarse y subid.

Nè-qué al-lú'jo—corran.

Nequié—recien.

Néquiat—ahora..

Néquié—chuña.

huelaj Nequienm—la luna se levanta.

yelatáj Néss—nariz de caballo.

Nessé—concha (vulva).

Nessé lossáj—concha chica.

Nessé úéúù—concha grande.

nu-Né-té—herido.

Ndtócque—muchos.

cigúelentoj Ndtócque — muchos cristianos; ojo al *toj* es muy usado.

Nhu isquieiej—reir.

Ni-c-li-taj—pavo doméstico.

Nicquiejpho—repentinamente.

Nic-quiej pom-péj—siempre.

Nicuen-cai—prisioneros.

Nicuacej-taj-pacú i. e—palometa grande.

Ni-'hioi—los chaguares.

Ni-ju-hil-lin—esperar.

Nihuoc nimoiec huahat—pesca grande; «vamos á pescar y dormir»; porque pasan la noche en la orilla y allí duermen.

Ni-huu-táj-i. e—mucho, soldado.

Niiocque—piola. Ver: Chaguar.

Nilodáma—lenguaráz.

Niñoih, niñhioi—hilo de cháguar. Ver: Liña y chaguar.

Niñoless—liña de cháguar.

Niopil Tencuei—ir, nos vamos al Teuco. Ver: Opil.

Niquiet—cállate. T.

Niquioniát—lerdo.

Nisói—sal. T. **Nohigua**.

Nitijenaj—puse.

Nit-lódáma—«yo le entiendo á Vos». Indio Manuel.

Niyát—blancos, i. e. decentes.

Niyat—patrón, decente, amigo.

Niyat-tsa-*i (há)*—niño (decente, blanco).

No al-lu'ho—corre.

Noca-itój-less—cerda que sirve de yesca.

Noca-itojni—cuernito donde guardan la yesca de cerda.

Noc-lam—evacuar.

Nodtajén-jacarandá—palo, fierro, «barba de tigre», de hacer lanzas, etc.

lanecque Nóèc — cuchara. Ver: concha.

nu-cal-Nóèc—cuchara (mi).

cal-Nóèc—cuchara (tu).

Nogñe-hope—bastantes, muchos.

Nohiel-l—herido.

Noiemjlin—hacer, «yo hacer».

Noie-nén—casados estamos.

Noiiel—cansado, yo.

Noilóje—curar. Ver: Vivo.

Nojalétha—*(th* casi inglesa). Acordarse de un muerto.

Nojcléi—llamar, yo me llamo; de persona.

Noj-cué-chú—escribir, apuntar.

Nojlam, háote—yo. (**¿haote**—cómo tú?) Ver: Gramática.

Nojlamá, *vel*, **nojalam ipoth**—nosotros nos hemos quemado.

Nojlamáh, nojlamil—nosotros.

Nojlam hoitáj nimojiam—yo quiero dormir contigo.

Noj-la-táj — puchero, «cualquier puchero de pescado».

Noj-lécque—barba (parte de la cara).

Nolét—pintarse.

Nolojnen—peleando.

Non-nom—vengo.

noj-Nom—vengo.

Nom, tojleitxi nequié nom—él viene.

Nom—venir.

Nom, tol-lei—viene.

Nontác-quedán (?)—gente poca. Ver: Bastante.

Noquó—todas.

Notecji—vamos á comer, Ver: Almuerzo.

Notej—comer.

Notej jlá, notúj jlá—comer piojos.

Notejoasi—ayer? Ver: Dos y llegar.

Nothél—mear. Ver: Oël.

Notiój—descargar el fusil.

ni-Nóti-osé—yo quiero á tu hija.

Notlin—nadar.

Notócque, ntocque—mucho.

tsitocue Nouain tsaj—pl. tzess—Arisco, las charatas son ariscas *(*miedosas*)*.

Nouemquietá—viejo.

Noya—Ver: Hal nej noya, en la H.

to-Noy'je, noyque—camino.

to-Noyj, noycque—rastro; el *no* y el *to* según la relación, noyije (mi).

Nticquienc-lin—estar pensando.

Ntóc—mucho.

Nu-al-lecque húu—abispa lechiguana.

Nucá quii-si—contento.

Nu-c-létéss—palo para leña.

Nu-coh—mio, Ver: Mío.

Nu-cún—todos.

Nuhj—se ha acabado.

Nu-jnayaj ahot—peste.

Nu-huoyé—delante de mí.

Numó—sueño tengo.

Nunticquieno-lin— estoy pensando.

Nut-coh-lo-bhut—medias, tapa-pie.

Nutcuéi nutcueyél—las dos manos; mano y otra mano (tocándolas). T.

Nutcueyél—otra mano, T.

Nyoccui—piola, Ver: Hilo, mucho

Ñ

Ñhiéi—prendas.

O

Oá-láj—leon.

Ob-á-cu—otra vez

Ocjni *vel* **Ojcni**—párate ó anda.

Ochayá noél—curar. Don Natalio lo curó. (mi paisano).

Ocháyá nú—D. N. me curó.

Oéc-cue (panij)—busca pan.

Oe'h—buscar (?) T.

Oél (*l* mojada)—mear, orinar.

el-Oguôye—dices que.

Ohn, hon—clama, grita.

Ohoyacke—mistol (fruto).

Ohoyúcke—mistol (árbol).

Oiél—camalote; cañita, medio rastrera.

Oitaj. vel. titaj—querer, casi.

Oitaj hueién clin-no—P. qniere hacerme mal, Vea: fraguar, hacer.

nojlam hoitaj n-Oithechi—comer quiero.

l-Oj'huai—ir por la orilla del río—*h* nasal.

toj-Oitáj—te duele.

Oletzej—hebra de cháguar.

Omai—ponerse. por hacerse. Ver: Anda á ponerte, etc.

Omaís—hazte buena ó linda (*om*—mas, *á*—tu; *is*=linda.

Omaj le-huuén néla—hállame (la vela).

Om-la-ha-néj—aprende, T.

Omníe-táj—poroto.

Oná, onná—hableme.

Oni—matar, Ver: Loni.

Oniaj—poroto del monte.

Onná P.—llama á P.

Onquié—hablalo.

Op—también.

Op, ob, hôt, hlát—por.

Op-ki-lá?—¿para qué?

Opil, yopil—andate.

Optójí?—¿porqué¿ también por *ob causam*, **atdyecke**.

Oteji, laja nochecuá noj oteji—soltera (sin marido) yo, yo solita.

Otejji, hoteji—uno: parando el índice.

Oteni, péj, anitóoque—siempre *k-lam-mejj*.

l-Otzi-caas—collar.

Oyél—camalote.

Oyiit—ata.

P

nu-Pacui—piè.

lo-Pachu—pié.

Paj—dentro de poco.

Paj-cquié—mucho tiempo.

Paji déh—pronto.

no Papá—sentarse, Ver: Siéntate.

Pascual oitáj hueien clin nô—Pascual quiere fraguarme mal.

Pbiye—tal vez: subfijo de duda.

nu-Pe-cu-éss—bofe, melza.

Peiácque—sombra; sombra física de cuerpo opaco y sombra supersticiosa como en castellano —**topeyac**. Ver: Espejo.

Peitaj—largo.

Pej—siempre. (Ver: «visitar»).

Pejlai—llueve.

nu-Pe-ju-ess—bofe, melza.

Pélaj—blanco.

Pe-la-ta—blanco. Ver: Nubes.

Pe-lé—nubes y espíritus.

Pe-lé lipút péh—nublado (el cielo está). Ver: cerrar.

Pél-lai hi-pen—truena.

nu-Pém—tambor, pimpin.

Pené—colmena.

Pépe nomé tojnahaque—ayer volvió Pepe.

Pepe nomlá quiicuala — volverá Pepe mañana.

nu-Pe-séi—pelo del cuerpo ó vello.

Peslayp—truena.

to-Péyac hi—espejo.

Phál-tsénu—hágame el servicio.

to-Phalcainéoque jlé-tecquiú — tirante.

Phô—poner.

Phojlin—pégale.

toj-Pho-mei, toj-pom-éi — arriba, lado de.

Phom-le-léi—arribeños.

Phó-nón—ají.

o-Pil-yo-Pil—ve, anda.

Pitaj—alto. **Vel Pit-táj.**

Póo-cue houét—asador.

Pocuotáj—grieta; *c* toscana.

Pôelé nom, in huoc — nublado, viento.

Pôele, phé-lé, phé-lé—cielo.

Pôelé nom—nublado (está), T.; (nublándose).

Pôen-ne-tdé—abeja.

nu-Poké—talón. Ver: Pié.

oitáj ni-Pohi-pho—quiero sentarme.

Pololotaj—caña, cortadera.

Polotáje—caña, cortadera.

uu-Péni—pescuezo, buche.

Pop-ho—siéntate, J. R.

Potzel ái potzijléin—lucero (estrella).

Pot-tzec-lai—las Cabrillas.

Potzijléin-potzel ái—estrella, lucero.

Potzin—hilar ó torcer.

Potzin aycque—que vaya á tejer.

tzinai Potzintié nogûei—las chinas tejen los ponchos.

nu-Pozéi—barba (pelo).

nu-Pozet—labio inferior.

lo-Po-zet—pico (de ave).

a-Ppé, pe, ppé—sobre.

Ppéh—parir.

Puj-lin—raya (pescado).

Futzaj—zambullir.

Puyen—muéstrame.

Q

nu-Quaienécque. nu-ticquié—cuñado.

Quayemézke—cuñado.

Quelit itój—haga fuego.

tzina Quia—remedio para la china.

Quiá—conj—si.

nej-Quiáéc—nuevo. Ver cháguar, luna nueva.

Quia-ho-teûc—ucle, la planta.

Quiáj—terminación de diminutivo.

Quialáta—negro.

no-Quialó—cara. Ver: **no-Tialá.**

nu-Quiáluss—mejilla.

ta-Quia nági—barranca.

Quiaset-jloc-luoi—semilla de una enredadera de flores moradas, ó semilla de trébol. Ver: Esta voz.

Quiat-lam-méj—picar.

Quiatzú—Vilela.

Quiatzú-taj—Vilelón; Cacique Granadero.

tinic-Quiáya—envenenada.

optój tinic-Quiáya—porque está envenenada.

nu-Quia-yó—nieto.

nut le-Quié—pierna de hombre. Ver: Canilla.

Quiép—tiempo (de alguna fruta)—**iya-quiép**—tiempo de la algarroba.

nu-Quiécua—esposo ó esposa.

Quiecua hahiquiés?—¿sanado ha la mujer? *h* nasal.

a-Quiecua quies?—¿está sana tu mujer?

at-Quié eyque—vamos á cazar.

laja Quiéga hua'ji—soltera (sin marido).

miei aletzeg, na Quieguajlei—toma et fusil y vamos á cazar.

n-Quieguajléi—vamos á cazar.

ni-Quiehte—viejo—*eh*=*e* prolongada. Ver: **Choht.**

nojlam Quiehuacléi huentiéi—yo me voy á cazar (aves).

nojlam Quiehuacléi **huentiéi**—yo me voy á cazar. Nótense las diversas escrituras debidas á las diversas pronunciaciones agarradas, pero que conservan analogía. Sirva de regla.

N. Quiehual-lei cuentiéi—N. fué á cazar

yelatój clet-Quiéi—pierna de caballo.

clet-Quiéi—pierna en general.

¿Quiéjóte huála noiom hauéte?—¿cuántos dias faltan á la ranchería?—**huala hoteji**—un día—parando un dedo: *j* nasal.

¿Quiejoté jel cutú enoiom hauéte?—¿cuántas canchas faltan á la toldería?

Quiejóte tan huaiey?—¿cuándo te casaste?

Quiejóte tan huaiey—casar, cuando te casaste.

nam-Quiel—no me apuro.

let-Quiel—huevos.

Quieláj-lui — semilla de achera. Ver: Achera.

Quiélouéj—Ver: **Huelaj iéi.**

Quiema huonatzi tip-ho—toma el sombrero y póntelo; *ph* entre *p* y *b* sopladas. Ver: Agarrar, ponte.

Quiematoja húe, quiemlo toja—agárralo esto; voz de *gûen* ó *huem*—doy.

nui-Quiemen tójó—esta me gusta más. De *hemin*—querer.

qualit ae-Quiémét (ligero)—trabajad muchachos.

nutaacamiécte nu-Quiemet — no podemos trabajar.

nut-Quienjlin tooque—(mostrando) hemos trabajado bastante.

nut-Quiemjliná quiicuála—trabajaremos mañana.

Quiem lo nigñen akmu—agarrar: agarra te voy á dar.

nu-Quiémo tójá—me gusta más este.

le-Quienéj—el cuchillo.

te-Quinâje—cerro, cerrania.

Quienáj locmó—el cuchillo me ha cortado.

no-Quienéj—hermana.

nhá, ia-Quie, (vel nhí)—voy á venir, espérate.

nut-Quienjlina quiicuála—trabajaremos mañana.

ne-Quié nom—llegó recien: Ver: Luna, levanta.

Quiép—tiempo (estación).

a-Quiépo-phó — siéntate (probabl. «espera, siéntate»).

Quié-quie—catita.

Quierláir lój—F. **quiuaser!ocque** —trébol (lit. comida del ciervo).

al-Quiés?—¿sanado ha? *al* de 2ª persona é interrogativo.

Quies?—¿está sano?

nouem-Quietá—viejo (muy).

tseloj Quietáj—cadena; *tze-lojquietaj*, Ver: collar y barriga.

ej-Quietáj—pati (pez).

a-Quié, taquié—espere. Voy á venir; *¿adepl niqûlin?*—¿á quién esperas? *niculin niyat*—espero al cacique.

no-Quietéj—boquilla, Ver: Comer.

Quietsáj—parte, divide (lo que sea).

Quiátséj—de paja.

Quieñj—color.

al-Quieyé?—¿hambre tienes?

eegh nu-Queiyé—si tengo.

tset-Quiicuá—víbora negra.

Quiicuála — mañana, *eras*, Ver: *Icuála.*

Quiihiél niiat—valiente hombre.

Tsetáj Quiilaliss ndtóoque—Roldán tiene muchos hermanos.

Quiiilayé, chilayé—despacito, (despacio.)

nu-Quiim. nukiim—sed, (tengo).

c-Quiinacque—cuchillo.

Quiináj—fierro, Ver: Cuchillo, lo que es de fierro: metal.

at-Quiinoije nimó-vamos á dormir.

Quiioj pan—compra pan.

Quiitsaj-hi hámtde—estrecho: Ver ancho.

Quiiuaset-lóc—trébol, (comida del ciervo).

leo-Quiiñtéc— guarda del sable, (cabeza. . . .)

le-Quináj, nokatmate—cuchillo.

na-Quiéje—comprar, yo lo compro.

tin-Quió—descargar un peso; *guüm lété letzej*—descargar arma.

Quio-hót—ucle, la fruta.

Quiói—cantar en general.

tom-Quiéi—seco, está.

Teuctaj tom-Quiói—el rió está seco.

Quiói, ó chioi, olaquiosa— cantar á un muerto.

ni-Quiéje—comprar, yo lo compro.

na-Quioje—comprar.

at-Quiéje tsonatá niquiojla ctejè —véndame una oveja (traiga ovejas compraré una).

at-Quiéje tsonatá niquiéje—véndame todas las ovejas, (traiga ovejas las compro).

at-Quiój inóte—deme agua.

ac-Quiój inoti—deme agua.

at-Quiój incte isequiá itoj—deme agua y fuego.

at-Quiójloi quiéje notquiója lá yelatáj otéje—véndame un tu caballo.

at-Quiój niquiéje lá—tráelo te lo compraré.

at-Quiój niquiój lá—tráelo te lo compraré.

ac-Quiój nodéj—deme comida.

at-Quiójonéi inóte nihiát—lleve agua al patrón.

at-Quiójonói niiat ínóte, jloie inottaj—lleve agua y caña al patrón.

lec-Quiol lecuaj—beba poco, Ver: *toyej quiiojlaj.*

Quiómlin—adverbio. mentira.

nu-Quióniss—«huevos», genitales.

at-Quioópil lomohén—váyanse á dormir.

at-Quiõopil quélit lomó, vel, nomó —anda presto á dormir.

a-Quiopil—ándate á tu casa. Ver: Venid; *Chimó.*

nojlamil Quioquén houó ntóc — comprado, hemosc. muchas gallinas.

le-Quiós quiõi—cola de pájaro, Ver: Pluma.

le-Quióss—cola de pájaro.

nu-Quiotéi—orejas del hombre. Ver: *Chotéi*.
Quioteleitás—orejudos. Tobas del Teuco. orejas con tarugos.
Quiotequiá—sordo. Ver: Orejas.
eiló Quiot inot—cuidado te vas á caer en el agua.
nu-Quio-ti—suegro, nieto.
Quiotquió—caer. «cuando ya ha caido. F. *Tsitocue ó tchitocue quiotquió*—ha caido una paloma.
T. Quiótquió Teuctáj—cayó T. en el río.
nathin Quio—zambullir.
Quiotzan—preñada.
nutcon-Quioyé, nuj hot-quioyé—sepultar un muerto. Ver: Muerto, llorar.
Quiozan—preñada.
Quiuhút-tzel—cascabel. Ver: Araña.
Quiú-úèj—medio. en el medio.
Quiuma—tócalo.
Qunaháque, hunajaje—ayer tarde, no supo decir. *ayer*. sin *tarde*, Ver: llegar, medianoche, noche y anoche.
Qunatzi—noche.
ia-Quqo inot—No te eches al agua. Ver: *Yaj*—no.
lo-Qun (hun)—cuello.
no-Qunila tojleitzi—mi hermana aquella es.
nu-Quninéss—primos. as.
no Quninij tojleitzi — hermano (mi): **quní** muy suave.
no-Quninij—hermano (mi): **cui** más dulce. Ver **nu Chicnó**.
nu-Quninoliss—primos. primas.
no-Qunitáj—hermana.

S

Sacanigde-ni—no puedo.
Sa hál—sábana. camisa de tela de sahal.
Zahal—tela—tela. pedazo de lienzo. Ver Camisa. ropa.
i-Scát—robar—**escatiá**—robando
to-Séi—mojado (está). Ver **Mujer.**
Sej—subfijo de colocación arriba. Ver pestaña y brazo.
Se láje—oso hembra.
las-Sijhu lilei hepp—varas (las varas de un techo).
at-Silátha—moza (muy linda).
at-Silatha—moza.
Sinoje—perro. Ver **Cinoj**.
Sõentáge—bobo (árbol).
nis-Sohésse-hi—zapatero que los vende.
nis-Sohésse-huet—zapateria.
Stenúcque peláj-quié—quebracho blanco.
Suitáyaj—amor. Pedro se ha matado por amor — **Peilo li-lón-j -lam suitáyaj tamennej**.

T

Táccajái—valiente.
Tac-ca-hién—valientes (los).
Tac-hii—monte.
Tacníj jlucuéita—monte grande.
Tacnij ó tacnii—monte.
Tahuetcuecuáj—mosquitero.
ca-Tai, catéi—cocina (tu).
oi-Táj—casi.
Táj—subfijo de aumento y comparativo.
Taj-cua — victoria, Ver Venecr y derrotar.
Tajny—veces (algunas). Ver Monte.
no-Tajóti—abuela.
ni-Tal—vengo.
Tamenéj (nn)—por causa de.
Tamenéjj—por causa de.
Támquiói—seco.
n.Tanéj enotaná—red.
Tapai—porongo.
Ta-pil—volver.
quíejot ¿ T-pil—¿cuando va á volver Vd?
To-pilá—volverá.
moh To-pilá jquel-lajá—te has de apurar Lit.—Ve, has de volver pronto.
taquie haoté To-pil caná—esperate voy á volver aquí.
elà no-T-piléi huelá — quiza yo pueda volver dentro de un mes.
To-pileilá huela — volverá dentro de un mes.
quiehote T-pil hepp—¿cuando volverá el vapor?
Uanclói To-pililonéte—los Tobas volvieron á sus ranchos.
Uanc-lói To-pil j-lanéte—los Tobas volvieron á nuestros ranchos.
o-pil-Topileilá que-lit — anda y vuelve pronto.
Tapini—volvió.
no-T-pint-lá huelá—volveré dentro de un mes.
no-T-pint-lá quiicuala — volveré mañana.
Tapuiecque—crecido.

Teuctáj Taquiéoque—crecido está el rio.

Taquié—pecho (tetas) de mujer ú hombre.

no-Ta quio sej—cejas, Ver Ojos.

ni-Tatanló nocaléi—voy á poner el hilo en el telar.

Tatoi—perder.

Tatuta (?)—cuatro. 4.

nu-Tcuei—brazo (parte inferior).

Tcuei-le-lé—arma.

ca-Tchija, catzia—malo, feo, poco -nada (fin de frase).

Tdhá-yec— yo no saber.

Tde-hote?—¿cuanto?

Tdé hoté anahiil?—¿palabras cuantas son?

Tdéhn—duro.

Ten, teen— fuerte, fuertes *(?)* Ver fúerte.

Tde-nájj-hote?—¿cuando?

Td-hóssecacni—de chimango, paso ó tranco.

Tdhé—¿donde?

Tdisquien—celos, T.

Tdock—cuero, piel concha de tortuga, Ver **t-Dock**.

Tdój—ucle, la cáscara.

Tdoj-cuaj—película de fruta.

no-Tecji ó **notejquii** — almuerzo, Ver comer.

nu-Tenécque—señal.

no-Teccue—yo busco.

do-Tecuiss—pestañas.

Te-cuéi quintáj—mano grande.

no-Téi,noteclui—ojos del hombre.

no-Tej—comer.

Tejlúi—ojos de un chimango.

Tejzel iom caná—estrellado, está bien.

Telé-sai—overo ó rosillo.

Tel-lsám, pl, **tel-lsánén**— carrera, as.

Temló—lado de *(al)*.

Temló icuála—pasado mañana.

am Tem naj?—¿estás (cómo)?

ama Tem nój?—¿y tú cómo estás?

am Tem ná less?—¿cómo está la familia?

Temcquió—lado de abajo.

Ten-te—pedernal, piedra.

Te-tsáj—humo.

Te-tsétáj—neblina.

Teùc-cquiéi—sembrad.

Teúc-huáj—arroyito.

Teuctáje—Río grande (el Río Bermejo).

Teùin-lo—necesito.

Teùj omáj liphá—coma poco.

Teutáj, F.; **teuc-tá**—Río (Bermejo).

Teutéj—tosca ó tierra.

Thá iejc (tháiej)—yo no saber.

no-Thél—mear. Ver. **Oél**.

Thél loguei, atdeiéjè—¿cómo? Ver. Quien.

This-quiiiéi—reir.

This.si-caí—pasear.

Thoecué—recoger. Ver. Muchos.

Thoecué huái, hoyaj letseni—recoger algarroba, mistol, chañar.

nu-Thoecui, hun tocque—*a quei* **nátocque**—mucho.

tsonataj Thój—cuero de oveja.

Thój-nohuhodog—uña (de pié ó mano). Ver. Cuero.

Thuancloi—Tobas de la boca del Bermejo. Ver. Orejudos. Tobas del Teuco.

Thunthe—piedra.

no-Tialú—cara. Ver. Balaña.

Tic-lá hún—abispa carán.

nu-Tiquié—nuera.

Ticckié—cuñada.

Tientein, nucatentei—boleadora, mi boleadora, mis piedras.

ni-Tijenaj—puse.

Tilocnó — muerto, matado, herido. J.

Timéc—anzuelo.

Tinquió—descargar, peso.

Tínquió, guum-lélé letsej — descargar arma.

Tiója-pé—salto.

Tip—mamar.

Tiphó — ponte el sombrero (pon arriba el sombrero que tiene), cúbrete.

Titlin-tot—tirarlo, arrastrarlo.

Ti-tsi—grillo parduzco.

Títson-cquiéinló—puntalcito.

Ti-yoj-pho—saltar.

Tizán — principal, general. Ver. Cacique.

Tizan—ucle, la carne.

a-Tlejque tojnatá?— ¿cuándo saliste de la toldería?

Tle-sai—overito ó rosillo.

no-Tlin—nadar.

a-Tloi i'je? heáh, nojoteji—¿vas con alguno? nó, sólo.

nuca-Tnat-'hi—mi vaina del cuchillo.

a-Tloi: ije ó sea attoyje?—sólo ¿vas ó eres sólo?

a-Tloi yá Pepe ó atloya?—¿sólo vino Pepe? ¿con quién vino Pepe?

Tobhacuí—trampas de mimbre pa-

ra pescado.
la-Toc-lé—planta en general.
la-Toc-lé cuáj—plantita.
n-Toc-leijejo, toc-lei—pelea, riña.
Toc-lu—Ver: Toll y Caer. Frases.
Tocuitde—vecino (no léjos).
Tocuéy—léjos.
Tocueéy, a-tocuéy—muy léjos.
Tohuej—tinaja.
Toj—este.
Tohuó hóto'hi—iglesia.
Tojá tojtzi—aquí. Ver: Allá.
le-Toi—tardar.
To-iainécque—papel escrito.
nasetáj Toj, dhoj—cuero de vaca.
Tojáhi—tiempo ha, ó ello ha.
Tojcatzia, ó nañéj—deme más, es poco.
Tojélipá—poco.
Tojess—estos.
hal-Tój-huü-lij P.?—¿conoces á Pedro?
Toj-lani—ese.
Tojlein lolot tojzie—suyo, aquella es suya.
Tojleitzi, tojsam, látzi—aquel.
Tojleitzi, tojsam—él, aquel.
Tojleitzi cató—suyo. Ver: mío. *cató* posesión general.
Tojlétzéniin—tiemdo del chañar.
Toj-licné—aquel.
Tojlistéc—cruz chica, donde se corta leña.
Toj (vel Toc) lo-ti—Mate partido (de tomar mate).
Toj locnéita, toj huéhu—grande: «el *toj* lo ponen de gusto»; «sin el *toj* no anda bien.»
Toj-lonéc—encendido.
yelataj Toj-lonécque—patrón del caballo.
Tojnaj—sapo.
nuu-Toj niyegde—no lo conozco.
Toj-phó—Ver: Solcito arribita y Pho-mei.
Tój-sám—ese.
non-Tój? toquigüé, tohigäe—aquellos.
Tojtzi-lei?—¿cómo se llama ésto?
Tojuiyecque—amaca.
Tojzitec—guitarra.
Tojzi, tojá, na—este. Ver: Rompe.
Toll—movimiento. Ver: **Toc-lú**.
Toll-cá—venir de.
Tolliickiot—caer.
Toll-pé—caer de.
To-nej—hígado
nu-To-néc—hígado.
Tomquió—atras (abajo? río abajo) del lado de abajo.
Tonoquiitané—tortuga.
Topbálcainecque—palo, tirante.
Torobé, cotiesél—cielo. Ver: estrella—catess.
Tos-cunecque—montón.
Totahéj—campana.
Tó-tét-nec-quiá—aguja ó estilo.
nu-Tot-lé—corazón.
Tot-zaloec—costal. T.
tojes Touchen—aquellos se quemaron.
To-uó-hotói—panteón de los finados.
Toz-cunec—monton. T.
Tquiemjlin, tquiemlin—trabajar.
Tse-la-tha—bueno de carácter.
Tselatha—rico, bueno.
Tsé-pop—palomita torcaza.
Tsétáj—barriga, barrigón.
Tsetáj necui inot otejcui—Roldán viajó una sola vez.
Tsiguanaze—hormiga.
Tsi láta — bonito, bueno. Ver: abajo.
Tsimini, M. huetaój; a, igüelajj—luna.
Tsiná—hembra.
Tsonatáj toj ntócque — muchas ovejas.
Tsonatáj toj hotecoasi—dos ovejas.
Tsonatá tziná—oveja hembra.
nu-Tucné—pecho.
nu-Tucné hlé-lé—alfiler, prendedor.
Tucuéy—lejos.
Tuj—Ver: *Toj*.
nu-Tzac—ombligo.
Tzá-hó-je—la ave chajá.
Tzáj-tcháj—subfijo adjetivamente.
ni-Tzaje—chancho de monte (?) era un cuerito de dicho chancho.
Tzamú—verbena colorada.
nu-Tzan—carnes, cuerpo de persona.
Tzecan—coser, Ver: Frases.
Tzéh-iéss—Via Lactea.
Tze-'hi núcáj—besame la boca.
Tzel,pl,tzeliss, hutzel—panza.
ni-Tzetáj—chancho, Ver: Barriga.
Tzetan—peinate.
Tze-tá-huá—cuervo.
Tzi-tde, vel ca-tzia—feo. «fiero» (como dicen los de arriba). *Tzi-hú-tdé vel catzi-hiya*—feo, «fiero» (dicen los de abajo). Hay que fijarse en estos modismos, porque

dan una idea del valor de ciertas supresiones y aumentos frecuentes en este idioma.

lo-**Tzi-cass**—collar.

Tziguánóss—hormiga, y *as* negra mordedora.

Tziguanóss ca-hút—hormiguero.

Tziiáj—chimango, (ave de rapiña).

nu-**Tzij-li-lépéss**—puntas de costíllas, Ver: varas.

Tzi-hiacque—visita (él que).

Tziláj—sólo; *tzilacque, tziláca*.

Tzilatáj—lindo.

Tziná—hembra.

Tzinai ó tzinéi tzilatá—bonitas son las chinas.

Tzinai, tzinéi—chinas.

Tzina tojseíje — mujer hecha, (mujer desarrollada) Ver: Hombre hecho, mojado.

Tzinéùc—duraznilio (arbol silvestre).

Tzi-pót-ca—maiz.

Tzitocué, tzitohué—chavata (gallina del monte), Ver: Gallina.

Tzoná—corzuela, Ver: Chona.

yelatáj **Tzotéi**—colmillo de un caballo,

Tzonatáj—oveja; *tzonatáj holéi* hilo de lana de oveja; *tzonatá huolei* lana (es la misma frase). Ver: cabellos.

Tuj-náj—mezquino.

Tzulutáje—pájaro (castaño con esclerótica roja.)

Tzumo colói—espinaca (yerba como).

Tzú-niss—peine.

Tzutás—vibo (pez).

Tzu-pá—cera de miel.

U

nu-**Uai (mi); uai, húai**—miedo.

nu-**Uaintzáj**—miedoso.

no-**Uaintzess**—cobardes, los.

Uaji—moverse, (temblar), Ver: La tierra se mueve.

Uancloj úléi—pluma de avestruz.

Uasetáj laticuaiel—tres vacas.

Uasetáj tójés otecoasi—dos cueros de vaca.

Uusetáj tójés tooque—muchos cueros de vaca.

Uasétas ntócque—muchas vacas—ojo á la terminación *as* y al acento en *sé*.

yapiná **Ucán**—los mosquitos están bravos.

Uccuinatáj lilonen—palomo pelea siempre; polomo nombre de perro, *ciñojtaj*.

iajl-**Ucuá jlá**—no muerda piojos: Fijarse en la *l* de 2ª como en algunos interrogativos y otros casos.

iajl-**Ucuá jlá tojnoiám**—no muerda piojos delante de mi.

Ucuinatáj—paloma, Ver: Paloma y Plural.

Ucuinatas hui-yo noquió—las palomas volaron todas.

Ucunáj—borracho.

Uecno inot auecque—dele agua al patron.

h-**Uecnojo**—deme; *h* casi muda.

Uecnójo coset niquioj—véndame ese chiripá; deme el chiripá lo compro.

Uecnójo-hloi—véndame.

Uecnójo hloi yelatáje niquióje quiòje aiej—véndame el caballo, te lo voy á comprar.

Uancloi Uecnójo hóuó ntóc nojlamil—los Tobas vendieron muchas gallinas.

Uecnojo tajsáme nogüéi—(*taj* y *toj* se confunden). deme ese poncho.

lo-**Uéj**—cola de tortuga.

Ueleitzi, tojléin—allá (velo está allí).

nam-**Uen**—no tengo, no hay.

niquii **Uenapé lohuéte**—los indios han quemado los toldos. Ver: Pelear por el *pe*, y nublado.

al-**Uén huasetáj?**—¿tienes vacas?

hal-**Uén latataj htoj, thój?**—¿tienes cuero de lobo? *t* aspirada.

Uén-ni-lá noyque—hállame (el camino)

nam-**Uen tzitocue**—no veo palomas.

Ués-saj-cquia — naveta de tejer poncho, T.

no-**Uète oteji**—rancho (uno sólo), Ver: Uno y ranchería.

Uetziliatéj—nombre de mujer, T.

Uéûu—grande, Ver *n-Essé ùéùu*, General Uh.

nam-**Ugüen**—nada (no tengo).

am **Uh, ó, iel-l**—enfermo (no bueno).

am-**Uh, locnó**—lastimado (no sano).

am **Uh: nuca amúh**—lastimado. (era en el tobillo).

Uicquii—gente, familia.

Uicquii jojonnej Uancloi—los Indios derrotaron á los Tobas.

nu-Uidóje, a-uidoje—tía mi, tu etc.

Uiiquii ia'qu'go Cigñéli—los Indios van (á trabajar) á las haciendas. Ver: Cristianos—**ir**—*q* nasal.

Uiquii—Indios de Mulato.

Uith—también, y. T.

nu-Uitóc, a-uitoc—tio, mi, tu, etc

Uitó—trabajar.

neque al-l-Ujo—corran.

i-Ukuac—picar.

Umét—apaga.

Umquió—llueve.

Uanc-quinéj—al amanecer.

Uocuai—perro de hocico largo.

Uoc-cói—pescar.

Uossot etzacke—algarroba blanca (fruto).

Uossot etzucke—algarrobo blanco (el árbol).

Uonó, huohuó—mudo.

Uuith, uuitd, o-loya—y, con.

Uuyiss—reglas (de mujer). T.

Uyés—conejo: **hozotá t-eûj uyés** —el viborón se ha comido un conejo.

Y

Yá-ca-tde—amarillo.

Yácséte—pescado (fresco) *necqui-ayéc*).

Yácséte—sábalo (pescado.)

Yac-set-quia, pl, yac-set-cutzéss —pescador, es.

Yacsette-hi—vivero de pescado.

Ya'hin—mirad.

Yáhset—pescado.

Yá-hui; yũcté, ia-huc—se ha ido, se fué.

Yaj—Ver: **Iaj**—no interrogativo.

Yajlom—menos.

Yáj-lom—(—no mas—*ehom*)—más.

Yajlom is—menos pida (lit.: menos bien).

Yajjaelit—despacio (no lijero).

Ya-môêc—estiércol.

Yapiná—mosquito y mosquitos.

Yat—¿qué?

Yec, yéj, Yecke—con, y subfijo de adjetivo.

nu-Yecquia—mi naveta de tejer.

Yél. pl. yiss y yeliss—enfermo.

Yejaj ó ielaj—anta, tapiro.

Yelataj—caballo.

Yelataj ó hielatáj haj—boca de caballo.

Yelataj laticuaiel—tres caballos.

Yelatáj tzina——yegua.

Yelatás ntócque—muchos caballos.

Yelatáss ntócque—muchos caballos.

Yem hihn—admirar. Ver: frases.

Yés—conejito. Ver: Comer, frases.

nu-Yial—aliento, suspiro, viento. Ver: respirar.

Yiass-tockiajai—sereno.

Yib—conj y. Ver: **Uitd**.

Yib nicquiépho, vel, Yib loc-cjai —otra vez. (Debe incluir una acción).

to-Yicque-huu—tejedor.

Yiip—otra vez. T.

no-Yi'je—camino, callejón.

Yíp—otra vez, segunda.

Yísi—también.

Yitd—verde.

to-Jojmij nuháháque Cananagai —ayer llegamos á la Cangallé.

to-Yojmilá quiicuala nohuét—mañana llegaremos á la toldería.

ti-Jój-pho—saltar.

Yom—llegar.

no-Yopil—salir.

M° Yopil cacni nohuét séi—Mulato salió para sus toldos.

Yopil calagũethi—(está incluido *ranchería*), paseando, «voy á paseando» ojo *ca*.

Yopil calagũethi—voy paseando.

no-Yopil, no yje—vamos á salir.

Yucquii Yopil nohuéte—los Indios salieron para sus toldos.

Yopil onatzi qunatzi—vamos es noche «es talde» dijo.

ni-Yoyén hót—*y* porteña; llorar un muerto.

Yuiccuássá Granadero lotze-'hei —(para que pite), **yuicuas nuctzóe jlám, tzilajtojtzi atzôêc am** —Para. Este tabaco es para Granadero, aquel para mí, ese para tí. Ver: pitar.

Yucquii por **Huicquii**—Indios Matacos.

Yucúáss, iujuás—tabaco. Ver: comer, picar, morder y cháguar; planta en general; tal planta que se muerde, ó de quemado, *iu* en diminutivo.

yapiná Yukuacnú—el mosquito me pica.

Z

háis tojluot-Zecua?—¿te gusta pitar? *his*, mucho lindo (contesta).

En esta y en las siguientes frases la *t* forma la sílaba con *s*.

t-Zohoúcque—palo de prender fuego, dándole vuelta encima de otro de chilca.

Zohiess—estrella vista á la 1 en Agosto.

nit-Zóji cigálo—pitar un cigarro.

nut-Zijlilé—barriga, vientre ú ombligo, gajo del vientre. Ver: Gajo.

Ziphó—bonete.

nojtsi no ni-Zohéss—zapato, voy á ponerme el de pisar, (en este y en las siguientes tres frases el *ni* debe considerarse como que forma tema con *soj* y *sojéss*.

ni-Zohess-huu—zapatero (el que los hace).

ni-Zoj not-si—zapato para pisar.

ni-Zót *ó* **sot**—zapato.

nú-Zóte—venas.

Zuphá—ph—b; cera de miel.

nu-Zutéi (P) nochotéi—dientes.

VERBOS EN SU FLECCIÓN

ABRIR

Abra la puerta—huum hla-pé. T.

No puedo abrirla—nisacanigtde nenguum, T.

Abreme—huum áj la-pé, T.

Está abierto—ta-cu-icquié y tá-ju icquie, T.

ACARREAR

Leña: acarrear, madera— ahloi: hot nan nei.

Un barril lo tiran acarreando agua—ualin tit!in-totnanij inot, T.

ACORDAR

Acuerdate—a-hóès-sec-néyei (é—óè), T.

Acuérdate de las cebas (orejas del arma—a-hóès-sec-néyei letzec cquiutéi, T.

Me he olvidado—laj-nu-hes-cquiáe. T.; **me he olvidado.**

Me acuerdo de un muerto—nonticquiena, T.

ADMIRAR

Las mujeres se admiraban—atzinai yem hihn (**h** para prolongar sonido), T.

AGARRAR

He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana--Notquióèmma áyój nissúyec nuquiinnó.

Lo he agarrado le he prendido una puñalada — notquióèma ni-tnó pójej lec-quiinaj.

De repente pega el salto contra mí--ni-yáin-natá tec-quiái nuyéi, T.

Y le he agarrado el cuchillo, lo he prendido otra vez una puñalada—yib notquióéma lecquiinaj nótpojet, T. Ver: **Pelear, hemos peleado.**

Agarra, te voy á dar—ámú quiem nigüen á mu.

Cada vez que te veo me da gana de agarrarte—toj-na-háiain pej 'ho-té nu-cquióèm-mi áma, T.

Algún día por si acaso puede ser

que caigas en mis brazos—tá-i-cual-i-'hi-'hi-la tát nóji-tdét pa mávic, le-equie-otu-hum tdel-lá-tát notqué-véi. T.

Yo tambien digo lo que usted dice—hote nujlam yib ni-guûi toj lo-huúyei, T.

No se vaya á olvidar estas palabras (que le doy) — améjná (adios) yaj a-'héss séj léj-té-jiá nujla-hi-ná. T.

Lo que le he dicho no se vaya á olvidar—uiyéi-lá tój-háj niquuyi yaj a'hóèssèc let-té-jia, T. Lit. **¿Vá á hacer?**

Yo también no me voy á olvidar las palabras que me has dado—'hote nujlám nu-he-séc jlé-ti-viégde a-'hiñe lo-huen nu-'ho, T. Ver: **Agarrar, Frases**.

Bueno, adios, ya me voy—e, nujlámejná nu-cquií-la dát, icual i-'hi-hi-lá dat nu-tpin-lá pbiye, T: Ver: **Ir en Frases.**

Basta, no hay más, sólo usted, ahora converse—táj tzil-lecque laj-el-lecquie tzil-lac ám oubh-aj om-jlin. T. **Fin de día.**

AHOGAR

Huevito se ha ahogado—nigüegúu hiquiá. T.

A Huevito lo han ahogado—Nigüegúu tinquiáhát, T.

ALZAR

Alzad—quiúma. T.

Venid á alzarlo—atcquié quioema.

ANDAR é IR

Andate—achimô, mmóh, ach y aquy.

Vamos—acquiimôh.

Andate—aquiópil.

Fusil: toma tu fusil y vamos á cazar — aletzej: miei = naqui-eguajlei.

Andate: ligero á dormir—atquio opil: quelit lomó *vel* nomó.

Vamos á dormir — atquynoije nimó.

Váyanse á dormir—atquiiopil lomohém.

Anda á cocinar—mmóh cataijlá.T.

Anda llega al Teuco—mmóh oméi Teuc om-ia-lá Teuc;omacá-Teuc-cuei.

Pedro se fué al Fuerte—Pedro ia-huc-náj cá Fuelte-yei, T.

Yo me fuí al Fuerte—nojlám nui-hu yei na Fuelte; nojlám nui hu naj-ca, F. yei, T.

¿Cómo te va?—¿am tecná? T,

Bien y ¿á vos cómo te va?—¿eh ámajtecná? T.

Ahora me voy—necquie nu-yicque, *vel*, necquia nuquiilá.

¿Adónde se ha ido tu tio? — ¿dté i hu-hin né iutóc?

¿Ande se ha ido tu tía?—¿tdé-ihu-hin uidoj?

¿Para ande se ha ido? —¿théné ya'hu'hi, T.

Por acá ha ido—ti-iocqie toj'hi. T.

Vamos á tomar—acquii-nayot.

Me voy al Fuerte — nuihu-yei Fuerte, nuihuc Fuerte yéi. T.

Vamos á la Colonia—acquii ina-huijii còlonias, T.

Vamos á pescar á la Colonia—achiimó inatzíccái Colonias, T.

Anteayer todos fueron á la Banda — icuála nátzu iquiénnaji nuhúu c-lipél, T.

¿Ande han ido todas las chinas?—¿dtde nei'hu-'hi atzíuai, T.

Han ido á recoger algarroba—iquiéi (*vel* ijiei *vel* ihiei); hú-hái. T.

¿Ande vas?—¿téc-la 'hu'he?

Voy para arriba—núi'húj phó.

¿Has ido «nunca» á la Colonia?—yáj ínnémíd ia-húye Colonias, T.

Nunca he ido á la Colonia—icnémíd nuihúye Colonias, T.

Vamos para allá—acquiináhuc-ca-ní, T.

«Vamos para acá»—acquii inahuvej can-ní, T.

«Vos» no has andado nunca á la Colonia—hlé-'hi'hi-tdé Colonias am, T.

Mentís, no has andado á la Colonia—má-ti-tdé le'hi'hi-tdé Colonias, T.

Cierto he andado—mát nu-ii'hina'ji, T.

No te creo—nam am catquiéù. T.

Yo no te creo—ná-ai catquiéùhide, T.

Cierto he andado, pregunte si no cree—mát nu-'hi'hináji iutzanéj, c-lé ayijé, T.

El Comandante se va para Tucuman con toda su gente, con los soldados—Comandante iahúcque (*vel* iahuiei) Tucumán c-loyá canniijutáj soldados, T.

El C. se fué á Tucuman con toda la gente—yicté (iùhuc) Tucumán c-loyá nihuutáj nujtzi C., T.

C. se fué á Tucuman con todos los soldados—C. iùhúc Tucumáni inucu-atzi soldados, T.

Se ha ido—yá-huí, T.

Se fué—yiicte *vel* ia-húc, T.

Se va—yahú-yei, T.

Pedro va al Puerte—P. yohiu Fuélte, T.

Pedro se fué á la Colonia—P. yohuyjé Colonias, T.

Vete á la banda—ni-hu huiéi c-lipél.

APAGAR

Apaga el fuego—umét i-tój, T.

Apaga la vela—umet uéla, T.

No puedo apagarla—no-iumét-tidde, T.

No quiero, no puedo apagarla—moltéji, noyúmet tidde, T.

APRENDER

¿Quieres aprender?—hal-tdein-lóc la-ha-nejé, T.

Si quiero—eéh no-teinláh, T.

Aprende pues—óm-la-ha-néj, T.

Porqué no aprendiste?—atdéyéj yac-hannyáij, T.

Porque no quise—op-tój nomhuuyáii, T.

Porque no pude—hop-tój namsacsanije, T.

Sí, quiero aprender pronto—eeh no-teinló caelítt quiuecuen núyeje, T.

Voy á aprender—núihan-niquiá, T.

ATAR

Atemos á los prisioneros—oyiten nicuen-cai, T.

Ata el perro—oyiit cinoj, T.

Atemos los perros—oyttén asínos, T.

Ata la oveja—oyiit tzonatáj, T.

Átenla á la vaca—oyitt quiiuasétaj, T.

Átenlo (al prisionero)—oyiit níc-cuenécque, T.

ATROPELLAR Ver AVANZAR

AVANZAR

Huevito avanzó á los Tobas y los corrió—Ni'hué'hu ilonen Huanjloi jojonné, F. Ni'hué'hu inéja. Huanjloi taj jojonné, T.

Los Tobas van á avanzar á Huevito—Uancloi huetaj ilonen Nihuehûu, F. Uancloi. aitaj inéhía Nihuéhûû.

Vamos á atropellar la ranchería—húuacken-no quep-péi, *ó*, húua kel-la hep-péi, T.

El año pasado los Tobas avanzaron al Puerte—c-lóp ej-láji Uancloi en-néyanáji Fuelte.

BAILAR

Baila (tú)—cátin, catiajlin, T.

Bailar—taj-ca-tin. T.

Bailemos—inát-catín, T.

Bailen—cati-nen.

BAÑAR

Bañémonos—hu-un nanái, T.

¿Quieres bañarte?—ait-táj lonahii, T.

Vamos á bañarnos—atquii nánahién.

BEBER, CHUPAR

Aquella china bebe—atziná litzé i-ió *ó*, i-hió, T.

Este año los Indios han chupado mucho—yácquii-pha hiucquii iio (i-i'ót), T.

Bebe pues—quelítt iyóije, T.

Han bebido—i-íót.

BESAR

Deme un beso en la boca—tze-'hi núcáj, T.

BRILLAR (ser lindo)

Aquella estrella brilla mucho—catéss a-litze is-sí, T.

Que lindo brilla aquella estrella—yat-tzilataj is-si catéss, T.

Que «lindos» brillan aquellas estrellas—yát is-sis catésstzéi *iticquie*. T.

Esta noche la luna es muy clara

(«va á estar linda»)—hunatziná igüeláj is-si hin-lá, T.

Aquel fuego resplandece mucho—«vea aquel fuego como arde, se levanta y se abre»—dtéjí (*ó* tdejí) itój liné lacuác (vapor) yiaj-pho lincquiéni, T.

BROTAR

Está brotando el pasto—hé ptoll, T.

Ya ha brotado el mistol, las flores—o'hóváj lahua tóll. T.

BUSCAR

Busco una peseta que he perdido—notéccue lussealis tá-toi, T.

CAER

P. cayó del caballo—P. tol-lpé yelatáj, T.

P. cayó de la barranca en el río—P. tol-la-ppé tequienáj nicquiot inót; T. Lit. Pedro cayó de la barranca abajo al agua. Cae, porque se mueve de arriba ó de encima.

P. cayó de la barranca en el fuego—P. tol-la-ppe ni-cquioto itój.

Hoy el sereno ha caido del cielo—icualanéna viáss tuc-lú pelhé, T.

P. cayó en el Río—P. ni-cquiotei Teutáj, T.

Caigas—Ver: **agarrar, frases.**

P. cayó en un madrejón—P. nicquiótei hlem (lhem) quiitaj, T.

P. cayó en el fuego—Pedro nicquioto itój. T.

P. cayó de un arbol—P. tol-lu anjó, *vel* anj-ló, T.

Vas á caer vas á sestear por allá—leccquiotlá cán-nií, leccquiotlá cqui, T.

CASARSE

¿Quieres casarte conmigo?—átquié nú-i-ámmej?

No te vas á casar—yájta-huaiéi-la.

CERRAR (Tapar)

Cierra la puerta—phú-hi la-pé.

No puedo cerrarla—sacanigde ni-phu-hi.

Cierra la puerta—pbu-hi la-pé. P.

Eclipse ¿«porqué está tapado?»—atdéj i-al-put in'hia'hi, T.

Tapate la cara (toda)—mphú-phé átéi. T.

COCER

Cocer—Ver: **Cocinar.**

COCINAR

Anda á cocinar—mmoh' catajjlá *ó* mmóh cateinjlin, T.

Cocina—catái, catéi, T.

COMER

Come—dthécque, T. thécque.

Coman—ddecquién, T.

Comamos—inát ddicquién, T.

Aquella China come—atziná litzé dthécque, T.

Coma, hombre—caelit (*vel* jél-lit) thécque, T.

He comido—nu-théc-quié, T.

No quiero comer, no como—no-tecquii-tdé, T.

Ayer he comido una paloma—nutécua'ji uj-cuinatáj icuála-náji, T.

Ayer los Indios comieron una vaca—icuála-náji uicquié teuc quiiuasetáj, T.

Ayer los Indios comieron las vacas—icuála náji uicquié tecuén quiiuasetáss, T.

Tú ayer te comiste una oveja—ama'h icuála ná'ji loctéùc tzonatáj. T.

Tú ayer te comiste las ovejas—am-tzámmej icuála ná'ji lócteucuén tzonattás, T.

Vosotros ayer os comisteis una oveja—amil lóctecuaj tzonataj icuála ná'ji, T.

Vosotros comisteis las ovejas—amil lotecuénnáji tzonatáss, T.

Pedro come con el Comandante—Peiló thécque tetáinlo Comandante, T.

Ayer nosotros comimos una oveja—icuála náji innamil yátecuáje tzonatáj, T.

Ayer nosotros comimos las ovejas—icuála naji innamil yatecuén tzonatáss, T.

Son pescadores (que comen pez)—cjat—tel yacsetcut.

El tigre ha comido una china, el marido la echó de menos, y la

hija tambien lloró por la madre (por ella) que la había comido el tigre—aiyój teûc atziná lec-quieccuá iguat yip toj-sé taj-hu-lin yoyen locu toj ayój teûc T.

Le dice el hermano mayor, de vicio lloras, no llores, no ha de volver; yo lo siento tambien, pero que le vamos á hacer—lecquilá tojasnáque qui-hie'l yuc yac-taj-hu-lin, hot-tuc tápini nuya uitd nuyoyin dtat. T.

Ayer el tigre casi me la comió á mi hermanita; pero lo he visto—ayiój *icnaje* (icualá nãje) tecuuitaj nucquiinnó-cúá — tac-nii uénij. T.

He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana—notquiœmma áyój nissúyec nuquiin-no. T. Ver: **Agarrar, frases.**

He comido—nu-thec-quié.

COMPRENDER

¿Comprendes vos?—hal-ha-néj? T.

No comprendo—núi-haniiegde.

CONOCER

¿Conoces á Pedro? — hal-tój-huil-lij Peilo? T.

Lo conozco—nu-tój huil-lij. T.

No lo conozco—nun toj niyegde. T.; namtoj-lécque. T. (Lit. yo no lo conozco).

Me conoces?—hal tó huel núyecque (*ó* nuyej). J.

No te conozco — nun-tojniigtde ámej.

¿Lo conoces á este hombre?—holtá huil-lij hinutzi. T.

Lo conozco—nu-to-cuil-lij (*ó* huil-lij). J.

No lo conozco—nu-tój-niyégtde. T.

CONTESTAR

Contesta—cquiœl.

CONVERSAR

¿Quieres conversar en Toba?—¿hói-táj lo-guu-'híi Uancloi jla-nhíi, *vel* jla-ñhíya, *vel*, hñiya. T.

«No conversando», no quiero conversar, no converso—nutaniitde (notau hniit-de), nutau-hñii-iegtde. T.

CORTAR

Cortar pasto—ahutaj hepp.

Cortad—is-sét. T.

Cortad mucha leña muchachos — omnítócque hal-ló tojlis-sét, *vel* litzét. T.

Vamos á cortar leña—acquii inis-sét hal-ló. T.

Vamos á cortar leña para el vapor—atquii inis-sét hal-ló vapol hle-téss. T.

Córtate el pelo—is-sétquie etécque, T.

Corte el pasto—is-sét há-lo, T.

No puedo cortar—nuyísti-de, T.

CORRER, Ver DERROTAR

COSER

Sabes coser—halhauej lat-titzecan.

No sé coser—nuija nigde nutzecan.

CREER

Ver: **Andar ó Ir.**

CURAR

La china está curando al enfermo—atziná ilójeje tojiil, F.

Los Indios están curando al enfermo—uícquié ilojéje tojiil-nén.

DAR

Deme carne ó pan—huennuho pan quiéc-huena quiuhuasetáj. T.

Deme caña (tambien aloja)—tze-cuiolé inotaj, jloya qiuhá. T.

Deme un arma—tzé nutcué-lé-lé, T.

Deme las armas--tzé nutcué, lé-léi, T.

Deme todo—uuic-nuho lac-húno, T.

No me dé todo—yaj-luchuno, T.

Deme un pedacito—tzaj, *ó*, tzej jlip-páj. T.

Denos pan—huen, namúnquie pan, T.

Deme pan—huen nújo pan (*—h)*, T.

Me has de dar Mas despues—huin-na-nuho *páj*, T.

Deme más—ôhm ueju, T.

Deme menos (no grande)—yajlom is, T.
Dame pañuelo—tzáj *nucui*, T.
Dame fuego—achój itój.
Dame agua—acquiiój inot.
Dame, comer—acquiioj nodéj.
Dame tabaco — achójlej aquiiój yucúas.
Dame agua y fuego — atquiiój: inote isequiá itój.
Dele fuego al patrón—auécque: uecnó itój-patron.
Deme harina y tabaco—atzé hlip-pe halina *iiith* incuás. Tob. *op uennó'ho*, T.
Deme los sables—atzé matzétáss, T.
Trae aquel sable—atquiój matzetáj lic-né, T.
Deme ese sombrero—atzé guucná tojlet-ti ámej, T. *vel* atzé guucna lani, T.
Deme harina y tabaco—atze hlípe halina hiséj iucuuás, T.
Dame—uen-nó'ho, T.
Dume un beso en la boca—tzé-'hinucáj, T.
Dale agua al caballo—yoyén yelatáj, *vel*. huecnó inot yelataj, T.
Dele agua á los caballos—húin-nó inót yelatáss, T.

DECIR

¿Qué dice esta palabra?—¿ddé huuyei anaj (ó inaj) hii ná? T.
¿Qué dice tu mujer?—¿dthe *vel* tde-úi atquiécuá, T.
Dije—ni-guuyi.
Dice—huui, uui.
¿Qué dice?—dthé *ó* tdé-uui?

DEGOLLAR

Degüella la oveja—lon tzónatáj.
No la degüello—niloni-tdé, T.
No puedo degollarla — nis-sac-canigdé nilon, T.
Pedro ha degollado una oveja—Pegro ilon tzónatáj, T.
Los cristianos han degollado una oveja — Ciguéle ilón tzónatáj, T.
Los Cristianos han degollado las ovejas—Ciguélayis ilonén tzonatáss, T.
Pedro ha degollado las ovejas—Pegro ilonen tzonatáss, T.

DEJAR

Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más—nut-toc-leyecque ayój yomét *nuhueten* hote-tá-zú: quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo.

DERROTAR

Esta vez derrotamos (derrotaremos) á los Tobas—necquiá yachái jli-hin-lá Uanc-loi, T.
La primera vez nos han ganado y nos han corrido—tojáj néctáj-cojonánina nunej yéc hal icnac mi. T.
Granadero corrió á los Tobas—G. tac-ho-'hon-néj Uanc-loi, T.
Estos Indios corrieron á los Tobas—Uícquiitojá tac-ho-hon-néj Uanc-loi, T.
Yo los he corrido, son cobardes—nu-co-hon-nej-hiaje, nu-áintzés-sájé, T.
Los he corrido, los he matado—nu-co-hon-néj hiáje, nilon-né-náje, T.
Lo he corrido, lo he muerto á Pedro--nui-hon-linájе ni-lon-náji Peilo, T.

DIBUJAR

Quién: dibujó ó hizo esta yica?—¿At déhj: lenecque helé?; *déhj=depl*, se confunden.

DISTAR

¿Cuanto es distante la ranchería?—¿the h'óté lo-huói hép-péi.

DIVIDIR (Ver Partir)

DORMIR

¿Cuantas veces dormiste con la china?-tde hóté toj-lamóyij atzina.
Hoy Pedro ha dormido con una china— icuálana *(nenna)* P. imóyéj atzina. T.
Hoy Pedro ha dormido con muchas chinas—icuálana *(nenna)* P. imoihien atzinai nitocque. T.
El año pasado P. durmió con Z.—P. móyej c-lúp ejlaj-lu-li-cquíecua. T.

El año pasado P. durmió con Z y con A—clup ejlá-jc P imóyiej A huitd M, T.

Dormid—la-móh, *vel* d-lámó, T.

Vamos á dormir—at quinamóh, T.

No quiero dormir—ni-mó-'hitdé, T.

Sí, quiero dormir contigo—eeh ni-huúyei nimój-lá ámejque.

Quiero dormir contigo—aitáj nimó'hi àmejque.

Adonde dormiste anoche?—ttenelmo' hı unatzinéna, T.

Dormí dentro de la Iglesia—nimó *neccui* tohuo-cotóhí, T.

Dormí afuera del Fuerte—nimó'hi Fuelte ca-ajlú, T.

Dormí dentro de la carpa— lomócuí tohuuecué cuáj, T.

Quiero dormír contigo, te he de dar prendas—aitaj nimóhi amejque, ni-huuén-lá-amu (*vel* acmu) imagñ-hiéi, T.

Has quedado contenta — yaj necquia a-is-c-lin. T.

Si, he quedado contenta—eeh nucaquii-si. T.

No he quedado contenta —núcaquii sihítde. T.

Vas á dormir con la chinita allá de los ranchos, cuando lleguemos—lo-mói-quiá atzi-na péi-'he hêp-péi, quiá yóm-mi. T.

ENTRAR

Quiero entrar—aitáj nuihuhi cué hepp.

Entren—huiyai cquiu-cui hépp. T.

Entrad al rancho—hu-cuí hépp. T.

No quiero entrar—núi 'huhí tdé c-cui hépp. T.

Quiero entrar—ait-táj. nui-huhi c-cué hépp. T.

Entra—'huc-cuu-i hépp. T.

Entra—'huc-cuu-i. T.

ESPERAR

Espérame hasta pasado mañana—ni-hui-la-nu-cqiúya. cquia temló (*ó* tem-lhó) icuála. T.

Te he esperado antes de ayer — ni-ni-'hui-náj ach-cqiúya icuala ejlaje. T.

Te estoy esperando desde el otro dia—ni-ni-'hui-tdát acqiúya icuala ejlaje. T.

No porque debe esperar á Dn. N.—nucquie núclintde.

Te voy á esperar — naái ní-juíllínaj.

Espera un poco—ta hií ayij, T.

No te espero—naái ni-ju-hil-linthe.

Esperad un poco—ta hii hén ayíj,T.

Espera—aquié. a-quié.

¿**Aquién esperas?** —atdepl:— niqulin.

Este es el último, ya me voy á ir, me han de estar esperando—tojá-táj tzil-lac. nucquiila; ticnijhulin-nupbiyé, T.

ESPULGAR

Espulgame la cabeza —acquiiuncaná (*ó*, achiiuncaná) ôe'he (*ó* e'hóe) nucletéc, T.

Ya te he espulgado en la cabeza—yá-né, nutôec yá-hi étc. T.

ESTAR

¿**Cómo estás?**—¿thé-pá a'hoté, T.

Estoy bien—nu-is. (is=his), T.

No estoy bien—nu is tzithe, T.

Cómo está tu mujer? — tde-'hote achécua? T Hiss-bien. T.

Si: aquí estoy y no pensaba que habías de venir—eeh. nui-caná, nam ti-hi am-quié. T. (nam=nu y am negativo).

¿**Qué estás haciendo?**—tdeh ahóté. T.

¿**Estás sano?**—iss c-lin?

Estoy sano—nu íss. T.

Estoy enfermo—nuíil. T.

No estoy bueno, estoy mal — ni tsí thé. T.

Que está quieto—tac-h-tzin, T.

¿**Dónde está el Comandante?**—¿dthé'hije, T.

Allá está—ic-cac-ni. T. ic-ní, yícqué-n-ni.

Está con las reglas—uuyiss hiyej. (i).

¿**Estás con las reglas?**—háuuyiss ianej?

Si estoy—éh i-nuyij.

No estoy—uuiss ihitdé núyij.

M. está tardando—to-tói.

Esta noche está muy oscura—hunátziná icquiá-laj-quió.

El mío no está lleno el tuyo está más lleno—Nujló topuhigde *hom* otte puyéj, T.

Ah! que habías estado—j-lé pá *caná.*

¿Adónde está el tiro ó carga?—tdéhuu letzej jluná-ji, T.

Está dentro del fusil—hi'je letzéj, T.

Los perros están peleando—assen (?): cinot toj lilonas-sén.

¿Cómo estás?—am-tec-na' ¿y *am-tem-ndj?*

Bien ¿y vos? ¡ah que habias estado!—eeh, amajtécná:j-lé-pá canná T.

¿Cómo estás?—dthé-pá a'hoté?

GANAR

Pedro me ganó dos reales ¿y á tí?—P. yéc-cálli nucálus sealis, tdéui am? T.

A mi 4 ¿y á vosotros?—tój yec-cal-li nucá cuatlo, tdeui amil? T.

GRITAR

Aquellos Indios están gritando al enfermo—Uicquié ilòjeje tojicnen, T.

GUSTAR

«Te gustó á vos?»—yiaj-lahénen quié? T.

Te gustó?—al-hémen noye?

Tu me gustas—aj-hémen no; énáihemen?

¿«Te gusta á vos la aloja»?—haltáhcón-hú-á-á. T. Ver: Rico

Sí, me gusta — eh, nuicónni. T; Ver: Rico.

Te gusta la carne asada?—al-hemén huasetaj iü?

Te voy á quitar si me gusta—ni-sôûnlá-áj quiá nuihémen, T.

Si me gusta—eeh acóje, T.

No me has de quitar porque me quieres á mi—lo-suhi-tdé nuyijobtoj ha-hémenno, T.

Porque me gusta ó porque es lindo—ob-toj noihemin. *ú* ob-toihiss, T.

¿Te gustan?—hal-hemin? T.

Está bueno, muchas gracias—eeh nuccaquii si. T.

HABER

Este año ha habido mucha algarroba—yácquii pha hu-áicquie; *vel*, lú-pa hu-a-ícquie, T; lú-pa y lú-pha.

HABLAR

¿Sabes hablar como ellos?—yajlahanéj tojiónuitó?

No sé hablar como Vd.?—omlanhii hoté hi tde amhii.

Hable—a-'hu-ui, T.

Siga no más á hablar—cjaelit omitquié, añhii, T.

Con quien estabas hablando?—addep náj-pa la-tahuuiyej? T.

Con Granadero—notahuiyejiáj Gr, T.

Si quieres te voy á hablar—halguui tojniguui (g=h) noctahui-áma, T.

HACER

Vamos á hacer la lección—'húua inaguu anahil-lá, T.

Hágame una yica—huuaj hén-léya, T.

Hágame una yica para mi—huuáj nucléya, T.

¿Que estás haciendo?—tdéh'hote,T.

«Haga una yica para vos»—huuéya am, T.

Siempre hace calor—ni-cquiéjpho quiujoi-taj, T.

Lo he hecho coleto—nuiyen cjaiœcquioé yá, T; Ver: Quedar.

¿Que haces?—atjléni.

Hoy hace más calor que ayer—icuálana hamquiœj oitáje icualanaji quiæj oitaj 'hí-tde, T.

Ayer hizo más calor—icualanáje hómquiuj-oi-táje, T; *vel.* hómquiœj-táj.

Hágase el pan—gúu *ó* húu pana, T.

¿Qué estás haciendo?— atc-j-léniguiéi, T.

«Hacete bueno»—omais.

Te estás haciendo buena—é-homoa ís-sia, T.

Hoy hace mucho frío—icuálaná nitecquiojquie, T.

Hoy hace mucho calor—icuálanénna quiuj oit-táj, T.

HALLAR Y PERDER

Porque me hallo malo—obtoj nissá, T.

Hállame las velas—amáj *vel* omaj-le hu-uen uéla, T. (Este *halla* más bien es *prepara*, ó algo así).

¿La has hallado?— há-lahuené, *ó* al-lagüene, T.

No la he hallado—níhueníthe né, T.

Buscala y la hallarás—ôêc-cue lahuenlá, T.

¿Cuándo la perdiste?— cthenajhoté toj tó-tói?

La perdí ayer—tatói icuála nájtzó, T.

IR Ver ANDAR

JUGAR

Jugad—cqúhíáss. T.

No queremos jugar—nucquhithe, *vel*, nucqú-nithe. T.

No quiero que juegues con las chinas— nuhe-nó hiyig-tde lócjuihién atzinai.

Están jugando los muchachos—yá-cu-i inotzass, T.

JUNTAR

Se iuntan los caciques—j-li-scún canniatéi, T.

Vienen juntándose los caciques—j-lái-hie-tum-quié canniatéi, T.

LANCEAR

M. ha lanceado á F.—M. yiahecquió F.

Los Indios han lanceado á F.—Uicquii itzonjlin, F. T.

LARGAR

Larga el perro—hláni cinój, T.

Larga la oveja—c-laní tzonatáj, T.

LASTIMAR

Por causa tuya me he lastimado—lo-tanen núyej imácque inúyej, T.

LATIR

El corazón late todavía—cjamáj-*lo-thuht-lè* tànáj-phó, T.

Ya no late etc. etc—*iném* thuht-lé *náj-po*, T.

El pulso ya no late—tácuéi iném tduhtlé náj-pó, T.

LAVAR Ver LIMPIAR

Lávate la cabeza—c-léj etecque, T.

Lávese—ac-léj-lin.

LEVANTAR

El sol se levanta—icuála inne-phó (onné-phó), T.

La luna sale—iguéláj in-ne-phó, T.

LIMPIAR

Limpiate el moco—léj anicquiil, T.

LLAMAR

Porqué me han llamado?—obtój totòn núyei? T.

Cómo se llama aquella agua?—at-te p-lei inót litzé, T.

Cómo se llama: el patrón?—atjléi nyat, niiat.

¿Como te llamas?—ateleihiam, atqleiam, atpleiam?

Llama á Pedro—o-nná, P.

Después de la leccion (contesta)—quién-nilléij papel toj niga 'hinni, T.

¿Cómo se llama esto ó aquello?—¿at-te p-lei tója tójlíne, T.

¿Cómo se llama ese arbol?—¿at-te-p-lei han-ló laní, T.

Se llama mistol—p-léi *vel* c-léi ho-yúc. *vel* ho-yúèç, T.

LLEGAR

¿Hasta donde llegaste?—tden-náj toj-jlo-mei? T.

Llegué hasta la Colonia?—nu-iom-ei Colonias, nu-iom-inaj Colonias, nu-iom Colonias-ei, T.

Anda llega al Teuco—mmóh oméi Teuc om-ia-lá Teuc omacá Teuc-cuei, T.

Hoy llega P.—icuala-na nom P, *vel* icualánna nom. P. T.

¿Cuando llegaste?—¿dténaj'ho té tojlónóm, T.

Ayer llegué al Fuerte, hoy he vuelto del Fuerte—nuyom-méi Fuelte icuála ná'j, icualaná not-piní nut-j-léi Fuerte. T.

LLEVAR

Lleva allí—'hom-cac-ni. T.

Lleve agua al patrón—atquiój onéi inóte nihiat.

LLORAR

¿Por que llora la china?—at-téjya tacui-iaclin tzina? T.
Aquella china llora siempre—atzina licné ni-cquiéj-phó tajhulin, T.
El hermano varón quihiél (grande)—yucle dice—yajtaj-hulin —de vicio lloras, no llores—*hottuc* tapini, no ha de volver.
Aquellas chinas lloran al muerto—alzinái litzé yoyén tójiil-l, T.
La china llora al muerto—atziná yoyén tojiil-l, T.
Porque está envenenada—obtój tiuicquiáyá, T.
Aquella china llora—atziná litzé tajhulín. T.

MADURAR

Ya está madura la algarroba—hú-á nécquiá iú, T.

MANDAR (Enviar)

Luna, mándame algarroba y mistol—Igüelaj tatá núyei ju-uái isejiá ho-yáj, T.
Manda este pez á P.—tatéi yacsét P. T.
Estas cositas las mando para tu mujer—imai cuassá nita-téi a -quiécuá, T.
Si no tiene caña mande aloja—quiac-úéna, (quiéh huéna) inotaj tat-noi iqúha, T,

MATAR, MORIR

Mátenlo pronto—caelít hlón, T.
El Cap. mató á los Indios—Cap. ilonen uicquìi, T.
Los Indios mataron al Cap.—Uicquii ilón Cap. T.
M. mató á P.—M. ilón P.
M. mató á F. por celos—M. ilón F. objtáj tdisquien. T.
P. casi me mató—P. oitaj ló-ni nú, T.
P. por amor se ha matado—P. li -lón jlám suitáyáj ta-mennej, T.
Ha muerto por la víbora—P. tzajquietáj taménnéj iil, T.
Está muerto—iél-l, T.
Está enfermo—iélc-lín, T.
Los Tobas están matando á los Cristianos—Uanc-loi ilonén cigüéle, T,
Yaguane está matando á los Cristianos—Yaguaní ilonén cigüéle T.
Los Tobas están matando á los Cristianos—Uanc-loi ilocniahén ciguéle, T.; ilonén = ilocniahén.
Huevito mató á Mulato—Huevito ilón Mulato, T.
Los Tobas estan matando á mulato—Uanc-loi ilocnén Mulato, T.
Los Tobas mataron á Mulato—Uanc-loi ilonté Mulato, T.
Mulato mató á Yaguane—Mulato ilonté Yaguané, T.
Hace tres años los Tobas mataron á Wilken—tóháji c-lúp laj -ticuáya-él ilónáje Wilken, T.
No me mates, soy amigo—yacjlón -nu na-agúucque, T.
¿Quién ha matado á Pedro?--atdhe ilón, *vel*, atthilón Peiló, T.
Mátenlos—hlon-nén, T.
Mátame—hlón-nú, T.
Mátalo—hlón, T.
P. ha muerto de una picadura—P. íil-lej ima yicque *luc-hec-que* T.
P. está muriéndose—P. necquiá iil, T.
Los Indios están muriendo de hambre—Uicquii yl-lehién na-in -ló, T.
Los Indios están muriendo de frío—Uícquii yl-lehién -hui-yet, T.
P. murió de una puñalada—P. iil -léj loecquìi-naj. T.
Ha muerto?—h'a-iil, T.
Pedro fué matado—Peigro tilón.
Pedro murió de un flechazo—P. ilonéj lú técque Paulo, T; **de un macanazo**—et-téj-táj, T.
Es muerto—ha-yil-l, T.
Y después he muerto el tigre, yo había sido más valiente que el tigre—Uac-jaltá nilon hom nicnú ya-pa ayioj, T. Ver: **Sacar «y de ahí»**.
No ha muerto, respira todavía—yignigtdé, camáj tiál, T.
Sí, ha muerto—eeh iil, iil eéh, T.
Pedro fué matado por Pablo—Pailo tamenej Peigro tilon, T.
Pedro le pegaron una puñalada y murió con cuchillo—P. tinopjej lecquiinaj iil, T.

Pedro murió de veneno—P, iil-lej toj cacquia (no remedio), T.
Mató—ilón, ilonté,
Mataron—ilonté.
He matado—ni-lon-né-náje, si son muchas las víctimas, y **ni-lon-náje**, si es una sóla.
No he matado nada—mam-lóní tdat.

MIRAR

Mírate en el espejo—ya-'hin topéyac hi, T. Ver: **Espulgar**.
«**Mírate á vos**» (**el cuerpo entero**) —a-yá-'hin-clin lec-que, T.
Ya me he mirado del cuerpo, estoy mny línda —ni·ya-'hinjlin nu-tzán tá, ni-tzilatá, T.
Mírelo—yiácnéi, T; yiáic-néi,
Ve aquel hombre—ya 'hin leg hinnuzo, T.
Mírate—ya-hín.

MORDER

Muerde el piojo—ucuuaj jlá, T.
No muerdas los piojos—yáj-lúcuuáj jlá. T; (lit. es, el piojo).
No muerdas los piojos delante de mí (**al lado**)—yaj-lucquén jla nuhuóyé. T; ojo al *lucquén* que concuerda con régimen.

MOSTRAR

Muéstrame la cara—puyen nuya atéi, T.
Muéstralo—puyéc-nú, T.
A ver muéstrame —hual-lécque puyec nuya, T.

MOVER

No te muevas —yájtátzin, yajta-zin, T.

NADAR

Nada tú—ec-lín, T.
No se nadar—nu-i-hacni-tde nu ti-lin, T.
Naden—ec-lin-en, T.
No sabemos nadar —- nuihacni-quien-tde ti-lin, T.
¿Sabes nadar?—¿hal-ha-nej lactí-lín? T.
No sé—nui-ha nyégthe, T,
Aprende pues—óm-la-hanéj, T.

NOMBRAR

Nómbralo—huucléya, uocléya, T.
Vamos á nombrar al Cacique—inená íc-la canníáta, T.
Vamos á nombrar los Caciques—ináhûûl c-léyí-sa canniatéi, T.

OLVIDAR

Olvide —a-hoê set let-téj. Ver: **Agarrar**.

OSCURECER

Esta noche está muy oscura—hunát-tzina ic-quiá-laj-quió, T.

PAGAR

Trae te pagaré—miei na-aitzilá, T.

PARAR

Parate en el F.—e-hinlá F. T.
Párate—casít, T. (*t*. breve).
Párate de andar —casít áyij, *ó* casit-hayíj, T.
Te has de parar—tái-láin-ló.
Parate á pelear—cásíta-in-ló oc-léi-quiá.

PARTIR

Partí (**divide**) **la carne** —quietzaj (**palo, carne, tierra, etc**.)

PASAR

Pasó el patrón--taj-yomanej niyát, T.
¿Quién pasa?—¿atd-toj-pá? T.
Pasan los soldados — soldados-icquién, T.
¿Quién pasó?—atdtój yicpá, T.
Han pasado los soldados, es decir, soldados han sido—soldao-sétzu, T.
Los soldados han pasado por ahí y han pasado (seguido adelante) — soldáos tiojquié toj'hi tojióma, T·

PASEAR

Pedro pasea con el Comandante —Peilo this-sí-cay j-loyá Comandante, T.

PEDIR

Pídame al Capitán cuando el vapor se vaya para abajo—al-lac núya Cap. quiá vapol yopil ca abacuyí, T.

Me vas á pedir cuando el vapor se vaya para abajo—ac-la núyei quiá vapol yopil cá hi-quió, T.

PEGAR

Están pegando á los muchados—ya-cu-i inotzass.

Péguele—aj *vel* ahj.

Pégale—phojlin, T.

PEINAR

Peinate la cabeza—tzétan étecque, T.

PELEAR

Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más—nut-toc-lévecque ayój, yomét nuhuétess hote tá-zu. (Quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo donde han peleado para mostrar lo reñido). Ver: **Matar, Frases, Y despues** etc.

Los perros están peleando—assen (?): cinot toj lilonas-sen.

Le digo, vamos á pelear, pero no se vaya disparando—nuyucque hú-ua natoc léi, yáj né-lá hal-lú-'ho, T.

Vamos á pelear—hú-ua na-toc-léi.

Paremonos á pelear—na-táin-tóh na-toc-léiéje.

Parate á pelear—cásitá oc-léi [illegible]

Te has de parar á peléar—cásitá -inlo oc-léi-quía (*ó* jiá).

Hemos peleado—nu-lí-lo-nén.

De repente sale disparando—ni iain-ná-táj hin-néù hal-lú-'ho, T.

No dispare, parémonos á pelear—yajné hal-lú-'ho na-táin lóh na-toc léiéjé, T.

Vds. también no disparen—'hóté amil yac-niúc-cue hal-lu-'ho, T.

PENSAR

Estoy pensando—nunticquionc-lin, T.

Si aquí estoy, y no pensaba que habías de venir—eeh nui-caná, nam ti-hí amquie.

PERDER

Perder—tá-tói.

Perdí, he perdido—tá-tói.

Perdiste—naj-toj to-tói.

¿Cuándo la perdiste?—¿cthe naj-hoté toj tó-tói?

La perdí ayer—tatói icuála naj-tzó, T.

PESCAR (Antes, Despues)

Ahora voy á pescar, despues voy á comer—nuquiiel-lá yacsét nutdécquiil-lá ni lé-yécque, T.

Antes quiero comer, después iré á la Colonia—oittáj nutdecquie áyj nui'hóhitá Colonias quial-níl-leyéj, T. **(cuando ya dejo).**

Yo quiero pescar—nojlam ait-táj nuttdêúcue yacsét, T.

Yo quiero pescar sin red—nojlam ait-táj nutuuc-nhii ta laj nuhuuta, T.

Yo quiero pescar sin anzuelo—nojlam ait-táj nuyécnije uáj nam *honoya* (¿) timécque, T.

Quiero pescar con la red—nui honniya ut-tannáj yacsét, T.

Quiero pescar con el anzuelo—nuihonnij timécque, T.

Pescad con la red—miya yacsét, *ó*, hun-ná hut-tanáj, T.

Pesquen con la red—huuocjién hon-nát hut-tanaj, T.; también huuc-hojién etc. T.

Pesquen con el anzuelo—hunnát timécque, T.

Hoy he pescado mucho—icuála nénna nilonèn yacsétes *ó* yácset nitócque, T.

He pescado—nụ-huuc-cu-i.

Hoy he pescado mucho y no he agarrado nada—icuála nénna *nucquia* yacset namlóni tdat; *ó*, no-huuc-cui nam lóni tdat yacsét, T.

Vamos á pescar—aquiinat théùc-cue yac-set, T.

Andate á pescar—éùc-cue yac-sét, T.

Pesquen—uôc-cú-hién amil, T; huuc-ho-jien.

Pesca—uôc-cói, uuc-coi-am, T.

PICAR

Arañita chica me ha picado—quiu-hút los-sáj uíc-cuájnú, T.
Arañita chica pica—quiú-hút los-sáj iuc-cu-uaj T.

PITAR

¿Quieres pitar—aitáj lo-guu-hitze-ccua, T.
No quiero pitar—ni-guuhitdé tze cua, T.
Pita—huutzé-cua, T.
Pitad—huutzé huéya, T.

PODER

No puedo—tzá-canig-tde, T.
Porque no puedo—hoptoj namsa-canéj.
No puedo romperlo—nihácanigtde ni-noc-hóss.
No puedo cerrarla (la puerta)—sacanigde ni-pbú-hi, T.
No puedo abrirla—ni-sacanig-tdé ni-guum, T.
Pude—sa-caníje.

PONER

Pon el asado—phô a-pú-cue, T.
Asad el pescado—phô yácsét, T.
Poned el pescado al fuego—ti-'hi yacsét itój, T.
Puse—ni-ti'ze na'ji.
Pon los pescados al fuego—tihí yacsét-téss-sé itój, T.
Pon un pájaro al fuego—ti'hi á-huentié itój, T.
Pon los pájaros al fuego—ti'hi á-huentiéi itój, T.
Pon dos pájaros al fuego—ti'hi á-huentiéi hotejoasí itoj, T.
Pon dos pescados al fuego—ti'hi yacsetéss hotejoasi itój, T.
Ponte las medias—os-sicquie ac-coh-lo bhutéss, T.
Ponte el calzado—a-sicquie anis-sój-héss, T.
Pusiste—el-ti'je, la ti'je.
¿Dónde pusiste el sombrero?—dtĕnel-tije guúcná, T.
Lo puse dentro del baul—nitíje na'hi *imañeji* (ropero) nuco'hi (ropero mio); T.
La puse afuera—ni-tije náj ajlú. T.
¿Dónde pusiste la escopeta?—td *ó* dténnáj lati'je lœtzequiáj locás nitócque (de muchos tiros y de dos) hote-joasí) T.
El sol se pone—(«dentra») icualá iiëi, T.
La luna se pone—iguelá iiêi (iocœui) T.

PRENDER

Voy á prendar mi cigarro—Nihuen-quié nutzéc-cue, T.
Prende la vela—guuén *ó* huuén uelá, T.
Prende fuego—loc-ní, *vel* lójni itój, T.

PUÑALEAR

Mulato ha puñaleado á Faustino—M. ìtzónú F. T.

QUEDAR

¿Quedó contenta tu mujer?—yáj atcquiecuá lahcaquii i-si? T.
Se quedó contenta—heej laca-quii isi, T.
Ahora he quedado á mano de mi madre — la-'há 'hijinu-c-hú T. Cuento del Tigre, Ver: Matar—«Y después».
Has quedado contenta?—yaj nec-quiá aisclin.
Sí, he quedado contento—eeh, nu-caquii sí.
No he quedado contento—nucá-quii sihitde.
Adios teniente tú vas al Puerto, yo quedo sólo en la Colonia—áméj-ná (*ó* amá jéc-ná) T. môh opil Hueltiéi tsiláca nojlam toj nu-i'hœa Colonia. núhuó te'hoji, T.
Quédate hombre—ec-hámmej, T.
Vd. quédese, los otros vayan—ec-hám-mej tziláj-a áínnój ní-néc-que, T.

QUEMAR

Hoy el sol quema mucho—icuala-néna nicquiayiiúcue, T.
Campo ¿quien quemó el campo?—ajlun: adhéj güenécque?
El armado (pescado) está quemado—Castác iu-ho, T.

QUERER

Yo te quiero si quieres (que te

quiera); (la pregunta—yo te quiero ¿me quieres tú?)-nahai-hemin-halguuii, T.

¿**Es cierto me querrás siempre**?—amato ¿tojlo hemen no.

¿**Quién será esita que lo quiero?**—totuaj paicquiena nui hémin, T.

¿**Quién será esito lindo que lo quiero**?atdé hilá tojuaj pèicquiena tsilatáj.

No, (quiero) porque debo esperar á fulano - nucquié-mic-lin-tdé, obtój nu-tayá icnû, T.

No, (quiero) porque debo salir «pa» mi casa—ut supra, obtój nui hun lâc nuhuetéi pbiye, T.

No te quiero—na-aihémnitdè, T.

¿**Quieres casarte conmigo**?—atquié nû-i-ammej? T.

No quiero—ní-guuhí-tdé, y mol-té, T.

¿**Porqué**—atdeiecquè.

No quiero que juegues con las chinas—nu-hé-nó hiyigtde lócjuihien atzinai, T.

Yo la quiero la hija menos la vieja—nuihemin j!ósse nuihemini tdé hicquiot, T.

¿**Quieres conchavarte**?—aitajut tác milin. T.

¿**Quieres ir á sacar agua**—yajaitáj la-tac muhu inót.

No quiero ir—nû-cquiitde, T.

No quiero saltar—notioji iphomtde.

Si quieres avísame (contesta)—quiel-guui ahuel-nû'ho, T.

¿**Que quieres**?—atthep lác-necquiéi T.

Quiero carne y caña—nutheinló quiuhuasétáj inotáj.

¿**Que quieres**?—adép lanecquiei—¿qué andas queriendo? T.

Quiero entrar—aitáj nui'hu'hicué hepp.

No quiero sembrar—no-teûccquiehi-tdé.

No quiero entrar—núi huhi tdé c-cui hépp.

Quiero entrar—ait-táj nuihu-hí c-cui hépp.

¿**Quieres bañarte**?—ait-táj lonahii.

«**No conversando**» **no quiero conversar, no converso**—nutaniitde, notan hniitde, nu-tanhñii-igtdé.

Quiero salir—aitaj nicnchipó. T.

Quiero sentarme—aitaj núpo-'hypo. T.

¿**Quieres venir conmigo**?—yeâj aitáj *hlanéi*—quienuc-cue. T. *hlanéc*.

No, no quiero — nuc-quiitdé ¡ámquie. T.

¿**Porqué**?—attdéiecque. T.

Porque estoy cansado—nuielclin, *vel*, nuielc-lín. T.

¿**Lo quieres á Pedro**?—hal-hémin Péigro?

No lo quiero—noihem-ni-tdé. T.

Lo quiero—nóihemín. T.

¿«**Queres**» **conversar en Toba**?—hoit-táj lo-gun'hi uanc-loi clái'*hiila* (*niila*). T.

¿**Quieres dormir conmigo**?—ait-táj lomóhi núycque. T.

QUITAR (Ver: Gustar)

Quitá deme campo para pasar—einjló huun-nu-nóyiquia. T. (lit. á un lado deme yo vaya modo).

RECOGER

Recoger algarroba—tóhcque hûái.

Recoja algarroba—oc-cue hûái. T.

REFUSILAR

Está refusilando, me hace que va á llover—péj-lái yût-lép elât iguunquió. T.

REIR

Aquella china ríe—atziná litzé this-quiéi. T.

RESPIRAR

Respira todavía—camaj tiál. T.

No respira más—inemtial (t—th) T.

RESPLANDECER

Ver: **Brillar.**

RETAR

El Comandante me ha retado—C. i-ié-t nuya. T.

El Comandante retó á Pedro—C. i-ietá Peiló. T.

El Comandante retó á los soldados—C. i-ieta-hen soldados. T.

El Comandante te retó—C. i-iétáma. T.

El Comandante os retó—C. i-iét ama-hén. T.

ROBAR

P. te ha robado el caballo—P. iscát aj-ló yelatáj. T.

P. te está robando tus ovejas—P. iscatén ác-loi tzonatáss. T.

P. te robó dos caballos—P. iscat ác-lôi yélatáss hote jóasi. T.

ROMPER

Rompe aquel palo—nac-hós hac-ló látzi. T.

Rompe este palo—nac-hós han-loná. T.

Rompe ese palo—nac-hós han-lo lani. T.

No puedo romperlo—ni-tsáca-nigtde ni-noc-hóss. T.

Porque es «duro» demasiado—hoptoj *tdèhn* nisaca-nigtdé nóc-hos. T.

SABER

¿Sabes hablar Indio? — hál-hanéj 'lot-ta-'hui. T.

No sé—nuiiha-niegthe. T.

Sabes coser—hal 'hanej lat-ti-tzécan. T.

No sé coser—nuija nigde nutzécan, T.

P. no sabe andar á caballo—P. yacanigtde ip-pé yelatáj.

¿Sabes su nombre?—hal-la-nej-éi.T.

¿Sabes su idioma?—hál-l-hanék lacniil. T.

¿Sabes hablar como ellos?—yajlahanéj tojiómuitó. T.

No sé hablar como Vd.—nulanhii hoté hi tde amhii. T.

SACAR

¿Quieres ir á sacar agua?—yájaitáj la-tac-mu-'hu inot. T.

No quiero ir—nu-cquíi-tde. T.

Y de ahí «le he sacado» el cuero—ni-lévécque uitd ni-hlani tdój. T. Ver: **Hacer. Lo he hecho**.

¿De dónde sacaste esta vela?—dtel--tol-ti uéla. T.

De la casa de Roldan—nitoltanáj Roldan huet.

SALIR

No, porque debo salir para mi casa—nuc obtoj nui hunlac nu huétéi pbiye.

¿Porqué debes salir de tu casa?—atdéyéj yác-lec yá tchui-ia hahuét? T.

Sale del Fuerte—mocquiúya. F. T.

¿Cuándo (?) saliste de la toldería?—atlejque: tojnatá.

No como aquel caballo cuando le sacan el freno que sale disparando—hote-hi-tde yelataj máji tilac-ni luc-hái ta inœ-ha-lu-ho. T.

Quiero salir—aitáj nícne'hi-phó.

SALTAR

No quiero saltar—notioji ip-homtde. T.

Pego un salto encima de un palo—tiója-pé há-ló (han-ló). T.

De repente pega el salto contra mí—ni-yáin-natá tecquiái nuyéi. T.

Salta—ti-yój-pho. T.

SANAR

¿Ha ó has sanado?—acquiés?

SEMBRAR

No quiero sembrar—noteûc-cquiehi-tdé. T.

¿Porqué?—atdéyej *ó* attéyej. T.

Porque no puedo—hoptoj nam sacanéj. T.

SENTAR

Sentáte—aquie po-pho.

Sentarse — Ver: **Traigame**. etc. **Frases**.

Sentáte—póphó, po-pó y pa-pá. T.

Quiero sentarme—aitáj nùpo-'hypo. T.

SENTIR

Yo lo siento también pero que le vamos á hacer—núya uitd nuyóyin dtat.

SEPULTAR

Sepultado—taj-hón-chquiuya. T.

El Capitán ha sepultado á Faustino—C. taj-hón-shquiuya. F. T.

SER

Nosotros somos soldados—icnamil ná soldados. T.

Aquel es soldado—tojline soldado. T.

Vosotros sois soldados—amil á soldaos. T.

Aquellos son soldados—tójess tzú soldaos T.

Los Tobas han sido siempre malos —Uanc-loi j-lám-mej tdhát tojhuitzáj, T.

Los Indios ahora son amigos—Indios necquié jláhuuhéi, T.

«De ahi es»—lél-léi, T.

Yo soy soldado —nujlam soldado T.; nu *vel* **no soldado.**

Vos sois soldado—á soldao am. T.

Es poco—catzi huiáj yáya. T.

¿Es vivo?—'hi-loi. *ó* hiñ-lói. T.

Este caballo es muy guapo fortacho, no le saco el apero; también es mansito, que está quieto—velataj já ehómta jca-jai dtœnquié nilanih-'hitde la hu-uet vib tacsinitdé tac-h-tzln. T.

Este tabaco es para granadero, aquel es para mí, ese para tí—yiuccuássá Gr.; lotzéi 'nei; yiuccuáss nuctzôejlam. tzláj tójtzi atzôec am. T.

Vos sois donosa—áitzilatá. T.

Este es mi hijo —nujlóss tója. T.

Yo soy soldado—nujlam soldado.

Vos sois soldado—soldao am.

¿Sois linda vos?—¿yaj ai tzilatáj?

Si, estoy linda, y vos?—éeh nitzilatáj tdeui am? T.

También estoy lindo —'hoté ni-tzilatáj. T.

Los Tobas han sido siempre malos—Uancloi jlámmeje tdhát tój huitzáj.

Son visitas mías —nú-cá tzi-cáss.

Aquel perro es casi blanco—acnój a-li-né aitáj i-pél-ji. T.

¿Cuantas palabras son?—tdé-hóte anahiil. T.

Son dos palabras—anahii hoteioasi. T.

Son visitas mias—núcá tzi-cáss. T.

Vds. son mis amigos —amil necquii na a huuchéi. T.

Este es Capitán—tóji Capitan. T.

«Solo aquel es Capitán» con el teniente—tzílacque tojtzú Capitan c-lo-yá Teniente, T.

Solo aquellos son soldados—tzíláca tojéss tzú toj soldaos, T.

Esta palma es alta—cué-tzéj-cúá pit-táj. T.

Estas palmas son altas—cué-tzéj-cuá at-túss quii-pho. T.

Aquella palma es alta—cuétzéj-licné a-tuss quiu-pho. T.

¿Cuánto es ancho el río?—dthé'hoté toj-quii-tzapho Teujtaj? (Río Bermejo), T.

¿Cuánto está lejos la ranchería? —thé'hoté lo'huai hép-pei, yaj nitúeuéi, T.

¿Cuánto es distante la ranchería? —thé'hoté lo-'huoi hép-pei.

No está léjos—yaj nitúcuéi, T.

No está léjos, vamos á llegar—a-tú-cue-yieigtde iomlá, T.

Granadero es cacique general —Quiátzutáj (Vilelon) tojcanniat tizán. T.

Son cobardes—nu-aintzés-saje.

SOPLAR

Hoy sopla mucho viento—icualanéna in-huócque ic-cquie, T. (néna—ná).

Hoy sopla más viento que ayer — icualanéna in-huocque yic-quie icualanaji inhuotc i'hiquiectde, T.

Ayer sopló mucho viento—icualanáji inhuócc yaqu-ic-quié, T; *vel* inhuoccuetáj; *ó*, icuálanajtzú inhuócc yacuitquie húnát, T.

TAPAR (*vel* Cerrar)

TARDAR

M. está tardando—M. to-tói, T.

No tardar—yaj-ta-tói-lá, T.

M. ha tardado mucho —M. to-tói paj-cquié **(mucho tiempo)**, T.

Si tardas—quiá a-tói.

TEJER

El tejido está hecho — toyúcque huac-gál. T.

Tejed—caelit potzin, T.

TEMER

Aquella china tiene miedo—atzíná n-huuai *(vel* nu-uái) netzí, T.

Aquella china tiene miedo de su marido—nu-huusya lacquiecua, T.

Los Tobas tienen miedo de los Cristianos—Uuanc-loi nuhuuáya Ciguéele, T.

TENER

Este cuero no tiene pelo—itzón tdój loguulé i'hi 'hitde, T.

Tengo piojos en la cabeza—jlá 'hi'hi nûc-lé-técque, T.

No tiene nada «adentro la barriga»—láj-imaquia'hi nu-tzhé, T.

No tiene mujer—laj nuchecuóia (tal vez *cuohia*).

Tengo sed—ni-quiim. T.

No le tengo asco—nam bonija; **que me abrazara**—ce-lé-ctié-no. T.

Tengo hambre—nûn-quiéyé, T.

Le tengo asco—bonija, bonija, T.

¿Tienes hijos vos?—*há* osi'ji-ji. *ó* hi hi: indica posesión, tener. T.

No tengo—uénitdé, T.

«¿Tenés» mujer vos?--hác-quiécua *iji*, ihi? T.

«¿Tenés» marido vos?—hácquiécua, T.

Tengo tres hijos y dos hijas—nûléss lajticuaiell *tójinul* (hombre) guuitd atzinái hotejoasí. T.

¿Tienes hijos? cuántos?—aless: quiéjoté aless.

¿Tienes hambre?—aquievé?

¿Hay vacas en la toldería?—aquiuase'áj hije?

Tener mucho tranco—Ver: **Tranquear**.

Está con las reglas—uuyiss hiyej. T.

Estás con las reglas—hauuyiss i-amej. T.

Sí estoy—ëh i-nûyij. T.

No estoy—uuiss i-hitdé nuyij. T.

Este cuero no tiene pelo—itzón tdój loguulé i-hi-hitdé. T.

Tengo calor—quieûj ilón-nú.

TIRAR (Arrastrar)

Un barril lo tiran acarreando agua—ualin titlin-tot nánij inot, T.

TOCAR (de música)

Aquel está tocando—toj litzé tac-cá-hutzén, T.

Aquellos están tocando—to'jess alitzé yac-quié péh la-pe-miss, T.

Toca—hén-quié, T.

Toquen—hén-quié-hén, T.

Toquemos—huac-inenhe-quién, T.

TOCAR

No me toques—yactacquii nûya, T.

No toques ese libro—yactacquiuma toiyi-aicnécque, T.

Tócame—quium-nuya, T.

Tócalo—quiu-ma, T.

A ver te voy á tocar los pechitos, y si me querés te has de dejar tocar—'hu-ual-léc nut-c-quiása há-ta-téi, cquial-'hémen-nú uitd la-huai-ni-lá nuya, T.

No te voy á dejar tocar porque tiene dueño—ni-huái-ni-tde áma lé-huœc 'hi-hi, T.

Aunque tenga dueño no importa—tej-toj le-huœc 'hi-hi tá le-c-quiój, T.

Te voy á dejar ¿y Vd. no tiene dueño?--ni-huái-nil-a-ma tá tdeui am laj au-uéc-cua, T.

No tengo quien me diga, yo te hablo porque soy sólo, y si no fuera sólo no te hablaría—ni-hué-ni-tde tuc-iû-cu-é no-ta 'hu-i áma ob-toj nu-hoté-ho-hi (jo-hi) e-hip né-cquiá nam-hote-jo-hi nam tau'hí áma, T.

TRABAJAR

Trabaja con el hacha—nui-hónát húsan, T.

Trabaja con su hijo--ta-tainló jlóss-toj tœcquiém lin, T.

¿Para quien trabaja Pedro?—Peiló atdep la-tacmupc-lin, T.

Para don Natalio—N. quioémet, T.

¿Con qué trabaja Pedro?—Peiló *atdep la-hóna* acquiémet, T.

Trabajad: ligero—acquiémet, quelit.

¿Con quién trabaja Pablo?—Pailó atdep lóva toj lota-cquiem-lin,T.

Vamos á trabajar—ináquiéma uitó *vel* huuitó, T.

Trabaja ligero hombre—caelit quiemlín, T.

Trabajad ligero muchachos—acquél-lit huitóh. T.

TRAER

Trae te pagaré—miei no-aitzilá.
Traigame algo para sentarme encima—atquiój imácu-a pbliye nu-pho-pho *a-pé*, T.
Trae aquí—atquiój-hum caná. T.
Traigame: fuego (?)—achoj: huochecua.
Trae ese sombrero—acchquiój guucnálaní. T.
Déme mi sombrero—atzé nucahuuna *vel* cahuuna, T.

TRANQUEAR

Pedro tiene mucho tranco—P. lanoñhiói uitóc, T.

TRENZAR

Está trenzando sobre la pierna el chaguar—ipotzin aphé lecquié oietzáj. T.

VALER

¿Cuánto vale?—tdé 'hote la'já?
Vale dos reales—la'já lus iális. T. (sealis)

VAMOS Ver IR

VENDER

Véndame pan—tza-aj pan niquiioj, T.
¿Cuánto?—tde-'hote? T
Todo—lac cúno. T.
Vendame pan—huen-nái nuho pan niquiój. T.
Véndame pan—huen-náj nuho pan.

VENIR

¿De dónde vienes?—tde, *ó* tél-tól-ei (tdel-tol-lei) ¿T. tthel-tól-li, tthél-pá.
¿De dónde vas á venir?—tdé-lá-tocli? T.
Vengo del Fuerte—nu tléi Fuelte, *ó*, nu-tol-ei. F. nutol Fuelt-ei. T.
He vuelto para acá, vengo del Fuerte—nu-tpil ajlú-ho, nut-lei, *vel*. nutolca Fuelt-véi. T.
Pedro viene de la Colonia—P. tolléi Colonias. tol–lei. T.
Vendrá—nom-lá.
¿Vinieron?—uéc-nin nom-mén?
Venid—atquié, atchinovcque; achucaná (*para acá*). aj-l-hé.
Venga al otro lado—ac-huho clip-él-la, T.
¿Porqué no viniste ayer?—atdevéj vacnom-iáya hualanáp (ji?) *Plural* yacnomiayatén.
Vengo de arriba—nutullca póméi.
Vengo de abajo—nutolca iñquiómi, nutol-ca icquiomi.
Si aquí estoy, y no pensaba que habías de venir—eeh nuicaná, nam ti-hí ámquie.
¿Quieres venir con nosotros?—aitáj loneicquii nuc-cuéhén. T.
¿Quieres venir conmigo?—aitaj loneicquii *nuccue*.
Granadero viene alguna vez á la Colonia—Gr. nicquiéj *pho mil*-lá nom Colonias. T.
Ha de venir dentro de un rato—tapil-la-pái. T.
Volvieron los soldados?—uécnín nócmén *ó* nommen S. T.
Si vienes ahí hemos de ver—inátzanac nóm. T; **Vamos á cantar, vamos á acordar cuando éramos chicos**—inatcquiiujuias tdát ui-tó inan'icquiinec tojaj inacai nu-la-sa. T.
¿Porqué no viniste ayer?—atde véj vacnom iáva hualanáji. T.
¿Porqué no vinisteis ayer?—atde véj yaj nom iáya-hèn hualanaji. T.
Vengo de arriba—nu-tul-lca poméi. T.
Vengo de abajo—nu-tul-lca inquiomi *ó* icquiomi. T.
Venga—acquii tocuéley. T.
Viene el Comandante — Comandante nom. T.
Recien va á venir—nejquiat nomlá (ahora vendrá). T.
¿Quién viene?—atdej, *vel*. atdhéj tojnom? T.
¿Quién ha venido?—hatné tojnom? T.
El Comandante ya ha venido?—Comandante nom-mé. T.
Hoy ha venido el Comandante—icuálánén-ná Comandante nómmé. T
Mañana vendrá el Comandante—Comandante nomlá icualá hpiye (pbiye). T.

Mañana vendrá Mulato con su hijo y con su mujer—Mulató nomlá hpíye icuála hlói hil-la lachécua uitd («mejor, más claro c-loyá») loss. T.
Venite conmigo—atquié nuycque. T.
¿De dónde vienes?—theltól-li?
Vengo de la Banda—nutólcá hlipéc-li. T.
¿De dónde venis vosotros tan muchos?—tthel-pa lactol-liquié ya tatantocquia. T.
Venimos de la Colonia—nu-tol-ca Coloniaséi.
¿De dónde venis?—tthél-pa lac-tol-li-quié?
Aunque vengan—tej-lácque nom.

VER

¿Lo has visto al Comandante?—hal-huèné Comandante. T.
Lo he visto—eeh, ni-huen-náje. T.
No lo he visto—ní hüen-nitdénaii. T.
¿Vas á verlo?—hal-huén-c-lá? T.
Ver, ¿has visto á los Tobas?—alogüen Uanclói?
¿No ves aquel árbol?—hal-huéni hal-ló lin-ne? T.
Lo veo—ni-huéni ál-ló lic-ne. T.
No lo veo—ni-hué ni yitde. T.

VISITAR

El C. visitó á Pedro—Comandante tdis-sicjáy Pedro: td=th. T.
El Comandante visita todos los *días*—*Comandante tdes-sicjaypej* ihuálas. P. T.
El Comandante visita siempre á Pedro—Comandante tdis-sicjaipéj P. T.
El Comandante visitó á Granadero—Comandante tdis-sicjay Granadero. T.

VIVIR

¿Está vivo?—hi-loi, hiu-loi. T.
Vive—ilói. T.
¿Adónde vive Pedro?—tdel-lué 'hi'je P.? T.
Vive en frente de la Iglesia (derecha)—hi'je tójto-huocotchí tatá inló. T.

VOLAR

Que lindo aquel pájaro que vuela—ahuentié yá tzilatá toj hui-ió. T.
El picaflor vuela muy ligero («es más ligero cuando vuela»)—tzóènaj e-hom ilo-juél toj hui-ió. T.
Oh! se ha volado la paloma—héi! ucquuinataj hui-ió. T.
Oh! se han volado todos los pájaros—hei! huentiéi netdat huiiohen nujzi (i. c. porque han estado, etc.)
Mira aquel pájaro que vuela—yahin huentié toj huiyó. T.
¿Qué aves son las que vuelan?—atdé huentié tój hui-ió. T.
Oh! como vuelan ligero—áyia yib lo-cu-él toj huiió. T.

VOLCAR

Vuelca agua en el mate—tzojniu inót huutzotáj éss. T.

VOLVER

He vuelto para acá ó vengo del Puerte—nutpil ajlúho, nut-léi *vel*, nú-tol-léi, Fuelte, *vel*, nutolca Fueltyéi.
Voy á volver—no-tpinlá.
Vuelvo del Teuco—nutolca teuccue nutóljléi Teuco. T.
Volveré dentro de un rato—notpinlapáj. T.
La china volverá dentro de un rato—atzina pinla pbiya páj. T.
Las chinas volverán dentro de un rato—atzinái tapinlá pbiye páj. T.
Vuélvete á la Banda—op-léi c-lípél. T.
El hermano varón—qui-hiél (grande) yuc—le dice—yac-taj hulin, de vicio lloras, no llores, ***hottuc tapini***—no ha de volver.
Tal vez el vapor volverá—élát Vapol tapilcquio T.
Volvéte de mañana—tapi-lá-inatáje. T.
Volvéte de mañanita—tapi-lá inemtáje. T.
Volvéte por la tarde—tapi-lá húnáje. T.
Volvéte por la noche—tapi-la hunatzí. T.
Volvió el Comandante—atpilé Comandante?
No volvió—tá-pini-thé. T.

¿Volvieron los soldados?—iáctapil kuié'hénné soldaos? T.
Sí vuelvo—quié nótpil-l.
He vuelto—no-tpiní.
No volvieron — tapiní quiihénte soldaos. T.
Volvieron—tapilquíéhené. T.
Para que vuelvan—op-quilá tapíl.
Cuando se vuelva—quiol-tapil-quio (cuando vuelva para abajo.)

DIÁLOGOS Y RELACIONES

EL BRUJO

1 Estaban bailando los Indios (gente) de repente le oigo un cristiano que viene cantando por el camino.	1 Tac-cátin ucquii nutquiahun lintá cihuéle paneccquie no yihe (ó yije) tic jquiócjlin.
2 Ha llegado ande estaba la Indiada, se paró, los está reparando los Indios que estaban bailando.	2 Nomemuh toj cquii hije táccasíta lloc-cui iucquii tojtachatin (ta khatin).
3 De repente sale el médico, no le ha gustado lo que lo reparan.	3 Niyaicná iyagu-é ta cno-em-nacquie toj-ti-loc-cui.
4 El medico llama al Dios, dice, fléchalo, ese hombre le mostramos «lo que poco valimos nosotros».	4 Niyaicnatá thoc-ná ahót yoc-hu-a tiojo himilani yap mat acmia na-nojlát,
5 El Dios dice — si, está bueno (quiero).	5 A-hót yuc-ho eéh ni-guui.
6 De repente (lo veo que) se cae de encima del caballo.	6 Niainneitá tol-l-phótol pielatáj.
7 De repente el médico se tapa.	7 Niainná iagu-e-ta hip-hol-l-tapé (hi-po-la-ta-pé).
8 Repente le oigo debajo que está sonando un ruidito como si le habían quebrado un palo, flecha había sido.	8 Nuchquiahuígatá imacpá temcquiúhi hoteh yaalocmaj tino ohóss iucuajtzhoj: lútéc pbatáte.
9 Los llamo á los otros, les digo vayan á verlo.	9 Nutona inhioj nuyoc muiyáicnéi.
10 Repente le sigo, uno dice, está muerto.	10 Nucquiahunjlin ta el-l pa yuc yl.
11 El Dios lo flechó, porque no ha creido que era Dios, lo reparó al Dios.	11 *Ahot* tiójo obtoj yeccatchguia ahot, iloc-cui ahot.
12 Reparo.	12 Loccui.
13 Gente de Pedro,	13 Pelo-ca uicquii.

RELACIÓN DE LO QUE HIZO UNA COMISIÓN DE PELEA; TAJO

(Nicuutaj—Comisión)

1 Te lo voy á contar lo que hemos vuelto (lo que nos pasó, etc.)	1 Núyomíl-lecque toj 'háj iat-pil.
2 Repente le oigo atrás, dicen tus compañeros, los están matando de atrás del camino.	2 'Alu'ho, nuquiámcue nunoyjtá tójpá, yúc aiñoje tatzi tilonihén lájnóyije.
3 Y de allí les digo: párense.	3 Uuitd nuyuc: casit.
4 ¿Cómo habrá estado, *yo hubiese* querido hallarme.	4 Epp, mát pán—nól-lá entajtad nunhuénéjque.
5 Lo que no he visto *cuando se han ido*, yo hubiese ido.	5 Hóp péjia toj-nam huénquie *tójndje icquiěn nncquiic* né.
6 Hubieses visto, hemos peleado, nos hemos metido á lanza, y *después* los mataron muchos.	6 Tétquiél uénéjtá nu-lil-lonén núl-la-quiumquie; *h uajaltá* tilonen nitóccue.
7 *A uno le sacaron* la cabellera;	7 *El tilácni* letéj-doj; (toj=tdoj—*cuero*).
8 A uno le sacaron las manos;	8 Yib él *tilanquié* técuéiai.
9 A otro le cortaron las manos;	9 Yibél toyísten tecuéyei.
10 A otro le sacaron la «macana» (miembro);	10 Yibel tilacní jlú.
11 A otro le sacaron las bolas;	11 Yibel tilacni quióniss.
12 A una china le sacaron la vulva;	12 Yibatzina tilacní los-sóè;
13 A Pedro el corazón;	13 Yib Peiló tilacní latud-dlé;
14 A muchos les cortaron la cabeza.	14 Nitóc-tój toyistén létéc;
15 A muchos les sacaron las cabezas.	15 Nitóc-toj tilanquie letéi.

CONVERSACIÓN DEL INDIO TAJO

1 El—¿Qué estás haciendo dentro del rancho? sal afuera te voy á conversar si quieres.	1 Atdepleyej cquiu-jui 'hépp húyéi (huyiei) ajlú nu ta'hui áméj quiá lguui (lhuui).
2 Si no queris avisáme.	2 Cquiá ca-huuyeyéi uuitd (uid) ahuél-nu'ho.
3 Ella—Bueno, espere ya voy me están viendo.	3 Hi, táhia ayíj, nuihucláma, tí-te-tzon nú.
4 El—Me voy á retirarme dentro de un rato, voy á volver por Vd. cuando se descuiden.	4 Nuyìc ayìc nujli tuntéi, nutpinlá àmac páj cquiá, itéc-ma-tén.
5 Ella—Bueno, váyase y vuelva dentro de un rato, recien vamos á salir para el monte.	5 Eh: mmóh tapinlá páj huid nécquiá n-cquié-ná, na-huyéi-lá ta'jú licné.

DIÁLOGO

1 Andate á poner linda.	1 Môh omai tzilatá. T.
2 Ahora si que estás linda.	2 Necquia ai sila-tá. T.
3 Andate.	3 Môh. T.
4 No sé.	4 Dtáyéc hdat. T.
5 Andate te voy á alcanzar.	5 Môh ayje naihuit-lá. T.
6 Te has de apurar, yo te voy á esperar.	6 Çquel-láj ha na hái nijhuil-linaj. T.
7 Si tardas mucho me voy á ir.	7 Náai nijû-hil-linthe quiá-átói. T.
8 No sé.	8 Dtáiéj that. T.

DIÁLOGO (TAJO)

1 Adios me voy para Buenos Aires.	1 Amej-ná nuyopil Buenos Aires.
2 He de volver dentro de dos años.	2 Not-pinlá c-lûp hotejoasí.
3 No te vas á casar, te voy á traer alguna cosita.	3 Yájtahuaiei.lá, niquioj-lá ámi imá ic-cuáss.
4 Te voy á traer sarcillo y pañuelo de taparse.	4 Ni-quioj-lá ámi, ta quiú-telei nuyíssiquiá étec-p'ut
5 Te voy á traer espejo también.	5 Nuyisiquiá apeyáj-'hi.
6 Te voy á traer sortija también, agujas é hilo.	6 Nuyísiquiá ahuéjú-hí, canûl-l c-loi 'hi-lá hilo.

DIÁLOGO

1 ¿Quieres que te abrace como te quiero?	1 Alteinló nútzeicuél á-mej optój nai-hémen, T.
2 Dame alguna cosita voy á dormir contigo.	2 Huuicnú'ho imayícque huuitd nimó'j-lá ámej. T.
3 Sí, te voy á dar.	3 Eéh, egüit nigüen-la-ámo. T.
4 Me has de engañar.	4 Lécuéi jlin-ni-nú: cuéi; *vel* güéi *v* huéi.
5 No te he de engañar.	5 Nai-huéi nil-lingtde. T.
6 ¿Tienes plata?	6 Hal-huén lecquiin at-thój. T
7 Si tengo.	7 Eh, ni-huen. T.
8 No tengo.	8 Huenitdé, *vel*, nam-uhuén. T.
9 Muéstrame.	9 Poyén núya. T.
10 Vaya voy contigo.	10 Móh nuíque ámquie. T.
11 Voy á dormir con Vd.	11 Ni-moj-lá ámejque. T.
12 De mañanita voy á volver.	12 Not-pin-lá ináj. T.
13 Vas á ir mañana.	13 Hal-lícquiin-lá quiicuála. T.
14 No voy á ir mañana.	14 Noc-quii-tdé quiicualá. T.

15. Bueno voy á volver á la tarde.	15 Eh, nótpinlá qiuahun-na, *vel* hún-na, T.
16 Has de venir con las otras compañeras á la tarde.	16 Oyél-lá aiñoj quiél-tapíl chahun ná. T.
17 Mis compañeras van á dormir con las otras.	17 Nuiñoj imó'jí quiena. T.
18 Solos nosotros (dice ella) vamos á dormir por «ahicito» (medio retirado); mañana que les de á ellas alguna cosa, para que vuelvan á la tarde, sino se van.	18 Tzíl-jquelá inániáss (*vel* inámil) tojinamuhuás quiel-latzú: ni-huénnúm-quiela lo-huéys (*vel* imayí-cuas *vel* imacuas) quiicuála (*vel* chicuála), oquilá tapilquiácuná. quiácque â-quia-hén. T.
19 Adios, me voy.	19 Áméj-na nuyícque tdát.
20 Que te vaya bien. me voy.	20 *Ut supra.*
21 Si no se va el vapor esta tarde voy á volver.	21 Quiác néc-quiá Vapol quía hunnáj notpinlá húnáj. T.
22 Te voy á echar menos si se va el vapor.	22 Noj-c-litdha-lá ámej, quia Vapol yícque. T.
23 Lo he de apurar pá que se vuelva el vapor; hemos de dormir otra vez si vuelve.	23 Cjaelit-c-liná Vapól quióltapil quió yíp námulá quiénótpil-l. T.

RELACIÓN — EL TIGRE — (TAJO)

1 El tigre ha comido una china, el marido la echó menos, y la hija también lloró por la madre (por ella) que le había comido el tigre.	1 Aiyój teûc atziná lecquieccuá iguat yip loj-sé taj-hu-lin yoyen lo-cú tój ayój teûc.
2 Le dice el hermano mayor, de vicio lloras, no llores, no ha de volver; yo lo siento también, pero que le vamos á hacer.	2 Lecquilá tojasnáque qui-hiél yúc yac-táj-hu-lin, hot-tuc tápini nú. ya uitd nuyoyin dtát.
3 Ayer el tigre *casi* me la comió á mi hermanita; pero lo he visto.	3 Ayiój *icnaje (icualá náje)* tecuuitaj nucoquiinnó-cùá-tac-nii nénij-
4 He agarrado el tigre, le he quitado mi hermana.	4 Notquiœmma ayój nis-súyec-nuquiin-nó.
5 Lo he agarrado, le he prendido una puñalada.	5. Notquióèma ni-tnó pójej lec-quiinaj.
6 Pego un salto encima de un palo.	6 Tiója-pé há-lo (han-ló).
7 De repente pega el salto contra mí.	7 Ni-yáin-natá tecquiái nuyéí.
8 Y lo he agarrado el cuchillo le he pegado otra puñalada.	8. Yib notquiòéma lecquiinaj nótpojej.
9 Hemos peleado con el tigre, hemos dejado la huella no más. (Quiere decir que dejaron pisado el pasto y campo donde han peleado para mostrar lo reñido).	9 Nut-toc-léyecque ayój, yomét nuhućtess hote-ta-zú.

10 Y después he muerto el tigre: yo había sido más valiente que el tigre.	10 Uac-jaltá nilon hom nicnû ya-pa ayioj.
11 Y de ahí le he *sacado* el cuero.	11 Ni-léyécque uitd ni-hlani tdój.
12 Lo he hecho coleto.	12 Nuiyen cjaiœcguiœ yá.
13 Ahora he quedado á mano de mi madre.	13 La-'há 'hijinu-c-hú.

Nota — Algunos podrán estrañar que se hayan admitido voces y frases en que resalta un naturalismo material á lo Zolá; no está de más, pues, advertir que el señor Pelleschi reproducía los pensamientos y expresiones de sus interlocutores Indios, para quienes todo esto era lo más natural del mundo: se apuntaba la palabra expontánea del Indígena, nó la sugestión del viajero «Cristiano»

Por otra parte, es bien sabido que el fonetismo de estos idiomas es de los más celosos, la interpolación de un sonido cualquiera podría falsear todos los demás, de suerte que no se tendría una reproducción fonética de la realidad, sino la hipótesis de un observador inteligente. Esto hubiese sido contrariar toda la índole de este concienzudo trabajo. Todo se deja como salió de la boca del Indio y como le sonó al señor Pelleschi, que lo oía y apuntaba. No se trataba de un salón del *High-Life* de Buenos Aires, sino del aduar de un Mataco-Mataguayo.

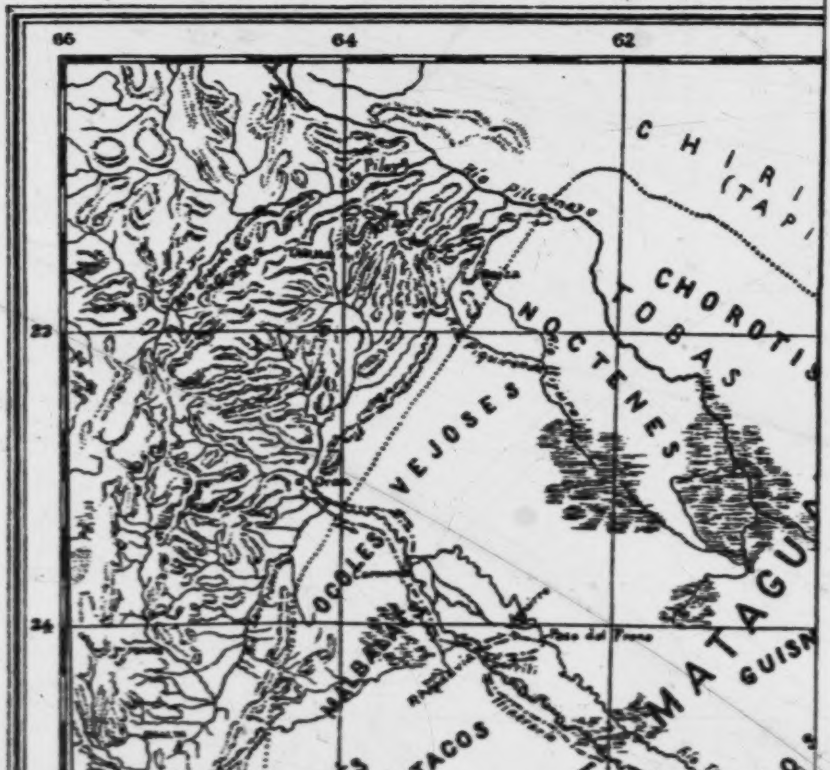
S. A. L. Q.

EXPLICACIONES DEL MAPA

1ª. Los nombres con tinta colorada corresponden á tribus Mataco-Mataguayas.

2ª. No deben confundirse estos Chulupís con los otros afines de los Vilelas.

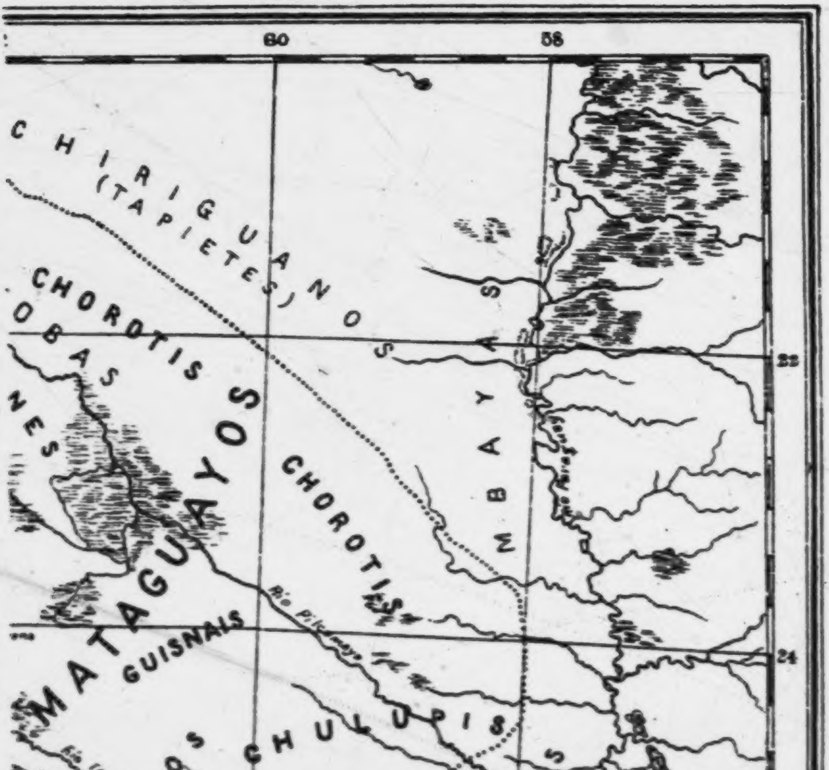
MAPA ÉTNICO DE LA REGION


66
64
62
CHIRI
(TAPI
CHOROTIS
TOBAS
NOCTENES
VEJOSES
OCOLES
MALBALÁ
MATACOS
TONOCOTÉS (1600)
MATACOS
MATACOS
TONOCOTÉS (1600)
MATAGU
GUISN
MATACOS
MA
MAT
(160
MOCOVIS (1700)
ABIPONES
TOB
ABIPON
LULES
DIAGUITAS
Rio Pilcomayo
Rio Dulce
Rio Salado
Rio Teuco
Paso del Tropo
Santiago
22
24
26
28
64
62
Oeste de Greenwich

Los Matacos y su lengua, de J. Pelleschi.

[p. 351 a]

A REGIÓN MATACO - MATAGUAYA.


CHIRIGUANOS
(TAPIETES)
CHOROTIS
OBAS
NES
MATAGUAYOS
CHOROTIS
MBAYAS
GUISNAIS
Río Pilcomayo
MATACOS
CHULUPIS
Río Teuco
Río Bermejo
Cangayé
MATARAS
(1600)
(1750)
Asunción
GUAYCURUS
NES
TOBAS
TOBAS
ABIPONES
Humaitá
Corrientes
Río Paraná
60
58
22
24
26
Oeste de Greenwich
60
55
56

Buenos Aires - 189?

[p. 351 b]